El Libro de JOSUÉ

INTRODUCCIÓN

1. Título.

El título del libro lleva el nombre del sucesor de Moisés, Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efraín. Se lo llamó primeramente Hoshea', que se ha transliterado como Oseas (Deut. 32: 44; Núm. 13: 8, 16), que significa "salvador" o "salvación". Según Núm. 13: 16, Moisés le cambió el nombre por el de Yehoshua', Jehoshua, poniendo como prefijo la forma abreviada de Jehová (Yahvéh) al nombre anterior de Josué. De ese modo significó "salvación de [o por] Jehová". Josué es sólo una forma acortada de Jehoshua, la forma que siempre aparece en el AT hebreo. En la versión la LXX (Septuaginta o de los Setenta) se lo llama Iesous huios Naue, "Jesús, hijo de Naue [Nun]". En el texto griego del NT se lo llama expresamente Iesous, Jesús (Hech. 7: 45; Heb. 4: 8). Las versiones RVR y BJ tienen "Josué" en ambas referencias.

Cristo y los judíos reconocieron tres divisiones en el AT: la ley, los profetas y los salmos, o escritos (Luc. 24: 44). Josué es el primer libro de la segunda división, llamada "los profetas" en las Biblias hebreas, pues su autor tuvo la misión de profeta. En las Biblias hebreas la sección titulada "los profetas" está dividida en dos partes: los profetas anteriores: Josué, Jueces, Samuel y Reyes; y los profetas posteriores: los que comúnmente conocemos como profetas. Por lo tanto, Josué aparece como el primer libro de los profetas, aunque su contenido está estrechamente relacionado con el Pentateuco, conocido por los judíos como la ley.

2. Autor.

Los comentadores y críticos no están todos de acuerdo acerca de si el libro fue realmente compilado por Josué. Los críticos insisten en que el libro no es una unidad literaria, compuesta por un autor, sino compilado a partir de varios documentos. Pero la unidad interna del libro es tan evidente por su narración bien hilada, que tal análisis documental no merece una consideración seria. Los que niegan que Josué sea el autor arguyen que se mencionan en él tanto nombres como transacciones que no existieron hasta un período muy posterior al tiempo de Josué. Las expresiones "hasta este día" o "hasta el día de hoy", que se hallan en cerca de una docena de pasajes -dicen ellos- indican que fue escrito mucho después del tiempo de Josué. Sin embargo, por lo menos uno de esos textos prueba justamente lo contrario. En Josué 6: 25, hablando de Rahab dice: "y habitó ella entre los israelitas hasta hoy". 174 No hay razón por la cual Josué no pudiese haber escrito esto. No podría haber sido escrito tanto tiempo después como arguyen los críticos modernos, pues es obvio que lo fue durante la vida de Rahab.

Ninguno de los 12 pasajes a que se hace referencia, con la posible excepción del cap. 15: 63, puede ubicarse definidamente como escrito después del tiempo de Josué. Según este versículo, "ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los

hijos de Judá hasta hoy". En Juec. 1: 21, después de la muerte de Josué (vers.1), se dice que Benjamín no echó a los habitantes de Jerusalén sino que permitió que habitasen allí "hasta hoy". Pero esto era tan cierto antes de la muerte de Josué como lo fue después.

Tal vez un problema más difícil es el relato de la captura de Lesem (cap 19: 47) por los hijos de Dan. Una comparación con Juec. 18: 27-29 puede posiblemente implicar que la captura de Lesem ocurrió mucho después del tiempo de Josué. Pero no hay pruebas para demostrar que fue así.

Se mencionan otras objeciones, tales como nombres de lugares que no fueron asignados hasta tiempos posteriores -Cabul (Jos. 19: 27; cf. 1 Rey. 9: 13), Jocteel (Jos. 15: 38; cf. 2 Rey. 14: 7) y unos pocos más. Por lo tanto, muchos hombres piadosos han supuesto que el libro fue escrito por alguna persona inspirada después del tiempo de Josué pero antes que hubiesen reinado muchos reyes en Israel. Sin embargo, Jos. 6: 25 no permite una fecha de composición tan tardía como podría inferirse por el cap. 19: 47, ni tan tardía como lo indica el argumento de los nombres mencionados previamente. ¿Cuál es, entonces, la solución?

El hecho de que el libro está escrito en tercera persona no tiende en ningún sentido a excluir a Josué como su autor: Moisés también escribió en tercera persona, y conservó un registro exacto de todos los acontecimientos que ocurrieron bajo su dirección, hasta su muerte. Es ciertamente razonable suponer que Josué, principal ayudante de Moisés, seguiría el ejemplo dado por su gran predecesor. Las evidentes dificultades mencionadas previamente pueden explicarse razonablemente sobre la base de que cuando el libro fue transcrito en años posteriores, particularmente hasta el tiempo de los reyes, se hicieron ciertos cambios menores, tales como el empleo de nombres de la época para algunos lugares, en sustitución de los que eran más antiguos y menos familiares. Al referirnos a Nueva Amsterdam usamos el nombre moderno de esa ciudad: Nueva York, a fin de lograr claridad. Pueden haberse añadido otras explicaciones menores, como por ejemplo la expresión "hasta hoy"; pero tales modificaciones de ningún modo afectaban la autenticidad del libro como obra de Josué, preparado bajo dirección inspirada.

Hay acuerdo general de que el registro de la muerte de Josué, en el cap. 24: 29-33, como la de Eleazar, fue registrada por alguna otra persona. Pero aun esto no afecta de ningún modo la inspiración ni la paternidad literaria del libro. A menudo los libros contienen hoy notas introductorias o biográficas preparadas por otra persona que no es el autor mismo. Con pocas excepciones, hasta los tiempos modernos los judíos y cristianos han reconocido de modo uniforme a Josué como autor del libro que lleva su nombre. El Talmud judío (Baba Bathra 14b) afirma en forma específica que esto es así, y añade que Eleazar, hijo de Aarón el sumo sacerdote, añadió la conclusión (cap. 24: 29-32), y Finees agregó el vers. 33 (Baba Bathra 15a, 15b).

3. Marco histórico.

Si aceptamos la paternidad literaria de Josué, y el año 1445 AC como la fecha del éxodo, es claro que el libro de Josué fue escrito en la primera parte del siglo XIV AC. Algunas porciones del mismo pueden haber sido registradas en los

últimos años del siglo XV. Como se mencionó anteriormente, es posible que 175 copistas posteriores, pero dificilmente después de los primeros reyes, hubieran añadido breves explicaciones. Israel estaba entrando entonces en la tierra de los amorreos, al oeste del Jordán, para poseerla según la promesa hecha a Abrahán en Gén. 15: 16. La iniquidad de los amorreos había alcanzado su culminación.

Las excavaciones modernas nos han proporcionado mucha información respecto de Palestina y de las naciones circunvecinas de la época de Josué. Durante varios siglos Palestina había estado en forma intermitente bajo la influencia, y a veces el control, de Egipto. Tutmosis III, que murió alrededor de 1450 AC, dirigió 17 campañas en Palestina o a través de ella para sofocar lo que había llegado a ser una rebelión general contra Egipto. Esas campañas continuaron por un período de 18 años. Aun después de eso hubo campañas menores adicionales, y se levantaron varias fortalezas nuevas. En ciertas épocas del año se trasladaban en forma constante soldados y provisiones a lo largo de la carretera costera, llamada en la Biblia "el camino de la tierra de los Filisteos" (Exo. 13: 17). Esto quizá fue justamente antes del tiempo del éxodo, si como parece probable, el éxodo ocurrió alrededor de 1445 (ver pág. 128; también la Introducción al Éxodo, t. I).

Después del éxodo, el poderío de Egipto comenzó a menguar. Sin embargo, continuaron las guerras entre Egipto y las naciones de Canaán hasta el reinado de Tutmosis IV (c. 1425-1412 AC). Un nuevo poder enemigo, el de los hititas, comenzó a amenazar a los mitanios, anteriores enemigos de Egipto. Poco antes de 1400 AC Tutmosis IV concertó la paz con los mitanios, por causa de su nuevo enemigo común, y llegaron a su fin las hostilidades que permanentemente había habido entre ellos. En los días de su sucesor, Amenhotep III (c. 1412-1375 AC), el auge del poder egipcio comenzó a disminuir. Sin embargo, Amenhotep III reinó con seguridad y esplendor sin paralelo. Egipto disfrutaba de las riquezas que había obtenido en las conquistas pasadas. Su poderío militar estaba terminando; y como lo revelan las Cartas de Tell el-Amarna, que son correspondencia de príncipes vasallos de Siria y Palestina con Amenhotep III y su sucesor, Iknatón (c. 1387-1366 AC), Siria y Palestina hervían de intrigas internas mientras se hallaban sometidas a ataques del exterior. Sin embargo, no aparecía ayuda procedente de Egipto. Algunos sellos en forma de escarabajos de Amenhotep III, los últimos hallados en las tumbas en las afueras de Jericó, son considerados por algunos eruditos como una prueba de que la ciudad cayó durante su reinado. Las condiciones que había entonces en Palestina eran tales, que hicieron posible la conquista israelita sin que tuvieran que hacer frente al poderío del imperio egipcio.

Los hititas (heteos), mencionados en Jos. 1: 4, estaban llegando a ser poderosos en esa época, pero no tenían autoridad en Palestina (ver págs. 32, 33). Esto ayudó a refrenar el poder de los mitanios en el norte. Asiria, en un período de decadencia, estaba débil. Los kasitas gobernaban en Babilonia, pero a causa de la incertidumbre de su posición -debida a su temor de los mitanios, a la presión de los asirios, y a la lucha constante por la preeminencia en Mesopotamia- ellos tampoco escatimaban esfuerzos por ganar la amistad de Egipto. La oleada principal de inmigrantes filisteos, quienes después afianzaron su poder en la región costera (ver pág. 29), no había llegado aún a Palestina. Por lo tanto, el mundo político no se había

estabilizado, y ningún poder exterior se hallaba en condiciones de acudir en auxilio de los pueblos de Canaán.

La tierra de Canaán estaba dividida entre muchos reinos pequeños y un Estado autónomo, Gabaón, con sus ciudades dependientes, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. Al oriente del Jordán estaban los reinos de Sehón y Og. La tierra ya era cultivada. Los 176 habitantes vivían en ciudades, pero cultivaban la tierra fuera de los muros y plantaban olivares y viñedos. Conocían la escritura, como lo prueba el significado del nombre original de Debir: Quiriat-sefer, "ciudad de libros" (cap. 15: 15). Los habitantes de Canaán poseían carros y caballos (caps. 11: 4; 17: 18), pero estaban muy degradados religiosa y moralmente (Deut. 12: 29-31; 18: 9-12), y practicaban casi toda suerte de arte supersticioso y de inmoralidad.

Los datos cronológicos del libro son limitados. Desafortunadamente, no se dispone aún de datos históricos o arqueológicos para cotejar ninguna parte de la narración de Josué con acontecimientos conocidos de la historia secular. Según el cap. 4: 19, fue el día décimo del primer mes (Abib) cuando el pueblo "subió del Jordán". Por lo tanto, el cruce del Jordán ocurrió en la primavera [del hemisferio norte] de ese año (ver también cap. 3: 15). Si el éxodo se realizó en 1445 AC -según parecen indicarlo las pruebas- esto habría sucedido en la primavera [del hemisferio norte] de 1405 AC.

La siguiente pregunta que surge es: ¿Cuánto tiempo se requirió para la conquista de Canaán? La respuesta se halla en los caps. 11: 18; 14: 7, 10, 11; 23: 1; 24: 29. En el cap. 11: 18 simplemente se declara que Josué tuvo guerra "mucho tiempo". Según el cap. 14: 7, 10, 11, Caleb tenía 40 años cuando Moisés lo envió de Cades-barnea a explorar la tierra de Canaán, y habían pasado 45 años desde entonces. Ya se consideraba completa la conquista de la tierra para este tiempo, según lo indican los caps. 11: 23 y 14: 5. Esto no significa que cada parte de la tierra estaba bajo el control israelita, porque Dios sólo había prometido una conquista gradual, para que la tierra no se convirtiera en un desierto (Exo. 23: 29, 30). Puesto que la misión de los espías coincidió con el segundo año del éxodo (Deut. 2: 14) y la peregrinación en el desierto duró 38 años, la conquista llevó unos 6 ó 7 años (45-38=7). Por el contrario, Josefo da la duración de la conquista como de sólo cinco años. Algunos eruditos modernos tienden a estar de acuerdo con esto (ver págs. 128, 129).

La tercera pregunta es la siguiente: ¿Durante cuánto tiempo, en total, ejerció el gobierno Josué? En otras palabras, ¿qué período abarca el libro? El cap. 23: 1 habla vagamente de "muchos días", después de lo cual Josué, que era ya viejo y avanzado en años, reunió a la nación (vers. 2). Según el cap. 24: 29, Josué tenía 110 años cuando murió. No hay otras referencias para este período aquí ni en otro lugar. Josefo (Antigüedades v. 1. 29) divide la vida de Josué en tres partes: 45 años antes del éxodo, 40 años con Moisés y 25 años como gobernante único. Escritores posteriores, tales como Teófilo, Clemente y Eusebio, dan 27 años en vez de 25, porque según se explica, calculan el período de la conquista en 7 años. Esto simplemente lo haría dos años menor en ocasión del éxodo, lo cual no afecta en absoluto la exactitud histórica de la declaración del cap. 24: 29.

4. Tema.

Al considerar el libro de Josué en su conjunto, el lector cuidadoso queda impresionado al seguir la continuación de los hechos registrados en el Pentateuco, contados aquí por un testigo ocular. El gran tema es la fidelidad de Jehová en el cumplimiento de sus promesas (cap. 21: 43-45), bajo la hábil dirección de Josué, el elegido por Dios para realizar el propósito divino.

El libro de Josué es una parte importantísima del AT, y no debe considerárselo en forma separada del Pentateuco, del cual es la continuación y conclusión. En cierto modo, este libro se relaciona con los cinco libros de Moisés así como el libro de los Hechos se relaciona con los cuatro Evangelios. Los Evangelios relatan el ministerio de Jesucristo, el Legislador cristiano, así como los libros del Pentateuco dan, en su mayor parte, un relato del ministerio de Moisés, el representante de Dios y legislador 177 para el pueblo de Israel de sus días (ver Deut. 18: 18). Mientras los hombres estuvieron dispuestos a permanecer bajo la dirección del Espíritu Santo, la iglesia primitiva prosperó; mientras Josué y el pueblo de Israel dependieron plenamente de Dios, progresó la conquista de Canaán. Dios obra siempre mediante instrumentos humanos, capacitados como dirigentes por años de preparación, y que sin embargo son conscientes de su propia indignidad. Cuando tales hombres confían en su propia sabiduría y dejan de depender totalmente de Dios, ocurren muchos errores, como en los casos de Hai y de Gabaón. Se pierden vidas y se atrasa la obra del Señor. Pero cuando se siente una humildad profunda y se manifiesta valor para tratar con el pecado, entonces la victoria es segura.

5. Bosquejo.

I. La conquista de Canaán, 1: 1 a 12: 24.

A. El cruce del Jordán, 1: 1 a 4: 24.

1. El encargo del Señor a Josué, 1: 1-9.

2. Preparativos para cruzar el Jordán, 1:10- 18.

a. Anuncio del cruce, 1: 10, 11.

b. Un recordativo para las dos tribus y media, 1: 12-18.

3. El envío de los espías, 2: 1-24.

4. El cruce del Jordán, 3: 1 a 4: 24.

a. Instrucciones preparatorias, 3:1-13.

b. Las aguas del Jordán se separan, el pueblo cruza, 3: 14-17.

c. Se levanta un recordativo del cruce, 4: 1-24.

B. La caída de Jericó, 5: 1 a 6: 27.

1. Preparativos para tomar a Jericó, 5:1-15.

a. Rumores de desánimo entre los amorreos y cananeos, 5: 1.

b. El pueblo de Israel circuncidado, 5:2-9.

c. Se observa la pascua, 5: 10-12.

d. La visión de Josué, 5: 13-15.

2. Jericó cercada y destruida, 6: 1-21.

3. Rahab salvada, 6: 22-27.

C. La toma de Hai, 7: 1 a 8: 35.

1. Derrota preliminar y retiro, 7: 1-5.

2. Humillación de Josué e instrucciones del Señor, 7: 6-15.

3. La transgresión de Acán, 7: 16-26.

4. La conquista final de Hai, 8: 1-29.

5. La lectura de las bendiciones y maldiciones, 8: 30-35.

D. El pacto con los gabaonitas, 9: 1-27.

E. La confederación cananea, 10: 1-27.

1. El sitio de Gabaón, 10: 1-5.

2. Josué derrota a los cananeos, 10:6-27.

F. Conquistas de Josué, 10: 28 a 12: 24.

1. Conquistas al sur del país, 10: 28-43.

2. Conquistas al norte del país, 11: 1-15.

3. La conquista completada, 11: 16 a 12: 24.

II. La repartición de la tierra, 13: 1 a 22: 34.

A. Tierras asignadas a las distintas tribus, 13: 1 a 19: 51.

B. Se señalan las ciudades de refugio, 20: 1-9.

C. Ciudades asignadas a los levitas, 21: 1-45. 178

D. Las tribus de la Transjordania, 22: 1-34.

1. Su retorno al hogar, 22: 1-9.

2. Su altar ofensivo, 22: 10-20.

3. Su defensa del altar, 22: 21-34.

III. Despedida de Josué, 23: 1 a 24: 33.

A. Su discurso a Israel, 23: 1 a 24: 28.

B. Su muerte, 24: 29-32.

C. La muerte de Eleazar, 24: 33.

CAPÍTULO 1

1 Dios designa a Josué como sucesor de Moisés. 3 Límites de la tierra
prometida. 5, 9 Dios promete ayudar a Josué. 8 Le da instrucciones. 10 Prepara
al pueblo para cruzar al Jordán. 12 Josué recuerda a las dos tribus y media lo
que Moisés les había mandado. 16 Estas prometen cumplir con todo.

1 ACONTECIO después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, 179 la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

1.

Aconteció.

O "y aconteció". En el hebreo la primera palabra del libro es la conjunción, "y", por lo cual se afirma que la narración de Josué es una continuación del libro de Deuteronomio. Esto sugiere que Josué fue el autor del último capítulo de Deuteronomio y que aquí sigue relatando sus propias vicisitudes. Este relato comienza después de los 30 días de luto por la muerte de Moisés (Deut. 34: 8).

Siervo.

La palabra así traducida comúnmente indica a una persona que está completamente sujeta a su amo. Aquí señala a uno totalmente sometido a Dios y que acata sus órdenes. Pablo se refirió a sí mismo de esta misma manera (Rom. 1: 1; etc.). Un "siervo de Jehová" es alguien subyugado a Cristo, quien le ha redimido de la esclavitud del pecado. Así había ocurrido en el caso de Moisés. Josué, que había actuado como primer ministro de Moisés, fue ahora confirmado por Dios como dirigente de Israel. Su silenciosa y humilde fidelidad y su constancia habían demostrado que estaba capacitado para ser el sucesor de Moisés. Josué había nacido unos pocos años antes de que Moisés huyera de Egipto para

exiliarse en el desierto de Madián. En ese momento no parecía posible que Moisés llegara a ser alguna vez el emancipador de una nación. Pero la Providencia prevé y se prepara por adelantado para hacer frente a las necesidades de su pueblo. Dios tiene en reserva instrumentos y fuerzas que no conocemos hasta que llega el tiempo debido. Por ejemplo, ¿cómo podría un profesor universitario desconocido sacudir a toda Europa y hacer temblar al papa en su trono? Nada parecía más imposible. Sin embargo, Federico, príncipe de Sajonia, fue puesto por Dios en su trono, listo para ayudar cuando llegara el momento. Y mucho antes de que Lutero naciese, la Providencia había dispuesto la invención de la imprenta, que habría de convertirse en la artillería más eficaz de Lutero. Los planes de Dios son perfectos, y cada uno de sus propósitos se cumplirá al momento debido y con la ayuda del instrumento humano señalado.

Los planes de Dios nunca dependen sólo de un hombre. Cuando muere un Moisés, Dios tiene preparado a un Josué. Moisés estaba eminentemente calificado para tratar con el Faraón. Josué estaba capacitado para enfrentarse con los cananeos. Dios toma en cuenta cuatro factores en la elección de un hombre: (1) Su temperamento y manera de ser. Josué tenía capacidad natural para los asuntos militares. Era valiente y firme (Núm. 14: 6-9), y ejercía una poderosa influencia persona (Jos. 24: 31). (2) Su preparación previa. Josué ya había servido durante cuarenta años como dirigente digno de confianza (Exo. 17: 9, 10; Núm. 13: 2, 3, 8). La preparación y la experiencia son esenciales. (3) Su reputación. Sólo Josué y Caleb se habían puesto de parte de una empresa impopular. (4) La tarea por realizarse. Para desalojar a los cananeos, se necesitaba un soldado. El hombre y la necesidad debían corresponderse.

Servidor de Moisés.

"Ayudante" (BJ). El original hebreo denota un servidor voluntario, uno que atiende o ayuda a otro, en contraste con el "siervo" que por una razón u otra está obligado a prestar servicio.

2.

Jordán.

Heb. Yarden, del verbo yarad, "descender". El nombre describe adecuadamente la veloz corriente del río que surge en las laderas del monte Hermón, de 2.814 m de altura sobre el nivel del mar, y desciende a razón de unos 12 m por km hasta llegar al mar de Galilea, que está a 209 m por debajo del nivel del mar. Después de salir del mar de Galilea la rapidez del descenso disminuye bastante, a sólo unos 2 m por km. En la primavera, cuando se derriten las nieves del monte Hermón, el Jordán se desborda y se torna correntoso desde el Hermón hasta el mar Muerto, que está a unos 400 m bajo el nivel del mar, la masa de agua más baja sobre la tierra. La razón de su nombre hebreo, "el que desciende", resulta evidente. Josué debía guiar a Israel en el cruce de este río. 180

Yo les doy.

Dios hace resaltar que es él quien les da el título de propiedad de la tierra de Canaán. La promesa hecha a Abrahán (Gén. 13: 15) ahora debía cumplirse en

sus descendientes (ver Gén. 15: 16-21). La iniquidad de los amorreos se había cumplido y debían ser desalojados. Sin embargo, la conquista de Canaán debía ser progresiva. La tierra sería de ellos sólo cuando con fe y obediencia avanzaran para poseerla. Así ocurre con todas las promesas de Dios. No son nuestras sino cuando nos esforzamos por obtenerlas. Sus dones son mayores cuanto mayor es nuestra capacidad de recibirlos. Nuestra aptitud de recepción aumenta con cada nuevo don, y los recursos divinos son ilimitados. El único límite que tiene su capacidad de dar es la nuestra de recibir.

3.

Todo lugar.

Algunos han pensado que estas palabras señalan la facilidad con la cual los israelitas habrían de conquistar toda la tierra, según lo ilustra la toma de jericó. En cada caso, como posteriormente ocurrió en Hai, fue sólo su infidelidad a Dios lo que hizo más difícil la conquista de lo que de otra manera hubiese sido.

La planta de vuestro pie.

Era una costumbre primitiva medir con el pie la tierra destinada al cultivo o a la construcción. La marca dejada por el pie era considerada como el símbolo de posesión, que indicaba que la tierra había sido marcada por el pie del supuesto dueño, quien, de esa manera, la había adquirido como propiedad.

Por lo tanto, este pasaje implica que los israelitas debían hacer algo para obtener posesión de la tierra: sólo poseerían las tierras sobre las cuales en realidad caminaran. Habían recibido una promesa abundante, pero ésta podría cumplirse sólo si se esforzaban. Es ley divina, tan cierta con referencia a nuestra herencia espiritual como lo fue en el caso de la herencia literal de Israel, que sólo cuando avanzamos con fe, pidiendo el cumplimiento de las promesas de Dios, éstas llegan a ser nuestras. Tenemos la Biblia, y podemos creer que la conocemos bien; pero de todo este vasto campo de tesoros ilimitados, en realidad podemos no tener más que un mero fragmento. Sólo el "lugar donde pisare la planta de vuestro pie" será vuestro. Sólo aquello de lo cual nos apropiamos será nuestro. Grandes zonas descuidadas aguardan que las poseamos. Lo mismo puede decirse del privilegio y de las bendiciones de la gracia. Quedan limitadas sólo por los lindes que nosotros mismos les colocamos. ¡Cuán vasta es esta tierra de promisión, aún por pisar y poseer! Y finalmente está la Canaán celestial, la cual Dios ha prometido a todos los verdaderos israelitas de todas las edades.

4.

La tierra de los heteos.

La LXX omite esta frase, tal vez por haberse borrado ya el recuerdo de la grandeza de los hititas cuando se hizo la traducción. Antes de recuperarse el conocimiento acerca de los hititas, con la excavación de Hattusa (Boghazkóy), la antigua capital hitita, los críticos ponían en tela de juicio la precisión del registro bíblico al atribuirle un dominio tan extenso a los hititas. Hasta

fines del siglo XIX sólo la Biblia había preservado tan siquiera el nombre de este pueblo que en un tiempo ejerció una influencia casi tan grande como la de Egipto o Asiria.

Ahora sabemos que el imperio hitita surgió hacia fines del siglo XVII AC, con su rey Labarna. En la segunda mitad del siglo XVI, con su rey Mursil I, los hititas invadieron Babilonia y saquearon la capital.

El imperio hitita llegó a su cenit bajo Shubbiluliuma, su gobernante de más importancia, de 1375- 1335 AC. Hacia 1200 AC el imperio hitita fue destruido por los pueblos del mar (ver págs. 32-35). En cierto momento el territorio hitita comprendía Asia Menor y se extendía hasta Damasco por el sur, y desde el Líbano hasta el Eufrates. Durante el siglo XIV un rey de nombre hitita Abdu-Kepa gobernó en Jerusalén. Sin duda también existieron ciudades-estados bajo control hitita en Palestina misma. Jerusalén parece haber sido fundada por amorreos e hititas (Eze. 16: 45). Había hititas que vivían en Hebrón en tiempos de Abrahán (ver Gén. 23: 3). Los hititas eran una de las siete naciones cuyos territorios fueron prometidos a Abrahán (Gén. 15:20). Así, esta antigua nación nos ha proporcionado un ejemplo notable de la precisión histórica de la Palabra de Dios. La pala del arqueólogo siempre confirma lo que dice la Escritura; nunca la contradice.

5.

Nadie te podrá hacer frente.

O "nadie podrá resistir delante de ti" (BJ). Dios no prometió a Josué más de lo que promete hoy al cristiano. El Creador del universo, el Padre de la eternidad, ha prometido todos sus recursos para ayudarnos a vencer; y Dios prometió a Josué nada menos que eso. Dios 181 nunca dispone algo para que el cristiano retroceda. Allana el camino a Canaán si avanzamos. Muchas veces retroceder es morir.

No te dejaré.

Literalmente, "no quitaré la mano de ti", "no te abandonaré".

Ni te desampararé.

Las dos expresiones hebreas traducidas "dejar" y "desamparar" son sinónimas, y en este pasaje se usan juntas para poner énfasis en la promesa. Cualquiera puede ser vencedor si tiene al Señor de su parte. Entonces la victoria será tan segura en un lugar como en otro. Josué se enfrentaba a una gran tarea con un pueblo que había fracasado muchas veces en el pasado. Aquí Dios promete que no los conduciría a una situación difícil para dejarlos allí sin salida. Los acompañaría hasta la victoria final. Lo mismo puede decirse respecto de los cristianos (Mat. 28: 20).

6.

Sé valiente.

La falta de valor es falta de fe, y "sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11: 6). Una de las mayores necesidades de nuestros días es el valor:

valor para confesar a Cristo en palabras y en actos en toda ocasión; valor para creer en la Biblia y vivir en armonía con ella; valor para expresar nuestras convicciones y atenernos a ellas aunque estemos en minoría. Satanás no teme la sabiduría, ni la influencia, ni las riquezas, pero tiembla ante el intrépido valor de un alma humilde que avanza con fe. El valor inspirado por Dios arma al alma de invencible poder. Dios estaba preparando a Josué para desempeñar una tarea que exigiría plena fe y confianza en él.

Aunque tengamos el privilegio de confiar ilimitadamente en Dios, siempre debemos desconfiar de nosotros mismos. El temor que sentimos al mirar hacia adentro debe ser aquietado por el valor que nos inspira el mirar hacia Dios. Sin duda Josué era consciente de su propia incapacidad. No había aspirado al alto honor y a la gran responsabilidad de la posición que ahora le tocaba desempeñar. No había buscado ese cargo. Por lo tanto, cuando recibió el llamamiento para asumir el puesto dejado vacante por Moisés, pudo haberle faltado momentáneamente el valor, y necesitó recibir ánimo de parte de Dios y de los hombres. Cuando un ser humano siente verdaderamente su propia incapacidad, Dios lo considera capacitado para asumir grandes y aun abrumadoras responsabilidades. Muchas veces tenemos demasiada confianza en nosotros mismos para que Dios nos use con eficacia y, como Abrahán (Gén. 12: 11-13; 16: 1-3) y Moisés (Exo. 2: 12), estamos demasiado llenos de nuestros propios planes y métodos para realizar la obra.

Tú repartirás.

El "tú" es enfático en el hebreo. "Repartir" significa "hacer poseer". "Tú vas a dar a este pueblo la posesión del país" (BJ). Este sentido también incluía la repartición de la tierra, lo que sería probablemente más difícil que poseerla. Se necesitaba la actuación de un dirigente sabio para que todos estuviesen satisfechos. La aparente ausencia de siquiera una queja seria indica que la sabiduría de Dios guió a Josué en la prosecución de esa delicada tarea. ¿Dependemos tanto de la dirección divina que los que dependen de nosotros se sienten satisfechos? ¿O produce quejas y murmuraciones nuestro liderazgo?

7.

Solamente esfuérzate.

La exhortación del vers. 7 dice literalmente: "Solamente sé fuerte y muy valiente en observar todas las instrucciones [toraha], etc. Esta era la condición del éxito: entrega total a Dios y cooperación con su voluntad expresa. La tarea era de tal magnitud que Josué no podía realizarla solo; el poder divino debía unirse al esfuerzo humano. El plan de Dios garantizaba el éxito. Josué no podía seguir sus propios planes y esperar que Dios le concediera su favor. Lo mismo ocurre con la salvación, con la victoria sobre el pecado: hemos de ser fuertes y valientes al seguir todas las instrucciones del Señor.

No te apartes de ella.

Si en su sabiduría Dios ha dado una orden, cada detalle de la misma es tan sagrado como el todo. Sería un reto a la integridad de Dios dejar de lado "uno de estos mandamientos muy pequeños" (Mat. 5: 19). Es posible que creamos estar de acuerdo con el principio general, pero que no nos demos cuenta de la importancia de ciertos detalles. Al hacer esto no estamos obedeciendo a Dios, sino complaciéndonos a nosotros mismos. Así, las aparentes minucias se transforman en la verdadera prueba de la completa fidelidad a Dios.

Josué necesitaba el apoyo de Dios para realizar una empresa como la conquista de Canaán. Por lo tanto, se le advirtió que no siguiera su propio camino ni en lo más mínimo. "No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra". La senda de la obediencia es la senda del 182 medio. Siempre hay un sendero a la derecha y otro a la izquierda; indudablemente ambos están equivocados. Una persona puede ir al extremo en cualquier lado de la senda del deber. El maligno se complace tanto en que el cristiano tome el sendero de la derecha, hacia el fanatismo, como que entre por el sendero de la izquierda, que lleva al liberalismo. Ambos conducen a la destrucción. Compárese con instrucciones similares referentes a los Diez Mandamientos en Deut. 5: 32.

Para que seas prosperado.

O "seas prudente". "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Prov. 9: 10). La prosperidad es resultado de una actuación sabia. Una persona sólo puede actuar sabiamente en la medida que coopere con la Fuente de toda sabiduría.

8.

Nunca se apartará.

"Después que se establecieran en Canaán, los preceptos divinos debían repetirse diariamente en cada hogar" (PR 342). Se esperaba que también Josué hiciera lo que se le había mandado al pueblo, no como decreto arbitrario, sino porque sería la clave de su propio éxito. Esta sería también la instrucción divina para el rey, cuando Israel tuviera uno (Deut. 17: 18-20). Debía tener su propio ejemplar, copiado del que se guardaba en el santuario. Esto constituye una evidencia de la existencia de una copia del Pentateuco hecha para los sacerdotes. Ahora Josué recibe instrucciones similares (ver com. Deut. 17: 18). Por razón de haberse dado la orden en Deut. 31: 10-13, de que cada siete años debían leerse públicamente las palabras del libro de la ley, se hicieron de ésta otros ejemplares. Este procedimiento era caro y tedioso, y el número de copias, limitado. De un ejemplar tal Josué leyó todas las palabras de la ley delante de toda la congregación (Jos. 8: 35).

A fin de que el pueblo pudiese aprender de memoria la ley, debía escribirla en los postes de sus puertas y enseñarla continuamente a sus hijos (Deut. 11: 18-21). Hoy todos pueden tener su propio ejemplar de "la ley". ¡Maravilloso privilegio! El deber que tenía Josué de tener siempre a flor de labios esas palabras, es hoy igualmente importante y sagrado. La obediencia a la ley de la vida es todavía la clave del éxito, porque nos sintoniza con la armonía del

cielo. Creados a la imagen de Dios, fuimos formados para vivir en armonía con sus leyes. La obediencia a ellas asegura el éxito físico y espiritual (ver DTG 767, 768).

Meditarás.

La palabra hebrea así traducida implica el tipo de actividad mental que algunas veces puede hacerse escuchar en forma audible, como resultado de una intensa concentración. Si las muchas ocupaciones de una persona pudieran alguna vez liberarla de la meditación y de otros actos de devoción, por faltarle tiempo, Josué habría tenido tal excusa. Pero, a pesar de la gran tarea y la gran responsabilidad que le habían sido confiadas, debía tener sus momentos de meditación. ¡Qué pérdida tan grande sufrimos en nuestra vida apresurada por falta de meditación! Leemos tan rápidamente los textos bíblicos, que muchas veces dejamos de ver sus gemas de precioso valor. Si tomásemos una frase y meditáramos en ella dejando de lado al mundo, y permitiéramos a Dios que nos hablara y dirigiera nuestra mente, descubriríamos verdades maravillosas con cuya existencia ni siquiera hemos soñado. "Un pasaje estudiado hasta que su significado nos parezca claro y evidentes sus relaciones con el plan de la salvación, resulta de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener ninguna instrucción positiva" (CC 90, ed. 1961). La meditación da como resultado lógico la conducta apropiada, la cual debe seguir a la meditación "para que guardes y hagas".

9.

Que te esfuerces.

Por tercera vez Dios da esta orden (ver vers. 6, 7). Josué había demostrado valor en años pasados, pero Dios repite este precepto vez tras vez. Josué, humilde ante sus propios ojos, no dudaba del poder ni de las promesas de Dios; pero desconfiaba de sí mismo: de su propia sabiduría, fuerza y suficiencia para llevar a cabo la tarea que tenía por delante. Quizá este sentimiento se debía en parte a su trato con un hombre tan grande como Moisés. Dios tiene en alta estima el espíritu humilde, porque él puede obrar por tal persona y con ella (ver Isa. 57: 15). La misma humildad de Josué da testimonio elocuente de su capacitación para desempeñar la tarea sagrada que el Señor le había encomendado.

10.

Y Josué mandó.

La conjunción "y" denota una estrecha relación entre la orden y su ejecución. Josué no puso dilaciones: apenas recibió las instrucciones, se apresuró a realizarlas.

Oficiales.

Es decir, "escribas". Estos eran los funcionarios administrativos de menor 183 jerarquía, que ejecutaban las órdenes de los dirigentes.

11.

Comida.

O "provisiones" (BJ). Esta palabra viene de otra cuya raíz significa "cazar". El sustantivo masculino derivado significa "venado". El uso generalizado le había dado el sentido de "provisiones" como para un viaje. No podía referirse al maná, porque éste caía diariamente (Exo. 16: 4), aunque pronto dejaría de caer para siempre (Jos. 5: 11, 12). Quizá la orden de Josué preveía tanto ese día como el cruce del Jordán.

Dentro de tres días.

Es natural que surja la pregunta: ¿Cómo puede decirse que Israel había de cruzar el Jordán "dentro de tres días" cuando los espías, que hasta ese momento no parecen haber sido enviados, permanecieron tres días en el monte (cap. 2: 22), y el pueblo no parece haber pasado el Jordán sino después de otros tres días adicionales? (cap. 3: 2). Algunos dicen que estas declaraciones en cuanto al tiempo no son precisas; otros afirman que el momento preciso de los caps. 1: 11 y 3: 2 no puede identificarse. También hay quienes procuran acortar los tres días de los espías al considerarlos como partes de tres días, para hacer concordar las dos declaraciones. Otra exégesis de la expresión "dentro de" es que no indicaba que cruzarían el río dentro de tres días, sino que dentro de ese lapso (ver cap. 3: 1) partirían de Sitim. Se ha explicado también que Josué se proponía pasar el río "dentro de tres días", pero que su plan fue frustrado por la demora experimentada por los dos espías. Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones resulta satisfactoria.

La palabra traducida "dentro de" es una combinación de 'od, "continuación", "duración", y la preposición be, "dentro" o "en la continuación de". La LXX dice "aún tres días" (cap. 1: 11), y la versión siriaca, "de este momento hasta tres días" o "dentro de tres días". La palabra traducida "después de" en el cap. 3: 2 viene de la preposición min, "de", "después", y qatseh, "fin" o "extremidad". Dice pues literalmente: "desde el fin de" los tres días. En todo caso, tanto "dentro de" (cap. 1: 11), como "después de" (cap. 3: 2), se refieren aproximadamente al mismo tiempo. Dos hechos quedan en claro: (1) Los espías fueron enviados de Sitim y volvieron a Sitim (caps. 2: 1 y 2: 23 a 3: 1). (2) La mañana después de su regreso, el pueblo partió de Sitim hacia el Jordán, a unos 11 km de distancia, y permanecieron allí tres días (cap. 3: 2) antes de cruzar. Ver págs. 139, 140.

La orden del cap. 1: 10, 11, aunque registrada aquí, en realidad no fue dada hasta después del regreso de los espías (PP 516). De modo que el relato del cap. 2, referente a los dos espías, habría precedido a la orden del cap. 1: 10, 11. Tales anticipaciones retóricas son frecuentes en las Escrituras (ver com. Gén. 38: 1; 39: 1). Se usan para preservar la continuidad. Aquí Josué quería hacer saber que había emitido órdenes acordes con el mandato que acababa de recibir de Dios (vers. 1-9), y que lo había hecho sin demora. Ver en el com. del cap. 3: 2 un análisis de la sucesión de los acontecimientos.

13.

Acordaos de la palabra.

Josué procedió a la inmediata ejecución del plan de Moisés. No creyó necesario cambiar el plan general e iniciar un nuevo programa propio para hacerse famoso, lo lo que muchas veces ocurre hoy tanto en el mundo político como en el religioso. Por ejemplo, no procuró granjearse amigos liberando a las dos tribus y media de su obligación. Más bien les recordó su promesa. Mantuvieron su palabra a un elevado costo de esfuerzo y peligro, y proporcionaron así una lección perpetua para los que, luego de haber hecho una promesa bajo gran presión, se sienten tentados a retirarla cuando la presión desaparece.

14.

Armados.

Heb. jamushim. Con referencia al sentido preciso de este vocablo han surgido muchos interrogantes, si bien la RVR traduce siempre con alguna forma del verbo "armar" (Jos. 4: 12; Juec. 7: 11). En sin contexto similar se encuentra en Núm. 32: 17 la palabra jushim, del verbo "apurarse"; se cree que éste es un error cometido por tan copista, ya que esa idea no tiene sentido en este contexto, por lo que debiera leerse jamushim. La LXX traduce "armados" o "preparados". La versión siriaca reza "venceremos". Sin embargo, la traducción "armados" probablemente es incorrecta. Jamushim parece más bien indicar tina manera ordenada de marchar, quizá de a cincuenta. (La BJ traduce la palabra jamushim con la expresión "en orden de batalla".) Es decir, las dos tribus y media debían prosegtiir en forma organizada bajo la dirección de Josué.

Todos los valientes.

Es decir, las dos tribus y media. Todos debían estar preparados y 184 dispuestos a ir. Según el cap. 4: 13, sólo unos cuando otros se desanimen. Tiene que ser 40.000pasaron para luchar. Pero había unos 110.580 hombres aptos para el servicio militar en las dos tribus y media (Núm. 26: 7, 18, 34). Por lo tanto, más de 70.000 deben haber quedado para proteger a sus familias y su ganado.

16.

Respondieron.

Su respuesta tenía cuatro partes: (1) Prometieron obediencia a Josué. (2) Oraron porque la presencia de Dios lo acompañase, o tal vez expresaron confianza en que Dios estaría con él (vers. 17). (3) Decretaron la muerte para cualquiera que le desobedeciera (vers. 18). (4) Lo animaron y lo amonestaron a que fuese fuerte y valiente. Aunque Dios había prometido a Israel la ayuda divina, también insistía en su cooperación. De nosotros demanda también el uso de todo talento y toda capacidad que nos haya dado. Las dos tribus y media se destacan como un ejemplo recomendable de cooperación con Dios y con sus dirigentes designados.

18.

Te esfuerces.

Así como el pueblo tenía una tarea que realizar, también Josué, como dirigente, tenía una responsabilidad que llevar. Fue el solemne sentido de esa responsabilidad lo que lo hizo vacilar y achicarse ante el puesto directivo principal. Muchos quedan encantados por lo que consideran la gloria del liderazgo, pero no toman en cuenta sus responsabilidades solemnes ni el sacrificio personal. Con cada privilegio se presenta siempre una responsabilidad equivalente. Un dirigente debe ser fuerte aun cuando sus subordinados flaqueen. Ha de tener aliento capaz de inspirar ánimo en los demás. De la frialdad ajena, debe obtener calor. Un dirigente de Dios debe vivir cerca del Señor a fin de poder animar a los que se relacionan con él. Estos, viendo su relación con Dios, estarán más dispuestos a cooperar con él, y así existirá en la iglesia la unidad por la cual oró Jesús (Juan 17). Existiendo tal unidad, la conquista de Canaán no podía fracasar. Los dirigentes deben ser entendidos "en los tiempos" y saber lo que Israel debe hacer (1 Crón. 12: 32); tienen que merecer la confianza de sus seguidores e inspirar en ellos el gozo de trabajar juntos como tina fuerza unida. Por su parte, los seguidores deben cooperar alegremente con su dirigente y unos con otros.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-18 PP 514, 516; SR 175

2, 3 PP 515

5 MC 316; PP 515, 518; 4T 156

6 3JT 174

6-8 PP 515

7 MeM 123; 4T 157

8 PR 342; 5T 328

9 MC 316; MeM 10

11 SR 175

16, 17 PP 516

16-18 SR 175; 4T 157

CAPÍTULO 2

1 Rahab recibe y oculta a los dos espías enviados de Sitim. 8 El pacto entre ellay ellos. 23 Regreso e informe de los espías.

1 JOSUÉ hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles:

Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo:He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo 185 Ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salasteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os

encuentren; estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libre de este juramento con que nos has juramentado.

18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviera en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

20 Y si tú denunciaras este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

l.

Envió.

Tal vez mejor, "había enviado". Los espías habían sido enviados antes de los acontecimientos registrados en el cap. 1: 10- 18 (ver com. cap. 1: 11). Es evidente que Josué no envió a los espías porque desconfiara, sino quizá por orden divina. Los dos hombres enviados fueron dirigidos y protegidos de un modo notable. La fe en las promesas de Dios no reemplaza la diligencia y el esfuerzo de nuestra parte: los complementa.

Sitim.

O, "Abel-sitim", que significa "campo de acacias" (Núm. 33: 49). Algunos sugieren que ese sitio corresponde a Tell elKefrein, ubicada a unos 10 km al este del Jordán; otros lo identifican con Tell elHammám, a unos 14 km al este de dicho río. En ese lugar, donde Israel había acampado durante algún tiempo, las mujeres moabitas y madianitas habían tentado a los varones hebreos. Cerca de allí estaba la aldea de Betpeor. También fue en este lugar donde Moisés pronunció su último discurso, y cerca de allí fue enterrado (Deut. 4: 46; 34: 6). 186

Secretamente, diciéndoles.

0, "diciéndoles secretamente". Las instrucciones dadas por Josué a los hombres fueron secretas, es decir, sin el conocimiento del pueblo. El recordaba claramente la reacción adversa al informe de los espías dado 38 años antes. Los 12 espías (Núm. 13: 2, 26) habían sido enviados del pueblo (Deut. 1: 22) y presentaron su informe al pueblo (Núm. 13: 32); pero estos dos espías fueron enviados por Josué, a quien informaron directamente sobre el resultado de su misión (Jos. 2: 23). Un dirigente debe ejercer prudencia. Aunque Josué tenía plena fe en Dios, debía hacer todo lo que estuviese de su parte para asegurar el éxito del ataque. Como general, no debía entrar en tierra extraña y hostil sin antes explorarla. Posiblemente esta precausión fue tomada por orden explícita de Dios como medio de animar a Josué. Además, Dios deseaba recompensar la fe de Rahab (vers. 9-11), y salvarla a ella y a su familia.

Casa de una ramera.

Escritores judíos y algunos comentadores protestantes han procurado mostrar que Rahab era tan sólo la dueña de una posada. Pero ni la palabra hebrea zonah ni su equivalente griego en la LXX permiten tal interpretación. Su uso en todo el AT, y su traducción en Heb. 11: 31 y Sant. 2: 25, indican que la palabra señala a una mujer de mala vida. Así lo era, o lo había sido, y a la casa de tal persona los espías podían entrar en busca de alimento y alojamiento, sin llamar tanto la atención como en un lugar más público.

Cuando la luz del verdadero Dios iluminó el corazón de Rahab, ésta se arrepintió y echó su suerte con la del pueblo de Dios (PR 274). Le fue concedido el honor de llegar a ser progenitora de Cristo (ver com. Mat. 1: 5). Sin embargo, el oprobio de su vida anterior la siguió siempre, porque siempre se la llama "ramera". Su caso enseña tres grandes lecciones: (1) Un gran pecado no impide el arrepentimiento. (2) Muchas personas que antes de su conversión eran impías, pueden después distinguirse como héroes de la fe. (3) La reputación que una vez se establece puede seguir a una persona mucho tiempo después que el arrepentimiento haya borrado sus pecados.

2.

Y fue dado aviso.

La ciudad estaba en estado de alarma. Un ejército que recientemente había vencido a dos poderosos reyes, acampaba a menos de 25 km de distancia. Los habitantes de Jericó sabían de los milagros que habían acompañado el viaje de los israelitas por el desierto, según se desprende del testimonio de Rahab (vers. 9-11). Vivían aterrados por el inminente asedio, y para ellos cada extraño era sospechoso.

Esta noche.

Los espías habían escogido la hora del atardecer para entrar en la pues a esa hora los labriegos volvían de su trabajo y los dos espías podrían más fácilmente pasar inadvertidas. Con eso habían esperado no llamar la atención,

pero es evidente que su vestimenta, su idioma o su apariencia los habían denunciado. Si Dios no les hubiera proporcionado refugio, sin duda habrían sido apresados y muertos. Aun la ramera los reconoció como israelitas; pero, libre de prejuicios, se dio cuenta de que era inútil pelear contra Jehová, y se entregó a la misericordia del Dios de los espías. Posiblemente no sabía ella lo que significaba la fe, pero la tenía en el corazón (Heb. 11: 31), y esa fe halló expresión tanto en palabras como en hechos (Sant. 2: 25).

3.

Han venido a ti.

Indudablemente el rey de Jericó pensó que los espías no sólo habían venido en busca de alojamiento ("han entrado en tu casa"), sino también a visitar a Rahab personalmente. Ahora ella debía escoger entre su país y su conciencia. No sabemos si los espías ya habían tenido oportunidad de hablarle acerca de Dios; pero, con la luz que ella tenía, decidió echar su suerte con su pueblo.
Después de las palabras "han venido a ti", tanto en la LXX como en la versión siriaca se añade "durante la noche", lo cual sugiere que ya era oscuro cuando entraron. El Espíritu Santo había estado impresionando a Rahab e indudablemente encaminó a los espías a su casa, así como guía hoy a los mensajeros del Evangelio a los hogares donde se busca la luz.

4.

Había tomado.

Es decir, antes de que llegaran los emisarios. Enterada de que se sabía de la llegada de los extraños y que probablemente se los buscaría, sabiendo también cuál era su misión y habiendo hecho ya su decisión, los escondió en un lugar seguro donde difícilmente se los hallaría.

Los había escondido.

Literalmente, "lo había escondido", es decir, a cada uno por separado en distintos lugares. Sería más fácil esconderlos por separado, y también, si se encontraba a uno, existiría la posibilidad de 187 que el otro pudiese escapar. Tales detalles sólo podrían haber sido informados por un testigo ocular.

No supe.

Aquí, y en el vers. 5, hay una serie de mentiras dichas con el fin de salvar vidas. ¿Es esto justificable? Rahab hizo frente a lo que le parecía ser el problema de elegir el menor de dos males: participar de la responsabilidad por la muerte de dos hombres, que ella creía eran mensajeros de Dios, o mentir para salvarlos. En el caso de un cristiano, la mentira nunca puede justificarse, pero a una persona como Rahab la luz no le llega sino gradualmente. Hubo una época cuando el pueblo de Dios no conocía el verdadero día de reposo, y por lo tanto lo transgredía; por un tiempo, tampoco entendía el sistema del diezmo ni los principios de la vida sana. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hech. 17: 30). Dios acepta las intenciones sinceras y

honradas aunque en ellas haya mezcla de debilidad e ignorancia. La fe de Rahab, al ser probada, resultó genuina. Dios nos acepta como somos, pero debemos crecer "en la gracia" (2 Ped. 3: 18).

6.

Los había hecho subir.

Es decir, a la terraza, tan común en el Cercano Oriente. Según la ley judía, el techo debía estar rodeado de un cerco ("pretil" Deut. 22: S). Aun el techo de un edificio público podía ser plano Juec. 16: 27). El techo podía usarse como un lugar de expansión (2 Sam. 11: 2) o de oración (Hech. 10: 9). Rahab lo usaba -como lo hacían muchos otros, y se hace hasta hoy- para secar las plantas de lino, de cuyas fibras hacía una tela fina. Tanto el lino como la cebada son cosechas tempranas (Exo. 9: 31), y éste era el primer mes (Jos. 4: 19).

8.

Antes que ellos se durmiesen.

Era común dormir en el techo o terrado durante la época calurosa, y en el clima tropical de Jericó el verano comienza antes que en otras partes de Palestina. Los espías no podían hacer nada hasta que ella llegase para darles nuevas instrucciones. Todavía podía entregarlos al rey, si así lo deseaba. Con fe, subió hasta donde estaban, a fin de ultimar los arreglos para su propia seguridad y la de sus parientes cuando Israel tomase la ciudad.

9.

Sé.

El hebreo dice: "Supe" o "he sabido". En este pasaje ella usa el lenguaje de los profetas, que expresa lo que se ha prometido como si ya se hubiese cumplido. Su fe era semejante a la de ellos. Este era el estímulo que Josué y los hijos de Israel necesitaban.

Ya han desmayado.

Literalmente, "se han derretido". Aquí se refiere específicamente a los pueblos ya vencidos por Israel, enumerados en el vers. 10. El informe de las grandes cosas que Dios había hecho por ellos había llegado a Jericó (vers. 10).

10.

Amorreos.

Una raza poderosa que dominó a los refaítas aborígenes (Deut. 2: 20, 21). La victoria de Israel sobre los amorreos fue un cumplimiento de la promesa que Dios había hecho mientras vivía Moisés (Deut. 11: 25).

11.

Ha desmayado nuestro corazón.

Posiblemente "corazón" se refería a la voluntad de resistir. En tal estado mental, los hombres se dejan vencer fácilmente. El pueblo de Jericó estaba aterrorizado, y sin duda los dos espías se dieron cuenta de que la victoria era segura.

Este caso puede servirnos de estímulo. También nosotros estamos librando las batallas del Señor con el "Josué" divino. No importa si no lo parece, las fuerzas del mal se acobardan ante el manifiesto poder de Dios. Él va delante de nosotros, y el temor por nuestra fortaleza y el apoyo que nos da el Señor, amilanan a los enemigos de Dios. El reino de las tinieblas está tambaleando, a punto de caer, y Satanás y sus huestes lo saben. En vista de esto seamos fuertes; la perfecta fe y el perfecto amor echan fuera el temor (1 Juan 4: 18). Todos los habitantes de Jericó oyeron y temblaron; sólo Rahab pasó del temor a la fe y al servicio.

Jehová vuestro Dios es Dios.

No se revela cómo había aprendido Rahab del verdadero Dios. No tuvo mucho tiempo como para que obtuviese información de los dos espías. Sin duda su principal conocimiento lo había logrado de los informes en cuanto a la manera en que Jehová, Dios de Israel, obraba en favor de ellos. Después de confesar su fe, Rahab entró en la relación del pacto con Dios y con los representantes de su pueblo para preservar su propia vida. Al entregarse a Dios, recibió la seguridad de que sería protegida cuando ocurriese el castigo de Jericó.

12.

Una señal segura.

Literalmente, "una señal de verdad". Ella pidió dos cosas: (1) que se la protegiese a ella y a su familia, así como ella los había amparado a ellos, y (2) que los 188 espías le diesen "tina señal de verdad", la cual los israelitas reconocerían y respetarían. No tenía esposo, pero mencionó a madre, padre, hermanos y hermanas. Luego de haber hecho jurar a los espías que la protegerían a ella y a su familia, ellos designaron la "señal": un cordón escarlata en la ventana (vers. 18). A semejanza de la sangre asperjada en los postes de la puerta, ese cordón aseguraba la salvación a los que residiesen allí.

14.

Nuestra vida responderá por la vuestra.

Pusieron su propia vida en prenda por la de ella. Si ellos fracasaban, ella y su familia morirían.

Este asunto nuestro.

Literalmente, "esta nuestra palabra", evidentemente una referencia a la "señal segura" que ella había pedido. Antes de dar esa señal procuraron cerciorarse

de que ella mantendría en secreto el hecho de que Israel esperaba tomar pronto la ciudad de Jericó. El descuido o la duplicidad de parte de ella los liberaría de su juramento.

15.

Los hizo descender.

Pero no antes de que ocurriera la conversación registrada en los vers. 16-20. Como ocurre en el cap. 1:10,11, se intercala una acción futura, antes de tiempo, según la sucesión de los acontecimientos. Tales repeticiones son frecuentes en la Biblia.

En el muro.

Puesto que vivía en el muro, le sería relativamente fácil descolgar a los espías. Ver informaciones arqueológicas en cuanto a la antigua ciudad de Jericó en la pág. 44.

16.

Al monte.

La antigua Jericó se hallaba junto al borde occidental del valle, que en este lugar tiene unos 22 km de ancho, y el único "monte" cercano está hacia el oeste. En esa dirección, a poco más de 1 km de Jericó, están los cerros que forman lo que se conoce como el desierto de Judea. La cumbre más cercana es tan alta que mucho antes del atardecer proyecta su sombra sobre la ciudad. En esta zona montañosa hay muchas cuevas. Posiblemente los espías podrían haber huido a esa región para resguardarse hasta que volviesen a la ciudad quienes los buscaban. Entonces, por la noche, podrían haber vuelto sin novedades a su campamento en Sitim.

17.

Y ellos le dijeron.

O, "le habían dicho", es decir, antes de que los hiciese descender. Difícilmente los hubiera dejado irse antes de acordar las condiciones tratadas en los vers. 16-20. Tampoco hubieran conversado de tales cosas una vez que los espías hubiesen descendido, ni ella hubiera comenzado su discurso en su casa para no terminarlo sino cuando ellos ya hubiesen descendido por el muro. La declaración del vers. 18, "por la cual nos descolgaste", no prueba necesariamente que esas palabras fueron dichas cuando ya habían descendido. Hablando del futtiro, es natural que pensaran en el presente como que estuviese ya en el pasado, y de la acción entonces futura como ya realizada (ver t. I, págs. 30, 31).

18.

Este cordón.

El "cordón de grana" o ,"escarlata" (BJ) no es la "cuerda" (vers. 15) con la cual fueron descolgados los hombres. El hebreo usa dos palabras diferentes. La palabra traducida "cuerda" (vers. 15) es jébel, mientras que la palabra traducida "cordón" es tiqwah. En otros pasajes del AT (31 veces), tiqwah se traduce "esperanza" (Sal. 62: 5; 71: 5; etc.). Proviene de una raíz (lite significa "torcer", "ligar"; en consecuencia, "ser firme", "ser fuerte", y en forma figurada, "esar confiado", "esperar". Habría sido absurdo exigir a Rahab que mostrara en su ventana el medio usado para ayudar a los espías a escapar. Ello habría mostrado a todos lo que Rahab había urado no manifestar. El "cordón de grana" quizá era de lino que, siendo producto de su artesanía (vers. 6), no atraería sobre ella indebida atención.

Reunirás en tu casa.

Un pedido razonable. Si sus parientes no deseaban perecer con el pueblo de Jericó, debían buscar refugio en el lugar de asilo, como lo habían hecho Noé y su familia en el arca. De igual manera, todos los que hoy desean escapar a los castigos que Dios enviará sobre un mundo incrédulo se hallarán en compañía de otros que también hayan escogido el camino de la vida.

21.

Ella ató el cordón.

Tal vez no lo hizo hasta que esa precaución resultó necesaria, pero quizás aquella misma noche, por temor a olvidarlo más tarde. Además, le inspiraba valor y fe el poder ver allí la señal de su liberación.

23.

Vinieron a Josué.

Los espías presentaron su informe directamente a Josué (ver com. vers. 1). Él quizá había aprendido una lección de la vez en que, junto con otros 11, había sido enviado desde Cades-barnea, adonde 10 regresaron con un informe 189 desalentador. Posiblemente por esta razón Josué creyó prudente mantener en secreto esta misión hasta haber recibido el informe de los dos espías. El mensaje de éstos (ver cap. 2: 9- 11, 23, 24) debe haber estimulado a Josué y al pueblo a avanzar sin demora, a cruzar el Jordán y atacar a Jericó.

24.

Jehová ha entregado.

Cuán diferente fue elinforme de los dos espías al cabo de 40 años de peregrinaje, al de los diez espías de 38 años antes (Núm. 13: 31-33). Compárese con el caso de Gedeón (Juec. 7: 9- 14).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 516

10 PP 516

11 PP 385, 516, 525; PR 274

24 PP 516

CAPÍTULO 3

l Josué y el pueblo llegan al Jordán. 2 Los oficiales instruyen al pueblo antes de cruzar el río. 7 Dios anima a Josué. 9 Josué anima al pueblo. 14 División de las aguas del Jordán.

1 JOSUÉ se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerse delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

16 las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca 190 del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

1.

Josué se levantó de mañana.

Literalmente, "Josué se levantó temprano en la mañana". Josué no podía descansar cuando debía atender un trabajo importante para el Señor. No tenía en cuenta su propia comodidad. Como dirigente debía dar un buen a los funcionarios que tenía bajo su mando. Los negocios del Señor siempre exigen lo mejor que podamos ofrecer. Los que quieren realizar grandes cosas para Dios deben levantarse "de mañana". La "mañana" en cuestión en este versículo fue la del día siguiente al regreso de los espías (ver cap. 2: 23, 24).

Partieron.

Habían acampado durante más de dos meses en Sitim. Habían llegado allí el ler día del mes 1l.º del 40.º año después de haber salido de Egipto (Deut. 1: 3). Esta, su primera marcha bajo el comando de Josué, fue de poco más de 10 km, pero puede haber exigido la mayor parte del día debido a los rebaños y a los niños.

Reposaron.

Literalmente, "pernoctaron" (BJ). Armaron un campamento provisional. Quizá permanecieron allí durante tres días (vers. 2) a fin de hacer los últimos preparativos para el cruce del Jordán.

2.

Después de tres días.

Al final de los tres días, Josué envió a oficiales por todo el campamento para

que hicieran una segunda proclama. Según el cap. 4: 19, el pueblo cruzó el Jordán el día 10.º del mes de Abib, ler mes del año. Este era el año 41.º desde el éxodo. Por lo tanto, la proclama se dio el día anterior (cap. 3: 5), o sea el 9.º El día 9.º fue, a su vez, el 3.º después de la marcha desde Sitim hasta el Jordán (vers. 2). Según la forma oriental de hacer los cómputos (ver pág. 139), habían llegado al Jordán el día 7.º del mes, es decir, el día después del regreso de los espías a Sitim, el 6 de Abib (caps. 2: 22, 23; 3: 1). Puesto que los espías regresaron 3 días después de haber entrado enjericó (cap. 2: 2, 16, 22, 23), tal vez fueron despachados por Josué el 4 del mes, según el cómputo oriental. Como según PP 516, las instrucciones del cap. l:10, 11 fueron emitidas al regresar los espías, tienen que haberse dado en la mañana del día 7 (cap. 3: 1). Cronológicamente, la narración de los dos espías del cap. 2 precedería a la orden del cap. 1:10, 11. Por lo tanto, el mandato del cap. 1:10,11 fue dado el día 7 o el 8, y el del cap. 3: 2-5 el día 9.

3.

El arca.

Hasta este momento la columna de nube y fuego había guiado a Israel en su camino. Ahora no se la vería más. En el cruce del Jordán, el arca, que antes había sido llevada en medio del campamento (Núm. 2: 17), debía encabezar la marcha. Era el centro de la religión hebrea y símbolo de la presencia de Dios. De este modo el Señor estaba todavía con ellos, aunque ya no en la columna de nube. El arca era el receptáculo de su santa e inmutable ley. Sobre el arca estaba el propiciatorio que recordaba a los israelitas la misericordia, la paciencia, el perdón y la gracia de Dios, quien, al comenzar ellos su vida como nación, les dijo en realidad: Que mi carácter, mi justicia y mi misericordia os guíen. Que los Diez Mandamientos, mi norma de rectitud, os muestren cómo vivir, y que mi gracia os ayude a obedecerlos. Mientras siguiesen estos principios, estarían seguros.

Los levitas sacerdotes.

"Sacerdotes levitas" (BJ). Comúnmente eran los hijos de Coat quienes llevaban el arca (Núm. 4: 15). Los rabinos afirman que los sacerdotes llevaron el arca sólo en otras tres ocasiones: cuando marcharon en torno a Jericó, cuando Sadoc y Abiatar la llevaron de vuelta a Jerusalén mientras David huía de Absalón (2 Sam. 15: 29), y cuando se la introdujo en el templo de Salomón. Aquí, en el Jordán, los sacerdotes, que representaban a Cristo nuestro mediador y sumo sacerdote, debían encabezar la marcha.

En pos de ella.

Al revés de lo que se hacía habitualmente (Núm. 2: 17), el arca debía ir adelante. Una vez antes, cuando por primera vez partieron del monte Sinaí, había ido delante de ellos por tres días (Núm. 10: 33). Ahora se presentaba otra ocasión especial. A fin de impresionar al pueblo de Israel con el hecho de que era Dios quien los hacía entrar en Canaán, y era quien los dirigiría en la conquista, su presencia debía ir delante de ellos. De la misma manera, ha prometido guiarnos a nosotros. Así como Israel siguió el arca, representante de la justicia y la misericordia de Dios, si nosotros también seguimos 191 la

justicia y la misericordia, tendremos el privilegio de avanzar. Al fin de lajornada encontraremos "gloria y honra e inmortalidad" (Rom. 2: 7, 8), y una bienvenida a la Canaán celestial (Mat. 25: 21, 34).

4.

No habéis pasado antes ... por este camino.

El arca debía ser claramente visible para todos, ya que la columna de nube no los guiaba más. Si se hubiese permitido que muchos se agolparan en torno de ella, se habría perdido de vista para la gran mayoría. Era una experiencia nueva el ser guiados sin la columna de nube. De vez en cuando la Providencia nos guía por caminos extraños a nuevas experiencias. Nosotros también debemos mantener el arca del pacto siempre a la vista, para que podamos seguir dondequiera Dios crea conveniente llevarnos.

Distancia.

El arca no necesitaba más guardianes que los sacerdotes que la llevaban. La distancia entre el arca y el pueblo hizo posible que muchas personas más observasen la separación de las aguas del Jordán, que si la multitud hubiese estado agolpada cerca de ella. Además, de ese modo se hacían resaltar la reverencia y el respeto por el arca y la ley. Si Israel no hubiese estado dispuesto a seguir los sagrados preceptos del Decálogo, nunca habría entrado en Canaán. Tampoco entraremos nosotros en la Canaán celestial si no somos obedientes: obedientes mediante la gracia de Dios.

Dos mil codos.

Unos 890 metros.

5.

Santificaos.

Probablemente Josué se refiere aquí al mismo tipo de experiencia que Dios demandó del pueblo en el Sinaí (ver com. Exo. 19: 10). Debían bañarse, lavarse la ropa y abstenerse de todo lo que pudiera impedirles fijar la atención en el gran milagro que pronto habría de realizarse en favor de ellos. Por supuesto, Dios bendeciría su obra de preparación. El hombre siempre debe cooperar con Dios en la realización de su propia salvación (Fil. 2: 12). Si hemos de esperar la bendición y la dirección de Dios en nuestros preparativos para entrar en la Canaán celestial, es esencial que nos "santifiquemos" mediante la consagración de nuestra vida a Dios, a fin de que nos purifique y haga santos. Si esto era necesario para entrar en la Canaán terrenal, cuánto más necesario será para poder entrar en la Canaán celestial.

Maravillas.

La palabra así traducida proviene de un verbo que significa "separar", "distinguir". Las "maravillas" que Dios hacía vez tras vez, lo distinguen como el verdadero Dios. Puesto que estas "maravillas" eran hechas en favor de

Israel, apartarían a éste de las otras naciones como objeto especial del favor divino. Pero no habría "maravillas", es decir, Dios no podría obrarlas en su favor si no acataban primero la orden de santificarse.

6.

Tomaron el arca.

Una declaración parentética incluida aquí para señalar la obediencia a la orden de tomar el arca. Las instrucciones de los vers. 7-13 precedieron a la marcha hasta el Jordán.

7.

Engrandecerte.

El cruce de Jordán sería para Josué lo que la proclamación de la ley en el Sinaí había sido para Moisés: una corroboración de su autoridad, "para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre" (Exo. 19: 9). La instalación de estos dos dirigentes se hizo delante del pueblo porque, en primer lugar, habían sido elegidos por Dios. Muchas veces los honores mundanales no tienen relación alguna con el carácter de quien los recibe; pero cuando Dios honra, es porque su propio carácter se manifiesta en la vida de la persona honrada.

8.

El borde.

Literalmente, "la extremidad", no meramente la orilla del río Jordán, sino el agua misma. El río se salía de cauce en esta época del año (vers. 15). Los sacerdotes debían entrar en las aguas poco profundas de la orilla, y cuando las aguas hubiesen dejado de correr, debían seguir hasta la mitad del río y permanecer allí hasta que todo Israel hubiese pasado. Las aguas siguieron corriendo hasta el mar Muerto, dejando seco todo el lecho desde determinado punto más arriba del arca. Esta distancia, de varios kilómetros, proporcionó amplio espacio para que la multitud pudiese pasar rápidamente con su ganado (ver com. vers. 16).

9.

Acercaos.

El pueblo debe haber estado con gran expectación. Sabía que algo extraño acontecería (vers. 5). Los oficiales ya habían instruido al pueblo que debía seguir al arca (vers. 3), pero nada se había dicho en cuanto a dónde lo guiaría. Josué había mandado avisar en el campamento que debían santificarse (vers. 5), y ahora los llamó para que oyeran las nuevas instrucciones que el Señor le había dado. Informó a los israelitas exactamente lo que había de ocurrir. Al compartir esa información con el pueblo se unió más estrechamente 192 con él. Esto lo presenta como a un dirigente sabio y capaz, porque un pueblo bien informado puede seguir a su caudillo en forma más inteligente.

10.

El Dios viviente.

La destacada manifestación del poder divino que estaban a punto de ver, distinguiría a su Dios como "el Dios viviente" verdadero.

Al amorreo.

Los amorreos formaron parte de los primeros habitantes de Palestina. En tiempos de Josué ocupaban el territorio montañoso al oeste del mar Muerto, y también la parte de Transjordania que Israel había tomado de Sehón y Og. Sus parientes, los cananeos, vivían principalmente en lo que se llama Fenicia y en las zonas montañosas al norte y al sur de Jerusalén. Según 1 Crón. l: 13-15, los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, y los heveos eran todos descendientes de Canaán (ver t. I, pág. 282). El imperio hitita, con su capital en el Asia Menor, controlaba ciertas ciudades-estados en el sur, hasta Palestina. Una gran migración racial se había producido en Ia primera mitad del segundo milenio AC en la zona oriental del Mediterráneo; durante ella los hicsos habían invadido Palestina, y aun Egipto. Se cree que esta migración hizo que hubiera en Palestina un gran número de hititas, hurrios (horitas, algunas veces clasificados con los heveos), y quizá los jebuseos de Jerusalén, los perezeos y otras tribus que no eran semíticas. Estas estaban esparcidas en diversas zonas, no siempre bien definidas, de Palestina. Estas seis o siete naciones se mencionan con frecuencia en los primeros libros del AT, muchas veces en relación con la promesa de expulsarlas.

13.

Cuando.

Los sacerdotes que llevaban el arca debían manifestar su fe en la palabra de Dios al pisar en el agua. Dios siempre pide a su pueblo no sólo que afronte dificultades, sino que avance osadamente con fe, bajo su comando, confiando en que él abrirá el camino. Dios ha prometido desviar las aguas y allanar todos los obstáculos (Isa. 43: 2).

Las aguas del Jordán se dividirán.

Mejor: "Las aguas del Jordán que vienen de arriba quedarán cortadas y se pararán formando un solo bloque" (BJ). Las aguas debajo de ese lugar siguieron corriendo hacia el mar Muerto, dejando seco el lecho del río. Aquí se repitió el milagro del mar Rojo: la formación de un camino a través de las aguas, como una prueba de que Dios tiene el mismo poder para completar la salvación de su pueblo como lo había tenido para iniciarla (ver Heb. 12: 2). ¿Por qué Israel tuvo que esperar hasta que el Jordán estuviese desbordado para cruzarlo? Un mes antes o un mes después la situación hubiera sido diferente, y los israelitas ya habían estado acampados en Sitim durante dos meses. Probablemente había dos razones: (1) El poder de Dios sería más evidente (ver com. Exo. 9: 16; ver también 2 Cor. 12: 9). (2) La gente de Jericó no los estaría esperando, y no tendría guardas junto al río. Debido al temor que

sentían, y en vista de que se disponían a resistir a los invasores, se podía esperar que la gente de Jericó hubiera estado cuidando los vados del Jordán, donde hubiera sido posible resistir fácilmente a los israelitas. Los habitantes de Jericó recordaban bien el informe del cruce del mar Rojo, y este incidente ocurrido 40 años antes, aún les infundía terror (Jos. 2: 9, 10). Una repetición de ese milagro, a tan poca distancia, no podría sino intensificar su temor. Para Dios, el volumen del agua del Jordán no tenía importancia.

14.

Llevando el arca.

Ver com. vers. 3.

15.

El tiempo de la siega.

Probablemente se refiera aquí a la cosecha de la cebada y no a la de trigo. Según Rut l: 22 y 2 Sam. 21: 9, la cebada se cosechaba primero. Según Josué 4: 19, el cruce del Jordán se realizó el día 10 del 1er. mes, y en el día 14, los israelitas observaron la pascua (cap. 5: 10). El "día siguiente del día de reposo" debían presentar las primicias (Lev. 23: 10, 11), que según Josefo consistían en una gavilla de cebada. En el cálido valle del Jordán la cosecha maduraba precozmente en la primavera, cuando todavía los ríos estaban crecidos por las recientes lluvias invernales y el deshielo de las montañas. Según Exo. 9: 31, 33, la cebada y el lino maduraban juntos. Rahab tenía en su terrado manojos de lino que se estaban secando; esto, al confirmar las declaraciones anteriores en cuanto a la cosecha de cebada, señala una vez más que la narración bíblica es fidedigna, hecha por testigos oculares.

LA TIERRA DE CANAÁN ANTES DE LA CONQUISTA ISRAELITA

16.

Bien lejos de la ciudad de Adam.

El texto original hebreo dice "en" Adam. Los masoretas cambiaron esto a "desde Adam". No es clara la razón por la cual hicieron esto. La LXX dice: "Se levantó un montón sólido a gran distancia", sin que se mencione a "Adam". La intención del texto hebreo 193 original parece haber sido informar que el amontonamiento de las aguas se produjo cerca de la ciudad de Adam, "bien lejos" del lugar del cruce. Esta ciudad se ha identificado con Tell ed-Dámiyeh. Próximo a este lugar está el vado de Damieh, donde todavía pueden verse las ruinas de un puente romano. En este lugar el valle del Jordán se angosta a lo máximo, y las rocas de ambos lados casi se tocan. Este punto está a unos 30 km al norte del lugar donde cruzaron los israelitas. Así habría amplio espacio a ambos lados del arca para que el pueblo cruzase en tierra seca. En cuanto al aspecto milagroso de la forma en que se secaron las aguas, ver pág. 41.

Saretán.

Un lugar en el valle del Jordán. Algunos lo ubican cerca de Bet-seán (ver 1 Rey. 4: 12), y otros cerca de Sucot (ver 1 Rey. 7: 46). Hay quienes lo identifican con Sereda, lugar del nacimiento de Jeroboam (1 Rey. 11: 26). También se lo identifica con Tell esSa'idiyeh, a unos 18 km al norte de Adam.

Mar del Arabá.

Es decir, el mar Muerto. El Arabá era la gran depresión del valle del Jordán que se extiende hacia el sur hasta el golfo de Akaba.

En dirección de Jericó.

Habría sido difícil, si no imposible, que todo el pueblo pasara en un mismo lugar. Quizá emplearon una extensión de varios kilómetros del lecho del Jordán para cruzarlo. Evidentemente los sacerdotes que llevaban el arca cruzaron frente a Jericó, y la multitud pasó a ambos lados del arca. Los cananeos habrían intentado defender los vados del Jordán si hubiesen anticipado que lo iban a atravesar los israelitas. Indudablemente sabían que el campamento de éstos estaba al otro lado del Jordán, pero su cruce les resultó una sorpresa total.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-17 PP 517, 518

1, 3 PP 517

4 PP 517

5, 6 PP 517

5-7 SR 176

7 PP 518; 4T 157

8-17 SR 176

10, 11 PP 517

13 HAp 288

15-17 PP 517; 4T 157

CAPÍTULO 4

1 Designación de doce hombres que deben buscar doce piedras para edificar un altar en la ribera del Jordán. 9 Otras doce piedras son colocadas en medio del río. 10, 19 El pueblo cruza el río. 14 Dios engrandece a Josué. 20 Levantan un monumento en Gilgal con las piedras llevada del Jordán.

1 CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaron a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?

7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre. 194

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaron vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

1.

Jehová habló.

Quizá Dios dio estas instrucciones a Josué por medio del sacerdote Eleazar, porque cuando Josué fue investido para este gran cometido, Dios mandó que Eleazar consultase al Señor por él. Josué y los hijos de Israel debían entrar y salir "por el dicho de él" (Núm. 27: 21).

2.

Doce hombres.

Estos hombres ya habían sidoescogidos para la tarea (cap. 3: 12). El cap.4, vers. 4 claramente reconoce esta selección previa.

3.

Del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes.

Literalmente, "de la estación [lugar donde se paran] de los pies de los sacerdotes". Las piedras debían tomarse de este lugar, a fin de que el monumento que se levantaría hiciese un impacto más vívido con el recuerdo, e hiciese reflexionar en el notable poder de Dios tan gloriosamente manifestado en favor de ellos.

4.

El había designado.

Referencia a la designación registrada en el cap. 3, vers. 12, de un hombre de cada tribu, y una piedra para cada hombre (ver com. vers. 6).

6.

¿Qué significan estas piedras?

Dios sabía cuán pronto su pueblo olvidaría la forma grandiosa en que había efectuado su liberación, a menos que se dispusiera alguna medida para recordar ese gran acontecimiento. No se debía permitir que las generaciones futuras olvidasen la dirección de Dios. Así también hoy, "no tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada" (3JT 443). Había 12 tribus y 12 piedras; así todos estaban representados. Se levantaron dos monumentos: uno en medio del río, y otro, de piedras sacadas del lecho del río, en el sitio de su primer campamento dentro de la 195 tierra prometida. Estos monumentos al poder de Dios debían servir como recordativo de la feliz terminación del peregrinaje por el desierto. La murmuración, la rebelión y el chasco del desierto debían relegarse al pasado. En el mar Rojo, Israel fue bautizado "en Moisés" (1 Cor. 10: 2); en esta ocasión fueron, por así decirlo, bautizados en josué. Mediante estas demostraciones de su poder, entre otras cosas Dios procuraba confirmar la confianza del pueblo en los dirigentes designados (Jos. 3: 7; 4: 14).

9.

En medio del Jordán.

Ha habido diferencia de opiniones en cuanto a si este pasaje debiera leerse "en medio del Jordán" o "del medio del Jordán". La RVR y la BJ traducen el texto hebreo tal cual lo conocemos hoy. En siriaco dice "desde el medio del Jordán", pero ningún otro manuscrito reza así. Las evidencias parecen apoyar la traducción de la RVR y de la BJ.

Hasta hoy.

Ver la introducción a Josué.

10.

El pueblo se dio prisa.

Quizá algunos se apresuraron por temor de que en cualquier momento las aguas volviesen a correr. Otros pueden haber creído que una demora innecesaria de su parte no agradaría a Dios. Tal vez otros se apresuraron por el gran deseo que tenían de llegar a la tierra de Canaán. Algunos pueden haberse dado prisa sólo porque los otros se apresuraban, sin pensar ni saber por qué lo hacían ellos mismos.

12.

Armados.

Ver com, cap. 1: 14.

13.

Como cuarenta mil hombres.

En el último censo (Núm. 26) el total de hombres aptos para el servicio militar eran: Rubén, 43.730 (vers.7); Gad, 40.500 (vers. 18); Manasés, 52.700 (vers. 34), o sea 26.350 para completar a mitad exacta. De ese modo todos los guerreros de las dos tribus y media eran unos 110.580 hombres. Por lo tanto, se ve que dejaron a más de la mitad para proteger sus familias y sus moradas. No había en esto inconsecuencia con el espíritu del acuerdo al que habían llegado con Moisés.

Listos a la guerra.

Preparados o equipados para la guerra.

14.

Le temieron.

Es decir, en el sentido de respeto y reverencia. Con esto Josué se granjeó el mismo respeto que se había ganado Moisés con el cruce del mar Rojo (Exo. 14: 31).

16.

Del testimonio.

O "ley", es decir, los Diez Mandamientos que Moisés había colocado en el arca (Exo. 25: 21; Deut. 10: 2; ver com. Exo. 25:16). Aquí Dios hace resaltar que la ley es la base del pacto entre él y su pueblo. Esta es la ley que deseaba llevasen escrita en el corazón.

19.

El día diez.

Es decir, cuatro días antes de la pascua. En este día debía escogerse el cordero pascual (Exo. 12: 3, 6).

Gilgal.

Ver com. cap. 5: 9.

20.

Erigió.

Literalmente, "hizo erguirse". Probablemente estas piedras fueron colocadas sobre un fundamento de piedras o un montón de tierra de buena altura. Doce piedras de un tamaño tal como para ser llevadas sobre el hombro no hubiesen constituido un monumento muy visible a menos que se las levantara sobre una base tal.

22.

Declararéis a vuestros hijos.

Dios ordenó que las grandes "maravillas" (cap. 3: 5) de las cuales Israel había sido testigo en ese día no se olvidasen pronto. Dios quería que siempre conservasen un vivo recuerdo de sus "memorables ... maravillas" (Sal. 111: 4), como un medio para asegurarse su lealtad. Hacía exactamente 40 años que habían cruzado el mar Rojo. Ahora estaban en primavera (ver com. cap. 3: 15), y aunque el río estaba crecido y su corriente era fuerte y profunda, Dios detuvo las aguas y cruzaron sin dificultad. Las preguntas de los hijos (cap. 4: 21) proporcionarían a los padres una oportunidad para relatar la historia del trato paciente de Dios con Israel en el desierto. La amonestación que Josué dio a los padres y a las madres de su época proporciona un modelo que harían bien en imitar los padres de hoy (LS 196).

24.

Todos los pueblos.

Dios deseaba que su trato con Israel llegase a ser una lección objetiva para toda la humanidad. El pueblo de Israel no debía retener egoístamente para sí el conocimiento del verdadero Dios y de su poder para salvar. Este conocimiento debía extenderse por toda la tierra como resultado de la correcta educación de sus hijos (cf. vers. 22), quienes a su vez debían llegar a ser misioneros. Al aumentar el número y la influencia de los israelitas, toda la tierra aprendería del verdadero Dios y lo glorificaría. Pero Israel fracasó, y posteriormente Cristo dio esta misma comisión a sus discípulos (Mat. 28: 19, 20). Ahora Cristo "nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (1 Cor. 5: 19).
No debemos fracasar. 196

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-24 PP 518; SR 177

2,3 4T 158

2-9 PP 518

12,13 PP 554

14 PP 518

18 PP 518

20-24 4T 158

24 PP 518

CAPÍTULO 5

1 Temor de los cananeos. 2 Josué restablece la circuncisión. 10 Se celebra la pascua en Gilgal. 12 Se interrumpe la provisión de maná. 13 Un ángel se aparece a Josué.

1 CUANDO todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

4 Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

7 A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

9 Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

11 Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de
la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de
los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

13 Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba
delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué,
yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora.
Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo:
¿Qué dice mi Señor a su siervo?

15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de
tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

1.

Amorreos.

La parte del territorio amorreo que quedaba al este del Jordán ya había sido conquistada (Núm. 21: 21-24); ahora temblaban los amorreos que vivían en las montañas al oeste del Jordán. Los amorreos habían formado la segunda gran ola de camitas 197 que se trasladaron de la península arábiga al valle de la Mesopotamia en los primeros años del segundo milenio AC. Allí se dividieron en dos grupos. Uno de ellos se mezcló con los civilizados sumerios, y de esa unión surgió la gran cultura babilónico primitiva. El segundo grupo se trastadó hacia el oeste, y luego hacia el sur, hasta Palestina. De allí algunos cruzaron el río Jordán y se extendieron hacia el este (ver com. Gén. 10: 16). Otros permanecieron en Palestina y se mezclaron con la población local que no era semítica. De esa unión resultaron los fenicios, mencionados en la LXX, en Jos. 5: 1, 12. En este pasaje se dice que estaban "cerca del mar" donde, en años posteriores, encontramos a los fenicios.

Hasta que hubieron pasado.

Así también reza en la LXX y en la versión siriaca. El original hebreo dice "pasamos", pero los masoretas hacen una corrección marginal en tercera persona plural. De haber sido "pasamos" el original, indicaría que el autor del libro participó de esa vicisitud, a pesar de las opiniones críticas de muchos eruditos modernos.

Desfalleció su corazón.

Las poderosas obras de Dios aterrorizaron a los cananeos y los dejaron sin aliento, como Dios lo había prometido (Exo. 23: 27). El Jordán había sido su línea de defensa. Además, los israelitas habían acampado durante meses al este del Jordán sin intentar cruzarlo, por lo cual los amorreos se sentían seguros, sobre todo en ese momento cuando el río estaba crecido. Por esta razón no habían puesto soldados para impedir el cruce. Aunque el corazón se les había "desmayado" antes, como lo había admitido Rahab (cap. 2: 11), habían mantenido cierto grado de valor. Sin duda confiaban en que sus numerosos ejércitos y sus ciudades fortificadas podrían repeler a los invasores. Pero cuando oyeron que

Israel no sólo había cruzado el Jordán -rompiendo así su supuesta línea de defensa- sino que lo había podido hacer gracias a un milagro, entonces desfallecieron por completo: "y no hubo más aliento en ellos".

2.

Cuchillos afilados.

Literalmente "cuchillos de piedra" o "cuchillos de pedernal" (BJ). Posiblemente se consideraba ilegal usar metal de cualquier tipo en este rito religioso, como tal vez puede deducirse de Exo. 4: 25. Los egipcios consideraban que era ilegal o profano usar cualquier clase de metal para hacer incisiones en el cuerpo humano cuando se preparaba éste para ser embalsamado. Se dice que en algunas partes de Etiopía el rito de la circuncisión se realiza aún hoy con cuchillos de piedra.

Vuelve a circuncidar.

No debe entenderse aquí una orden de repetir la circuncisión en quienes ya se había practicado el rito. Esta orden sólo implica la renovación de la observancia de un rito que no se había continuado realizando durante los años de peregrinación (PP 430). La "segunda vez" implica que había habido una primera vez cuando Dios ordenó que se administrara este rito en general. Parece que los israelitas no practicaban la circuncisión en Egipto (PP 378), y que posiblemente, en relación con la ratificación del pacto en el Sinaí (Exo. 24: 3-8), se volvió a instituir este rito como señal del pacto (Gén. 17: 10, 11; Rom. 4: 11). También se ha sugerido que esa primera vez acaeció antes que Israel partiera de Egipto. En esa ocasión se celebró la pascua por primera vez y, según instrucciones dadas posteriormente, ningún varón incircunciso podía comer de ella (Exo. 12: 43-49). Ahora, al entrar en Canaán, los israelitas estaban renovando su pacto con Dios, y por ello se les pedía una vez más que adoptaran la señal de ese pacto. Este rito externo debía representar la verdadera circuncisión del corazón (Deut. 30: 6; Jer. 4: 4; Rom. 2: 29). El desierto había sido el escenario de desconfianza, murmuración y rebelión contra Dios. Ahora, en obediencia a sus instrucciones, debían comenzar de nuevo una vida de fe y obediencia.

3.

Collado de Aralot.

El hebreo gib'ath ha'araloth significa "Collado de los prepucios" (BJ). Se refiere al lugar donde fue administrado el rito.

2.

Esta es la causa.

Como castigo por haber faltado a su promesa a Jehová (Núm. 14: 34) y como recuerdo del pacto quebrantado, se había prohibido al pueblo que practicara la circuncisión en el desierto (PP 430). Su entrada en Canaán era una prueba de que habían sido restaurados al favor divino (ver Núm. 14: 23; Sal. 95: 7-11).

Durante 38 años habían cargado el baldón de la apostasía de Cades.

6.

Todos los hombres de guerra.

Esto es, salvo Caleb y Josué (Núm. 14: 30). Parece ser que los sacerdotes, o posiblemente todos los levitas, fueron exentos de la sentencia de muerte pronunciada en Cades, y que algunos 198 de ellos sobrevivieron. Se menciona específicamente que Eleazar, hijo de Aarón, entró en la tierra prometida (ver Exo. 6: 25; 28: 1; Jos. 24: 33). Entre los 12 espías (Núm. 13: 3-16) no había ningún representante de los levitas. Tampoco había levitas entre los "hombres de guerra".

9.

El oprobio de Egipto.

Por causa de la rebelión de Cades, Dios no había permitido que los israelitas entraran en Canaán, ni que recibieran la circuncisión, una señal de que eran el pueblo escogido de Dios. La suspensión de este rito fue para ellos un recordatorio constante de que habían quebrantado el pacto.

Aunque el "Ángel" del pacto siguió guiando a los israelitas en su peregrinación por el desierto, no se había restablecido completamente la relación del pacto durante ese largo período. Mientras permanecieron, al menos en cierta medida, fuera del pacto, estaban en la misma relación con Dios como si nunca hubiesen salido de Egipto. El "oprobio de Egipto" estaba aún sobre ellos. Ahora, mediante la restauración de la pascua -recordativo de la liberación de Egipto- y la reanudación de la circuncisión, se les quitaba ese "oprobio", de lo cual sería un memorial el nombre de su primer campamento en Canaán, Gilgal, que significa "rodando". Ya pisaban el suelo de la tierra prometida.

Cierta medida de oprobio descansa hoy sobre los hijos de Dios. También ellos deberían haber entrado tiempo ha en el reino; pero, como Israel, han estado peregrinando por el desierto (CS 511). "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Heb. 4: 9). "Procuremos, pues, entrar en aquel reposo" (vers. 11).

Gilgal.

El nombre que así se translitera viene de la raíz galal, "rodar", "arrollar". De allí en adelante, Gilgal ocupa un lugar importante en la historia sagrada. En este lugar los israelitas levantaron su campamento la primera noche después de haber entrado en la tierra prometida; en este lugar la restauración del rito de la circuncisión indicó la renovación del pacto (vers. 2-8); aquí también los israelitas celebraron la primera pascua en la tierra prometida (vers. 10); en este lugar dejó de caer el maná (vers. 12). Gilgal sirvió de base para las operaciones militares de la primera parte de la conquista de Canaán. Parece también que las mujeres, los niños y el ganado permanecieron aquí durante ese tiempo. Posteriormente, fue en Gilgal donde Saúl fue confirmado como primer rey de Israel (1 Sam. 11: 15). Aquí permaneció el arca hasta que, después de

la conquista del país, fue trasladada a Silo (Jos. 18: 1; PP 550).

No se conoce con exactitud la ubicación geográfica de Gilgal. Estaba, según Josefo, a unos 8 km del Jordán y a 1,5 km de la Jericó del NT. Ver pág. 501.

12.

El maná cesó.

Durante casi 40 años Dios había proporcionado maná para nutrir al pueblo, mientras las circunstancias le impedían conseguir una provisión adecuada de alimentos. Una vez que los israelitas pudieron comer del "fruto de la tierra" (vers. 11) no hubo más necesidad de maná. Dios no hace en beneficio de los hombres lo que ellos pueden hacer por sí mismos.

13.

Cerca de Jericó.

En la versión siriaca dice, "en las llanuras de Jericó". Josué entonces dirigió su atención a su próxima gran tarea: la toma de Jericó. Salió del campamento para meditar y pedir la dirección divina para realizar esa obra.

Una espada desenvainada.

El Señor se apareció a Moisés en Horeb (Exo. 3: 2) cuando estaba a punto de emprender la liberación de Israel de su esclavitud. En este momento, cuando Josué estaba por emprender la conquista de Canaán, el Señor se apareció al nuevo caudillo de su pueblo, para asegurarle la victoria y el éxito. "La maldad del amorreo" había "llegado a su colmo", y tal como Dios había prometido solemnemente a Abrahán cuatro siglos antes, su "descendencia" había vuelto allí (Gén. 15: 13-16). Israel emprendía ahora la conquista de las naciones de Canaán con la aprobación divina. En Canaán se conocía el testimonio de Abrahán, Isaac y Jacob, y la manera en que Dios, en repetidas ocasiones, había obrado en favor de su pueblo. Pero estas naciones paganas siguieron por los caminos de su propia elección antes que someterse a Dios.

14.

Del ejército.

No se refiere, en primer término, al ejército de Israel sino a las huestes celestiales (PP 526). La palabra traducida "ejército" se refiere específicamente a guerreros (Juec. 4: 2, 7; etc.), algunas veces a los ejércitos de Israel (2 Sam. 2: 8). Tal como se presenta en este pasaje y en 1 Rey. 22: 19, se refiere a ángeles; pero en Isa. 34: 4 se refiere a los cuerpos celestes. En todo momento los 199 ángeles están dispuestos a suplir las necesidades de la iglesia y a cumplir las órdenes de su Capitán. Quienes tienen que hacer frente a conquistas como la de Jericó, pueden solicitar la ayuda de estas fuerzas invisibles, y recibirán, como Josué, la seguridad de que los recursos del cielo están a la disposición de cada alma que tiene confianza. Josué recibió la promesa segura de que no estaría solo a la cabeza del ejército

hebreo. Como Capitán el mismo Señor estaría allí para vigilar, disponer, ordenar y comandar.

Le adoró.

Al aceptar la adoración ofrecida por Josué, el Visitante celestial demostró que era más que un ángel (ver Apoc. 19: 10).

15.

Quita el calzado.

Esta es otra evidencia de que el "Príncipe del ejército" era más que un ángel. No era sino Cristo mismo, en forma humana (ver PP 522). En Jos. 6: 2 se lo designa con el nombre divino (ver com. Exo. 6: 3; 15: 2). Debe notarse que Jos. 6 es una Continuación del relato del cap. 5: 13-15, y que el pasaje del cap. 6: 1 es una declaración parentética introducida a modo de explicación de lo que sigue en los vers. 2-5.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PP 519-522, 666; SR 177, 178

1 SR 177

1-3 4T 158

3-5 PP 519

9 SR 177; 4T 158

9-12 PP 520

10 PP 519; 4T 158

12 SR 178; 4T 159

13 PP 522

13-15 EC 100; SR 178; 1T 410;

4T 159; 8T 284

14 ECFP 18

14, 15 PP 522

15 4T 160

CAPÍTULO 6

1 La ciudad de Jericó es cerrada. 2 Dios instruye a Josué acerca de la manera

de sitiar la ciudad. 12 La ciudad es rodeada. 17 La ciudad es hecha anatema a Jehová. 20 Las murallas se desploman. 22 Rahab es salvada. 26 Maldición sobre el que intente reedificar a Jericó.

1 AHORA, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

2 Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

6 Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.

9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis. 200

11 Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.

14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

17 Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

18 Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

19 Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida de Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.

26 En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.

27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

I.

Cerrada, bien cerrada.

En el hebreo esta declaración es enfática, lo que indica que las puertas estaban no sólo cerradas, sino aseguradas con cerrojos y barras. La LXX dice que estaba "bien cerrada y sitiada". Como ya se dijo (ver com. cap. 5: 15), este vers. es parentético. Describe la condición de la ciudad como resultado del peligro que representaba la presencia de los israelitas a sus mismas puertas.

2.

Yo he entregado.

El resultado de la predicción divina es tan seguro que se lo afirma como si ya hubiese ocurrido. Se llama "perfecto profético" a este tipo de declaración y se la usa para hacer resaltar la certeza del cumplimiento. De esta manera se aseguraba irrevocablemente la sentencia de muerte de Jericó. En lo qué a sus habitantes se refería, habían tenido amplia oportunidad de buscar la salvación en el Dios de Israel. Si así lo hubiesen deseado, podrían haber sido salvos como Rahab y su familia. Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2: 4).

3.

Todos los hombres de guerra.

Es decir, todos los que marchasen en torno de la ciudad debían ser hombres de guerra. Esto no incluía necesariamente a todo el ejército, sino a representantes de cada tribu. Evidentemente no se incluía al pueblo común. Un 201 número tan grande de personas hubiera formado un cortejo demasiado difícil de manejar. Aunque se describe a Jericó como ciudad "grande" (PP 521), era grande sólo en comparación con las ciudades fortificadas de su tiempo y no con las ciudades de nuestros días. Las excavaciones de sus ruinas muestran que su superficie era de tan sólo unas cuatro hectáreas. El tamaño de la procesión debe haber estado en relación con ese tamaño limitado. En primer lugar iba un grupo de guerreros escogidos, seguidos por siete sacerdotes que llevaban trompetas. Luego iba el arca, llevada por otros sacerdotes. Al final, como retaguardia, marchaba el ejército de Israel.

4.

Bocinas de cuernos de carnero.

Las "bocinas" de este vers. no son las trompetas de plata de Núm. 10: 2, sino quizá los cuernos de carnero o cornetas hechas de metal en forma de cuerno de carnero, designados yobelim, "cornetas de júbilo", de donde se deriva el término "jubileo". El año del "jubileo" se iniciaba al son de las trompetas, o cuernos (Lev. 25: 9).

5.

Caerá.

Ver pág. 44.

7.

Al pueblo.

No se refiere aquí a todo el pueblo, sino sólo a quienes se especifican en los vers. 3 y 4. Se ordenaba a los grupos designados que cumplieran la orden divina de rodear la ciudad.

Rodead la ciudad.

Dieron una vuelta a la ciudad cada día. La solemne y silenciosa procesión llenaba de terror a los que observaban desde las murallas de la ciudad condenada. Recordaban cuán milagrosamente Dios había obrado en favor de su pueblo al abrirle un camino en medio del mar Rojo, y más recientemente a través del Jordán, y procuraban comprender el misterio de esos extraños procedimientos. Pero la lección fue más bien para los israelitas. Dios mandó que esas solemnes ceremonias continuasen durante síete días antes de que él hiciera caer las murallas de la ciudad. Dios deseaba dar a los israelitas tiempo para desarrollar fe (PP 526). "Por la fe cayeron los muros de Jericó" (Heb. 11: 30). El pueblo necesitaba comprender plenamente que la batalla no era suya, sino del Señor. El podía hacer grandes cosas en su favor si cooperaba con él. La fe no es más que la aceptación del programa de Dios y la plena cooperación con su plan. Esta es la clase de fe que realizará tan grandes cosas por nosotros como hizo por los antiguos.

9.

La retaguardia.

Del Hebreo me'assef. Detrás del arca, llevada por sacerdotes ataviados con sus vestiduras especiales, iba la retaguardia: el ejército de Israel integrado por representantes de todas las tribus.

10.

Ni saldrá palabra.

El solemne silencio de la procesión proporcionaba a los sitiadores de la ciudad una oportunidad ideal para la meditación y la reflexión. Dios procuraba inculcarles la gran lección de la fe. Tales lecciones no se aprenden fácilmente, y eso a menudo demanda mucho tiempo. Si Dios siempre contestara inmediatamente nuestros pedidos, no tendríamos la oportunidad de ejercitar o desarrollar la fe. La demora hace que veamos mejor nuestra dependencia de Dios y nos enseña a confiar en él. Pero tal resultado sólo se obtiene si el período de espera se dedica a la silenciosa meditación y al ejercicio de la plena sumisión al plan divino. Cuántas bendiciones perdemos por no guardar silencio ante el Señor y esperar que él obre en nuestro favor. "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sal. 46: 10). Nos lleva mucho tiempo aprender la lección de que "el que creyere, no se apresure" (Isa. 28: 16). Ningún procedimiento para sitiar una ciudad amurallada podía parecer más ridículo que éste adoptado por los israelitas. Pero con él, Dios tenía un propósito que cumplir, y las

lecciones de fe incondicional y paciente confianza en su poder y ayuda causaron honda impresión en los israelitas. Sabían que sólo la omnipotencia de Jehová les entregaría esa ciudad amurallada.

15.

Al séptimo día.

Debido a las palabras usadas en este relato, algunos han pensado que esta expresión se refiere al sábado. Pero de ninguna manera es obligatoria tal conclusión. No sabemos en qué día de la semana se comenzó a dar vueltas a la citidad. Pero, en vista de que los israelitas emplearon siete días para dar esas vueltas, uno de esos días debe haber sido el sábado. Esto hace surgir la pregunta de si el marchar en torno a la ciudad estaba en armonía con el espíritu de la verdadera observancia del sábado. En realidad, puesto que el sábado es dedicado a Dios, cualquier cosa que él nos pida que hagamos en ese día está en armonía con el espíritu de su observancia. De acuerdo con la orden divina, no debe emplearse el sábado para andar en los "propios caminos" ni para realizar la voluntad propia (Isa. 58: 13). Pero sin conflicto 202 moral alguno podemos dedicar sus horas sagradas a hacer lo que Dios manda que se haga en ese día (ver Mat. 12: 5).

16.

Gritad.

En ese séptimo día, obedeciendo plenamente la orden de Josué, Israel rodeó la ciudad seis veces en silencio. Sólo cuando recibió la orden de hacerlo, gritó todo el pueblo. Su completa obediencia en este asunto fue una demostración notable de su fe (ver Heb. 11: 30). En esa hora crucial Israel actuó con unanimidad y llaneza de corazón. Si hubiese continuado con esa disposición de ánimo, el curso de su historia habría sido enteramente distinto: hubiera cumplido con el plan divino, su testimonio se habría extendido a todo el mundo y Jerusalén se hubiera consolidado para siempre como el centro de un gran reino espiritual.

17.

Anatema.

Heb. jérem. "Será consagrada como anatema" (BJ). Este sustantivo puede también traducirse como "cosa o persona consagrada", ya sea para la destrucción o para un uso sagrado, y por lo tanto, quedaba excluida del uso común (Lev. 27: 28, 29). El sustantivo viene del verbo jaram que significa "dedicar a la destrucción". Jericó debía quedar bajo entredicho, y ninguna parte de su riqueza debía dedicarse al uso personal. Todos sus seres vivos debían ser totalmente destruidos. Sus metales habían de dedicarse al Señor y ser llevados a su tesorería. Jericó fue la primicia de la conquista de Israel, y tal vez también en este sentido era como debía dedicarse a Dios.

18.

Y lo turbéis.

El Heb. ´akar significa "turbar". El nombre Acán (´Akan) parece provenir de la misma raíz. Fue Acán quien posteriormente turbó a Israel (Jos. 7: 25). Josué quiso evitar esa clase de dificultades cuando dio estrictas instrucciones al pueblo de no tocar las cosas "consagradas".

19.

La plata y el oro.

Indudablemente hicieron caso a la orden específica de quemar todas las imágenes, porque eran abominación para el Señor (Deut. 7: 25).

Consagrados.

Quizá se hacía esto pasando esos objetos primero por el fuego, según se manda en Núm. 31: 21-23.

20.

Se derrumbó.

Ver pág. 44.

21.

Destruyeron ... todo.

A algunos les ha parecido éste un acto de completa barbarie y crueldad. Sin embargo, una cuidadosa investigación de todo el problema de los caminos y las obras de Dios tal como se revelan en las Escrituras, lleva a una conclusión muy diferente. Debe recordarse que los israelitas actuaron obedeciendo estrictamente órdenes divinas (Deut. 20: 16, 17), y cualquier acusación contra ellos es una acusación directa contra la justicia de los juicios divinos. Los cananeos habían llegado al límite de su tiempo de gracia. Dios les había dado suficiente oportunidad para arrepentirse, así como lo hace con cada persona en este mundo (Juan 1: 9; 2 Ped. 3: 9). Al final, la misericordia no puede proseguir sin interferir con la justicia de Dios. Cuando llega ese momento, Dios debe hacer algo, a fin de actuar en consonancia con su carácter, que incluye tanto justicia como misericordia. Muchas veces es un acto de amor destruir a los que ya han tenido su oportunidad, para que su mal ejemplo no corrompa a otros (ver PP 524, 525). Si los habitantes de Jericó así lo hubiesen deseado, todos podrían haber compartido la salvación de la cual gozaron Rahab y su familia (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

23.

Fuera del campamento.

Rahab quedó un tiempo fuera del campamento, sin duda a fin de prepararse para que se la admitiera como prosélito. A su debido tiempo fue recibida en la

congregación de Israel, probablemente después de que ella y sus parientes fueron instruidos en la religión de Jehová y se hubieron purificado de sus costumbres y creencias paganas. Quizá sólo entonces llegó a ser la esposa de Salmón, príncipe de Judá, y madre de Booz, y de esa manera figuró entre los antepasados de nuestro Salvador (ver com. Mat. 1: 5). ¡Qué bendito privilegio es el que aguarda a los que por fe se unen con el pueblo de Dios! ¡Cuán maravilloso es saber que el Evangelio de Jesucristo trasciende aun la herencia y el ambiente más desfavorables! Todo el que lo desea, de cualquier raza, color o categoría social, puede participar de los gloriosos privilegios de ser hijo de Dios.

26.

Maldito delante de Jehová el hombre.

Sin duda en el caso de Jericó la maldición tenía el propósito de mantener siempre delante de los ojos de las generaciones futuras el recordativo de la destrucción de la ciudad. Las ruinas de la ciudad seguirían dando un mudo testimonio, pero una nueva ciudad construida en el antiguo sitio borraría cualquier vestigio de tal recuerdo. La maldición fue pronunciada por mandato divino (ver 1 Rey. 16: 34).203

Sobre su primogénito.

El cumplimiento de esta predicción en la experiencia de Hiel de Bet-el está registrado en 1 Rey. 16: 34. La ausencia de este registro en el libro de Josué es otra prueba de que fue escrito algún tiempo antes de Reyes. Cinco siglos después de haberse pronunciado esta maldición, Hiel reedificó la ciudad de Jericó, siguiendo el ejemplo del malvado rey Acab, que también resistió la orden del Señor. Hiel pudo haber pensado que después de tanto tiempo la maldición no tendría ya efecto o que tal declaración no podía haber tenido origen en Dios. Tal vez no pudo ver ninguna razón para una orden tan extraña. Pero el razonamiento humano no es pretexto suficiente para la desobediencia o la incredulidad.

Hay registros de la existencia de una población en las cercanías de Jericó antes de la reconstrucción de la ciudad hecha por Hiel. Deut. 34: 3 menciona una ciudad llamada "ciudad de las palmeras". Este lugar fue habitado a comienzos del período de los jueces (Juec. l: 16), poco tiempo después de la muerte de Josué. Eglón, rey de Moab, parece haber tomado de los israelitas esta misma ciudad (Juec. 3: 12, 13). Los embajadores de David, maltratados por Hanún, rey de los amonitas, recibieron la orden de permanecer en Jericó hasta que les creciera la barba (2 Sam. 10: 4, 5). Por lo tanto, parece que ya existía una ciudad de este nombre mucho antes del tiempo de Hiel. Pero probablemente se hallaba cerca de la antigua ciudad de Jericó, y no en el mismo sitio. Josefo habla del sitio de la antigua ciudad como para distinguirla de una más moderna. Los arqueólogos no han descubierto aún restos de murallas de la ciudad edificada por Hiel en el siglo IX AC, sobre las ruinas de la antigua, y probablemente en tamaño mucho menor, la cual fue finalmente corroída por el tiempo. No se sabe gran cosa sobre esta ciudad, pero las pruebas fragmentarias tienden a indicar que fueron pocos e intermitentes los habitantes en ese sitio, y que por espacio de unos 500 años, después de la caída de la ciudad antigua,

no se había levantado ninguna otra allí. Este hecho concuerda con el relato bíblico de la reconstrucción efectuada por Hiel. Los seres humanos pudieron haber desafiado la Palabra de Dios, pero después que gastaron todas sus municiones de reto y crítica, las ruinas descubiertas hoy por la piqueta y la pala del arqueólogo testifican de la veracidad del relato bíblico.

NOTA ADICIONAL DEL CAPÍTULO 6

La historia de la conquista de Canaán por Israel, tan notablemente ilustrada en la toma de Jericó, presenta un relato de matanzas en masa a filo de espada. Aun los creyentes piadosos con frecuencia han quedado turbados por este relato, especialmente porque los escépticos han procurado probar por este medio que Dios tiene sed de sangre y es inmisericorde.

Sin enbargo, si se tienen en cuenta ciertos hechos, la narración de las matanzas toma un cariz totalmente distinto, y se comprende que Dios demuestra tanto misericordia como justicia en su trato con los hombres.

El primer hecho que se debe tener en cuenta es que todo el que peca contra Dios y se rebela contra su gobierno, pierde su derecho a la vida. En nuestro mundo, a menudo se declara digno de muerte a quien se rebela y lucha contra el gobierno. Por analogía, podría decirse que el gobierno del universo de Dios no podría continuar con éxito si careciera de un plan para eliminar la rebelión. El universo ideal no puede incluir el pensamiento de una zona restringida donde se tolere y se fomente la insurrección.

El segundo hecho es éste: Aunque debe suprimirse la rebelión, y aunque por el principio de justicia sin rebelde ha perdido su derecho a la vida, Dios no ha actuado meramente por justicia, sino que ha manifestado misericordia. La explicación bíblica del motivo de la demora de la venida de Cristo, que significará la destrucción final para todos los impíos, es que el Señor no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9). También en Eze. 18: 23 leemos que el Señor no se deleita en la muerte de los impíos. Estas declaraciones bíblicas que muestran el proceder del Señor en relación con los pecadores son tan realmente parte de la Biblia como las que conciernen a las órdenes recibidas por los israelitas para que destruyeran a los cananeos. Nadie tiene fundamento para sostener que, las últimas declaraciones describen el plan de Dios, y rechazar las primeras. 204

El tercer hecho es éste: Aunque el Gobernante del universo demuestra misericordia y da tiempo a los hombres para que se arrepientan de su rebelión, finalmente debe llegar el día del ajuste de cuentas. Si el tiempo de gracia se extendiera indefinidamente, tendríamos sencillamente una tregua sin fin con la rebelión y la iniquidad, lo que equivaldría a capitular ante ellas.

El problema que afrontamos, en relación con la destrucción de los cananeos efectuada por los israelitas, es meramente éste: primero, probar que los cananeos eran rebeldes contra el gobierno de Dios, para demostrar así la justicia divina en la orden de que fuesen destruidos; segundo, probar que habían tenido un tiempo de gracia, para demostrar así la misericordia y longanimidad de Dios. No es difícil probar ambas proposiciones.

En cuanto a la primera, es fácil demostrar por la historia que los pueblos que habitaban la costa oriental del Mediterráneo eran tan corruptos y depravados como el más depravado que hubiera habitado en la tierra. Habían hecho una religión de la concupiscencia. Entregaban a sus hijos para ser quemados vivos ante el dios Moloc. En Lev. 18 se resume la rebelión moral de los cananeos. La imaginación y un somero conocimiento de la historia suplen el resto. Según la Biblia, los cananeos eran tan viles que la misma tierra los había "vomitado" (ver Lev. 18: 28). Con referencia a la religión y las prácticas religiosas de los cananeos ver el t. I, págs. 133, 136, 170 y el t. II, págs. 40-42.

En cuanto a la segunda proposición, la Biblia también es explícita. En el capítulo 15 de Génesis se registra la promesa de Dios a Abrahán, de que su descendencia heredaría la tierra de Canaán. La explicación que Dios dio a Abrahán de la razón por la cual tardaría tanto en cumplirse la promesa era que aún no había "llegado a su colmo la maldad del amorreo" (vers. 16). En este pasaje los amorreos representan a los pueblos de Canaán, porque eran la raza más poderosa y dominante. En ninguna parte del AT se puede encontrar una declaración más clara de la realidad de la misericordia de Dios para con los pecadores y de la manera en que les da un tiempo de gracia.

Considérese el caso de Abrahán, el amigo de Dios. El Señor deseaba darle la tierra de Canaán por heredad. Si Dios hubiese sido como un rey terrenal, sin duda habría dado inmediatamente los pasos necesarios para cumplir la promesa hecha a su favorecido, expulsando de la tierra o matando a espada a todos los que estorbaran su propósito. Tal ha sido la historia de los déspotas; pero Dios no procede así. En efecto, le dijo a Abrahán: "Debes tener paciencia. También tus hijos y los hijos de tus hijos hasta la cuarta generación deben tener paciencia. Mi amor para ti es grande. Anhelo cumplir contigo y los tuyos la promesa que te hice. Nada podría ocasionarme mayor placer". Pero -y aquí está el hecho importante- ¿dijo el Señor que carecía de poder para cumplir entonces su promesa? No; tenía todo el poder necesario. Podría haber enviado fuego del cielo para consumir a todos los habitantes de Canaán. No; ése no era el impedimento. La demora ocurriría porque aún no había "llegado a su colmo la maldad del amorreo". En otras palabras: no había acabado totalmente su tiempo de gracia. Aún se les prolongaría más la misericordia divina. El Espíritu de Dios había de contender aún con ellos.

De esa manera, durante 400 años más se permitió que generación tras generación de amorreos viviera y practicara abominaciones siempre mayores. Entonces Dios ordenó su destrucción. Es razonable llegar a la conclusión de que su aniquilación fue decretada porque su copa de iniquidad se había colmado, y que nada se ganaría con extenderles más misericordia.

La destrucción de los hijos junto con sus padres se justificaba, porque la generación más joven seguiría exactamente el camino de todas las generaciones que la habían precedido, ya que la tendencia hacia la corrupción, la rebelión y la depravación estaban demasiado arraigadas en su naturaleza y los dominaban totalmente, así como había sucedido con sus padres. Destruir a los padres y dejar a la generación joven sólo hubiera significado preservar la semilla de la corrupción. Sobre el escéptico pesa la responsabilidad de probar que la nueva generación no hubiera seguido la misma conducta que, sin excepción, practicaron las generaciones anteriores. Pero una lógica sana se opone a semejante

razonamiento, y por esta razón la destrucción de la generación joven se torna tan razonable como la destrucción de sus padres. En el relato del diluvio se encuentra otra 205 prueba del trato de Dios con los hombres en lo que atañe a castigos. Dios vio que la maldad del hombre era grande en la tierra y que no hacía más que pensar el mal. Su condición era desesperada. Si Dios hubiese permitido que tal situación continuase indefinidamente, ello habría equivalido a admitir ante el universo que le resultaba indiferente tal rebelión, flagrante y desenfrenada, o que no podía hacerle frente. Sin embargo, el Señor no castigó inmediatamente a los antediluvianos. Declaró: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre", y sin embargo les dio otros 120 años de gracia (ver Gén. 6: 3). La conclusión razonable es que al final de ese tiempo nada se ganaba con que el Espíritu de Dios contendiese con esos corazones pecaminosos. Y cuando Dios ya no puede hacer más para que le obedezcan, termina el día de misericordia; pero es el hombre mismo quien ha puesto fin a su oportunidad por su negativa a escuchar las súplicas del Espíritu, y no resta otra cosa sino el castigo.

No podemos dar demasiado énfasis al hecho de que declaraciones bíblicas como éstas, que se refieren al trato de Dios con el hombre antes del diluvio, y su magnanimidad para con los cananeos antes de su destrucción, son tan ciertamente parte de la Biblia y una revelación de los planes y del carácter de Dios como lo es la orden dada a los israelitas de que destruyeran a los cananeos. Es tan poco razonable tomar en forma aislada la orden de destruir a los cananeos e insistir en juzgar el carácter de Dios por ese solo hecho, como lo sería tomar una declaración aislada de algún gobernante moderno cuando niega el perdón a un criminal y lo manda a la horca, para intentar probar por esa sola declaración que ese gobernante es cruel y empedernido.

En cualquier circunstancia la muerte y la destrucción resultan horribles, y la persona más temerosa de Dios y creyente en la Biblia fácilmente puede admitir que se llena de pensamientos molestos cuando lee acerca de la destrucción de los malvados en diferentes momentos de la historia del mundo, y cuando piensa en la destrucción final de todos los impíos. Pero sería mucho más molesto pensar en el tipo de mundo y en la clase de universo en que nos veríamos obligados a vivir si finalniente no se destruyese por completo a todos los que estuviesen tercamente resueltos a continuar en sus caminos pecaminosos y corruptos.

En realidad, todo este problema del castigo de los impíos revela que es inconsecuente la actitud del escéptico. Cuántas veces el burlador lanza ante los cristianos la pregunta: "Si hay Dios en el cielo que gobierna y dirige, por qué permite que los malvados dominen este mundo y continúen con sus terribles actos que traen tristeza y difictiltades a pobres, inocentes criaturas?" Después ese misino burlador preguntará en tono de mofa: "Si Dios es un Dios de amor, como lo afirman los cristianos, ¿por qué hizo destruir a pueblos enteros en dif'erentes momentos de la historia del mundo, y por qué finalinente va a destruir a todos menos a un grupo escogido?" Pero el escéptico no parece darse cuenta de que la primera pregunta se contesta con la segunda. No se da cuenta de que no es consecuente al protestar contra los juicios de Dios cuando acaba de preguntar por qué Dios no castiga a los impíos.

La lógica de todo este problema se ve al considerar la forrna en que Dios

procede en estos episodios. Según la Biblia lo declara, Dios gobierna en el universo. Finalmente, su voluntad y su gobierno serán supremos en todas partes y se eliminairá la rebelión. Los impíos no oprimirán para siempre al inocente. Los débiles e indefensos no serán siempre víctimas de injusticias. Ese Dios que mira todas las cosas con una perspectiva más amplia que los hombres, y cuyo amor por los seres caídos es mayor que el del más piadoso creyente, no sólo desea salvar a los mansos y rectos para darles finalmente una tierra nueva donde mora la justicia, sino que también desea salvar el mayor número posible de las huestes de rebeldes.

Es esta realidad de la longanimidad del Señor -de que no está dispuesto a que nadie se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento- la que hace plausible la primera de las dos preguntas del escéptico. Cuando comprendamos la longanimidad de Dios, habremos contestado la primera pregunta. Podremos ver la injusticia en nuestro mundo y seguir creyendo que Dios gobierna. Y cuando tenemos en cuenta el simple hecho de que la justicia finalmente demanda la destrucción de los que continúan en abierta rebelión, tenemos la respuesta a la segunda pregunta. No hay, pues, necesidad de tratar de disculpar los 206 castigos de Dios impuestos a los pecadores en el pasado y que todavía habrán de aplicarse en el futuro.

Apenas si es necesario discutir el problema del método que Dios usó para destruir a los cananeos. Basta fijarse en que Dios fue justo al destruirlos. Al tratar de explicar la destrucción no tiene mayor importancia el medio usado -agua, fuego, plaga o espada- que la que tendría en un estudio de la justicia de la pena capital debatir las ventajas de la electrocución, la horca o el pelotón de fusilamiento. Nos preocupamos de la justicia de la pena capital y no del método para aplicarla.

Algunos comentadores han opinado que tal vez el Señor creyó conveniente que los israelitas, su pueblo escogido, actuasen como verdugos a fin de que ellos mismos quedasen vívidamente impresionados con el horror del pecado y de la rebelión; pues se advirtió a los israelitas que debían cuidar de no caer en las abominaciones de los cananeos para que no sufrieran el mismo castigo (ver Lev. 18: 28-30; cf. Rom. 11: 15-22).

Sin embargo, si Israel hubiese llevado a su pleno cumplimiento el plan que Dios tenía para la conquista de Canaán, habrían sido diferentes los acontecimientos tocantes a los cananeos -por lo menos en buena medida- de lo que fueron en realidad. Esto resalta cuando se reafirman los principios ya presentados dentro de un panorama más amplio de otros principios afines:

1.

Dios, el gran árbitro de la historia, determina la duración y la extensión territorial de las naciones (Dan. 2: 21; Hech. 17: 26; ver com. Deut. 32: 8; ver también Ed 169, 171, 172). Silenciosa y pacientemente Dios guía los asuntos de la tierra a fin de realizar los consejos de su divina voluntad (Ed 169, 173). Sin embargo cada nación, empleando el poder que Dios le da, determina su propio destino por la fidelidad con la cual cumple el propósito que Dios tiene para ella (Ed 169,170,172, 173; ver com. Exo. 9: 16). La oposición a los principios de Dios origina la ruina nacional (ver Dan. 5:

22-31; CS 641; PP 576), porque sólo lo que está a tono con los propósitos divinos y expresa su carácter puede perdurar (Ed 178, 233, 293).

2.

Dios no tomó a Israel como pueblo elegido empleando favoritismo. Habría aceptado a cualquier nación en las mismas condiciones que impuso a Israel (Hech. 10: 34, 35;17:26, 27; Rom. 10: 12, 13). Simplemente Abrahán respondió sin reservas a la invitación de realizar un pacto con Dios, a servirle fielmente y a enseñar a su posteridad a hacer lo mismo (Gén. 18: 19). Por eso los descendientes de Abrahán llegaron a ser los representantes de Dios entre los hombres, y el pacto hecho con él fue confirmado a sus descendientes (Deut. 7: 6-14). Su principal ventaja sobre otras naciones fue que Dios los hizo custodios de su voluntad revelada (Rom. 3: 1, 2) y les encargó la diseminación de sus principios en todo el mundo (Gén. 12: 3; Isa. 42: 6, 7; 43: 10, 21; 56: 3-8; 62: 1-12; PP 525; PVGM 232).

A fin de que pudiesen desempeñar en forma eficaz esa tarea, y siempre que cumplieran los requisitos divinos (Deut. 28: 1, 2, 13, 14; cf. Zac. 6: 15), Dios derramaría sobre Israel bendiciones sin parangón (Deut. 7: 12-16; 28: 1-14; PVGM 230, 231). Se proponía proporcionarles todas las facilidades para que llegasen a ser la mayor nación de la tierra (PVGM 230). En las bendiciones que así recibiese Israel, las naciones vecinas verían una evidencia tangible y convincente de que vale la pena cooperar con Dios (Deut. 4: 6-8; 28: 10). Fue su plan original que las labores misioneras personales de Abrahán, Isaac y Jacob les proporcionasen a los pueblos de Canaán la oportunidad de llegar a adorarle y servirle (PVGM 232; PP 120, 126, 127, 136, 384, 385). Todos los que abandonasen la idolatría debían unirse al pueblo escogido de Dios (Isa. 2: 2-4; 56: 6-8; Miq. 4: 1-8; cf. CM 439-44 l; Zac. 2: 10-12; 8: 20-23; PVGM 232). Pero si no eran fieles, los rechazaría como había rechazado a las naciones de Canaán (Deut. 28: 13-15, 62-66; cf. Isa. 5: 1-7; Rom. 11: 17-22; PP 743-745), y los expulsaría de la tierra prometida (Deut. 28: 63, 64).

3.

Los cananeos tuvieron un tiempo de gracia de 400 años (ver com. Gén. 15: 13, 16), pero en vez de aprovechar la oportunidad que se les brindaba, colmaron la copa de su iniquidad (Gén. 15: 16; ver com. Deut. 20: 13; ver también t. I, págs. 133, 136, 170; Ed 173) y tuvieron que ser desposeídos (PVGM 232). Era necesario librar y limpiar la tierra de todo cuanto indudablemente impediría el cumplimiento de los misericordiosos propósitos de Dios (PP 525). La justicia y la misericordia divinas ya no podían permitir más que las naciones de Canaán continuasen existiendo 207 (ver 2JT 63; 3JT 283; cf. Gén. 6: 3), y llegó a su culminación la cuenta que Dios tenía con ellos (cf. Dan. 5: 22-29).

Después de haber concedido la tierra de Canaán a los israelitas, Dios los designó como instrumentos suyos para la ejectición del castigo divino de los habitantes de la tierra (PP 523). Debían destruir a los cananeos "del todo" (Deut. 7: 2), sin dejar con vida a ninguna persona (Deut. 20: 16); todos debían morir por la espada (PP 524). Sin embargo, esto no significaba que debían perecer las personas que aún escogieran servir al verdadero Dios. La conversión de Rahab la cananea atestigua de la misericordia divina que salvaría

a los que abandonasen la idolatría (Jos. 2: 9-13; 6: 25; cf. Heb. 11: 3 1; Sant. 2: 25). En las ocasiones del diluvio, la destrucción de Sodoma y la caída de Jerusalén en mano de los romanos, todos los que hicieron caso a la advertencia recibida fueron salvos (Gén. 6: 9-13,18; 18: 23-32; Luc. 21: 20-22; CS 33). La terminación del período de gracia de una nación no exigía que muriesen los inocentes junto con los que merecían la muerte.

4.

En la conquista de Canaán, el poder divino había de combinarse con el esfuerzo humano. Dios quería que todos reconociesen que sólo por su propia bendición Israel prevalecía (PP 524, 529). Las derrotas militares de Cades-barnea (Núm. 13: 28-31; 14: 40-45) y unos 38 años más tarde la de Hai (PP 526), les enseñaron que con su propia fuerza nunca podrían subyugar el país (ver Dan. 4: 30; PP 524; Ed 171). Sin embargo, Dios no deseaba que los israelitas conquistas en Canaán mediante una guerra común y corriente, sino más bien por la obediencia estricta a sus instrucciones (PP 414, 464, 465). En algunos casos, el relato de las grandiosas obras de Dios en favor de su pueblo llenó de temor a los cananeos, quienes se rindieron sin luchar (Núm. 22: 3; Jos. 2: 9-11; Deut. 28: 10; Exo. 23: 27; Deut. 2: 25; 11: 25; Exo. 15: 13-16; Jos. 5: 1; Exo. 34: 24; cf. Gén. 35: 5; Jos. 10: 1, 2; 1 Sam. 14: 15; 2 Crón. 17: 10). En otros casos se confundieron y se volvieron unos contra otros Juec. 7: 22; 1 Sam. 14: 20; 2 Crón. 20: 20-24). También, en algunas oportunidades Dios utilizó las fuerzas de la naturaleza (Jos. 10: 11, 12; etc.), así como lo había hecho en Egipto, en el mar Rojo, y en el cruce del Jordán. Si tan sólo Israel hubiese colaborado con él, Dios habría obrado en su favor de muchas maneras inesperadas. Quizá también algunas naciones, como ocurrió en el caso de los gabaonitas (PP 541, 542), habrían llegado a conocer al verdadero Dios.

Pero los repetidos fracasos de Israel al no obedecer estrictamente las órdenes de Dios en Cades (PP 415,416), Sitim (Núm. 25: 1-9), y Hai (Jos. 7: 8, 9; PP 526, 527), en gran medida apaciguaron los temores de los cananeos, les dieron tiempo para prepararse para la lucha e hicieron mucho más difícil la conquista de la tierra de lo que hubiese sido de otra manera (PP 465). Sin embargo, ya que el ainor divino no lograba más llevarlos al arrepentimiento, la justicia divina decretó que el tiempo de gracia de esos que se rebelaban contra Dios había terminado, exigió su pronta ejecución y dio su tierra a sus representantes escogidos (ver Núm. 23: 19-24; PP 525; cf. CS 41; Mat. 21: 41, 43).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PP 522-526; SR 178-181

1-4 SR 178

2 PP 522, 526; 4T 161

3, 4 PP 522; 4T 160

6 4T 160

6-11 SR 179

8, 9 PP 522

9, 11 4T 160

12, 13 SR 179

14 PP 522; SR 180

14-16 4T 161

15, 16 SR 180

15-18 PP 523

17 3T 264

18 PP 529; 3T 264

18, 19 1JT 338; 4T 491

20 SR 180; 4T 161, 164; TM 417

21 PP 524; 4T 161

24, 25 PP 524

26 PP 524; PR 172; 3T 264 208

CAPÍTULO 7

1 Los israelitas son derrotados en Hai. 6 La queja de Josué. 10 Dios te da
instrucciones. 16 Acán es elegido por suertes. 19 Su confesión. 22 Él y todo lo
que posee es destruido en el valle de Acor.

1 Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema;
porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá,
tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

2 Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén
hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra.
Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos
mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo
allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante
de los de Hai.

5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron

desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyerais el anatema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones;

15 y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

17 Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

18 Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel,
y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová
el Dios de Israel, y así y así he hecho.

21 Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos
siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual
codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda,
y el dinero debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y
he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los
hijos de 209 Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el
dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus
asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle
de Acor.

25 Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y
todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearles.

26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y
Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle
de Acor, hasta hoy.

1.

Cometieron una prevaricación.

Del Heb. ma'al ma'al; literalmente, "transgredieron una transgresión". La traducción evita la redundancia. El sentido original del verbo era "cubrir", como se ve del sustantivo derivado me'il, "vestimenta". La palabra significa , "actuar solapadamente", "obrar traicioneramente"; y con el sustantivo, "cometer un acto traicionero". Es de notar que se considera culpable a todo el pueblo de Israel por causa de la transgresión de uno de sus miembros. Aunque el pecado no era público, se consideraba a Israel culpable como nación, por lo cual no podía recibir la bendición de Dios. Vemos un ejemplo de tal responsabilidad colectiva en las relaciones entre las naciones. Se considera responsable a toda una nación por las palabras y los hechos de su embajador. Si éste insulta a otro pueblo o Estado, se considera culpable al país que él representa hasta que se haga la reparación debida. De la misma manera, los culpables dentro de una iglesia pueden impedir que la bendición divina descanse sobre esa iglesia (ver 1JT 455; CRA 547). Si ésta deja de tomar las medidas necesarias cuando conoce el pecado, llega a ser participante en ese pecado. Sin embargo, esto no necesariamente implica que haya una culpa personal en cada uno de los mienbros como individuos (ver, sin embargo, 1JT 335).

Acán.

Tanto la LXX como la siriaca llaman a esta persona "Ajar", así como en 1 Crón. 2: 7 se lee Achar en la RVA y Akar en la BJ. El Heb. 'akar significa "alboroto" o "alborotador", y evidentemente el culpable recibió ese nombre debido a los efectos de su conducta (ver com. Jos. 6: 18; 7: 4, 9). En la Biblia es común que se cambien los nombres de las personas y de los lugares debido a ciertos acontecimientos notables por los que pueden haber tenido algunas características distintivas. En Ose. 4: 15 se encuentra un claro ejemplo. Bet-el, "casa de Dios", se vuelve Bet-avén, "casa de vanidad", por la idolatría que allí se practicaba.

Zabdi.

También llamado Zimri (1 Crón. 2: 6).Tales variantes ortográficas son comunes. En este caso el cambio se debe probablemente a la confusión de letras muy similares en el hebreo: con la d con, con la r, y la b con la m. La genealogía parece indicar que Acán era ya de edad madura, a menos que supusiéramos que sus antepasados eran ya ancianos cuando nacieron sus hijos. En tal caso, los hijos de Acán habían llegado a la edad de ser responsables de sus actos cuando ocurrió esta tragedia. Posiblemente también participaron en el crimen, y por ende también en la responsabilidad del mismo.

2.

Hai.

Heb. 'Ai, "ruina" o "montón". Esta ciudad conocida también como Ay (BJ), aparece ya en tiempos de Abrahán (Gén. 12: 8; 13: 3).

Junto a Bet-avén.

Esta frase no aparece en la LXX. En el cap. 18: 12 aparece el desierto de Bet-avén, y quizá deba entenderse que Hai estaba cerca de ese desierto de Bet-avén.

Subid y reconoced.

Literalmente, "subid y recorred a pie". La geografía de esta región indica la existencia de dos pasos principales que llevaban de la ciudad de Jericó a la Palestina central. El más directo y expedito de ellos era el que iba ligeramente hacia el norte y que se conoce ahora con el nombre de Wadi Kelt. Este valle se cruza con otro, el Wadi Harith, una profunda cañada a unos 12 km del valle del Jordán. En alguna parte entre los cerros y las quebradas, un poco al este de la aldea de Bet-el, estaba la ciudad de Hai. En una región de cerros y valles, los espías podían avanzar fácilmente sin ser vistos.

3.

No suba todo el pueblo.

Según el cap. 8: 25, la población de Hai era de 12.000 habitantes. Es evidente

que los espías, demasiado confiados en sí mismos, habían subestimado las defensas de la ciudad. Pero más que eso, los israelitas, ebrios de victorias, no se dieron 210

211 cuenta de que sólo la ayuda divina les podría dar el éxito; por tanto, no tomaron a Dios en su consejo cuando hicieron planes para atacar a Hai.

4.

Huyeron.

La confianza en Dios asegura el éxito; la falta de confianza en él significa derrota. Muchos planes trazados con todo cuidado fracasan porque no se tiene en cuenta a Dios. Entre las lecciones que pueden desprenderse de este caso se destacan tres: (1) Fue Dios y no el valor de ellos quien entregó a los cananeos en manos de los israelitas. (2) El éxito no puede lograrse mientras haya pecado en el campamento. (3) Cuando se confiesa el pecado, Dios toma los fracasos del hombre y los convierte en bendiciones.

La relación personal que un individuo tiene con su Creador puede cortarse únicamente por su propia elección. Pero Dios también trata con los hombres colectivamente, como grupos. Existe pues la responsabilidad del grupo tanto como la individual (ver Ed 173, 233). Por ejemplo, Dios hace a los pueblos responsables de sus acciones colectivas. De un modo especial, esto fue cierto respecto a Israel, la nación escogida; y vale igualmente para el Israel espiritual, la iglesia de hoy. A veces todo el grupo sufre por las acciones de sus miembros individuales (Eze. 21: 3, 4; PP 530, 531). Cualquier miembro de un grupo puede beneficiar a los otros, o acarrear sobre ellos sufrimiento y mal (2 Cor. 2: 15). Y, como ocurrió en el caso de Acán, Dios tiene por responsable a todo el grupo por los hechos de sus miembros individuales. Sin embargo, ahora como entonces, Dios actúa mediante los dirigentes reconocidos del grupo para exigir cooperación y aplicar el castigo. Dios tiene una iglesia y en ella ha colocado dirigentes. A éstos pide que tomen la iniciativa para llevar a cabo su voluntad. Además, Dios demanda que su pueblo coopere con sus dirigentes (Heb. 13: 17), y no tolerará la acción independiente, individual, que se oponga a sus dirigentes. Es grande la maldición que recae sobre los dirigentes que son infieles a su tarea (Isa. 3: 12; 9: 16; Jer. 13: 20; Eze. 34: 10), como también la que deberán sufrir quienes deliberadamente les colocan impedimentos para que realicen su trabajo (ver Juec. 5: 23). La presencia de Dios entre nosotros en el pasado no garantiza su presencia continua en el futuro. En la vida religiosa debe haber una continua dependencia de Dios, un constante consultar acerca de lo que Dios quiere que hagamos. La gracia y la fuerza que nos concede para realizar una tarea no bastan para las exigencias de la siguiente. Josué no tomó en cuenta esta ley espiritual. Al trazar los planes para la conquista de Hai, no tomó a Dios como consejero (PP 527). ¡Cuánto necesitamos estar en guardia para no realizar meramente las formas del servicio religioso, lo cual puede privarnos de la victoria por no haber trabajado de acuerdo con el plan de Dios! Nuestro celo por Dios debe estar bajo el control de una sabiduría santificada (ver Rom. 10: 2; cf. Sal. 11: 10).

5.

Sebarim.

Esta palabra viene de una raíz que significa "despedazar". En la mayoría de las versiones aparece como nombre propio. Posiblemente se trate de un sitio entre Hai y Jericó, quizá una cantera. Sin embargo, no se ha hallado en las proximidades ninguna cantera, y sería razonable suponer que los restos de tal lugar no desaparecerían enteramente con el correr del tiempo. El Códice Váticano y algunas versiones siriacas, junto con los tárgumes traducen la expresión, "hasta ser ellos [los israelitas] despedazados". Una edición siriaca, traduciendo el hebreo en vez de transliterarlo, reza: "hasta que ellos [los israelitas] fueron derrotados". Esto parecería concordar mejor con el contexto.

La bajada.

La LXX reza "desde el cerro escarpado". Evidentemente los israelitas en su huida entraron por un desfiladero angosto y escarpado que dificultó su fuga. Al parecer, aquí se habrían llenado de pánico, y en la confusión habría sido desbaratada la retaguardia.

6.

Rompió sus vestidos.

Rasgarse las ropas como señal de luto o angustia tuvo su origen en tiempos antiguos (Gén. 37: 34; 44: 13). Generalmente se hacía una rotura como de una cuarta en la vestimenta exterior, sobre el pecho. Esto llegó a ser costumbre entre los judíos, como símbolo externo de un corazón quebrantado (ver Joel 2: 12, 13). Echarse polvo o ceniza sobre la cabeza representaba una pena e indignidad mayores (1 Sam. 4: 12; 2 Sam. 1: 2; 13: 19). La fe de Josué lo había llevado a esperar sólo victorias, y ahora parecía incapaz de comprender este fracaso. Pero las promesas de Dios son condicionales, y Josué y los israelitas no habían cumplido con esas condiciones (ver com. Jos. 7: 3).

7.

Ojalá nos hubiéramos quedado.

Esta 212 expresión indica un profundo sentimiento de desesperación y total incapacidad para comprender la situación. La oración de Josué casi pareciera participar del espíritu de murmuración y queja, tan característico de los hijos de Israel en diversas ocasiones. Pero en ciertos momentos, aun las mejores personas ceden ante el desánimo y el temor (ver 1 Rey. 19: 9-18; Jon. 4: 1-9). Josué interpretó correctamente que la derrota de Hai era una señal del desagrado de Dios con su pueblo, pero no comprendía la razón de ese desagrado. Quizá las palabras que usó no fueron muy bien escogidas, pero es digno de encomio el que en tal momento de crisis recurriera a la oración.

8.

¿Qué diré?

En su desesperación, Josué busca consejo.

9.

Tu grande nombre.

Si bien Josué se preocupaba por la suerte de Israel, más aún le concernía el nombre de Jehová. Seguramente Dios no permitiría que su propio nombre fuese ridiculizado. Moisés había recurrido a un argumento similar en varias ocasiones (Exo. 32: 12; Núm. 14: 13-16; Deut. 9: 28). Dios mismo lo empleó en el canto que mandó a Moisés que enseñara al pueblo (Deut. 32: 26, 27). Siempre debiéramos recordar que nuestra fidelidad o infidelidad implican el honor, no sólo de la iglesia, sino también del nombre de Dios.

10.

Levántate.

"¡Arriba! ¡Vamos!" (BJ). Este era el momento de actuar, no de llorar.

11.

Israel ha pecado.

Se atribuye culpa a todo Israel (ver com. vers. 1). No se debía acusar a Dios por esa humillante derrota. El no los había abandonado; ellos habían desobedecido. Si Dios hubiese seguido peleando por su pueblo, habría estado aprobando su pecado y estimulándolo para que persistiera en él.

Que yo les mandé.

Quizá se refiera específicamente a la orden respecto al botín de la ciudad de Jericó; pero, en un sentido más amplio, comprende también el pacto original de Dios con Israel. Este se basaba en los Diez Mandamientos, descritos en las Escrituras como "su pacto, el cual os mandó poner por obra" (Deut. 4: 13). En las expresiones: "han tomado del anatema" y "hasta han hurtado" se alude a ambos aspectos de la orden divina. El hebreo relaciona las cinco acusaciones con la conjunción we, "y" o "también".

Han mentido.

En este caso habían mentido con sus acciones. Mantuvieron en secreto el asunto y actuaron como si no hubiesen sido culpables. Muchas veces la mentira acompaña al robo.

Entre sus enseres.

Como si les perteneciese. Algunos de los artículos robados Dios había mandado que se destruyeran; otros, el oro y la plata, habían sido dedicados al Señor y

debían haber sido entregados a su tesorería. Pero Acán se los había apropiado temerariamente como si hubiesen sido suyos. En el campamento de hoy hay también quienes actúan como Acán. De los diezmos y las ofrendas se declara: "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas" (Mal. 3: 8). El diezmo está consagrado al Señor y debe ser colocado en su tesorería. Hay quienes toman el diezmo como si les perteneciese y lo ponen "entre sus enseres". Israel perdió la bendición de Dios por este tipo de pecado. ¿Podrá ser que la maldición de Mal. 3: 9 pueda caer sobre el campamento del Israel de hoy? No vivimos actualmente en una teocracia, y los transgresores no reciben prestamente el castigo que se merecen (ver Ecl. 8: 11). Pero no por eso es menos horrendo su pecado. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Heb. 13: 8). Finalmente todo pecado recibirá su justo castigo.

12.

Anatema.

O, "consagrados a la destrucción" (ver com. cap. 6: 17). La maldición era tal que los que tomaban de la cosa consagrada a la destrucción quedaban ellos mismos "consagrados" al mismo fin. Es evidente que se comprendió bien esta sentencia cuando se pronunció la maldición. Además, en la destrucción de los habitantes de Jericó, Acán había visto el resultado seguro de la transgresión. Pero aun sabiendo todo esto, escogió seguir su impío camino. Se revela el completo engaño del pecado, pues lleva a sus víctimas a creer que de una manera u otra se librarán del castigo (ver Gén. 3: 4; Ecl. 8: 11).

13.

Santificaos.

Como lo habían hecho cuando se encontraron con el Señor en el Sinaí (Exo. 19: 10). La limpieza exterior ordenada entonces debía simbolizar la limpieza interior. Frente a peligros especiales y a calamidades debe haber períodos de autoexamen y sincera reforma. En el tiempo concedido para hacer ese escudriñamiento del corazón, Acán tuvo una oportunidad excepcional 213 para considerar su falta y reconocerla. Pero el pecado tiende a endurecer el corazón humano y disminuir la repugnancia hacia el mal. Sólo cuando se le obligó a hacerlo, Acán reconoció su culpa, y aun en ese momento no demostró un verdadero arrepentimiento. Probablemente se hacía la ilusión de que otros eran tan culpables como él. Una persona culpable muchas veces cree que otros son culpables del mismo acto que habitualmente comete él mismo.

14.

Por vuestras tribus.

Como lo evidencian los relatos de los libros de Crónicas, Esdras, Nehemías y otros, los israelitas conservaban con el mayor cuidado los registros genealógicos. Así encontramos, fielmente anotado, el nombre de Acán, en la cronología de Judá (1 Crón. 2: 7).

Que Jehová tomare.

El método usado fue el sorteo (PP 528), frecuentemente mencionado en la Biblia. Sin embargo, debe haber prudencia en el empleo de este medio de conocer la voluntad de Dios. Este camino es seguro sólo cuando Dios, mediante la inspiración, indica que es el método que desea se emplee. Si Dios no participa del procedimiento, no es más que recurrir al azar como lo sería tirar una moneda o sacar una carta. Puede ocurrir que en tiempos de crisis Dios conteste en voz audible o mediante señales directas (ver Juec. 6: 34-40). Pero esos no son los medios usuales que emplea para comunicar su voluntad. Dios ha dado inteligencia a los hombres, y espera que desarrollen la facultad de tomar sus propias decisiones. Si en todas las decisiones de la vida las personas pudiesen determinar mediante una señal cuál es la voluntad divina, se volverían mentalmente débiles y no alcanzarían el desarrollo necesario de la inteligencia y del carácter. Los que siempre recurren al azar al tomar decisiones, debilitarán toda su vida espiritual. Al comienzo de nuestra vida religiosa, y en algunos casos desde entonces, Dios puede haber honrado nuestra creciente fe al darnos respuestas notables por tales medios, pero esto no implica que desee que siempre dependamos de este método. El ideal del desarrollo cristiano es tener la mente tan imbuida del conocimiento divino y las facultades tan educadas, que al seguir nuestros impulsos no estemos haciendo más que la voluntad de Dios (DTG 621).

15.

Todo lo que tiene.

Incluidos los hijos (vers. 24, 2 5). Sin embargo, en Deut. 24: 16 el Señor había declarado que los hijos no debían morir por los pecados de su padre, sino cada hombre por los suyos propios. Quizá la familia de Acán había participado del hecho (ver com. vers. 1), y había compartido con él el secreto de ese mal. Los seres humanos son responsables, no sólo por los pecados que ellos mismos cometen, sino también por albergar a un impío u ocultar una información que pudiese ayudar a los responsables de administrar justicia.

19.

Hijo mío.

Esta expresión puede darnos una idea del corazón de Josué. Parece indicar que amaba al culpable como un tierno padre, y que sentía por él el afecto que sentiría para un hijo. Tal actitud muestra verdadera magnanimidad, y debiera ser emulada por los que tienen el deber de administrar disciplina. Muchas personas se han desanimado definitivamente por haber sido objeto de castigos indebidamente severos, mientras que el uso de otro método podría haberlas llevado al arrepentimiento y a la restitución. Jesús, nuestro ejemplo, pronunció sus más severas reprensiones con lágrimas en la voz (DTG 319), y Josué manifestó muchas de las cualidades de Cristo. No es difícil comprender por qué Dios lo eligió ni por qué el pueblo sirvió al Señor mientras vivió Josué.

20.

Yo he pecado.

La revelación pública de su culpa aseguró la cooperación de Acán, y prontamente confesó su crimen. Su culpa quedó confirmada sin lugar a duda, y no había posibilidad de que quienes simpatizaban con él pretendiesen que había sido injustamente condenado. Así el problema podía resolverse de una vez por todas, en vez de quedar latente durante años en el corazón de los que estuviesen predispuestos a la crítica.

21.

Un manto babilónico muy bueno.

La LXX reza "un manto bordado [de muchos colores]". Tales vestimentas estaban adornadas con figuras trabajadas, ya fuese en la tela misma o con aguja (ver Eze. 23: 15). Eran vestimentas costosas, sólo al alcance de los miembros de la realeza o de los más ricos. Josefo dice que se trataba de "una vestimenta real, tejida enteramente de oro".

Quizá Acán siguió el proceso común de todo pecado. Primero miró, luego codició, y finalmente tomó. Y cuando lo hubo hurtado, su próximo paso fue ocultar lo que había hecho. Para poder evitar el pecado, se debe expulsar 214 en seguida la primera insinuación de mal: la primera mirada (ver Gén. 3: 6).

22.

Fueron corriendo.

Probablemente para evitar que alguien sacara antes los tesoros, pero sin duda también porque estaban ansiosos de limpiar el campamento del anatema y de recuperar el favor de Dios. Es bueno apresurarnos a dejar el pecado. La demora puede ser peligrosa.

24.

Sus hijos.

Ver com. vers. 15.

Sus bueyes.

Por supuesto que los animales no son capaces de pecar, ni tampoco merecen el castigo. Pero sufren, junto con la creación inanimada, los efectos de la maldición pronunciada sobre Adán. Así "toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Rom. 8: 22).

Valle de Acor.

Ver com. caps. 6: 18; 7: 1. En Ose. 2: 15 se dice que el valle de Acor es dado "por puerta de esperanza". Dios está siempre dispuesto a transformar nuestras derrotas en bendiciones, si estamos dispuestos a quitar del corazón el anatema

(Jos. 7: 13).

25.

Todos los israelitas los apedrearon.

Para "apedrear" el hebreo usa dos palabras: ragam y saqal. Se ha sugerido que la primera significaría apedrear a una persona viva, mientras que la segunda significaría amontonar piedras sobre un muerto. En el AT las dos palabras parecen haberse usado en forma indistinta. Posiblemente el autor de este vers. prefirió usar un sinónimo para evitar la repetición. Se dice que el castigo fue ejecutado por todo Israel. Aunque probablemente no todos arrojaron piedras, es de suponer que todos estaban presentes como espectadores y consentían en su muerte (Hech. 8: 1).

Y los quemaron.

Probablemente Acán y su familia murieron apedreados. Después habrían sido quemados sus cuerpos junto con el botín y sus otras pertenencias. El apedreamiento efectuado por la congregación era una forma legal de castigo para ciertos delitos (ver Lev. 24: 14; Núm. 15: 35).

26.

Un gran montón de piedras.

Como advertencia para las generaciones futuras, a fin de que no cayesen en el mismo lazo de la codicia que causó la ruina de Acán.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-26 PP 526-533

1 1T 122; 3T 239, 264; 4T 564

2-4 PP 526

4 3T 264

5-12 PP 527

6 1JT 335

6, 7 3T 264

6-9 4T 491

10 CV 119

10, 11 4T 492

10-12 3T 264, 520

10-13 TM 88

12 1JT 336; 3T 239

12, 13 TM 435

13 1JT 39, 337

16-19 1JT 337; PP 528; 4T 492

20 3T 271

20-23 PP 528

20-25 1JT 337

21 PP 530; 3T 239; 5T 157

25, 26 PP 529

CAPÍTULO 8

1 Dios anima a Josué. 3 Estratagema usada para tomar la ciudad de Hai. 29 El
rey es ahorcado. 30 Josué edifica un altar, 32 escribe la ley en piedra, 33
presenta las bendiciones y las maldiciones.

1 Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y les mandó diciendo: Atended, pondréis emboscadas a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos. 205

5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra

de Jehová; mirad que os lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.

13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Jehová dijo a Josué: extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron

hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a fílo de espada.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

26 Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.

28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

29 Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

30 Entonces Josué edíficó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

31 como Moisés siervo de Jehová lo había 216 mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

32 También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

1.

Ni desmayes.

El pecado de Acán y sus consecuencias deben haberle causado gran desánimo a Josué. Pero después de haber cumplido la voluntad de Dios al limpiar el campamento de pecado, el Señor le dio nuevo ánimo para proseguir la conquista.

Toma contigo toda la gente de guerra.

Los espías habían sugerido que Josué no exigiese la participación de todo el pueblo en el ataque a Hai (cap. 7: 3), y él había accedido a esa sugestión. La sabiduría humana, guiada por una excesiva confianza, formuló ese primer plan que fracasó. En la nueva orden parece que Dios dirigió un reproche tácito por ese plan que no incluía a todos. Indicó que todos debían participar en la tarea de tomar la ciudad de Hai y compartir el botín. Lo mismo ocurre hoy en la causa de Dios. Todos deben trabajar en la obra del Evangelio, y luego compartir el galardón.

2.

Pondrás, pues, emboscadas.

"Pon una emboscada a espaldas de la ciudad" (BJ). El hebreo habla de "una emboscada". Dios mismo dio instrucciones detalladas de la estrategia que debía emplearse. Josué debiera haber esperado esas instrucciones divinas antes de realizar el primer ataque. Muchas veces también nosotros nos adelantamos a Dios, creyendo que estamos siguiendo su voluntad, pero la única luz que tenemos es la de nuestro propio fuego (Isa. 50: 11). En cada decisión de nuestra vida debiéramos preguntar fervientemente: ¿Es ésta la voluntad de Dios?

3.

Treinta mil.

Resulta un poco difícil armonizar las cifras mencionadas en este capítulo, tal vez por la brevedad de la narración. En los vers. 1 y 3 la expresión "toda la gente de guerra" (ver también vers. 11) parece indicar que Dios mandó que todos los hombres de guerra participasen de esta batalla. En este versículo se mencionan a los 30.000 que iban a poner una emboscada "entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai" (vers. 9), mientras que en el vers. 12 se habla de que Josué tomó a 5.000 hombres y los "puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad". Este grupo pudo haber sido un segundo contingente despachado en una misión especial. Si así fuera, las dos emboscadas junto con el ejército principal habrían constituido el número total de hombres de guerra. En armonía con esta sugestión se ha observado que los 30.000 tenían instrucciones de tomar la ciudad e incendiaria cuando Josué diese la señal. Por otra parte, nada se dice acerca de lo que debían hacer los 5.000. Algunos han pensado que su tarea tenía que ver con la hostil ciudad de Bet-el que estaba cerca de Hai (ver com. vers. 12).

9.

En medio del pueblo.

Es decir, en Gilgal, donde estaba la mayor parte de las tropas.

10.

Pasó revista al pueblo.

"Revistó la tropa" (BJ). Esto se referiría, como se explica en el vers. 11, a la gente de guerra. La LXX reza: "ocultó al pueblo". Tal vez Josué dio las instrucciones finales a los guerreros en cuanto a cómo debían permanecer ocultos, y cómo debían pasar inadvertidas hasta que llegase el momento oportuno. Esa noche establecieron su campamento al norte de la ciudad. La LXX reza, "al este". Hay una quebrada que corre de este a oeste al norte de Et-Tell, donde quizá estaba Hai. Probablemente se ubicaron al lado norte de esa quebrada.

12.

Cinco mil hombres.

Ver com. vers. 3. 217 Algunos han sugerido la siguiente explicación de la tarea de estos hombres. Hay dos quebradas que se unen entre Bet-el, la moderna Beitin, y Hai, Et-Tell. Los hombres que debían atacar e incendiar la ciudad estaban apostados en la quebrada más cercana a la ciudad. Cuando salieran de su emboscada para atacar la ciudad, se necesitaba que alguien protegiese su retaguardia por si los guerreros de Bet-el salían para ayudar al rey de Hai. Los 5.000 estarían pues apostados en la otra quebrada, mirando hacia el oeste para defenderse contra los de Bet-el. Quizá eran ellos los que debían enfrentarse con los de Bet-el para que no pudiesen hostigar la retaguardia de las tropas de Josué. Sin embargo, la mención de que las tropas de Bet-el también persiguieron a los israelitas (vers. 17) sugiere que esta emboscada tal vez desempeñaba otro papel en la estratagema total.

13.

Valle.

Heb. 'emeq, un terreno bajo y ancho. Parece distinguirse del "valle" del vers. 11 que se traduce del Heb. gai', "quebrada". "Josué pasó aquella noche en medio del valle" (BJ). La inspiración no nos revela el propósito de su ida al valle. Podemos pensar que, cercana la batalla, pasó la noche en oración para que nada impidiera la bendición de Dios ni la victoria. Compárese con 1Sam.17:3.

14.

Viéndolo el rey de Hai.

"En cuanto el rey de Ay [Hai] vio la situación" (BJ). El hebreo puede interpretarse también: "ni bien lo supo el rey". Quizá los vigías fueron los primeros en descubrir a Josué y sus tropas y así informaron al rey. Muchas veces se atribuye a un dirigente lo que hacen sus subalternos. Al punto el rey

despertó a sus oficiales y soldados, y juntos se apresuraron a salir al encuentro de Israel, confiados tal vez en obtener otra fácil victoria.

Al tiempo señalado.

Heb. lammo´ed. En la LXX se lee, "directamente", y en siriaco, "en el valle". Si se lee mored en vez de mo´ed se obtiene la base de la traducción "en la bajada" (BJ) (ver com. caps. 7: 2, 5; 8: 13).

Frente al Arabá.

Literalmente, "a la vista del Arabá". El Heb. 'arabah significa "un lugar desolado", "desierto". Con el artículo definido se refiere específicamente al valle o a la planicie del Jordán. Tal vez la huida de Israel los llevaba hacia Gilgal.

16.

Se juntó para seguirles.

Literalmente, "fue llamado todo el pueblo de la ciudad para perseguir". Al darse la voz de alarma se reunieron todos. Esto parece indicar que la repentina huida del ejército de Israel fue una sorpresa, pues los habitantes de Hai no esperaban eso. En su celo por defenderse, los hombres de Hai por lo menos demostraron mayor valor que sus vecinos de Jericó. No tuvieron miedo de tomar la ofensiva. Estimulados por su anterior victoria, tenían gran confianza en su éxito. Pero su celo fue vano porque estaban luchando contra Dios. Esto les ocurre a todos los que se oponen a Dios. La pregunta más importante es: En todo mi febril empeño, ¿de parte de quién estoy? Si estoy equivocado, hay sólo un camino sensato que debo seguir: rendirme. Si estoy de parte del Señor, me toca pelear "la buena batalla de la fe" (1 Tim. 6: 12) con todas las energías del alma.

17.

Ni en Bet-el.

Esta ciudad estaba a unos pocos kilómetros de Hai. Quizá las dos ciudades tenían un sistema de señales entre sí, a fin de que cuando una de ellas fuese atacada, inmediatamente se pudiese alertar a la otra para que ayudara a la primera. Puede haber correspondido a los 5.000 que estaban emboscados atacar a los que venían desde Bet-el para ayudar a Hai. La ciudad de Bet-el misma no fue completamente vencida hasta más tarde (ver Juec. 1: 22). Es probable que los acontecimientos de la toma de Hai fueron suficiente frustración para los de Bet-el como para permitir la postergación de la captura de la ciudad durante algún tiempo.

19.

Prenderle fuego.

El hebreo así traducido debe distinguirse de la palabra que se traduce "quemó"

en el vers. 28. En este vers. se refiere a "prender fuego", "incendiar", y en aquel se podría traducir "consumir con fuego". En este vers. los hombres prendieron fuego a la ciudad, pero no la terminaron de quemar. Esto queda para el vers. 28. No hay discrepancia entre los dos versículos.

26.

No retiró su mano.

Algunos han pensado que Josué levantó en esa ocasión su lanza, quizá con alguna bandera o algún emblema, y la mantuvo en alto como Moisés levantó las manos unos 40 años antes cuando Josué luchó contra los amalecitas. Por otra parte, esta expresión sólo podría implicar que no dejó de pelear mientras completaba la obra que Dios le había mandado. Sin embargo, es probable que Josué hubiese recordado la escena de Refidim, cuando personalmente 218 dirigió la batalla contra Amalec (Exo. 17: 8-13), y prevaleció mientras Moisés mantuvo en alto la vara de Dios que tenía en la mano.

28.

Un montón de escombros, asolada para siempre.

Aquí se declara categóricamente que Hai quedaría reducida a escombros para siempre. La palabra hebrea tel, traducida "montón", significa "una elevación", especialmente "un montón de ruinas". Compárese con el árabe tell, "montículo", que se usa en muchos nombres geográficos.

29.

Lo colgó de un madero.

"De un árbol" (BJ). Tal vez lo mataron primero, como en el caso de los cinco reyes de los amorreos (cap.10: 26). El hebreo dice "colgó del árbol". Puede referirse a algún árbol específico, o tal vez el rey de Hai fue colgado en el mismo árbol donde fue colgado el rey de Jericó, para que todos vieran lo que ocurre cuando se está bajo la maldición de Dios. Aparentemente el rey de Jericó también fue colgado, porque "como había hecho [Josué] a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey" (cap. 10: 1; cf. cap. 8: 2). Cualquiera que cometiese un pecado digno de muerte y fuese colgado en un árbol era "maldito por Dios" (ver Deut. 21: 22, 23). Aunque Jesús no había cometido ningún pecado, fue hecho maldición por nosotros, siendo colgado de un árbol (Gál. 3: 13).

La puerta de la ciudad.

La puerta de la ciudad era el lugar donde se solía enjuiciar a los malhechores y donde se llevaba a cabo la mayor parte de las otras actividades públicas importantes. Es probable que el rey de Hai se hubiese sentado en esa misma puerta para juzgar a otros. Ahora había sido juzgado él mismo. Dado que la puerta de la ciudad era su lugar más público, el castigo del rey fue así expuesto ante todos.

30.

Entonces Josué edificó un altar.

La palabra traducida "entonces" no es la conjunción que comúnmente se traduce así en otros pasajes. La palabra aquí usada es más enfática, y hace resaltar el factor tiempo. Muestra que el altar comenzó entonces, que surgió de la situación que acaba de describirse. Israel había triunfado y había recibido una prueba del favor de Dios, quien expulsaría a las naciones ante él. Era un momento oportuno para que interrumpiera su campaña militar y renovara su pacto con Dios. En dos ocasiones diferentes Dios había ordenado que Israel se reuniese en asamblea solemne de todas las tribus en los montes Ebal y Gerizim, poco después de su entrada en Canaán (Deut. 1 l: 26-30; 27: 2-8). Israel debía oír de nuevo la lectura de la ley, y sus preceptos se escribirían en piedra para colocarse en el centro mismo del país, para que tanto los israelitas como las otras naciones pudiesen leerlos. Así Dios extendió a todas las naciones una invitación para que conocieran sus propósitos de bien y se unieran con su pueblo.

Geográficamente, el lugar estaba situado en el centro del país y en el cruce de los caminos más transitados. Algunos historiadores han pensado que sería muy difícil que en ese momento los israelitas hubieran podido atravesar territorios hostiles para llegar hasta allí. Josefo supone que esta ceremonia religiosa ocurrió después de cinco años, y la LXX ubica este pasaje después del cap. 9: 1, 2. Pero no es necesario procurar hacer todo este reajuste de tiempo. Aunque estaba en medio de un país enemigo aún sin conquistar, Israel no sufrió daño porque el terror de Dios se cernía sobre las ciudades circundantes, como cuando Jacob mucho antes pasó por esa misma región yendo a Bet-el (Gén. 35: 5). También se ha sugerido que no se menciona ningún lugar fortificado al norte de Bet-el en esa parte del país, y por lo que indican otros pasajes (ver Jos. 17: 18), parece que la mayor parte de este territorio era boscoso y despoblado. La confederación de los reyes del sur tenía su centro más hacia el sur, y había una distancia considerable entre Siquem y los lugares fortificados del norte. Ver com. 1 Sam. 9: 4.

Monte Ebal.

El monte Ebal sólo estaba a unos 30 km de Hai. Dejando su campamento en Gilgal, tal vez al cuidado de centinelas, todo Israel fue hasta los montes Ebal y Gerizim para realizar este sagrado servicio y renovar el pacto. Aunque los israelitas estaban ansiosos de establecerse en sus propias casas, la conquista tuvo que detenerse durante esa larga marcha, mientras asistieron a la solemne ceremonia y volvieron a Gilgal. Así se les enseñó que la prosperidad viene cuando se pone a Dios en primer lugar. Jesús más tarde reiteró este gran principio con las palabras: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6: 33). El monte Ebal está en el norte y el monte Gerizim en el sur. El valle que los separa tiene poco más de medio km de ancho y se extiende de este a oeste. Las 219 respectivas cumbres de ambos montes quedan a más de 31/2 km de distancia. En el punto de más proximidad entre los dos montes hay un valle verde de más de 500 metros de ancho. El estrato de piedra caliza de cada monte forma una especie de anfiteatro natural en cada lado. En ese lugar Abrahán había levantado su primer altar en la tierra prometida.

Ahora el pueblo se reunía allí con seis tribus de cada lado del valle. Las seis que estaban en el monte Gerizim debían responder con un amén después de leerse cada bendición, y las seis que estaban en el Ebal debían responder de la misma forma cuando se leyese cada maldición. Ciertas salientes de las rocas forman especies de púlpitos naturales desde donde la voz de un orador podía oírse en todo el valle. De acuerdo con las instrucciones recibidas, se levantó un altar en el monte Ebal, el monte de las maldiciones (Deut. 27: 4, 5). ¿Por qué en el monte de las maldiciones? Así debía hacerse. En el lugar desde donde se leían las maldiciones de la ley sobre los pecadores debía también haber una indicación del medio para lograr gracia y perdón. Los sacrificios ofrecidos sobre ese altar prefiguraron a Cristo.

31.

Piedras enteras.

Esto se hizo en armonía con la orden de Dios (Deut. 27: 5, 6). La razón por la cual se usaron "piedras enteras" era que había peligro de que al usar el cincel, los israelitas se hicieran imágenes en esos altares y así fueran tentados a caer en la idolatría (ver com. Exo. 20: 25).

32.

Una copia de la ley.

Según Deut. 27: 2-8 se debía levantar un monumento de piedra junto al altar. Este debía revocarse. Sobre el revoque se inscribieron los Diez Mandamientos y la ley de Moisés. Estos también se leyeron, junto con las bendiciones que seguirían a la obediencia y la maldición que acarrearía la desobediencia, a toda la congregación de Israel. En ese lugar, donde el clima era relativamente benigno, este monumento pudo haber permanecido por siglos como testimonio para Israel y las naciones vecinas del pacto que Israel había hecho con Dios.

35.

Toda la congregación.

Las mujeres, los niños y los extranjeros como Rahab y su familia estaban allí. Todos: ancianos y jóvenes, debían escuchar las palabras del Señor. El esclarecimiento del intelecto es uno de los primeros pasos del crecimiento cristiano. No se puede vivir en armonía con Dios mientras se viva en la ignorancia. La ignorancia y el verdadero cristianismo nunca pueden coexistir en la misma persona. Por eso Dios ha dado gran importancia a la educación cristiana. Nada debiera impedir que brindemos a nuestros hijos la educación que Dios manda. A pesar de las dificultades del viaje hasta el monte Ebal, los niños del antiguo Israel debían acompañar a sus padres.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-35 PP 534-538

30-35 PP 534

35 PP 536; PR 343

CAPÍTULO 9

1 Los reyes complotan contra Israel. 3 Los gabaonitas se valen de una artimaña para establecer alianza con Israel. 16 Como resultado, son condenados a esclavitud perpetua.

1 CUANDO oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,

2 se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

3 Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

4 usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan 220 que traían para el camino era seco y mohoso.

6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

8 Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

12 Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de

lo muy largo del camino.

14 Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no
consultaron a Jehová.

15 Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la
vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

16 Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran
sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de
ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

18 Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la
congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la
congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les
hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre
nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.

21 Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; y fueron constituidos
leñadores y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según
les habían prometido los príncipes.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado,
diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de
nosotros?

23 Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos,
y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus
siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar
toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra
delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa
de vosotros, e hicimos esto.

25 Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciera bueno y recto hacer
de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de
Israel, y no los mataron.

27 Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la
congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová erigiese, lo que
son hasta hoy.

1.

Todos los reyes.

Indudablemente los informes recibidos por estos reyes los llenaron de ira y temor, por lo que concertaron esa alianza de emergencia. No sólo habían oído de la caída de Jericó y de Hai, sino indudablemente también de la gran reunión en el monte Ebal, donde los israelitas habían proclamado que la ley de Jehová era la ley de toda la tierra de Canaán. La convocación en el monte Ebal indicaba claramente que los hijos de Israel se proponían ser los únicos gobernantes de esa tierra. La ira que esto causó 221 probablemente superó su temor y resolvieron resistir juntos, esperando así impedir que se tomase su territorio. Ver en la Introducción a Josué una descripción de "los reyes".

Este lado del Jordán.

Una referencia clara al lado occidental del río, pero el hebreo dice: "más allá del Jordán". El autor pudo haber escrito estando del lado oriental, o habiendo acabado de llegar al lado occidental, todavía lo considera como "más allá del Jordán". Si el autor ya hubiese vivido en Canaán en forma permanente, difícilmente habría usado tal expresión. Este es uno de los indicios de que al menos esta parte del libro de Josué fue escrita en fecha muy remota. Después de este período, la expresión "más allá del Jordán" se refiere al lado oriental del Jordán, a menos que la persona que habla esté allí o se considere como si estuviera allí (ver Juec. 5: 17).

Las montañas.

Las "montañas" son el territorio quebrado de la parte central de Palestina que más tarde pasó a ser territorio de Judá y Efraín. Los "llanos" son la Sefela, o los cerros más bajos del oeste. La "costa del Mar Grande" es la llanura marítima de Filistea y Sarón.

2.

Se concertaron.

"Se aliaron para combatir como un solo hombre" (BJ). El hebreo dice literalmente "una sola boca". La palabra traducida "boca" sirve muchas veces para expresar la idea de "mando", cosa que podría entenderse en este pasaje. Estas seis naciones unieron sus fuerzas militares bajo un solo comando para afrontar la emergencia. Aunque eran de diferentes clanes y tenían distintos intereses -indudablemente muchas veces en pugna unos con otros-, estuvieron dispuestos para hacer causa común contra el pueblo de Dios. Su odio para los buenos era el lazo común que los unía, lo que ha ocurrido muchas veces con los impíos. Por ejemplo, la oposición a Cristo unió a Pilato y Herodes. En los últimos días el odio unirá todas las fuerzas religiosas y políticas en contra del verdadero remanente de Dios, que guarda "los mandamientos de Dios" y tiene "el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17).

3.

Gabaón.

Literalmente, "una colina". La ciudad estaba situada sobre una colina un tanto abrupta, y tenía un estanque, que Jeremías llama "gran estanque" (Jer. 41: 12). La ciudad estaba a casi 9 km al noroeste de Jerusalén, en el camino a Jope. Sus habitantes, los heveos (Jos. 9: 7; ver com. Gén. 10: 17), estaban comprendidos en la confederación mencionada en los vers. 1 y 2. Pero cuando los gabaonitas recibieron las noticias de la destrucción de Jericó y de Hai, se dieron cuenta de que sería inútil resistir a los ejércitos de Israel; por lo tanto, formularon cuidadosamente un plan para congraciarse con Israel y concertaron una alianza con él.

Algunos eruditos han pensado que los heveos (ver com. Gén. 10: 17) serían los horeos (ver com. Gén. 36: 20). La LXX llama Jorrhaíon a los heveos. Si fuera correcta esta identificación, querría decir que un grupo de horeos, originalmente de la zona del sudoeste del lago Van, en Armenia, se había establecido en las cercanías de Gabaón algún tiempo antes de la llegada de los hititas.

El gobierno gabaonita parece haber sido más o menos democrático, pues los gabaonitas dijeron que sus ancianos y los moradores de su tierra los habían enviado (vers. 11). Si entonces hubiesen tenido rey, éste habría sido demasiado orgulloso como para inclinarse ante los israelitas. En tal caso, los gabaonitas podrían haberse unido con los otros reyes cananeos para resistir a Israel. Posiblemente los gabaonitas enviaron espías a Ebal, donde se leyó la ley, y éstos les trajeron la noticia de la orden que tenían los israelitas (ver Deut. 7: 1-3) de no mostrar misericordia para con los cananeos, de no hacer alianza con ellos (ver com. Exo. 23: 32), ni darles cuartel en la batalla. Su decisión de no resistir, por lo menos mostraba cierto grado de fe en el poder del Dios de Israel. Estaban dispuestos a concertar una alianza, lo que incluía su promesa de renunciar a la idolatría y aceptar el culto a Jehová (PP 540).

4.

Usaron de astucia.

El ardid de los gabaonitas se habría descubierto inmediatamente si Josué hubiese buscado el consejo del Señor, pero no lo hizo una vez más, como ocurrió en Hai.

Se fingieron.

La palabra hebrea así traducida no aparece en ningún otro pasaje bíblico. La idea raíz de esta palabra es "girar". La palabra no se conoce, salvo en árabe. Cambiando una d por una r, letras muy parecidas en el hebreo, se obtiene una palabra que puede traducirse "se aprovisionaron". Es la palabra que aparece en el vers. 12, "lo tomamos . . . para el camino". Esto concuerda con muchos manuscritos antiguos, incluyendo la LXX y la versión siriaca. Se sobreentiende 222 que eran embajadores. "Se aprovisionaron" parece calzar mejor dentro del contexto.

6.

Al campamento en Gilgal.

Los hijos de Israel habían vuelto a su anterior campamento de Gilgal, cerca de Jericó, y no a otro "Gilgal" cerca de Siquem, como lo han pensado algunos (ver PP 539 y com. 2 Rey. 2: 1). En el cap. 9: 17 se afirma que los israelitas llegaron al tercer día a la ciudad de Gabaón procedentes de su campamento de Gilgal. Siquem está a escasa distancia de Gabaón y no se hubiera necesitado tres días para hacer el viaje. La expresión "subió Josué" (cap. 10: 7) otra vez señala el campamento de los israelitas como si hubiese estado en el valle del Jordán.

7.

Los de Israel.

El hebreo dice "hablaron hombres de Israel". La LXX reza "hijos de Israel", y la versión siriaca "[los] de la casa de Israel". Evidentemente las negociaciones fueron hechas por los príncipes (vers. 18).

Los heveos.

Ver com. vers. 3.

Hacer alianza.

Los israelitas tenían permiso de hacer la paz con las ciudades lejanas, pero no con las siete naciones cananeas que vivían cerca de ellos (Deut. 7: 1, 2; 20: 10-15). Estas debían ser totalmente destruidas (Deut. 20: 17), para que Israel no se contaminara con su falsa religión y sus bajos principios morales. Por eso en repetidas ocasiones se prohibió a Israel que hiciera alianza con ellos (ver Exo. 23: 32; 34: 12; Deut. 7: 2; 20: 16-18). Los gabaonitas parecen haber estado enterados de esta orden, por lo cual recurrieron al ardid de fingir que procedían de un país lejano.

8.

Nosotros somos tus siervos.

Quizá esta declaración era más una forma cortés de dirigirse a los israelitas que una sincera declaración de sumisión (ver Gén. 32: 4,18; 50: 18; 2 Rey. 10: 5; 16: 7). Sin embargo, tenía el propósito de impresionar a los israelitas. Sin duda los gabaonitas esperaban tener que hacer alguna concesión, como por ejemplo pagar tributo; pero confiaban en que el convenio les resultase lo más favorable posible. Sin embargo, su respuesta cuidadosamente formulada no satisfizo a Josué, según lo indican las preguntas que les hizo en seguida. En ese momento de duda e incertidumbre debiera haber buscado al Señor. Tal vez pensó, como lo hacen muchos cristianos hoy, que sobre ese asunto podía resolver él mismo sin molestar al Señor. Pero Dios nos ha dicho que le llevemos todos nuestros problemas. No hemos de pensar que lo cansamos con ello. Podríamos evitar muchas caídas si consultáramos al Señor acerca de todos nuestros problemas, no confiando en nuestro propio entendimiento (Prov. 3: 5-7).

9.

Por causa del nombre.

Literalmente, "por el nombre" o "por respeto al nombre" de Jehová tu Dios. Estas palabras revelan que los gabaonitas tenían cierto grado de deseo de conocer a Dios. Sabían algo, y actuaron movidos por ese conocimiento limitado. Podemos culparlos de haber usado un método erróneo, pero tenemos que admitir que así comenzaron a servir al verdadero Dios. No entendían todo lo que eso implicaba, pero sabían que Jehová había hecho mucho más por Israel de lo que cualquier otro supuesto dios había hecho por su pueblo. Usando esta regla, midieron el valor relativo de los dioses. Dios honró su fe limitada y no permitió que Israel violara la promesa que les había hecho. Dios acepta a los hombres como son, y luego procura llevarlos a un servicio más perfecto. Algunos, por motivos totalmente errados, comienzan a adorar a Dios; pero él acepta la entrega del alma y luego les inspira mejores motivos. Así ocurrió con los gabaonitas. En lo que a privilegios espirituales se refería, fueron hechos partícipes de todas las bendiciones del pacto.

Todo lo que hizo.

Se cuidaron de no enumerar sino los acontecimientos de Egipto y más allá del Jordán. Si hubiesen mencionado lo ocurrido en Jericó y Hai, su engaño habría sido manifiesto pues cualquiera que llegase de un país distante se suponía que no habría tenido tiempo de oír acerca de un acontecimiento tan reciente.

11.

Nuestros ancianos.

De esto se deduce que Gabaón y sus ciudades no tenían rey (ver com. vers. 3).

14.

Tomaron de las provisiones de ellos.

Los dirigentes hebreos tomaron de las provisiones de ellos para tocar y gustar y probar ellos mismos a fin de llegar a una decisión acertada. Luego de haberlo hecho, tuvieron confianza en su propio juicio. Esta prueba era diferente de la que habían afrontado cuando por primera vez intentaron tomar la ciudad de Hai, y como tal no reconocieron al tentador en su nuevo disfraz. Satanás tiene muchas artimañas y emplea la que considera más conveniente para engañar a su víctima. En ningún problema o situación podemos estar 223 seguros si empleamos solamente la sabiduría humana.

No consultaron a Jehová.

Dios había dispuesto que se averiguase su voluntad con el sacerdote Eleazar y mediante el Urim y el Tumim (Núm. 27: 18-23). Josué pudo así haber sido divinamente guiado en esta decisión importante. No sabemos cuál habría sido la respuesta del Señor en este caso; quizá los gabaonitas no habrían muerto; la misericordia de Dios se extiende a todos los que buscan su salvación. Dios

había prohibido a su pueblo que hiciera alianza con los habitantes de la tierra, pero eso respondía a una razón bien específica: que no se viesen tentados a seguir las abominaciones de sus habitantes. Si cualquiera de esos pueblos paganos, como Rahab, hubiese abandonado sus abominaciones y hubiese buscado la misericordia divina, Dios lo habría aceptado de tan buena gana como más tarde aceptó a Nínive (Jon. 3: 10). Pero en cada caso la decisión final debe quedar con Dios. El es el único que verdaderamente puede saber lo que está en el corazón. No podía confiar tales decisiones a los hombres. Por lo tanto, ordenó la total aniquilación de las naciones cananeas, pero esto no significaba que no podría haber excepciones si las circunstancias así lo indicaban. Habría sido peligroso confiar al pueblo la autoridad de hacer paz aún con ciudades aisladas, para que los cananeos no simularan haberse arrepentido. Tal engaño podría extenderse rápidamente, y muchos de los habitantes de la región fingirían arrepentimiento aunque permaneciesen tan idólatras de corazón como siempre.

El obrero de Dios debiera tener gran cuidado al decidir si una persona ha dado pruebas de fe o no, antes de admitirla en el pacto de la fe. En tales casos no es conveniente estar tan seguro de las opiniones propias, sino que es mejor ser siempre humilde y buscar sinceramente la dirección de Dios (Sal. 32: 8).

15.

Los príncipes.

Literalmente, "los elevados", es decir, los principales de las diversas tribus.

17.

Al tercer día.

Es decir, al tercer día de haber salido hacia Gabaón. Viajaron pues dos días. Esto es una prueba de que no salieron de la nueva Gilgal, como piensan algunos, porque no les habría llevado más que unas pocas horas viajar desde allí hasta Gabaón (ver com. vers. 6). Tres días después de haberse hecho la alianza y haber partido los mensajeros, los israelitas descubrieron que las ciudades de los gabaonitas estaban cerca y que habían sido engañados. Quizá algún desertor se lo dijo, o tal vez los exploradores israelitas consiguieron que alguien les comunicara la verdad. Bajo la dirección de Josué, al punto el ejército de Israel fue a hacer las investigaciones del caso. Quizá Josué pensaba cambiar el convenio debido al engaño de los gabaonitas y ver qué uso se podía dar a sus ciudades.

Sus ciudades.

Gabaón, que significa "una colina"; Cafira, "una leona joven"; y Beerot, "pozos", correspondieron después a la tribu de Benjamín (cap. 18: 25, 26), mientras que Quiriat-jearim, "ciudad de los bosques", pasó a ser de la tribu de Judá (cap. 15: 60). Más tarde el arca estuvo en Quiriat-jearim, antes de que David la llevase a Jerusalén (1 Sam. 6: 21; 7: 1, 2; 2 Sam. 6: 2). Hoy se conoce a Gabaón como Ej-jib, Cafira como Tell Kefireh y Quiriat-jearim como Tell el-Azhar.

18.

No los mataron.

Aunque la congregación murmuró contra los príncipes, y éstos habían obrado mal en concertar tal acuerdo, los israelitas se sintieron obligados a mantener su juramento. Una vez hecha una promesa, se la debiera mantener como sagrada, siempre que no obligue a la persona que la hizo a realizar una acción mala (ver Prov. 12: 22; Sal. 24: 4; 15: 4; PP 540). Los dirigentes de Israel implicaron a toda la congregación en la dificultad por causa de su error. Sin embargo, en defensa de ellos debe decirse que se sintieron obligados a respetar la promesa que habían hecho. Cuán cuidadosos debieran ser los que ocupan puestos de responsabilidad para que, confiados en su propio juicio, no acarreen dificultades sobre toda la congregación.

20.

Por causa del juramento.

Si el cumplimiento del juramento hubiese exigido un acto pecaminoso, no habría sido obligatorio, porque no se puede exigir cometer un pecado (ver Juec. 11: 29-40). Aunque los príncipes eran culpables por haber concertado tan apresuradamente ese pacto, no debían violar el juramento, aunque fuera para daño suyo (Sal. 15: 4). Es evidente que Dios aprobó su conducta en esto, y se airó contra Saúl cuando, mucho después, faltó a la promesa hecha (2 Sam. 21: 1-3).

21.

Leñadores.

Según los vers. 23 y 27, debían realizar ese servicio para la congregación 224 y la casa de Dios. Tales trabajadores eran considerados como de las clases más bajas (Deut. 2 9: 10, 11), y esos servicios debían ser realizados por los extranjeros que estaban entre los israelitas. La designación de los gabaonitas para que realizaran esas humildes tareas fue el castigo que recibieron por su engaño. Si hubiesen actuado francamente con Israel, habrían salvado la vida, y quizá hasta habrían quedado exentos de esa servidumbre. Pero aun una maldición puede convertirse en bendición. Es verdad que fueron siervos, pero su servicio era para la casa de Dios. Al hacer la obra de la casa de Dios, iban a estar en una posición que les haría fácil aprender del Dios verdadero. De esa manera iban a estar bajo una influencia que les impediría volver a la idolatría de sus padres. Aunque fuesen esclavos de Israel, serían libres en el Señor, porque en su servicio aun el empleo más bajo es libertad y su obra es su propia recompensa. Algunos han pensado que los "sirvientes del templo" (Esd. 2: 70; 8: 20; Neh. 7: 60) eran los gabaonitas. El hebreo de esos pasajes usa la palabra nethinim, "los dedicados", los "consagrados". Tal vez hubiesen sido los gabaonitas. En tiempos de David existían gabaonitas (2 Sam. 21: 1-9). Sin embargo, es posible que por el celo equivocado de Saúl hubieran sido aniquilados y que David los reemplazara por una nueva orden, los nethinim de la época de Nehemías.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-27 PP 539, 541

7, 8, 12-16 PP 539

15-19 PR 274

18 PP 540

21, 23 CE (1949) 27

24-27 PP 540

CAPÍTULO 10

1 Guerra de cinco reyes contra Gabaón. 6 Josué lo rescata.10 Dios pelea contra ellos con granizo. 12 El sol y la luna se detienen por mandato de Josué. 16 Los cinco reyes son encerrados en una cueva. 23 Son sacados, 24 envilecidos, 26 muertos y colgados. 28 Otros siete reyes son vencidos. 43 Josué regresa a Gilgal.

1 CUANDO Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

2 tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

3 Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

9 Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

10 Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. 225

11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;

Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró,

Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;

19 y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

21 Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

24 Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna;

30 y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió;

32 y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron;

35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron. 226

37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella;

39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libna y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

40 Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

1.

Adonisedec.

Literalmente, "mi señor es justicia".

Jerusalén.

Es ésta la primera vez que aparece el nombre de Jerusalén en el AT. Hay diferentes opiniones en cuanto al origen del nombre. Generalmente se concuerda en que la última parte del nombre significa "paz" (ver Heb. 7: 2). La primera parte puede derivarse de una palabra que significa "heredad", o de otra que significa "colonia"; pero en ambos casos la idea básica es similar. Hay poca duda de que la Jerusalén de tiempos de Josué es la misma Jeruisalén de hoy. Los textos egipcios de los siglos XIX y XVIII AC mencionan la ciudad, y la arqueología ha confirmado su existencia en ese período.

Las Cartas de Amarna, del siglo XIV AC, poco antes de que los israelitas conquistaran Canaán, mencionan una Ciudad en Palestina cuyo nombre era Urusalim, "ciudad de paz". En los registros asirios posteriores el nombre aparece también en esa forma. Las fuentes rabínicas afirman que la palabra se deriva del nombre que Abrahán dio al monte Moriah, lugar donde ofreció a su hijo, más el nombre Salem de Gén. 14: 18. Más tarde Salomón edificó su templo en el monte Moriah (2 Sam. 24: 18-25; 2 Crón. 3: 1). Por lo que se desprende del relato de Gén. 22, parece que en tiempos de Abrahán no había ninguna ciudad en el monte Moriah, aunque sí en las colinas vecinas (ver PP 761). Abrahán llamó al lugar Jehová-jireh, o sea "Jehová proveerá" (Gén. 22: 14). Algunos han dicho que Moriah proviene de la misma raíz y significa "visión de Jehová".

Según la interpretación rabínica, el nombre Jerusalén sería una combinación de Jireh y Salem.

Otro de los antiguos nombres de Jerusalén era Jebús (Jos. 18: 16, 28; Juec. 19: 10, 11). Los jebuseos vivían allí en tiempos de los jueces, y la ciudad no fue conquistada hasta el tiempo de David.

Que estaban entre ellos.

"Habían quedado incorporados a él" (BJ). La LXX reza: "habían cambiado de bando". El haber comprometido su lealtad con otros, atrajo sobre los gabaonitas el más amargo rencor de sus antiguos amigos. Una vez que se decidieron, los gabaonitas parecen haberse mantenido siempre fieles a Israel y al verdadero Dios. Esto significa que aunque el método que usaron para conseguir la amistad de Israel era objetable, eran sinceros de acuerdo con la luz que tenían.

2.

Tuvo gran temor.

Ahora temían no sólo al poder de Israel y del Dios de Israel, según lo atestiguaban los informes recibidos de Jericó y Hai, sino también al poderío militar de las ciudades de Gabaón. Creyeron que debía ponerse fin inmediatamente a cualquier tendencia a pasarse de un bando al otro.

Como una de las ciudades reales.

Literalmente, "como una de las ciudades del reino". No debiera pasarse por alto la importancia de la palabra "como", pues revela la precisión del autor. Como ya se mencionara, la ciudad no tenía rey, sino que era gobernada por "ancianos" (ver com. cap. 9: 3). Aquí nuevamente se indica que Gabaón no tenía rey, pues era como una ciudad real en su grandeza. Posteriormente vivieron en Gabaón algunos de los antepasados de Saúl, primer rey de Israel (1 Crón. 8: 29, 30, 33).

3.

Hebrón.

Significa literalmente, "unión", "liga" o "asociación". Es uno de los lugares habitados más antiguos de Palestina, y está a unos 30 km al suroeste de Jerusalén. Se construyó siete años antes de Zoán (Tanis) en 227 Egipto (Núm. 13: 22), el antiguo centro hicso de Avaris. Muchos acontecimientos de la vida de los patriarcas se relacionan con Hebrón. Abrahán vivió cerca de allá, en la llanura de Mamre (Gén. 13: 18; 18: 1). Sara murió allí y Abrahán compró la cueva de Macpela a Efrón el heteo (Gén. 23: 7-16) para enterrarla allí. Más tarde, Abrahán, Isaac, Jacob, Rebeca y Lea fueron enterrados en este mismo lugar. En Hebrón los 12 espías encontraron a los gigantes, hijos de Anac (Núm. 13: 22, 33). Ese lugar conservaba muchos recuerdos sagrados para los israelitas.

Piream rey de Jarmut.

Piream significa "asno salvaje"; Jarmut, "altura". Esta ciudad estaba a unos 24 km al suroeste de Jerusalén. Se la ha identificado con la moderna aldea de Khirbet Yarmûk, donde se han descubierto restos de antiguas murallas y cisternas. Nada se sabe de su extensión en tiempos de Josué, pero debe habérsela considerado como una de las ciudades reales mayores del sur de Palestina.

Jafía rey de Laquis.

Jafía probablemente significa "visible" o "el radiante", quizá con la idea de la personificación del dios. Laquis, ahora identificada con el gran montículo de Tell ed-Duweir, es el sitio de una de las más grandes ciudades de la antigua Palestina. Está a unos 48 km al suroeste de Jerusalén en lo que se conoce como la Sefela, o cerros bajos de Judá. Dominaba el camino principal desde la Palestina central a Egipto. Esta es la primera mención bíblica de Laquis, pero después se alude a ella con frecuencia en la historia israelita.

Debir rey de Eglón.

Debir significa "oráculo". Eglón quizá signifique "que rueda". Se considera que Eglón estaba emplazada en el lugar donde hoy se encuentra Tell el-Hes§, que antes se pensaba contenía las ruinas de Laquis.

4.

Subid.

Esta expresión es geográficamente precisa, puesto que los otros reyes vivían en los llanos y en los cerros menores, mientras que Jerusalén estaba relativamente a mayor altura. Jerusalén era la ciudad importante más cercana al nuevo enemigo común, y por eso corría el mayor peligro. Tal vez por eso Jerusalén presidió el movimiento bélico en esta crisis.

Combatamos a Gabaón.

Y no a Josué. Es notable que no se hable de ningún ataque directo en contra de Josué y de su ejército en las guerras de Canaán. La conquista fue principalmente una campaña ofensiva de los israelitas. Tanto en las batallas espirituales como en las militares, a menudo la mejor forma de defensa consiste en atacar al enemigo.

5.

Amorreos.

Con este nombre se designan las naciones cananeas en general, tal vez porque los amorreos eran los más poderosos de la región. A los habitantes de Jerusalén se los llamaba jebuseos (Jos. 15: 63); y a los de Hebrón, heteos [o sea hititasl (Gén. 23: 2, 3; 25: 9, 10). A los gabaonitas se los designa algunas veces con el nombre de heveos (Jos. 9: 7), y otras, amorreos.

6.

Enviaron a decir a Josué.

Los gabaonitas estaban en apuros. Sus defensas no eran adecuadas frente a una coalición tan poderosa. Recurrieron a Josué con la esperanza de que él, a pesar del fraude de ellos, vendría en su ayuda. La manera en que recurrieron a sus aliados en procura de ayuda en momentos de apuro, puede ilustrar cómo podemos buscar ayuda en Dios cuando nos vemos en peligro al ser acosados por enemigos espirituales. Aunque nos sintamos indignos de la ayuda divina por nuestros pecados, podemos estar seguros de que ninguna súplica sincera quedará sin contestar.

En las montañas.

Se refiere al "monte de Judá", o sea los cerros de la zona central, donde estaban algunas de las cinco ciudades ya mencionadas (cap. 21: 11). Otras se hallaban en la Sefela; pero los gabaonitas, en su apuro, no se detuvieron a hacer distinciones. Lo importante para ellos era que los ejércitos de los cinco reyes se les estaban acercando desde la zona montañosa de Jerusalén (vers. 3, 4). Lo que parece ser una contradicción, es en realidad una comprobación de la autenticidad del registro, ya que el autor consignó fielmente lo que los mensajeros le dijeron a Josué, aunque no había en ello una total precisión geográfica.

7.

Y subió.

Esta expresión, y la del vers. 9, "habiendo subido", son geográficamente correctas, porque la ruta desde Gilgal hasta Gabaón es una continua subida. Gabaón distaba unos 38 km de Gilgal. Marchando toda la noche por el Wadi Qelt y el Wadi Suweinit, Josué llegó al amanecer a las cercanías de la ciudad de Gabaón, antes de que los amorreos se hubieran dado cuenta de que él había salido del campamento de Gilgal. Al acudir en 228 defensa de Gabaón, Josué también sirvió la causa de Israel, pues esa ciudad dominaba pasos importantes de acceso hacia el centro y el sur de Palestina.

Y todos los hombres valientes.

La LXX y la Vulgata omiten la conjunción. La palabra hebrea traducida "y" podría también traducirse "aun", lo que parece expresar mejor el sentido de este pasaje. Este versículo puede indicar que Josué subió con un ejército de hombres escogidos, valientes y hábiles como guerreros. En la versión siriaca se expresa una idea similar: "y todos ellos [eran] fuertes hombres de valor".

8.

Y Jehová dijo a Josué.

Tal vez mejor, "porque Jehová había dicho". Queda claro que Josué no emprendió

esta expedición sin consultar con Dios. Parece que al fin aprendió esa lección.

9.

De repente.

Josué era hombre de acción. La tarea a realizarse exigía acción inmediata. Muchas empresas fracasan por inactividad o por retrasarse la acción. Josué marchó toda la noche y al amanecer estaba listo para la lucha, antes de que el enemigo hubiera tenido tiempo de prepararse para la batalla.

Habiendo subido.

Esta frase explica cómo logró Josué sorprenderlos de repente. Había marchado "toda la noche".

10.

Los llenó de consternación.

"Los puso en fuga" (BJ). La palabra hebrea empleada aquí significa "correr alocadamente de una parte a otra". En construcciones gramaticales como ésta significa "confundir" o "poner en fuga". En Exo. 23: 27 Dios había prometido enviar su temor delante de Israel y hacer que sus enemigos huyeran ante él. La derrota de los cinco reyes fue un cumplimiento de esa promesa, y es un ejemplo de cómo habría obrado el Señor en toda la conquista de Canaán si los israelitas siempre hubiesen estado dispuestos a proceder de acuerdo con su plan.

Bet-horón.

Literalmente, "casa de la cueva". Bet-horón estaba compuesta de dos aldeas gemelas, la superior y la inferior, conocidas hoy como Beit'Ur el FÇg~ (superior) y Beit 'Ur et-Taht~ (inferior). Estas aldeas dominaban el paso. Josué y sus soldados persiguieron a los amorreos en dirección al noroeste hasta ese lugar. El camino que descendía de la Bet-horón Superior a la Bet-horón Inferior era muy pedregoso y escabroso, tan empinado que se han cortado escalones en las piedras para facilitar la bajada. Fue aquí donde el Señor envió granizo sobre ellos. Desde este lugar el enemigo se volvió hacia el sur, hacia Jarmut y Laquis, ciudades de dos de los reyes.

Azeca.

Una ciudad bien fortificada a poca distancia al noreste de Laquis, conocida hoy como Tell ez-Zakarîyeh. Aparece después varias veces en la historia del AT.

Maceda.

Se desconoce la ubicación exacta de Maceda. Hay quienes creen que es la fortaleza excavada de Tell ets-Safi, pero otros opinan que este tell es Libna. Algunos prefieren Tell Maqdûm, a casi 11 km al sureste de Beit Jibrin (Eleuterópolis) y a 13 km al noroeste de Hebrón.

11.

Grandes piedras.

Según la definición de este mismo vers., fueron "piedras del granizo". La LXX reza "granizo" en ambos casos. No hace falta pensar que se hubiera tratado de meteoros o "piedras" literales. En ocasiones anteriores, Dios había usado granizo como instrumento destructor (Exo. 9: 18-26). Se conservan registros de varias tormentas en el Oriente, en los cuales se afirma que se encontraron piedras de granizo que pesaban de 200 a 300 g. En el norte de China se ha dado el caso de piedras de granizo que pesaron varios kilogramos y mataron ganado. Dios tiene en reserva los "tesoros del granizo" (Job 38: 22, 23) para usarlos en el día de la batalla final (Apoc. 16: 21).

12.

A Jehová.

En siriaco se lee "delante del Señor" o "en presencia del Señor". La preposición hebrea le tiene una variedad de sentidos, tales como, "con referencia a", "por causa de", "concerniente a", "en razón de". Estos significados dan la idea de que Josué habló "por causa de Jehová" o "con referencia a Jehová"; es decir, habría hablado impulsado por dirección divina o al menos con la aprobación divina. Por ende, sus palabras no fueron presuntuosas.

Detente.

El verbo así vertido se traduce generalmente "guardar silencio", aunque también puede significar "no te muevas", según cómo se lo aplique. Puesto que esta orden se dirige al sol y a la luna, que normalmente no emiten sonido alguno, naturalmente tendría el segundo sentido. El autor inspirado usó el lenguaje popular de sus días al describir asuntos científicos. En realidad el día no es el resultado de que el sol se mueva en los cielos sino de que la tierra gire sobre su eje. Pero 229 aun en nuestros días de grandes conocimientos científicos hablamos del sol que sale o se oculta. Algunos tienen un concepto limitado de Dios. Por eso no creen que pueda intervenir en las leyes naturales, y creen que al detenerse la rotación de la tierra habría efectos desastrosos en el planeta mismo y quizá también en todo el sistema solar, y aun en todo el universo. Si el fenómeno se produjo así o por refracción de la luz o de alguna otra manera, es innegable que ocurrió algún tipo de milagro. No hay por qué dudarlo, si creemos en un Dios omnipotente que, como Creador y Sustentador, rige las obras de su creación.

El alargamiento del día no sólo dio tiempo adicional para destruir totalmente a los enemigos de Israel, sino también fue una notable demostración del poder del Dios de Israel. Mostró que los mismos dioses adorados por los paganos eran impotentes ante el verdadero Dios. Adoraban al dios cananeo Baal y a la diosa Astoret. Quedó demostrado que tanto el sol como la luna, a los cuales ellos adoraban, obedecían las órdenes de Josué, bajo la dirección de Jehová, Dios de Israel.

Algunos, tras una lectura rápida, han creído que el milagro se efectuó al ponerse el sol, y que así éste se habría mantenido apenas por encima del horizonte. Pero el vers.13 afirma que el sol "se paró en medio del cielo". Mientras tanto, Josué y sus tropas perseguían a los cananeos más allá de Bet-horón. Puesto que la batalla se inició temprano por la mañana, habría sido posible llegar hasta ese lugar antes del mediodía. Cuando Josué contempló desde la cima del paso de Bet-horón las grandes multitudes del enemigo que huían hacia sus fortalezas del suroeste, temió que el día fuese demasiado corto como para lograr la victoria total. Sabía que el momento oportuno para atacar al enemigo era mientras sus fuerzas estuviesen desorganizadas. La demora les proporcionaría tiempo de reorganizarse. Así que al mirar atrás, al este, hacia Gabaón, vio al sol como si estuviera sobre ese punto. Hacia el oeste, sobre el valle de Ajalón, la luna menguante era aún débilmente visible. Si esto hubiese ocurrido cerca de la puesta del sol, habría visto el sol en el oeste, hundiéndose en el mar, en vez de verlo en el este, sobre Gabaón.

Se cree generalmente que el sol se detuvo en su órbita aparente todo un día. Sin embargo, el hebreo no es específico. Dice literalmente: el sol "no se apresuró a bajar como un día perfecto", es decir, como lo hace cuando el día se acaba. Pero también puede entenderse como "un día completo". Así se daría lugar a los acontecimientos registrados hasta el vers. 28, ya que la redacción de ese vers. parece implicar que Maceda fue tomada ese mismo día.

13.

El libro de Jaser.

Literalmente, "libro de los rectos". En siriaco se lo llama "libro de alabanzas" o "libro de himnos". Se menciona directamente este libro sólo dos veces en el AT: aquí y en 2 Sam. 1: 18-27. La LXX en 1 Rey. 8: 53 menciona un "libro del canto", que quizá también se refiera al libro de Jaser. El libro parece estar compuesto de baladas acompañadas por introducciones en prosa que celebran a personas -los hombres rectos- y momentos memorables de la historia de Israel, que muestran cómo vivieron y lo que alcanzaron. Evidentemente fue compuesto por etapas, a medida que iban ocurriendo los incidentes de los cuales los "rectos", hombres y mujeres, eran protagonistas. El hecho de que la balada de 2 Sam. 1: 19-27 fuera compuesta por David y registrada en el libro de Jaser, no es una prueba de que no existieran antes algunas partes del libro, quizá ya en el tiempo de Josué. El notable acontecimiento de la detención del sol y de la luna puede haberse registrado poco después de que ocurrió. Si así hubiera sido, al registrar Josué el relato de la batalla de Gabaón (ver pág. 173), probablemente poco antes de su muerte, es probable que hubiese citado este canto particular con su introducción en prosa, como parte de su relato de este incidente notable. El vers. 15 implica que forma parte de la cita, o que sería al menos un comentario del contenido del canto. Tal vez el autor del vers. 14 añadió la primera parte del vers. 12 como introducción y el vers. 15 como conclusión, pero parece más probable que todo forma parte de la cita, salvo la pregunta: "¿No está escrito en el libro de Jaser?"

16.

En una cueva.

Literalmente, "en la cueva". Se desconoce el sitio exacto de Maceda (ver com. vers. 10). Evidentemente había una cueva importante cerca de esa ciudad.

19.

Y vosotros no os detengáis.

Literalmente, "y vosotros no os quedéis quietos" (BJ). La rápida orden de Josué reveló la habilidad 230 de su dirección inspirada. El momento era ventajoso para actuar contra las fuerzas principales del enemigo. Cualquier acción que desviara la atención, aunque hubiera sido para ejecutar a los cinco reyes, habría significado una demora costosa.

Heridles la retaguardia.

Es decir, desbaratad la retaguardia de la hueste. La palabra hebrea así traducida aparece sólo aquí y en Deut. 25: 18.

21.

Todo el pueblo.

Si se tomara literalmente la palabra "todo", significaría que no hubo ningún israelita muerto, ninguno herido, ningún desaparecido. El hebreo declara expresamente que nadie se atrevió a levantar ni siquiera la voz contra un solo israelita, mucho menos un arma. Fue una victoria completa y gloriosa.

24.

Todos los varones de Israel.

Es decir, todos los hombres de armas, "los que habían venido con él", según lo afirma el mismo versículo. Josué sabía cómo conservar la buena voluntad de sus hombres. Los hizo partícipes de su confianza. Habiendo participado en la batalla, merecían ver el fruto de su esfuerzo y compartir los resultados finales. El verdadero dirigente comparte con sus colaboradores tanto los gozos como las penas del servicio; no sólo el trabajo sino también el fruto de ese trabajo. Hace que sus hombres se sientan parte de la tarea y no meros engranajes en la rueda del éxito. Josué tenía confianza en sus hombres, y ellos tenían confianza en él. De modo que, para un dirigente, compartir es fortalecer su posición en vez de debilitarla. La confianza engendra confianza.

Sobre los cuellos.

Este proceder era costumbre en el Oriente como puede verse en ciertos monumentos asirios y egipcios. Era símbolo de victoria completa. Para los israelitas era una demostración de la completa sujeción a la cual Dios reduciría a todos sus adversarios (ver Gén. 49: 8; 2 Sam. 22: 41).

26.

Los hizo colgar.

Antes del tiempo de los romanos, los judíos no colgaban vivas a las personas.
La víctima era muerta primero, y luego colgada a modo de ejemplo, para disuadir a otros de cometer crímenes similares. Pero, según la ley de Deut. 21: 23, el cuerpo no debía estar colgado durante la noche para que la tierra no fuese contaminada.

27.

Y cuando el sol se iba a poner.

Considerando que el día se había alargado, no hay razón para dudar de que la puesta del sol mencionada en este versículo era la que iba a señalar el final de ese día extraordinariamente largo.

28.

Aquel mismo día.

Indudablemente el día de la batalla de Bet-horón. Parece que la toma de Maceda completó la serie de triunfos de ese día memorable. Por un tiempo los israelitas quedaron sin más peligro de ataques. Fue un día excepcional, pleno de grandes victorias.

29.

Libna.

Las operaciones militares en contra de Libna señalan el comienzo de una nueva etapa de la campaña. Libna era una ciudad bien fortificada al norte de Laquis.
Las excavaciones realizadas en el lugar revelan que una vez fue una fortaleza bien construida, y que fue destruida totalmente por fuego en esa época.

31.

Laquis.

Esta era la principal ciudad amurallada de la zona, y continuó siendo una fortaleza en la historia israelita posterior. Se han hecho excavaciones en el sitio, y hoy se lo conoce como Tell ed-Duweir. Aquí se encontraron las famosas Cartas de Laquis, del tiempo de Jeremías. Las ruinas están a unos 44 km al suroeste de Jerusalén y a unos 31 km al este de la costa del mar. Laquis aparece muchas veces en el AT. Era una fortaleza importante, cuyo control debía lograr cualquier enemigo que viniera desde el sur antes de avanzar sobre Jerusalén (ver 2 Rey. 18: 14, 17; 19: 8).

33.

Gezer.

Hoy se conoce esta ciudad con el nombre de Tell Jezer. Se han hecho importantes hallazgos arqueológicos en este lugar. Está a unos 29 km al noroeste de Jerusalén. Gezer no se encontraba en la ruta de Josué, pero su rey Horam vino en defensa de Laquis. Josué peleó contra él y lo derrotó, pero no tomó su ciudad (cap. 16: 10). Evidentemente Horam tenía con el rey de Laquis un pacto de ayuda recíproca en caso de un ataque a cualquiera de las ciudades. Más tarde Gezer fue designada como una de las ciudades levíticas (cap. 21: 21).

34.

Eglón.

Ver com. vers. 3.

36.

Hebrón.

Ver com. vers. 3. Evidentemente los habitantes de Hebrón habían nombrado un nuevo rey para suceder al que había sido muerto (vers. 24-26). La expresión "y a todas sus ciudades" (vers. 37), indica que Hebrón era la metrópoli, es decir la ciudad madre. Bajo su jurisdicción, y dependientes de ella, había otras ciudades menores. Lo mismo 231 ocurría con Gabaón, mencionada en el cap. 9: 17.

38.

Debir.

El nombre cananeo era Quiriat-sefer, que significa "ciudad de libros". En el cap. 15: 49 aparece bajo el nombre Quiriat-sana, "ciudad de palmas". Estaba situada en los cerros de Judá, probablemente en lo que es hoy Tell Beit Mirsim, a unos 19 km al suroeste de Hebrón, y más o menos a 13 km al sureste de Laquis. Posteriormente los cananeos volvieron a tomar la ciudad, y Otoniel, hermano de Caleb, la capturó de nuevo. Por su valor recibió como esposa a Acsa, hija de Caleb (cap. 15: 17). La ciudad fue asignada a los sacerdotes (cap. 21: 15).

40.

Toda la región de las montañas.

Esta expresión se usa para describir la zona montañosa que se extiende hacia el sur, desde Jerusalén.

Neguev.

Una región semiárida de piedras calizas, con pocas fuentes de agua perennes, sin árboles, y verde sólo durante la época de lluvias. Este territorio ofrecía oportunidades para el agricultor diligente que no sólo estuviese dispuesto a arar toda parcela posible sino que también usase las mismas piedras para hacer crecer sus cultivos y viñedos.

Los llanos.

Estos llanos, la Sefela, era la zona de cerros bajos que separaba a Judá de Filistea.

Las laderas.

"Las vertientes" (BJ). Probablemente eran las tierras onduladas al pie de la Sefela, entre ésta y la llanura de Filistea. Esta región, atravesada por arroyos y cañadas, era fértil y próspera.

41.

Gosén.

No era la tierra de Gosén en Egipto, donde antes habían residido los hebreos, sino una sección del sur de Judá (caps. 11:16; 15: 51).

43.

Gilgal.

Ver com. caps. 9: 6 y 10: 7.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-43 PP 541-545

1-6 PP 542

2 PP 541

7-14 PP 542

12 PP 543

40, 42, 43 PP 545

CAPÍTULO 11

1 Diversos reyes son vencidos junto a las aguas de Merom. 10 La ciudad de Hazor es tomada y quemada. 16 Josué se apodera de todo el país. 21 Destrucción de los anaceos.

1 Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

2 y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.

5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.

7 Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefot-maim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndoles hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; 232

233 pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.

13 Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

15 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los

hirió y mató.

18 Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

20 Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.

21 También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

1.

Jabín.

Este nombre quizá significa "él entiende". Puede haber sido el nombre común de todos los reyes de Hazor. El rey de esta ciudad que mantuvo a los israelitas en esclavitud durante 20 años y fue derrotado por Débora y Barac, también llevaba este nombre (Juec. 4: 2-24). En este pasaje Jabín aparece como jefe de la confederación de las tribus del norte.

Hazor.

Literalmente, "recinto", "lugar cercado". Era una ciudad bien fortificada, al sudoeste de las hoy desaparecidas Aguas de Merom, que los arqueólogos identifican con el montículo de 40 m de alto de Tell Waqqas, a 6,3 km del extremo sur del antiguo lago, en uno de los valles más agradables de Palestina. En su parte más ancha, dicho lago (Aguas de Merom) tenía unos 3 km y era de unos 6 km de largo. Además de esta superficie de agua, había un gran pantano de papiros de 1,5 km a 5 km de ancho que se extendía por casi 10 km al norte del lago.

Jobab.

Quizá signifique "pregonero de batalla", o tal vez simplemente "pregonero" o "proclamador".

Madón.

Significa "riña" o "contienda", o tal vez "extensión" o "altura". Se desconoce

su ubicación. Puede haber estado al oeste del mar de Galilea.

Simrón.

Literalmente, "guardia", "vigía". Era una aldea cananea situada en algún lugar de Galilea. Algunos la identifican con Simrón-merón (cap. 12: 20). Posteriormente fue dada a Zabulón.

Acsaf.

Literalmente, "encantamiento". Era una de las ciudades limítrofes del territorio posteriormente asignado a la tribu de Aser (cap. 19: 25).

2.

La región del norte en las montañas.

Quizá la región montañosa de Galilea.

Llanos.

"El valle" (BJ). Heb.'arabah. Se traduce generalmente "llanura". En los libros posteriores del AT se traduce con frecuencia "desierto". Muchas veces se usa el término para referirse a la gran depresión del valle del Jordán y del mar Muerto. En este pasaje tal vez se refiere a la parte norte de esa depresión, que se extiende por alguna distancia 234 hacia el sur, desde la aldea de Cineret, de la cual el mar de Cineret (también mar de Galilea) recibe su nombre. La LXX reza "frente a Cineret".

Las regiones de Dor.

Mejor, "las alturas al oeste de Dor" (BJ). Quizá se trate de una referencia a los riscos y promontorios que hay detrás de Dor, sobre la costa del mar, al sur del Carmelo y a unos 14 km al norte de Cesarea.

3.

Y al cananeo.

Esta referencia a los cananeos que están "al oriente y al occidente" es un tanto ambigua. La LXX reza, "y a los cananeos hacia el este de la costa y a los amorreos en la costa". Es probable que hubiesen existido ciudades-estados cananeas en ambas direcciones. Jabín las convocó a todas, así como también a los amorreos, los heteos, los ferezeos, los ebuseos y los heveos.

Al heveo al pie del Hermón.

Se distingue aquí esta parte de la nación hevea de la otra parte que vivía en Gabaón, como ya se mencionó (cap. 9: 3, 7).

Mizpa.

Literalmente, "torre de centinela". Mizpa estaba cerca del monte Hermón, en el extremo sur de la cadena del Antilíbano y en el límite norte de Israel. Tal vez estaba al oeste de la base de las montañas. Por su ubicación, era un buen puesto militar de vigilancia.

4.

Como la arena.

Una expresión proverbial para indicar un número enorme pero indefinido (Gén. 22: 17; 41: 49; Juec. 7: 12; 1 Sam. 13: 5; etc.). La Biblia usa otras figuras de dicción similares, por ejemplo, la de las estrellas del cielo (Gén. 15: 5) y la de las langostas o saltamontes (Juec. 6: 5; 7: 12). Josefo dice que eran "trescientos mil infantes armados, y diez mil de a caballo y veinte mil carros" (Antigüedades v. l. 18).

Muchísimos.

Probablemente los caballos eran traídos de Armenia, ya que quizá Canaán no era un lugar favorable para su cría o uso (1 Rey. 10: 28, 29). En vista de tan formidable ejército, no es de admirarse que el Señor animara a Josué de manera especial y le prometiera el éxito.

5.

Se unieron.

El hebreo implica que los reyes se "juntaron en un lugar designado al tiempo señalado". Sin duda el lugar escogido para la concentración era un territorio apropiado para las maniobras de carros, ya que esos vehículos no podían usarse en terreno montañoso. La gran multitud de tropas reunidas debe haber proporcionado a los confederados cananeos cierta medida de confianza en que saldrían victoriosos. Pero los números y los implementos no tienen valor alguno para combatir a una fuerza que tiene de su parte al Dios del cielo, hecho que posteriormente Jonatán comentó con su escudero (1 Sam. 14: 6).

Las aguas de Merom.

Aunque muchos consideran que se trata del lago Huleh, otros piensan que en ese lugar el terreno habría sido demasiado pantanoso como para permitir el uso de caballos y carros. Por esa razón consideran que esta expresión se refiere al Wadi Meirôn, al suroeste de Hazor. La LXX dice Marón, lo que apoyaría esta posición. La noticia de la gran concentración en las aguas de Merom no tardó en llegar a Josué, en Gilgal. No queda claro si los cananeos hacían atacar a los hebreos o no. Puesto que sus fuerzas tenían tan elevada proporción de carros y caballos, parece improbable que intentasen llevarlas fuera de los llanos, único lugar donde podrían actuar con eficacia. Con mayor probabilidad, esperaban atraer a los israelitas a un territorio elegido por ellos, donde pudieran tener ventaja. Josué, como hábil comandante, decidió tomar al enemigo por sorpresa, como lo había hecho en Gabaón. La distancia de Gilgal a Merom es de más de 110 km. Josefo dice que la marcha llevó cinco días, cosa que bien puede ser cierta, ya que un ejército se mueve lentamente con toda su impedimenta.

6.

Yo entregaré.

Este mensaje de ánimo fue recibido el día antes de que los israelitas entrasen en combate con los cananeos. En esta declaración el sujeto "yo" es enfático. Equivale a "yo mismo entregaré". En esta campaña Dios iba a estar con los ejércitos de Israel tan ciertamente como lo había estado en la campaña anterior. Es verdad que los milagros podrían ser menos espectaculares, pero esto no demostraría una disminución en la ayuda divina. Dios no había obrado maravillas en favor de los israelitas para llevarlos a la inacción, sino para animarlos a actuar vigorosamente. El subyugaría a los cananeos haciendo eficaces los esfuerzos de los israelitas. Esto sería seguramente una intervención divina como cuando hizo llover grandes piedras de granizo.

Muchas veces han ocurrido milagros al comenzar nuevas empresas, a fin de afianzar la fe y para dar la seguridad de la ayuda divina. 235 Más tarde pueden ser menos frecuentes, no como señal de que Dios haya abandonado a su pueblo, sino como indicación de que pide la demostración de una fe mayor de quienes, aunque no vieron los milagros, así pueden aprender a creer (Juan 20: 29). En parte, esto puede ayudar a explicar la abundancia de milagros al comienzo de la era cristiana. Pero, entre tanto que aumenta la evidencia histórica, disminuye la necesidad de milagros. Hoy, ante la clara luz de las pruebas bíblicas e históricas, hay suficiente fundamento para la fe, aparte de cualquier señal confirmatorio sobrenatural. Sin embargo, esto no quiere decir que ya no ocurran más milagros. Es Dios quien decide cuándo y en qué circunstancias deben realizarse.

Desjarretarás.

El hebreo significa "cortar el tendón grande encima del jarrete". La LXX también usa una palabra que significa "cortar el tendón". Esto solían hacer los ejércitos victoriosos con los caballos tomados en batalla que no podrían utilizar. ¿Por qué se dio tal orden? En Palestina los caballos se usaban exclusivamente con fines militares, y Dios no deseaba que Israel confiara en caballos ni en carros (Deut. 17: 16; Sal. 20: 7), sino sólo en él. Además, si los israelitas hubiesen retenido para sí los caballos, les habrían resultado una carga doble, ya que el caballo no se presta para la agricultura en Palestina. Israel debía ser un pueblo agrícola y no comerciante. No debía depender de los recursos humanos para lograr la victoria, ni habría de ser un pueblo militar errante que mantuviese un gran ejército. Puesto que Dios quería alejar tal tentación de Israel, le mandó desjarretar los caballos capturados.

7.

De repente.

Es decir, gracias a una marcha forzada, y antes de que el enemigo pudiera imaginarse que estaba cerca, Josué cayó "de repente", sin darle tiempo para organizar sus carros para la batalla. Lo que Dios había mandado, Josué lo hizo sin dudar y prestamente.

8.

Sidón la grande.

Llamada "grande", aquí y en el cap. 19: 28, no para distinguirla de otra ciudad menor del mismo nombre, sino para indicar su importancia por tener muchos habitantes y ser la principal ciudad de Fenicia. En tiempos de David y Salomón, Tiro había reemplazado a Sidón como metrópoli de Fenicia. Puede trazarse la ruta de la fuga de los cananeos en tres direcciones diferentes: algunos huyeron hacia el noroeste, unos hacia el sur y el suroeste, y otros hacia el este. Evidentemente Josué dividió su ejército y lo mandó para perseguir a los fugitivos que huían en tres direcciones. Sidón, adonde huyó un grupo de ellos, estaba a unos 60 km de distancia.

Misrefotmaim.

Literalmente, "quemazones de aguas". La versión siriaca puede traducirse: "casa de la reunión de las aguas". Por eso podría tratarse de un lugar de aguas termales y no de pozos de sal o casas de vidrio, según algunos han interpretado el nombre. Se cree que este lugar era lo que hoy se conoce como Khirbet el-Mushei-refeh, sobre la costa al norte de Acre, donde aún existen fuentes termales. Otro grupo de fugitivos huyó en dirección a esta ciudad.

Llano de Mizpa.

Un ancho valle con barrancas circundantes. Sidón quedaba hacia el noroeste del lugar de batalla; Mizpa estaba hacia el noreste del mismo, al pie del monte Hermón, de donde habían venido algunos de los que ahora huían como fugitivos (vers. 3, 17).

No les dejaron ninguno.

No debe tomarse esta expresión en sentido literal. Indudablemente algunos cananeos lograron escapar de la espada de los israelitas, y huyeron a Tiro, Sidón y otras ciudades. Lo que quieren decir estas palabras es que no quedaron vivos los que cayeron en manos de los israelitas. Mataron a todos cuantos alcanzaron.

10.

Hazor.

Ver com. vers. l.

11.

Destruyéndolo por completo.

Ver com. cap. 6: 17 en cuanto al significado de la palabra hebrea así traducida. Nada se dice en cuanto a lo que se hizo con el botín. Por el contexto parece que todo, incluyendo los despojos, fue quemado con la ciudad de

Hazor, mientras que en las otras ciudades los israelitas tomaron el botín para sí. Ya que el vers. 11 parece ser una repetición del vers. 10, algunos han pensado que describe otro acontecimiento. La frase "en el mismo tiempo" (vers. 10) se refiere al primer sitio de Hazor. Jabín, jefe de la confederación, se había refugiado allí. Josué tomó a Hazor y mató al rey a filo de espada. Posiblemente en esa ocasión llegaron a un acuerdo por el cual la ciudad quedaba reducida a la condición de estado vasallo. También se ha sugerido que mientras Josué lograba victorias en lugares distantes, los habitantes de Hazor se habían sublevado y 236 proclamado su independencia. Según esta idea, el vers. 11 describe el castigo aplicado a Hazor.

13.

Sobre colinas.

Literalmente, "sobre el montículo de ellas". "Sobre sus montículos de ruinas" (BJ). La LXX podría traducirse: "que están sobre montículos" o "rodeadas de montículos". La palabra hebrea tel resulta conocida por su similar árabe, tell. Esta palabra se usa para designar los montículos de ruinas de ciudades antiguas. Era costumbre general reconstruir una ciudad destruida sobre sus propias ruinas. A la larga, tal procedimiento producía un montículo de considerable altura. En Deut. 13: 16; Jos. 8: 28; Jer. 30: 18; 49: 2 se capta bien el sentido de la palabra tel. Del estudio del contexto de este pasaje parece desprenderse que los reyes y los habitantes de estas ciudades murieron todos a espada, aunque el ganado y el botín en general fue tomado por los vencedores. No es difícil imaginarse la condición de una de esas ciudades derrotadas, con sus pilas de cadáveres, el botín acumulado y los escombros amontonados en las calles. Fácilmente podría decirse que tal ciudad estaba "sobre su montículo", o "sobre sus montones de ruinas". Sin embargo, no debían destruirse todas las ciudades porque Israel debía vivir en "ciudades grandes y buenas" que no había edificado (Deut. 6: 10).

15.

Sin quitar palabra.

Literalmente, "no dejó nada de lado". "No dejó pasar una sola palabra" (BJ). Este texto es un noble comentario del carácter de Josué. Obedeció al pie de la letra todas las órdenes de Dios. Poseía la sencillez de carácter necesaria para aceptar la palabra de Dios; luego actuó, basándose en esa palabra, sin importarle si el futuro podía entenderse o no. Algunas personas sólo son fieles en aquello que les resulta agradable, que pueden entender plenamente o con lo cual están en pleno acuerdo. Pero la verdadera fidelidad para con Dios tiene por objetivo el pleno cumplimiento de su voluntad. Los deseos y las preferencias personales pueden estar en pugna con el deber conocido, pero el alma entregada a Dios elige el cumplimiento de la voluntad divina, no importa cuán doloroso le pueda resultar lo que hace para las inclinaciones naturales. A un individuo noble como Josué le debe haber resultado penoso llevar a cabo esa obra de sangre y castigo. Pero como verdadero soldado, respetó las órdenes de su Comandante. No dejó sin cumplir ningún deber conocido. Muchos fracasan en la vida cristiana precisamente en este punto. Pueden abstenerse del pecado, pero no ejercen las virtudes activas. También esa negligencia es pecado: pecado de

omisión. "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Sant. 4:
17).

16.

Las montañas.

Ver com. cap. 10: 40, 41.

17.

Monte Halac.

Literalmente, "monte liso", o tal vez "monte dividido". "Monte Pelado" (BJ). La LXX lo llama Jeljá, mientras que en siriaco se lo llama "monte divisorio". Se encuentra a unos 56 km al suroeste del mar Muerto. Pareciera que en este pasaje el autor hubiera querido especificar las fronteras de los extremos sur y norte de la tierra prometida. Las conquistas de Josué se extendieron desde las fronteras de Seir o Edom, donde se encontraba el monte Halac, hacia el norte hasta Baal-gad, al pie de los montes del Líbano. Algunos piensan que Baal-gad sería Paneas o Cesarea de Filipo; otros han supuesto que sería lo que hoy se conoce como Baalbek.

18.

Mucho tiempo.

Literalmente, "muchos días". Según el cap. 14: 7-10 la conquista de Canaán debe haber llevado 6 ó 7 años. Caleb, que tenía 40 años cuando Moisés lo mandó como espía desde Cades-barnea, unos dos años después de haber salido de Egipto, tenía ahora 85 años. Desde Cades hasta el asedio de Jericó transcurrieron 38 ó 39 años. Si se restan 78 ó 79 años de los 85, quedan 6 ó 7, durante los cuales se llevó a cabo la campaña. Parece que el autor, al insertar aquí la declaración de que las guerras siguieron durante mucho tiempo, quiso advertir al lector acerca de que la brevedad del registro de estas guerras no implicaba que también su duración hubiera sido breve. Dios había dado una razón bien definida para la prolongación del tiempo de la conquista: "para que las fieras del campo no se aumenten contra ti" (Deut. 7: 22). También es posible que esa larga serie de arduas luchas hubiera tenido el propósito de incrementar la fe del pueblo de Dios.

19.

No hubo ciudad.

Este vers. parece sugerir que, si así lo hubiesen deseado, otras ciudades podrían haber logrado la paz, como lo habían hecho los gabaonitas. Las instrucciones dadas por Moisés para el exterminio de los cananeos, no parecen indicar que si alguno de ellos se entregaba a Jehová sería librado de la muerte. No obstante, si juzgamos 237 por el caso de Rahab y los gabaonitas, y sobre todo por las palabras de este vers., parece que hubiera sido posible concertar la paz. Si esas naciones hubiesen renunciado a su idolatría y

cooperado sinceramente con Israel, no habrían constituido peligro alguno para éste. De ese modo, la razón del decreto para destruirlas hubiera desaparecido, y podemos suponer que, en consecuencia, hubiera desaparecido también la obligación de hacerlo (ver Jer. 18: 7, 8). Pero indudablemente esas naciones paganas no reconocieron al verdadero Dios.

20.

Endurecía el corazón.

Ver com. Exo, 4: 21. Dios no procede arbitrariamente para controlar a una persona en contra de su voluntad. El caso en cuestión no tiene nada que ver con el libre albedrío que permite al ser humano aceptar la vida eterna, pero no le impide rechazarla. En este caso, Dios trataba con naciones que ya habían rechazado sus repetidos ofrecimientos de misericordia. Se les había brindado amplia oportunidad de arrepentirse. Ahora la justicia divina exigió su pronta ejecución (ver PP 525), y escogió el medio por el cual debían ser exterminadas (ver Nota Adicional del cap. 6).

Dios podría haber escogido otro medio para castigar a estas naciones. El que escogiera las armas de los israelitas como instrumento de destrucción fue para beneficiar a Israel. Necesitaban enfrentarse directamente con esas vicisitudes que probarían su fe y los prepararían para cumplir su excelso destino espiritual. Su fracaso en Cades, y la resultante demora para entrar en Canaán, habían aumentado mucho las dificultades de la invasión, durante ese período, las naciones cananeas tuvieron sobrado tiempo para construir sus defensas y preparar sus fuerzas militares, Dios quiso que el largo período de conquista sirviese para disciplinar a su pueblo: ayudarlo a vencer en aquello en lo cual antes había fracasado (ver PP 465).

No les fuese hecha misericordia.

Esto implica que si esas naciones se hubiesen arrepentido, Dios les habría mostrado misericordia. Eso está en armonía con el carácter divino, según lo expresan Eze. 33: 11 y 2 Ped. 3: 9. Por otra parte, Dios tiene el derecho de destruir a los que han tenido la oportunidad de ser salvos pero no la han aprovechado. Así procederá con los que sean impenitentes hasta el fin. Nadie puede negarle el derecho de haber hecho lo mismo en cualquier otro período de la historia.

21.

En aquel tiempo.

Es decir, mientras continuaba la guerra según se describe en los vers. anteriores. Esto no puede ser meramente una recapitulación de las operaciones militares descritas (cap. 10: 36-41). En muchos casos, el territorio una vez conquistado fue ocupado de nuevo por los habitantes aborígenes cuando se retiraron los israelitas victoriosos, quienes tuvieron que conquistarlo de nuevo. Esto ocurrió con Hebrón y sus aldeas vecinas, Debir y Anab (ver Jos. 11: 21; 15: 15-17; Juec. 1: 19, 20). Se menciona en particular la destrucción de los hijos de Anac, porque habían aterrorizado a los espías 40 años antes. Estos

habían presentado el tamaño y la fuerza de ellos como una barrera insuperable para la conquista de Canaán (Núm. 13: 28, 33).

Los anaceos.

Raza de estatura gigantesca. Estos pueden haber sido aborígenes o haber inmigrado en épocas remotas desde la región oriental. Al principio se establecieron en el lado este del Jordán, pero luego ocuparon la región montañosa de Judea y las ciudades de la costa, más tarde tomadas por los filisteos.

22.

Solamente quedaron en Gaza...

Aunque la mayoría de los anaceos fue subyugada, algunos de ellos escaparon, y se refugiaron y establecieron en el territorio y en las ciudades que más tarde pertenecieron a los filisteos. Goliat y otros gigantes tal vez fueron descendientes de ellos. Desde esas ciudades parecen haber vuelto a ocupar la ciudad de Hebrón (cap. 15: 13, 14), antes de que Israel pudiese dominar la tierra. Años más tarde, después de la muerte de Josué, fueron nuevamente expulsados, esta vez por Caleb y Otoniel (Juec. l: 9, 10).

23.

Toda la tierra.

La palabra hebrea kol, "toda", no siempre implica lo que a primera vista parece significar. Aquí no puede entenderse en un sentido absoluto, porque el Señor mismo le dijo a Josué: "Queda mucha tierra por poseer" (cap. 13: 1). Josué había logrado la conquista militar de la tierra, y ya no quedaba resistencia unificada. No estaba en los planes de Dios exterminar a los cananeos inmediatamente. Tampoco tenían ese propósito los planes militares de Josué. Antes de que se pudiese completar la conquista en su sentido más pleno, era preciso dividir la tierra entre las tribus de Israel, y disponer que las 238 tribus se establecieran pacíficamente en la tierra ya conquistada. Pero los cananeos habían sido tan completamente derrotados y estaban tan descorazonados, que ya no se atrevieron a ofrecer más resistencia.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-23 PP 545, 546

4-6, 8, 11 PP 545

23 PP 546

CAPÍTULO 12

1 Los dos reyes derrotados por Moisés. 7 Los treinta y un reyes del otro lado del Jorddán vencidos por Josué.

1 ESTOS son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya
tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el
arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer,
que está a la ribera del arroyo de Amón, y desde en medio del valle, y la mitad
de Galaad, hasta el arroyo dejaboc, término de los hijos de Amón;

3 y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el
Mar Salado, al oriente, por el camino de Betjesimot, y desde el sur al pie de
las laderas del Pisga.

4 Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el
cual habitaba en Astarot y en Edrei,

5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de
Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.

6 A estos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés
siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas
y a la media tribu de Manasés.

7 Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de
Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano
del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra
en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

8 en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y
en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el
jebuseo.

9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro;

10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;

12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;

13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;

15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;

16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;

18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;

20 el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;

21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;

22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;

23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;

24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes por todos.

1.

Estos son los reyes.

El autor está a punto de hacer la descripción detallada de la distribución de la tierra entre las tribus. Aquí se detiene a dar un resumen de lo que ya se había realizado, tanto bajo la dirección de Moisés como bajo la de Josué. La inspiración señala el modo en que Dios usa a muchos 239 instrumentos para llevar a cabo su obra, y que no depende de una sola persona. El capítulo presenta una breve narración de las victorias de Israel y de las derrotas sufridas por los cananeos.

El capítulo 12 describe la extensión de la conquista y muestra las tierras que están ahora en condición de ser ocupadas. Los vers. 1-6 describen el territorio al este del Jordán, y presentan la lista de reyes vencidos por Moisés. El resto del capítulo trata de las conquistas logradas por Josué del lado occidental del río. En este resumen vemos tanto la trayectoria como el fin de los que resisten a Dios. En esta lección se señala tanto el camino angosto como el ancho. La senda de Israel fue el camino de la obediencia, bajo la dirección divina. Pero el camino de la obediencia no siempre fue fácil. Muchas veces significó avanzar a pesar de grandes obstáculos. La vacilación hubiera significado fracaso y pérdida. Pero la historia de Israel en este momento se caracterizó por una constancia paciente y resuelta. La característica de los cananeos era la rebelión. Preguntaron: "¿Quién se enseñoreará de nosotros?" Endurecieron el corazón para no acatar la voluntad de Dios y la revelación de su persona hecha por medio de Israel. Combatieron hasta el mismo fin, sin aprender nada y negándose a someterse. Durante toda esta guerra de conquista, Israel tenía una herencia divina como su esperanza, con toda la gloria y el honor que significaba. En cambio los cananeos estaban sin Dios y sin esperanza.

Arnón.

Este arroyo servía de límite entre los reinos de Sehón y Moab (Núm. 21: 13), y formaba el límite meridional de Israel en el territorio al este del Jordán.
Nace en lo que es ahora Jordania y desemboca aproximadamente a la mitad del mar Muerto, en su lado oriental. Forma una quebrada muy profunda. En tiempos de Josué ambas orillas estaban fortificadas.

Monte Hermón.

Esta montaña se encuentra a poca distancia al suroeste de Damasco. El territorio comprendido entre el monte Hermón y el arroyo Arnón incluía el valle del Jordán y la meseta hacia el este, cuyos bordes se pierden en el desierto oriental.

Todo el Arabá al oriente.

El Arabá es la depresión que se extiende hacia el sur, desde el mar de Galilea; abarca el valle del Jordán, el mar Muerto y llega hasta el golfo de Akaba. Sin embargo, esta descripción no corresponde más que con la zona meridional hasta el Arnón, al este del río Jordán.

2.

Aroer.

Esta ciudad estaba sobre la ribera norte del Arnón, y fue posteriormente dada a la tribu de Rubén (cap. 13: 9, 16).

Galaad.

Este territorio comprendía los campos de pastoreo de la meseta al este del Jordán, entre el río Yarmuk y el Arnón. El río Jaboc lo dividía en dos partes. Sehón reinaba sobre la mitad de Galaad que estaba al sur del Jaboc.

3.

El Arabá.

Heb. 'arabah, la depresión por la cual corre el Jordán (ver com. caps. 11: 2; 12: 1). Bet-jesimot, literalmente "casa de desolación", estaba a unos 8 km al este del Jordán, en una zona desértica cerca del mar Muerto, llamada Jesimón, o región "desierta".

Desde el sur.

Mejor, "hacia el sur". "Hasta llegar por el sur" (BJ). Es decir, desde Bet-jesimot, hasta las "laderas del Pisga", literalmente, "las quebradas del Pisga". El autor aquí señala que la llanura se vuelve hacia el sur, al este del mar Muerto, en la zona debajo de las quebradas de las montañas. Pisga era un punto geográfico bien conocido, pues Moisés había ido allí a contemplar la tierra de Canaán. Con este vers. concluye la descripción de la extensión del reino de Sehón.

4.

Basán.

Zona al este del mar de Cineret, que se extendía desde el río Farfar, por el norte, hasta el Yarmuk, límite de Galaad, al sur. Og también reinaba sobre la parte norte de Galaad, hasta el río Jaboc.

Refaítas.

Heb. refa'im. La etimología de esta palabra no se conoce con precisión. Los refaítas eran los habitantes aborígenes de Amón, Moab, Edom y Canaán. Og fue uno de los últimos hombres de esta raza. Otros sobrevivientes moraban en torno a Hebrón y eran conocidos como anaceos (ver com. Gén. 14: 5).

Astarot.

El plural hebreo de Astarté, diosa pagana de la sensualidad y de la guerra. La ciudad era el centro del culto a Astarté en el reino de Og, y ha sido identificada como Tell 'Ashtarah, a unos 32 km al este del mar de Galilea. Era una de las ciudades reales de Og.

Edrei.

Una de las ciudades reales de Og en la llanura al sureste del mar de Galilea. En ella los israelitas vencieron y mataron a Og (Núm. 21: 33-35; Deut. 3: 1-3). El rey vivía tanto en Edrei como en Astarot. Quizá una ciudad era 240 su residencia veraniega, y la otra, su residencia invernal.

5.

Salca.

Og dominaba hacia el norte hasta el monte Hermón, y al este, hasta Salca, ubicada entre las montañas en el límite oriental de su reino.

Gesur.

Una tribu aramea que vivía en la f'rontera occidental del reino de Og, al este del mar de Galilea. Los gesureos no fueron expulsados por los israelitas (cap. 13: 13), sino que retuvieron su independencia hasta el tiempo de David.

Maaca.

Una tribu que vivía inmediatamente al norte de Gesur, al oriente del lago Huleh, frente a los pantanos de éste. Su principal ciudad era Abel-bet-maaca, que corresponde hoy a Tell Abil. La ciudad era importante en tiempos de David (ver 2 Sam. 20: 14-22). Israel no expulsó a los maacateos, que siguieron viviendo allí (Jos. 13: 13). El reino de Og se extendía desde el monte Hermón al norte, hasta el río Jaboc al sur, y desde Salca al oriente hasta el territorio de Gesur y Maaca al oeste; pero no comprendía ninguna parte del Arabá.

7.

Estos son los reyes.

Aquí comienza la enumeración de los reyes derrotados por Josué al occidente del Jordán. Los detalles de estas campañas están registrados en capítulos anteriores.

8.

En las montañas.

En este versículo, y con resaltantes contrastes, se describen los rasgos generales de Palestina con su rica variedad de suelos. Era la tierra que fluía "leche y miel", destinada por Dios para Israel. Hoy, por contraste, salvo donde hay riego, es una de las tierras más desoladas.

El heteo.

Descendientes de Canaán, el descarriado hijo de Cam (Gén. 9: 25; ver com. cap. 10: 15). En Deut. 7: 1 se presentan siete naciones que debían ser expulsadas. En este vers. se mencionan sólo seis; se omite a los gergeseos. Algunos han opinado que para esta fecha los gergeseos ya se habían incorporado a otras naciones, o que, según la tradición Judía, se habrían retirado al Africa al acercarse los israelitas bajo el mando de Josué, dejando así que su territorio fuese ocupado por los israelitas. Se piensa que los gergeseos podrían haber ocupado el territorio al norte del lago de Genesaret o mar de Galilea. Se supone que habían emigrado en masa al acercarse los israelitas.

9.

El rey de Jericó.

A partir de este vers. se enumeran los reyes derrotados, generalmente según el orden de la conquista. Son 31 que, sumados a los dos del lado oriental del Jordán, darían un total de 33. Un buen número de estos reyes ya han aparecido en los capítulos anteriores. Los nombres nuevos más importantes son Geder, Horma, Arad y Adulam, todos ellos pertenecientes a la liga del sur.

13.

Geder.

Probablemente corresponde con Gedor (1 Crón. 4: 39), un pueblo del sur de Simeón.

14.

Horma.

Este nombre, que significa "consagrado a la destrucción", le fue dado a la ciudad después de su derrota. Su nombre anterior había sido Sefat (Juec. 1: 17). Se desconoce su ubicación precisa, aunque se piensa que estuvo cerca de Beer-seba. En tiempo de Moisés ya aparece Horma (Núm. 14: 45; Deut. 1: 44). Los amalecitas y cananeos persiguieron a los israelitas hasta este lugar cuando, después de la rebelión de Cades, provocada por el informe de los espías, los israelitas tercamente insistieron en atacar a los lugareños, a pesar de las enfáticas advertencias de Moisés (Núm. 14: 40- 45).

Arad.

Se menciona que este lugar fue destruido por Moisés como castigo por un ataque injustificado contra los israelitas, cuando se acercaban a esa comarca (Núm. 21: 1-3). El lugar es de fácil identificación. En una meseta a 27 km al sur de Hebrón y a 32 al este de Beer-seba, se encuentra una prominencia, que lleva aún el nombre de Tell-'Arâd, donde existen restos de un estanque y de antigua cerámica. Quizá sea el sitio de la ciudad destruida por Moisés.

15.

Adulam.

Una aldea al suroeste de Jerusalén, a mitad de camino entre ésta y Laquis, ahora conocida como Khirbet esh-Sheikh Madhkûr. Probablemente se conozca mejor este lugar por su cueva, donde David halló refugio cuando lo perseguía Saúl (1 Sam. 22: l).

16.

Bet-el.

Indudablemente Bet-el fue tomada durante esta campaña, aunque no se dan los detalles de la conquista.

17.

Tapúa.

Se la identifica con Sheikh Abû Zarad, a 12,6 km al sur de Siquem. Generalmente se cree que Afec (ver- vers. 18) es la Antípatris del NT (Hecli. 23: 31), a 46,6 km de Jerusalén, en el camino cle Cesarea.

21.

Taanac.

A continuación se enumeran varias aldeas relacionadas con la liga norteña que no se habían nombrado antes. Entre estos 241nombres figuran Taanac y Meguido, ciudades que con frecuencia aparecen juntas. Meguido estaba en la gran llanura de Jezreel; y Taanac, a una corta distancia hacia el sureste, en el borde de la llanura. El lugar donde estuvo Meguido se llama ahora Tell el-Mutesellim. Por su ubicación estratégica alcanzó importancia histórica. Taanac se conoce ahora como Tell Ta'annak.

22.

Cedes.

Se la llama también "Cedes en Galilea" (Jos. 20: 7). Se cree que era una f'ortaleza cananea a pocos kilómetros al noroeste de las Aguas de Merom. Allí vivió Barac, general que a las órdenes de la profetisa Débora luchó contra

Sísara, y allí reunió sus tropas para salir a la batalla contra los cananitas (Juec. 4: 6, 9, 10).

Jocneam.

Otra aldea que no se había mencionado antes, ubicada junto a un tributario del arroyo de Cisón, a unos 23 km del promontorio del monte Carmelo. Domina el paso sobre la sierra. Se la conoce ahora como Tell Qeimûn.

23.

Goim en Gilgal.

Goim es una transliteración del hebreo goyim, que significa "naciones". Este Gilgal no era el lugar del primer campamento de los israelitas en Palestina, sino quizá lo que hoy se conoce como Jiljûlieh, en la llanura de Sarón, a unos 22,5 km al noreste de Jope. Tal vez esta ciudad era el centro de algunas tribus nómadas mezcladas, aquí llamadas "naciones".

24.

Tirsa.

Ciudad muy célebre en la historia judía posterior, como capital de Jeroboam y sus sucesores. Por la belleza de su ubicación, los poetas la hicieron un símbolo de todo lo hermoso. Es posible que estuviera en el sitio que hoy ocupa Tel1 el-Fâr'ah, "montículo de la alta sierra", a unos 11 km al noroeste de Nablús. La existencia de tantos reyes dentro de un territorio tan pequeño demuestra que sus reinos deben haber sido comparativamente pequeños. En la antigüedad, muchos reyes no gobernaban más que una ciudad o aldea. Estas aldeas eran independientes entre sí, y cada una tenía su jefe local.

CAPÍTULO 13

1 Los límites de la tierra que aún faltaba por conquistar. 8 La herencia de las dos tribus y media. 14, 33 Jehová y sus sacrificios son la herencia de Leví. 15 Los límites de la heredad de Rubén. 22 Destrucción de Balaam. 24 Los límites de la heredad de Gad, 29 y de la media tribu de Manasés.

1 SIENDO Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

2 Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;

3 desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

4 al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

5 la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

6 todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

7 Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

8 Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;

9 desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;

10 todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

11 y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte 242 Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

12 todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.

13 Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

14 Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

16 Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;

17 Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Betbaal- meón,

18 Jahaza, Cademot, Mefaat,

19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

20 Bet-peor, las laderas de Pisga, Betjesimot,

21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

22 También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

23 Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

25 El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;

27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.

28 Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

29 También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,

31 y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades deI reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

33 Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.

1.

Siendo Josué ya viejo.

Por lo general se considera que con este pasaje comienza la segunda parte del libro de Josué. La primera parte presenta la historia de la conquista de Palestina. La segunda relata su división entre los conquistadores.

Literalmente, la primera frase dice: "Josué había envejecido y estaba avanzado en días". Esta declaración fue hecha algún tiempo antes de su muerte a la edad de 110 años (cap. 24: 29). Algunas veces la palabra hebrea traducida "viejo"

parece referirse a la vitalidad y no al número de años vividos. En Gén. 27: 1 se afirma que "Isaac envejeció", es decir que había envejecido; y sin embargo vivió aún 43 años después de eso. También se dice de David que "el rey era muy viejo" (1 Rey. 1: 15), pero no pudo haber tenido más de 70 años cuando murió. Las penalidades y las angustias de la vida del rey lo habían envejecido. En muchos países se considera que una persona de 50 ó 60 años es ya anciana. Lo mismo puede haber acontecido en el caso de Josué. Su vida ardua de guerrero y caudillo de Israel y la intensidad con que actuó durante los últimos años de la conquista, probablemente lo habían envejecido, tal vez en forma algo repentina. Es posible que se le hubiesen acabado 243 las fuerzas más o menos rápidamente después de su larga carrera de servicio militar activo y agitado. Por eso se alegró al oír que Dios mandaba detener la campaña militar a fin de repartir la tierra. Quizá pensó cómo podría vivir lo suficiente para llevar a cabo las campañas que aún debían realizarse, a fin de dar a los hijos de Israel la plena posesión de la tierra. Como verdadero siervo de Dios, Josué había estado dispuesto a "gastar y ser gastado" en la tarea que Dios pedía.

No tenemos información precisa en cuanto a la edad de Josué en este momento, pero Josefo (Antigüedades v. 1. 29) afirma que Josué estuvo asociado con Moisés durante 40 años, y que después de la muerte de éste, gobernó a Israel durante 25 años. Puesto que murió a la edad de 110 años, tendría 85 años cuando murió Moisés y unos 45 cuando ocurrió el éxodo. Si se compara esto con la edad de Caleb (ver com. cap. ll:18 e Introducción, pág. 176), Josué habría tenido unos 92 años en este momento, siempre que se pueda aceptar como correcta la cifra dada por Josefo.

Queda.

En términos generales, puede decirse que se había terminado la conquista militar. Restaba que los israelitas poseyeran la tierra. Hasta este momento se habían establecido en un territorio relativamente pequeño. Por el momento no parecía tener sentido que siguieran con las campañas militares, puesto que muchas veces, tan pronto como se retiraban los ejércitos de Israel, el pueblo vencido volvía y tomaba posesión de nuevo de su tierra. El plan era que las tribus, después de haberse establecido en sus heredades, extendieran sus territorios. Quedaban todavía muchas batallas por ceñirse para completar la posesión de la tierra; pero la bendición de Dios en el pasado era una garantía para el futuro.

Lo mismo ocurre en la guerra espiritual. La obra de vencer los defectos de carácter es progresiva. La erradicación de los enemigos del corazón es una lucha continua. Debe reñirse batalla tras batalla contra las tendencias hereditarias y cultivadas hacia el mal.

Es importante distinguir claramente entre la obra hecha por Josué, y la obra que le quedaba por hacer a Israel. Josué expulsó a quienes gobernaban el país y derrotó a sus ejércitos hasta el punto de que Israel pudo afianzarse en el territorio. Pero no exterminó a toda la población de todas las partes del país. Algunas naciones quedaron intactas (juec. 2: 20-23; 3: 1-4). En la conquista y en la expansión, las reglas establecidas en la ley de Moisés debían constituir el principio guiador. En los caps. 7 y 12 de Deuteronomio se presentan tres reglas principales que debían seguir los hijos de Israel: (1)

Total exterminio de las naciones que Jehová entregase en sus manos; (2) la prohibición de celebrar con esas naciones pactos o alianzas y toda unión matrimonial con ellas; (3) la destrucción de todo rastro de idolatría en el territorio conquistado. La responsabilidad de llevar a cabo la primera de estas instrucciones recaía sobre los dirigentes; del pueblo dependían la segunda y la tercera. Es obvio que la destrucción persistente y general de los objetos del culto de los cananeos, junto con la negativa de hacer alianza y de casarse con ellos, tendería a perpetuar el roce con ese pueblo. Si se hubiesen observado fielmente estas reglas, probablemente habrían ocurrido constantes brotes de hostilidades que habrían dado por resultado la más amplia y rápida destrucción de los enemigos de Israel o, de lo contrario, su absoluta sumisión a la ley israelita. Así toda la conquista podría haberse completado en un tiempo relativamente corto.

La manera en que se llevó a cabo la conquista de Canaán puede usarse para ilustrar una verdad espiritual. En la lucha cristiana, no sólo pueden quedar por reñirse muchas batallas contra el pecado, aún después de muchos años de contienda, sino que también puede quedar mucho territorio de verdad aún por ocupar. Todavía no hemos obtenido todo el conocimiento sagrado que podríamos aprovechar, y que Dios desearía enseñarnos de su Palabra. Muchos cristianos corren el peligro de depender de las conquistas de algún "Josué", antes que hacer por sí mismos nuevas exploraciones en las minas vírgenes de la verdad.

2.

Que queda.

El autor enumera las zonas aún no conquistadas al oeste del Jordán (vers. 2-6). Comienza por el sur, y sigue hacia el norte y el noreste hasta el Líbano.

Los territorios de los filisteos.

Literalmente, "círculos de los filisteos". Quizá se refiera a las tierras cultivadas que rodeaban cada una de las ciudades, lo que podríamos llamar "distritos". La LXX dice hória, "regiones". Los filisteos no eran cananeos, sino descendientes de Mizraim, por el linaje de Casluhim 244 (Gén. 10: 6,13,14; 1 Crón. 1: 8,11,12; ver com. Gén. 10: 14). En Gén. 21:32, 34; 26: 1,8 se habla de los filisteos como si ya hubieran habitado en las cercanías de Gerar, al extremo sudoeste de Palestina. En Deut. 2: 23 se dice que "los caftoreos [filisteos] que salieron de Caftor" (ver Gén. 10: 14) destruyeron a los aveos y habitaron en su lugar "hasta Gaza", en lo que después pasó a conocerse como tierra de los filisteos. Los profetas hablan de los filisteos como descendientes de Caftor (Jer, 47: 4; Amós 9: 7). No existen hasta el momento pruebas arqueológicas de que los filisteos hubieran vivido en las ciudades de la costa hasta cerca de 1200 AC. Por esa época intentaron llegar hasta Egipto, pero fueron rechazados por Ramsés III, en ocasión del gran movimiento de los "pueblos del mar", lo que determinó la caída del imperio hitita. Sin embargo, en varios casos el relato bíblico indica que los filisteos ya estaban en ese territorio costero en la época de Abrahán. Quizá hubo repetidas olas migratorias desde la isla de Caftor, de las cuales la última o tal vez la mayor ocurrió en torno del 1200 AC. Sólo quedan registros arqueológicos de esta invasión. Futuras excavaciones tal vez puedan proporcionarnos nuevas

informaciones.

Los gesureos.

No deben confundirse con los habitantes de Gesur del noreste del mar de Galilea (Jos. 12: 5). Los gesureos vivían al sur de los filisteos, camino de Egipto o Arabia (1 Sam. 27: 8).

3.

Sihor.

El nombre egipcio correspondiente al hebreo de esta palabra se refiere a una de las ramas del Nilo. Este nombre aparece cuatro veces en el AT (Jos. 13:3; 1 Crón. 13:5; Isa, 23:3; Jer, 2:18), sin que pueda designarse con precisión a qué río o canal se refiere. Existen tres posibles identificaciones: (1) que se trata de una parte del Nilo; (2) que se refiere a Wadi el-'Arish, llamado en otros pasajes arroyo, río o torrente de Egipto (Jos. 15: 4,47; Gén. 15:18; etc.). Este wadi sólo lleva agua después de copiosas lluvias. Su desembocadura está a unos 75 km al sur de Gaza. Constituía en tiempos antiguos la frontera sur de Judea y del reino de Salomón (1 Rey. 8: 65). (3) Que se refiere a una masa de agua no identificada en la frontera oriental de Egipto.

Ecrón.

Su ubicación no se conoce con certeza, pero últimamente se cree que estaba en Khirbet el-Muqanna', a unos 17,7 km al este-nordeste de Asdod, más cerca de esta ciudad de lo que se creía. Probablemente se la consideraba "de los cananeos" porque los poseedores autóctonos de este territorio habían sido los descendientes de Canaán, hijo menor de Cam (Gén. 10: 15-20). Sin embargo, los filisteos expulsaron a los aveos que ocupaban este territorio y se establecieron allí (ver Deut. 2: 23).

Príncipes.

Ver com. Juec. 3: 3. La palabra traducida "príncipes" se usa siempre para referirse a los príncipes de los filisteos. Su significado literal es "eje", y teniendo en cuenta la frase ya mencionada, "círculos de los filisteos" (ver com. vers. 2), es muy apropiada para referirse al príncipe. Estos príncipes eran caudillos antes que reyes.

Aveos.

Literalmente, "habitantes de ruinas". Estos deben haber sido los aborígenes de la zona de alrededor y al sur de los filisteos, que precedieron a los cananeos. Fueron desalojados por los caftoreos o filisteos (ver Deut. 2: 22, 23).

4.

Al sur.

No es posible determinar con exactitud si esta frase se relaciona con el texto

precedente o con los versículos que la siguen. Tanto la versión Siriaca como la LXX la relacionan con lo anterior, lo que parecería más lógico. "Los avitas están al sur" (BJ). La LXX usa el nombre propio poético correspondiente al sur, "desde Temán", que era el límite sur del territorio aveo.

Mehara.

Literalmente, "cueva". Puede traducirse: "y la cueva que pertenece a los sidonios". Quizá se refiera a una cueva llamada Mughãr Jezzîn, situada entre Tiro y Sidón, donde hay varias grutas cavadas en la piedra caliza. También podría tratarse de Mogheiriyeh, a unos 9 km al NE de Sidón. En este vers. el autor del libro de Josué pasa de la zona costera del sur a las naciones aún no conquistadas, en el norte.

Afec.

Aparentemente se refiere aquí a la ciudad de Afec (cap. 19: 30), ahora Afka, al noreste de Beirut. No debe confundirse con la ciudad de Afec del cap. 12: 18. Los griegos la llamaban Afaka, y se situaba cerca del origen del río Adonis. Formaba parte de la herencia de Aser.

Los límites del amorreo.

Es decir, la tierra una vez habitada por los amorreos, que perteneció a Og, rey de Basán. Basán se extendía hacia el norte, hasta el río Farfar.

5.

Los giblitas.

Del Heb. gibli, palabra traducida 245 en 1 Rey. 5: 18 como "cortador de cantera". Eran los habitantes de Gebal, puerto fenicio importante. Esta ciudad llamada Biblos por los griegos, estaba a 28,2 km al noreste de Beirut. Según esto, resulta evidente que Dios se proponía que Israel ocupase territorios bastante más al norte de los que posteriormente conquistaron. En efecto, había declarado que el Eufrates debía ser su límite (Gén. 15: 18; Deut. 11: 24).

El Líbano hacia donde sale el sol.

La cadena oriental, es decir el Antilíbano.

Baal-gad.

Literalmente, "señor de fortuna". Ya habían sido vencidos todos los reyes al sur de Baal-gad (ver com. caps. 11:17 y 12:7). Este pasaje alude al territorio no conquistado que quedaba al norte de Baal-gad.

La entrada de Hamat.

Las investigaciones han demostrado que cuando se usa la palabra hebrea lebo', "entrada", con el nombre Hamat, se refiere a una antigua ciudad que dependía de

Hamat, conocida hoy como Lebweh, a 113 km al suroeste de Hamã, la Hamat bíblica. La ciudad aparece mencionada en textos asirios y egipcios.

La frontera norte de Israel debía llegar hasta la "entrada de Hamat" (Juec. 3: 3; 1 Rey. 8: 65; ver Núm. 34: 8; 2 Rey. 14: 25). Durante los reinados de David y de Jeroboam II, Israel dominó en realidad hasta ese punto.

6.

En las montañas.

Las montañas del sur del Líbano y de la alta Galilea.

Misrefot-maim.

Ver com. cap. 11: 8.

Todos los sidonios.

Todas las tribus paganas que habitaban al sur del Líbano, hasta el promontorio de Ras en-Nakûrah, cerca de Misrefot-maim o sea Khirbet el-Musheirefeh.

Yo los exterminaré.

La construcción hebrea original es enfática. "Soy yo quien los he de expulsar". Sin embargo, esta promesa, como otras declaraciones similares, debe entenderse como condicional. Si los israelitas avanzaban con fe como lo había hecho Josué, Dios contendería por ellos y les daría la victoria. Pero Israel no prosiguió con sus conquistas hasta completarlas. Algunas de las mismas naciones a quienes Dios había prometido expulsar -pero que permanecieron porque Israel no cumplió con su parte- se transformaron en la mayor causa de irritación y vergüenza para Israel en años posteriores (ver Núm. 33: 55; Juec. 2: 1-5; 10: 6-9; 13: 1; 1 Sam. 4). Israel no cumplió con su parte del convenio, y la promesa no se cumplió. Cuando alguna promesa de Dios no se cumple, debemos estudiar bien el porqué. Dios no se ha propuesto que su propia palabra vuelva a él vacía (Isa. 55: 11).

Retirás tú por suerte.

Literalmente, "haz tú que caiga por heredad". La forma de expresión evidentemente refleja el método de echar suertes empleado en la repartición. Aunque hasta ese momento la conquista de la tierra estaba aún por terminar, el gran Propietario quería que su pueblo ya la considerase como suya. Como una prenda del propósito divino de darles toda la tierra, indica que sin más demora ésta debe dividirse entre las tribus.

8.

Porque los rubenitas. . .

Las palabras que el Señor dirigió a Josué terminan con el vers.7. A fin de que el lector pueda comprender la razón de la omisión de las dos tribus y media en

la repartición que se iba a realizar, el autor explica (vers. 8-14) que ya habían recibido su parte. La reafirmación de este hecho en este pasaje, donde se consigna formalmente la división de las tierras, servía para ratificar la concesión hecha por Moisés.

9.

Medeba.

Hoy Mâdebã, aldea al este del Jordán, a unos 65 km al sur de Jerasa y 25 km al sureste del extremo norte del mar Muerto. Se dice que Israel conquistó a Medeba y Dibón (Núm. 21: 30).

Dibón.

Esta aldea estaba a unos 25 km al sur de Medeba, y a unos 5 km al noroeste de Aroer, en el río Arnón. Figuró entre las primeras conquistas de los israelitas, y fue reconstruida por Gad. En este lugar se descubrió en 1868 la famosa Piedra Moabita. El lugar se llama ahora Dhîbân.

10.

Los límites de los hijos de Amón.

Esta frontera estaba a unos pocos kilómetros al noreste de Hesbón. Amón ocupaba la cuenca del río Jaboc. Limitaba al oeste con Gad y Manasés, y al este con el desierto. Es probable que su límite norte hubiera sido el brazo sur del río Yarmuk.

11.

Los gesureos y ... los maacateos.

Ver com. cap. 12: 5.

12.

Refaítas.

Ver com. cap. 12: 4.

14.

Leví.

La afirmación de que Leví no había de recibir heredad entre las tribus se presenta aquí al final de la declaración en cuanto a las dos tribus y media. Se repite en el vers. 33, y en el cap. 14: 3, 4. Dios no les dio heredad porque los diezmos de todo el país serían suyos en vez de las tierras (Núm. 18: 20-24)

246 También debían recibir parte de las ofrendas (Núm.18; Deut.18:1, 2). El derecho que tenían de recibir los diezmos y las ofrendas era tan indiscutible

como el de sus hermanos a poseer tierras. Los sacerdotes y levitas no podrían a la vez desempeñarse como sacerdotes, enseñar al pueblo y realizar otras tareas espirituales, si estuviesen ocupados con tierras, ganado, negocios y guerras. No era el plan de Dios que los levitas recibieran una parte de los diezmos y al mismo tiempo se dedicasen a empresas comerciales o a la agricultura; también hoy Dios pide a los que se dedican al ministerio que consagren todas sus energías a la tarea de promover el reino de los cielos.

Sacrificios.

Heb. 'shshey, siempre traducida "ofrenda hecha por fuego" o "sacrificio hecho por fuego". En Lev. 24: 7, 9 se dice que los panes de la proposición son ofrenda hecha por fuego (encendida), sin embargo debían ser comidos por los sacerdotes. Por lo tanto, la palabra no significa necesariamente que los sacrificios así designados debían ser siempre consumidos por fuego.

15.

Rubén.

Después de haber delineado el territorio que Moisés había asignado a las dos tribus y media, Josué indicó los límites específicos de cada tribu. Se define en primer término el territorio de Rubén.

16.

Aroer.

Ver com. cap. 12: 2.

Medeba.

Ver com. vers. 9. En los vers. 16-21 se enumeran en forma detallada las diversas ciudades y los territorios que formaban parte de la heredad de Rubén.

19.

Zaret-sahar.

Heb. "Tséreth del alba". No se ha identificado con exactitud su ubicación. Debe haber estado cerca del mar Muerto. Aparentemente se encontraba en una altura que dominaba un valle, quizá el valle del Jordán. El nombre de este lugar puede haberse preservado en la moderna Zãrât.

21.

Los príncipes.

No se dice que estos príncipes hubieran sido muertos junto con Sehón, sino sólo que murieron como Sehón.

Príncipes de Sehón.

En Núm. 31: 8 se los llama "reyes". Sin embargo, en los escritos sagrados un "rey" no necesita ser más que un caudillo secundario sujeto a algún rey más poderoso. En este vers. se los llama "príncipes" de Sehón porque estaban sujetos a Sehón, le pagaban tributo y lo ayudaban en la guerra. Es probable que cuando Sehón destruyó a los moabitas que vivían en esa región, encontró también algunos madianitas nómadas. Los dominó y los obligó a pagarle tributo. Posiblemente por eso se los llama "príncipes de Sehón". La forma en que Israel conquistó a los madianitas se registra en Núm.31. Los israelitas tenían órdenes de vengarse de los madianitas (Núm. 31: 2) porque éstos los habían inducido a la idolatría y a la inmoralidad. Este vers. nos da otro motivo por el cual hubo hostilidades: los madianitas formaban parte del gobierno de Sehón. A fin de que pudiera dominarse totalmente la tierra de Sehón, era necesario eliminar a los príncipes de este rey. La relación entre madianitas y moabitas se ve en la historia anterior de Israel (ver Núm. 22:4).Esa relación entre Madián y Moab, que está implícita, pero que no se explica en Núm. 31,queda manifiesta por la inclusión de este detalle. Es otro ejemplo de cómo concuerdan históricamente el libro de Josué y el Pentateuco.

22.

El adivino.

En un tiempo Balaam fue profeta de Dios, pero se vendió a cambio de recompensas y honores, y degradó su posición como profeta hasta llegar a ser conocido como adivino. Cuando volvió a su casa luego de haber fracasado en su intento de maldecir el campamento de los israelitas, Balaam decidió usar otros medios de obtener la recompensa ofrecida por Balac. Regresó a la tierra de Moab, y persuadió a los moabitas para que indujeran a los hijos de Israel a caer en la idolatría y en la inmoralidad. Ese plan prosperó. Por haberse opuesto así al pueblo de Dios, Balaam compartió la suerte de los enemigos de Dios en la destrucción que sobrevino a los madianitas (Núm. 25: 16-18).

25.

Jazer.

Esta ciudad fue arrebatada a los amorreos (Núm. 21: 32), y entregada a Gad por pedido suyo (Núm. 32: 1, 2). Más tarde, Jazer pasó a ser ciudad levítica (cap. 21: 39). La ciudad estaba en Amón o en su frontera, a poca distancia al norte o noroeste de Rabatamón, la actual Ammán. Toda esta región era una excelente zona de pastoreo.

Ciudades de Galaad.

Es decir, las ciudades de la parte meridional de Galaad, hasta el Jaboc. La otra mitad de Galaad, que pertenecía al rey de Basán y no a Sehón, según se ve por el vers. 31, quedó en poder de la media tribu de Manasés (ver cap. 12: 2). La frontera de Gad estaba más al oriente que la de Rubén. El límite norte de Gad era el río Jaboc, pero su 247 territorio también comprendía parte del sur de Galaad, y se extendía por el valle del Jordán hasta el mar de Cineret (Deut. 3: 16, 17). Es evidente que a Gad se le dio la llanura del Jordán, al norte

del Jaboc y al este del río Jordán.

Amón.

Se prohibió expresamente que los hijos de Israel se relacionaran con los hijos de Amón (Deut. 2: 19).

Hasta Aroer.

No debe confundirse esta ciudad con la del mismo nombre que estaba en el territorio de Rubén, en la margen norte del Arnón (caps. 12: 2; 13: 9, 16). Según algunos, este lugar estaba al este de Rabá; según otros, al oeste.

26.

Hesbón.

Ver com. Núm. 21: 25.

Ramat-mizpa.

Literalmente, "altura del puesto del vigía". Este lugar, en algún punto de las mesetas al norte del Jaboc, no se conoce hoy, aunque algunos opinan que podría tratarse de Ramot de Galaad, probablemente 48 km al este de Bet-seán, en Tell er Rumeith (Rmith). Estaba en la frontera norte de Gad.

Betonim.

Un sitio cerca de Ramat-mizpa, en el límite septentrional del territorio de Gad. Algunos estiman que habría sido lo que hoy se conoce como Khirbet Batneh, cerca de es-Salt.

Mahanaim.

Su ubicación no ha sido determinada aún. Esta ciudad quedaba al este del Jordán, probablemente a orillas del Jaboc. Fue construida en el lugar donde Jacob se encontró con ángeles de Dios (Gén. 32: 1, 2, 22). Estaba sobre la frontera entre Gad y Manasés. Entre Mahanaim y el mar de Cineret, en la frontera noroeste, estaba Debir, posiblemente idéntica a Lodebar, de donde era Maquir, quien ayudó a aprovisionar a David cuando éste huía de su hijo Absalón (2 Sam. 17: 27).

27.

En el valle.

Además del territorio entre el Arnón y el Jaboc, el reino de Hesbón comprendía también el valle del Jordán hasta el mar de Cineret. Todo este territorio fue dado a los hijos de Gad, aunque generalmente los mapas señalan que el territorio de Manasés se extendía hasta el mismo Jordán.

Sucot y Zafón.

Estas son las únicas dos ciudades de las cuatro mencionadas en el vers. 27 que se han identificado. Todas estas ciudades se encontraban, por supuesto, en el valle del alto Jordán. Sucot estaba sobre un lugar alto junto al Jaboc. Hoy se conoce como Tell Deir'allã, montículo blanquecino de poco más de 18 m de altura. Zafón puede identificarse con Tell el-Qôs, al norte del río Rajeb, al norte de Sucot y al sur de Saretán.

29.

Manasés.

Hasta donde pueda observarse, Manasés no pidió formalmente que se le adjudicara este territorio al este del Jordán como lo hicieron Rubén y Gad (Núm. 32: 1, 2). Posiblemente se creyó oportuno unirlos a las otras dos tribus por lo numerosa que era la tribu de Manasés (Núm. 26: 34). También es probable que hubiese tenido abundante ganado, tal como las otras dos tribus. Además, los de Manasés eran buenos guerreros, y tal vez Moisés creyó conveniente que estuviesen al este del Jordán, como guardianes de las fronteras. En este sentido se destacaban las familias de Maquir y Jair (ver Deut. 3: 14, 15).

30.

Desde Mahanaim.

Ver vers. 26. Desde este punto, el territorio de Gad entraba hacia el Jordán y el mar de Cineret, mientras que el territorio de Manasés quedaba hacia el noreste.

Basán.

Región de terrenos aptos para el cultivo de cereales, al este del mar de Cineret.

Las aldeas de Jair.

Literalmente, "los aduares de Jair" (BJ). La abuela de Jair era de la tribu de Manasés, pero su abuelo fue Hezrón, nieto de Judá por el linaje de Tamar (1 Crón.2:18-22). Sin embargo se lo consideró como de la tribu de Manasés por ser nieto de la hija de Maquir, hijo de Manasés. Junto con los valientes de Manasés, y ayudado por ellos, tomó muchas ciudades (Núm. 32: 40, 41; Deut. 3: 4, 14). Otro Jair, que juzgó a Israel dos siglos después de los tiempos de Josué, pudo haber sido descendiente de este Jair (ver Juec. 10: 3-5). Originalmente había 30 "aldeas de Jair".

31.

Y la mitad de Galaad.

Es decir, la otra mitad que no se había dado a los gaditas (vers.25). Galaad formaba parte del reino de Og.

Astarot y Edrei.

Ver com. cap. 12: 4.

Hijos de Maquir.

Los mismos que anteriormente figuran como hijos de Manasés. Ahora se los denomina hijos de Maquir, porque éste fue el hijo primogénito de Manasés (Núm. 26: 29; 1 Crón. 7: 14-16). Por lo tanto, los "hijos de Maquir" son los de Manasés. La distribución del territorio de la otra mitad de los hijos de Maquir se encuentra en Jos. 17: 1-6.

33.

Tribu de Leví.

Nuevamente se menciona que Leví no recibió heredad. Esta declaración, usada ya en el vers. 14, se la repite 248 de nuevo en el cap. 14: 3, 4, y en el cap. 18: 7. Probablemente esta frecuente repetición era para que el pueblo recordara su obligación para con los levitas, o quizá para inculcar en éstos la idea de que eran ministros del Señor, y que debían consagrarse a su servicio. Dios los sostendría mediante lo que había dispuesto respecto a los diezmos y las ofrendas. Por lo tanto, no debían preocuparse por no haber recibido heredad.

CAPÍTULO 14

1 Las nueve tribus y media recibirían su herencia por suertes. 6 Caleb recibe Hebrón por privilegio.

1ESTO, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.

3 Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

7 Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi

corazón.

8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

9 Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.

10 Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

14 Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

15 Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

1.

Esto, pues, es...

La LXX reza: "Estos son los de los hijos de Israel que recibieron su heredad". Este capítulo es un prefacio de la división del territorio entre las nueve tribus y media. Había llegado el tiempo cuando los israelitas debían dispersarse para ocupar sus nuevas conquistas. La tierra de Canaán habría sido conquistada en vano si no hubiese sido habitada por los hijos de Israel. Habían transcurrido siglos desde el momento cuando Dios llamó a Abrahán de Ur de los caldeos y le dio la promesa de que sus descendientes heredarían la tierra. Algunas veces las promesas de Dios tardan en cumplirse por causa de la 249 infidelidad de aquellos a quienes fueron hechas. Tenemos el privilegio de apresurar el cumplimiento de las promesas divinas.

Eleazar.

Literalmente significa "Dios ha ayudado". Eleazar era el tercer hijo de Aarón, y sucesor en el ejercicio del sumo sacerdocio (Exo. 6: 23,25; Núm. 3: 2,4; 20: 25-28; Deut. 10: 6). El orden en que aparecen los nombres no es primero Josué, y luego Eleazar, sino lo contrario. El que se mencione a Eleazar primero está de acuerdo con la ley de Moisés y la forma de gobierno que debía establecerse

en Israel. Dios había de ser supremo mediante su sacerdote. Josué debía presentarse ante Eleazar (Núm. 27: 21), y el sacerdote consultaría a Jehová mediante el Urim. Según lo que dijera Eleazar debían proceder tanto Josué como la congregación (ver Deut. 17: 9). En el sistema de gobierno establecido en Israel por Moisés, el sacerdote, bajo la dirección de Dios, tenía la autoridad legislativa, y el poder ejecutivo estaba en manos del juez. Tal sistema lleva el nombre de teocracia. Siempre que el sacerdote dependiera totalmente de Dios, este arreglo sería ideal. Por otra parte, un sacerdocio corrupto podía regir toda la nación y ponerla en peligro. La forma teocrática de gobierno terminó cuando Israel fue rechazado como nación. Este sistema nunca ha resurgido.

Los cabezas de los padres.

Se encuentran los nombres de éstos en Núm. 34: 19-28. No se incluyen los príncipes de Rubén y Gad, pues éstos ya habían recibido su heredad del otro lado del Jordán.

2

Suerte.

Literalmente, "guijarro". Este nombre proviene, evidentemente, de la manera primitiva de echar suertes con un guijarro. Los eruditos rabínicos conjeturan que se usaban dos urnas: en una presumiblemente se ponían tablillas (o tal vez piedras) que llevaban inscritos los nombres de las tribus; en la otra, tablillas similares que contenían los nombres de los distritos. Josué y Eleazar, los representantes de las tribus, según les tocaba el turno, sacaban a la misma vez un guijarro de cada urna. Por supuesto, no hay manera de verificar esta tradición. Puede haberse usado sólo una urna en la cual estaban depositados los nombres de los distritos, y los jefes de familia pueden haber sacado estos nombres de la urna. Se desconoce qué método se usó. Evidentemente sólo así podrían señalarse los distritos generales en que fue dividida la tierra. Las fronteras tenían que ser determinadas por los dirigentes del pueblo. Una tribu mayor necesitaba más territorio que otra menor. Esta fue la regla especificada por el Señor (Núm. 26: 51-56; 33: 54). Es obvio que toda la distribución se realizó de acuerdo con disposiciones especiales, para que correspondiera con las predicciones inspiradas de Jacob y Moisés en cuanto a la parte que le tocaría a cada tribu (Gén. 49 y Deut. 33). A Judá le correspondió un territorio lleno de viñedos y campos de pastoreo; a Zabulón, las costas del mar; a Isacar, una fértil llanura entre cadenas de montañas; a Aser, un territorio abundante en aceite, trigo y metales; y así sucesivamente a los otros.

4

Dos tribus.

Los levitas no figuraron entre las tribus que recibieron heredades, pues debían estar entre todas las tribus. Uno de los hijos de José ocupó su lugar para completar el número 12 en el cómputo de las tribus. Así existen dos formas de enumerar las tribus de Israel, pero el total es siempre doce tribus. Se ha

sugerido que puede deducirse el uso de estos dos sistemas, del relato de Exo. 28. Se dice que el sumo sacerdote debía llevar los nombres de los hijos de Israel, "conforme al orden de nacimiento de ellos" (contándose tanto José como Leví, pero no Efraín ni Manasés), en sus hombros. En el pectoral debían aparecer estos nombres "según las doce tribus" (nombrándose a Efraín y Manasés, y omitiéndose a José y Leví).

Ejidos.

Literalmente, "pasturas". "Con los pastos correspondientes" (BJ). La palabra hebrea proviene de una raíz que significa "arrear", "echar fuera". Por lo tanto, literalmente los ejidos eran lugares donde se llevaba a pastorear el ganado. En Núm. 35: 1-5 se dan las dimensiones de estos campos de pastoreo.

6

En Gilgal.

Donde todavía estaban el tabernáculo y el campamento de Israel, porque Josué no había trasladado el campamento de este lugar. La obra de distribuir la tierra comenzó en Gilgal. Se completó posteriormente en Silo (cap. 18). Se debe haber necesitado un tiempo considerable para llevar a cabo todo lo necesario a fin de que la división fuera correcta y equitativa.

Caleb.

Surge aquí una pregunta interesante en cuanto a la familia de Caleb. Siempre se dice que era hijo de Jefone, y por lo tanto no debe confundirse con el Caleb que se menciona en 1 Crón. 2. De Otoniel, a veces considerado 250 su hermano menor, se dice que era hijo de Cenaz (juec. l: 13), y en este pasaje se llama cenezeo también a Caleb. Posiblemente Otoniel era hijo del padrastro de Caleb. o, lo que es más probable, Cenaz y Caleb eran hermanos, porque el hebreo permite entenderlo así. De ese modo Otoniel habría sido sobrino de Caleb y no hermano. No se conocen los antepasados de Jefone, pero algunos han pensado que Caleb era descendiente de Cenaz, nieto de Esaú (Gén. 36: 1 l), y que Caleb fue prosélito, uno de la multitud de los que se habían unido a Israel, como lo hicieran algunos de los ceneos, parientes de la esposa de Moisés (Juec. l: 16; Gén. 15: 19; ver com. 1 Sam. 15: 2).

El hecho de que Caleb fuese leal y fiel, perfecto "en pos de Jehová" (Núm. 32: 12), se ha considerado como la razón por la cual fue escogido para representar a la tribu de Judá y se le dio "parte entre los hijos de Judá" (Jos. 15: 13).

Lo que Jehová dijo.

Las Escrituras no registran ninguna declaración específica en el sentido de que Caleb y su posteridad debían recibir por heredad la ciudad de Hebrón y sus alrededores. Sin embargo, Dios había prometido: "Yo le meteré en la tierra donde entró" (Núm.14: 24), y también: "A él le daré la tierra que pisó" (Deut. 1: 36). Se ha sugerido que las circunstancias que se describen a continuación habrían proporcionado el marco de dichas promesas. Es muy probable que, a fin de evitar que fueran descubiertos, los doce espías no fueron todos juntos en un

solo grupo. Quizá fueron de dos en dos. En ese caso, Caleb y su compañero habrían reconocido la tierra de los anaceos en torno de Hebrón, pero el compañero, aterrorizado por el tamaño de los habitantes y por la solidez de sus fortificaciones, no concordó en que Israel podría tomar la ciudad. Así las expresiones "tierra donde entró" y "tierra que pisó" se referirían específicamente a Hebrón. Caleb y Josué resueltamente entendieron lo que Dios quería decir, aunque no se mencionase específicamente el nombre de Hebrón.

7.

Cuarenta años.

Ver com. cap. 11: 18.

Como lo sentía en mi corazón.

Literalmente, "como era con mi corazón". Esta expresión indica verdadera sinceridad. "Con toda sinceridad" (BJ). Sin temer las consecuencias, Caleb había informado los hechos tales como los había visto y expresó su fe en que el poder de Dios podría vencer a esos gigantes. Aún ahora, a los 85 años de edad, estaba dispuesto a atacar a esos formidables habitantes, lo que hizo con éxito poco tiempo más tarde (cap. 15: 14).

8.

Siguiendo a Jehová.

Literalmente, "cumplí después". La LXX reza: "Me dediqué a seguir". "Me mantuve fiel a Yahvéh" (BJ). Las palabras hebreas dan la idea de un viajero tan deseoso de seguir a su guía, que se le acerca al punto de que apenas deja lugar entre sí y el guía. El valor del carácter de un hombre se manifiesta cuando, pese a los fracasos de otros, se mantiene firme en sus principios. Tal era el carácter de Caleb.

9.

Moisés juró.

Ver Núm. 14: 20-24 y Deut.l:34-36, donde se atribuye al Señor este juramento. No se trata de una contradicción. Moisés era tan sólo vocero de Dios, cuyo juramento puede haber repetido. Hoy usamos una terminología similar cuando decimos que Isaías dice esto o aquello, cuando en verdad las palabras tuvieron su origen en Dios.

Que holló tu pie.

Probablemente se trata de una referencia específica a Hebrón (ver com. vers. 6).

10.

Me ha hecho vivir.

Si los acontecimientos hubiesen seguido su curso normal, es probable que Caleb hubiera muerto antes de esta fecha. Hacía años que todos sus contemporáneos, salvo Josué, habían desaparecido del escenario. Caleb sabía que su larga vida era el resultado de su obediencia. Había seguido plenamente al Señor. Su vida era una demostración de fe, porque en todo aceptaba los planes de Dios en vez de los suyos propios. Dios puede hacer grandes cosas por los que se entregan plenamente a él. Pero quienes siguen sólo las partes del plan divino que les agradan, y descuidan las que les resultan molestas, no pueden esperar la bendición del cielo.

Cuarenta y cinco años.

Ver com. cap. 1 l: 18.

11.

Tan fuerte como.

Por lo general, la ley de la propia naturaleza manda que se recompense una juventud virtuosa y una edad madura temperante con una vejez vigorosa, sana y respetada. Evidentemente la lealtad para con Dios había preservado a Caleb de participar en los pecados de sus compatriotas disolutos. No había complacido el apetito como lo habían hecho ellos, ni había perdido sueño ni descanso de noche luchando con una conciencia 251 resentida. Su conducta temperante le había dado su recompensa en vida, y ahora Caleb se presentaba ante Josué con todas sus fuerzas a una edad en que la mayoria de los otros ya habían muerto.

12.

Este monte.

En su pedido no se refirió solamente a la ciudad de Hebrón, que ya había sido tomada por Josué, sino que incluyó todo el territorio adyacente, incluso las cuevas y las fortalezas donde se habían refugiado los anaceos y donde, en ese momento, moraban en número considerable. Podemos suponer que Caleb, frente a la insistencia con la cual los otros espías habían negado la posibilidad de conquistar la ciudad de Hebrón y su zona aledaña, pidió ese territorio para demostrar su fe en la victoria total.

Tú oíste.

Quizá, como ya se ha sugerido (ver com. vers. 6), habría sido otro compañero y no Josué quien acompañó a Caleb a reconocer la zona de Hebrón. Pero indudablemente Josué había oído posteriormentede labios de Caleb la expresión de sus convicciones.

Quizá.

La palabra hebrea así traducida puede expresar tanto esperanza como temor, y no debe considerarse como una señal de duda. "Si Yahvéh está conmigo, los expulsaré" (BJ). Toda esta declaración expresa la idea del que no se atreve a

confiar en sus propias fuerzas, que se da cuenta de que "no es de los ligeros
la carrera, ni la guerra de los fuertes" (Ecl. 9: 1 l). Posiblemente Hebrón
había caído de nuevo en manos de sus antiguos dueños después de haberla tomado
Josué. Por otra parte, es indudable que el pedido de Caleb se refería
principalmente al territorio adyacente, donde los anaceos se mantenían aún en
sus baluartes. El ejemplo de Caleb de depender totalmente de Dios debiera
enseñarnos a asegurarnos que Dios está con nosotros en todas nuestras empresas.
Podemos no tener los mejores recursos, ni la preparación más acabada, pero si.
Dios está con nosotros, "¿quién contra nosotros?" (Rom. 8: 31).

14.

Había seguido cumplidamente.

Ver com. vers. 8.

5.

Quiriat-arba.

Quiriat significa "ciudad",y Arba era el nombre del padre de Anac (cap.15: 13),
progenitor de los anaceos. Cuando se nombra por primera vez esta ciudad en la
Biblia, se la llama Hebrón (Gén. 13: 18), pero cuando los anaceos la
construyeron o reconstruyeron la llamaron Quiriat-arba. Después de haber sido
recuperado el territorio por Caleb, la ciudad fue llamada Hebrón, que significa
"alianza", y viene del verbo hebreo jabar, que significa "asociarse", "tinirse
en compañerismo".

La tierra descansó.

Esta declaración aparece en el cap.11:23, donde su posición es perfectamente
natural. En ese pasaje termina el registro de las guerras de Josué. Aunque no
es claro de qué tierra se trata, parece referirse a la tierra que Caleb tomo de
los anaceos. Por otra parte, podría tratarse de una reiteración de la
terminación de las campañas de Josué. Después de esto, la conquista consistió
más en batallas aisladas que en guerras generales. El enemigo había sido
desbaratado, e Israel podía entrar y ocupar la tierra sin mayor resistencia.
Dios había prometido ir delante de su pueblo para dominar el resto del país, y
si Israel hubiese avanzado con fe y obediencia, la tierra pronto habría tenido
descanso en el sentido más pleno de la palabra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-15 PP 546-548

6-9 PP 547

10-14 PP 547

13 Ed 144 252

CAPÍTULO 15

1 Los límites de la heredad de Judá. 13 Caleb conquista su parte. 16 Otoniel, debido a su valor, recibe por esposa a Acsa, hija de Caleb. 18 La bendición dada por su padre. 21 Las ciudades de Judá. 63 Los jebuseos no son conquistados.

1 La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

2 Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca.

4 De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur.

5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

6 y sube este limite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

7 Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

8 Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

9 Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim.

10 Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar.

12 El límite del occidente es el Mar Grande. Este fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

13 Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es

Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.

15 De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat- sefer.

16 Y dijo Caleb: Al que atacare a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré mi hija Acsa por mujer.

17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsa por mujer.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. El entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

22 Cina, Dimona, Adada,

23 Cedes, Hazor, ltnán,

24 Zif, Telem, Bealot,

25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

26 Amam, Sema, Molada,

27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

29 Baala, lim, Esem,

30 Eltolad, Quesil, Horma,

31 Siclag, Madmana, Sansana,

32 Lebaot, Silhim, Aín, y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.

33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,

34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam, 253

35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

37 Zenán, Hadasa, Migdal.gad,

38 Dileán, Mizpa, Jocteel,

39 Laquis, Boscat, Eglón,

40 Cabón, Lahmam, Quitlis,

41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

42 Libna, Eter, Asán,

43 Jifta, Asena, Nezib,

44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.

46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el
río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

48 Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,

49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir);

50 Anab, Estemoa, Anim,

51 Cosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

52 Arab, Duma, Esán,

53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,

54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus
aldeas.

55 Maón, Carmel, Zif, Juta,

56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

57 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

58 Halhul, Bet-sur, Gedor,

59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca,

62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

1.

Los hijos de judá.

Se ha sugerido que la parte de la narración que comienza con este capítulo podría iniciarse mejor con la última frase del capítulo anterior. Así se leería: "Y la tierra descansó de la guerra y la parte que le tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta", etc.

Josué repartió a Judá, Efraín y la mitad de Manasés la parte que les correspondía antes de dejar el campamento de Gilgal. Por alguna razón no especificada, no se completó inmediatamente la división del resto de la tierra. Quizá Judá y los hijos de José eran agresivos y deseaban tomar inmediata posesión de sus heredades, mientras que las otras tribus eran más retraídas y temerosas. Por otra parte, Judá y José eran los dos hijos de Jacob sobre quienes recaía la primogenitura perdida por Rubén. A Judá le había sido dado el dominio, y a José, la doble porción. Es probable que por eso las dos tribus fueran las primeras que se establecieron, Judá en el sur, y José en el centro de Palestina. Más tarde, después de haberse trasladado el campamento a Silo, parte de lo que les había tocado en suerte fue dado a las otras siete tribus. Además se hizo un estudio más preciso y extenso antes de que se repartiera el resto de la tierra a las otras siete tribus. Las detalladas disposiciones del primer reparto no fueron arbitrarias. Cada tribu no retuvo egoístamente lo que le había tocado cuando quedó claro que otras tribus tenían menos. Se hicieron varios ajustes posteriores.

Muchas de las ciudades de la Tierra Santa han sido destruidas siglos ha, sin que queden vestigios de ellas por los cuales se identifiquen. Muchas otras retienen sus antiguos nombres o características que se pueden reconocer. De estas últimas hay suficientes como para localizar con notable precisión las fronteras de los límites tribales. Los arqueólogos están continuamente ubicando más ciudades e identificando con mayor precisión los antiguos lugares, aclarando así más y más el panorama de la geografia de Palestina. En los primeros 12 vers. de este capítulo se definen las fronteras de Judá.

Frontera de Edom.

Este vers. dice literalmente: "hasta la frontera de Edom, el desierto de Zin, hacia el Neguev [la sección árida] del límite o fin del sur"; o sea el extremo meridional. El territorio de Judá comprendía la parte más meridional de la tierra. Lindaba con Edom al sureste, y al sur, con el desierto de Zin. La

frontera meridional que se indica aquí es idéntica con la que se describe en Núm. 34: 3-5.

2.

La bahía que mira hacia el sur.

Literalmente, "la lengua que da hacia el sur" (BJ). La 254 LXX reza: "Desde la altura que se extiende hacia el sur". En siriaco se traduce así: "Y su borde era desde el sur de la orilla del mar Salado; y se extendía desde allí hasta la lengua que se vuelve al sur". Es probable que los traductores de la LXX entendieron que la "bahía" era la lengua de tierra que se proyecta en el mar Muerto. A su vez, los traductores de las versiones siriacas, probablemente recibieron la influencia de la LXX. Por lo general, se aplica este término a ese promontorio sobresaliente, pero del contexto de este pasaje parecería entenderse mejor que se refiere al extremo sur del mar.

3.

La subida de Acrabim.

Literalmente, "subida de escorpiones [alacranes]" (ver Núm. 34: 4), tal vez por causa de la cantidad de escorpiones existentes allí. Probablemente se hallaba a mitad de camino entre el monte Halac y el mar Muerto. El monte Halac se menciona en Jos. 11: 17; 12: 7.

Pasando hasta Zin.

Más precisa es la traducción "pasaba hacia Sin" (BJ). La línea de la frontera pasaba sobre la montaña.

Cades-barnea.

El hebreo dice literalmente: "Y subía desde el sur a Cades-barnea". Cades se encontraba a considerable distancia al sur de Beerseba. Algunos arqueólogos la han identificado como 'Ain-el- Qudeirât, a unos 118 km al sur de Hebrón; otros han pensado que Cades habría estado en 'Ain Qedeis, a unos 8 km al sureste.

Hezrón.

Se desconoce la ubicación exacta de Hezrón, Adar y Carca. Evidentemente la frontera iba en dirección al noroeste desde Cades hasta Adar, y de allí se volvía al oeste, quizá siguiendo el límite entre el desierto de Parán y el desierto de Zin. Cades-barnea parece haber estado en este límite, puesto que se la mencíona tanto en un desierto como en el otro (Núm. 13: 26; 20: 1).

4

Arroyo de Egipto.

Posiblemente se refiere al brazo norte del Wadi el-'Arish. El límite seguía el arroyo hasta el Mediterráneo.

5.

La desembocadura del Jordán.

Este límite era la costa del mar Salado desde la bahía del sur hasta el extremo de la bahía o "lengua" al norte (ver com. vers. 2), donde el río Jordán desembocaba en el mar. Desde este punto comenzaba la frontera norte.

6.

Bet-hogla.

Literalmente, "casa de la perdiz". Se conoce el lugar hoy por el nombre de 'Ain Hajlah. Estaba a unos 3 km del Jordán, entré la desembocadura del río Jordán y Gilgal, donde Israel acampó. Bet- hogla estaba en el límite, pero pertenecía a Benjamín.

Bet-arabá.

Literalmente, "casa del Arabá" o "casa del desierto". Se denominaba Arabá a la depresión del Jordán. No se conoce el sitio exacto donde estuvo Bet-arabá, pero puede estar cerca de 'en Ghara- beh, la llanura desértica que está al norte del mar Muerto. En algunos casos se la considera parte de Judá (vers. 61), y en otros, de Benjamín (cap. 18: 22).

Piedra de Bohán.

En este pasaje se dice que la frontera subía a la piedra de Bohán, y en el cap. 18: 17, donde se dan las fronteras en orden inverso, se dice que bajaba a la piedra de Bohán. De esto se desprende que la piedra debe haber estado en la ladera, junto a la montaña en esta zona, y por ende, al oeste de Bet- arabá. No se sabe por qué la piedra recibió el nombre de ese hijo o descendiente de Rubén. Bohán, rubenita, no vivía en este lugar. Al menos la heredad de su tribu estaba del otro lado del río. Pero quizá Bohán fue uno de los que pasaron el Jordán para ayudar a los israelitas a conquistar la tierra, y en el transcurso de la campaña realizó alguna hazaña notable, fue enterrado en ese lugar, y se levantó una piedra en memoria de él.

7.

Debir.

No es la misma ciudad de Debir del cap. 10: 38, sino un lugar llamado Thogret ed-Debr, aproximadamente a mitad de camino entre Jericó y Jerusalén.

Valle de Acor.

Una llanura al sur de Jerico llamada el-Buqei'ah. Se extiende de suroeste a noreste a unos 5 km al oeste de Khirbet Qumrán en la parte norte del desierto de Judá. Ver com. del vers. 61.

Subida de Adumín.

Este lugar está en el camino que lleva desde Jericó a Jerusalén. La palabra "subida" se refiere a un paso montañoso en esta área. La palabra traducida como "arroyo" significa "torrente de invierno", que representa un valle generalmente seco, excepto en invierno. Se cree que el valle es el moderno Tal'at ed-Damm.

Aguas de En-semes.

Literalmente, "fuente del sol". Generalmente se identifica este lugar como 'Ain el-Hôd, a unos 3 km al noroeste de Betania, en el camino hacia Jericó. Es el último lugar donde puede obtenerse agua antes de llegar al Jordán, y se lo conoce como Fuente de los Apóstoles.

La fuente de Rogel.

Literalmente, "fuente del espía". Este era un pozo o fuente junto a 255 Jerusalén donde se encuentran los valles de Cedrón e Hinom.

8.

Valle del hijo de Hinom.

Algunas veces se lo llama simplemente "valle de Hinom". La transliteración griega del nombre hebreo de este valle (ge hinnom) es la palabra géenna, que se traduce "infierno" en la RVR (Mat. 5: 92, 29, 30; 10: 28; 18: 9; 23: 15; Mar. 9: 43, 45, 47; Luc. 12: 5; Sant. 3: 6). El lugar tiene mala reputación en las Escrituras debido a los sacrificios, inclusive de niños, que allí se ofrecían a Moloc, por la profanación de sus lugares altos por Josías (2 Rey. 23: 10), y por el hecho de que en el valle de Hinom se quemaba la basura de Jerusalén. Se cree que el valle recibió el nombre de alguien que lo poseyó una vez. Otros, sin embargo, han sugerido que este nombre puede venir de una palabra hoy en desuso que significa "llorar" o "lamentar", y que esa designación sería apropiada, puesto que en el valle se hacían sacrificios de muchos niños inocentes (ver 2 Rey. 23: 10; Jer. 7: 31). Después que el rey Josías sacó la imagen de este valle y profanó los lugares altos, parece que el valle se convirtió en un depósito de inmundicia y basura traídas de Jerusalén, por lo cual se lo tenía en abominación general. Una tradición muy posterior dice que allí había fuegos constantes (ver com. Mat. 5: 22). El valle estaba al sureste de Jerusalén y tocaba el valle de Kidrón en la punta sureste de la ciudad, donde se hallaba En-rogel.

Al lado sur del jebuseo.

Literalmente, "Hombro del Yebuseo" (BJ). Quizá se refiera al collado o a la meseta sobre la cual estaba la ciudad jebusea. Puesto que la frontera corría al sur de Jerusalén, la ciudad quedaba enteramente en territorio de Benjamín.

Valle de Refaim.

Este valle, mencionado en 2 Sam. 5: 18, se extiende al sur hacia Belén, desde

el rincón suroeste de la ciudad de Jerusalén. Se trataba de un valle fértil, codiciado por los enemigos de Jerusalén. Fue escenario de la derrota de los filisteos en dos ocasiones (2 Sam. 5: 18-22; 23: 13; 1 Crón. 1 l: 15; 14: g).

9.

Neftoa.

Está a 4 km al noroeste de Jerusalén,a corta distancia de Emaús. Hoy se conoce como Liftã.

Monte de Efrón.

Una cordillera cerca de la cual pasa el camino que va desde Jerusalén a Jope, y a lo largo del cual se hallan Soba, Kartal, Kulonich y otros pueblecitos. El límite todavía sigue hacia el noroeste.

Baala.

Más conocida por su nombre Quiriat-jearim. Evidentemente fue un lugar alto cananeo para el culto a Baal. Muchos lo han identificado con la aldea moderna de Tell el-Azhar, a unos 13 km de Jerusalén, sobre el camino de Jope. En Quiriat-jearim estuvo el arca durante 20 años después que la devolvieron los filisteos (1 Sam. 7: 1, 2).

10.

Gira.

Es decir, desde Baala la frontera viraba de la dirección noroeste hacia el oeste.

Monte de Seir.

Una serranía que corre hacia el suroeste, a partir de Quiriat-jearim. Hoy lleva el nombre de Sârîs. Seir significa " velludo". Teniendo en cuenta el sentido del nombre de Quiriat-jearim, "ciudad de bosques", sería lógico pensar que se trataba de una zona boscosa. No hay ninguna relación entre este monte y el monte de Seir, territorio edomita y hogar de Esaú.

Quesalón.

Probablemente la moderna Keslã, también llamada Har-jearim, "el monte de bosques". Aparentemente la zona estaba antes cubierta de bosques.

Bet-semes.

Literalmente, "casa del sol" o "templo del sol". Entre los cananeos se adoraba al sol y se le dedicaban fuentes, cerros, ciudades, etc. Bet-semes estaba a 24 km al suroeste de Jerusalén, sobre el camino de Asdod y el Mediterráneo. El lugar se conoce hoy como Tell er-Rumeileh. En tiempos de Samuel murieron muchos en este lugar por haber mirado dentro del arca (1 Sam. 6: 19).

Timna.

Ciudad ubicada a 7 km al noroeste de Bet-semes.

11.

Al lado de.

Esta frase dice literalmente "y sale la frontera hacia el hombro [la colina] de Ecrón hacia el norte". De las cinco ciudades de los filisteos, Ecrón era la que estaba más al norte, y se encontraba entre las montañas de judea y el mar. Puesto que la frontera se hallaba un poco al norte de la ciudad, ésta estaba en territorio de Judá (más tarde, de Dan).

Sicrón.

Pueblecito en la frontera norte de Judá.

Monte de Baala.

Posiblemente se trataba de una pequeña serranía casi paralela a la costa, al oeste de Ecrón. Algunos han pensado que esta sierra podría haberse dedicado a Baal, por cuanto eran los últimos cerros por encima de los cuales pasaba el sol antes de ponerse.

Jabneel.

Literalmente, "un dios hace construir". Esta aldea estaba a unos 20 km al sur de Jope y a unos 7 km del Mediterráneo, 256 sobre el camino que subía de Gaza. Hoy lleva el nombre de Yebnã. En los libros apócrifos aparece como Jamnia. A este lugar huyeron muchos eruditos judíos y miembros del sanedrín antes de la caída de Jerusalén en el año 70 DC. En los siglos I y II se convirtió en un centro de sabiduría rabínica.

13.

A Caleb.

Ver com. cap. 14: 12. Probablemente el verbo debería traducirse "había dado" (ver cap. 14: 13). Con ligeras variaciones, este párrafo aparece también en Juec. 1: 10-15. En este caso es probable que el narrador haya copiado del relato más antiguo, añadiéndole sus propias y pequeñas alteraciones. Difícilmente pueda representar, como lo han sostenido algunos, dos fases de la captura de Hebrón, ya que las mismas circunstancias acompañan a los dos relatos.

Es notable que Sesai, Ahimán y Talmai, mencionados más de 40 años antes, cuando los doce espías habían sido enviados de Cades-barnea (Núm. 13: 22), aparentemente aparezcan aquí como si estuvieran aún vivos. Se ha creído que estos tres nombres son de clanes anaceos y no de personas.

14.

Hijos de Anac.

En hebreo los "hijos" pueden también ser "descendientes". Esto apoyaría lo ya dicho en cuanto a los tres hijos de Anac.

15.

Debir.

Ver com. cap. 10: 38.

16.

Yo le daré mi hija Acsa.

En la antigüedad los padres se arrogaban el derecho absoluto de arreglar a su arbitrio los casamientos de sus hijos, y éstos daban por sentado que ese proceder era apropiado. No se debe suponer que al hacer esta oferta Caleb hubiera estado haciendo de su hija el objeto de una pelea entre hombres de toda calaña. Es indudable que estaba ansioso de casarla con un hombre que fuera honrado por su celo y energía, y reconocido por su valentía y buena voluntad para arriesgarse por la causa de Dios. Quizá también se proponía casarla con uno que fuera de su mismo nivel social. No prometió dar su hija en casamiento al primero que entrase en la ciudad de Quiriat-sefer, sino al que atacase y tomase la ciudad. Nadie podía tomar solo una ciudad fortificada. Así la promesa probablemente se limitaba a los jefes del ejército que estaban bajo su propio mando.

17.

Hermano de Caleb.

Se cree que el hermano de Caleb era Cenaz y no Otoniel (ver com. cap. 14: 6). Otoniel demostró que había sido digno tanto de su obra como de su recompensa, porque más tarde llegó a ser libertador y juez en Israel (Juec. 3: 9-1 l).

18.

El la persuadió que pidiese.

Algunos manuscritos griegos rezan así, pero el hebreo dice: "ella lo persuadió que pidiese" tanto en este pasaje como en Juec. 1: 14. La LXX en este vers. dice: "ella le aconsejó diciendo, yo pediré". Aparentemente, Otoniel dio su consentimiento en forma fácil al pedido de ella, pero parece haber preferido que ella misma lo hiciera. Quizá no quería dar la impresión de que se estaba aprovechando de la buena voluntad de Caleb para con él, su yerno.

19.

Tierra del Neguev.

La zona desértica del sur de Palestina. La hija de Caleb pedía un terreno que tuviese fuentes de donde obtener agua para riego. Ya que este incidente fue registrado, podemos sacar de él una lección provechosa. Nosotros también debemos pedir a nuestro Padre que nos dé fuentes de bendición para regar nuestros áridos corazones. Cuando lo hagamos, también él nos dará una doble porción, tanto las fuentes de arriba como las de abajo, con las cuales podremos saciarnos completamente.

20.

Esta, pues, es la heredad.

Esta expresión muestra que es un paréntesis todo el párrafo contenido en los vers. 13 al 19. El territorio asignado a Judá tenía unos 70 km de largo por 80 de ancho. Variaban sus características, y era muy fértil. Comprendía cuatro regiones bien diferenciadas: (1) el Neguev, la tierra árida, hacia el sur, entre las montañas centrales y el desierto; (2) la región de colinas bajas, generalmente denominada Sefela, que estaba entre las montañas centrales y la orilla del Mediterráneo; (3) las montañas que se levantaban en el Neguev, al sur de Hebrón, y se extendían hasta Jerusalén al norte, tenían por el este el desierto del mar Muerto, y por el oeste la Sefela; (4) el desierto de Judá, el territorio desolado de las escarpadas laderas orientales de las montañas, hasta el mar Muerto.

21.

En el extremo sur.

Estas son las ciudades del Neguev, la parte más meridional de su territorio. Se mencionan 38 ciudades pertenecientes a esta región, pero la mayoría de ellas carece de importancia y de interés histórico. El autor del libro ha ordenado estas ciudades en forma metódica, dividiéndolas en cuatro grupos, que comienzan por el este y van hacia el oeste. El primer grupo consta de 257 nueve aldeas ubicadas en la frontera de Edom, hacia el suroeste del mar Muerto. De ellas no conocemos sino a Cades-barnea y a Cabseel, lugar de origen de Benaía, valiente y leal soldado de David (2 Sam. 23: 20), quien bien puede haberse granjeado su fama como matador de leones en este lugar. En el siguiente grupo aparecen Queriot y Hezrón, que algunos consideran como una ciudad y no dos. Según una tradición, imposible de verificar, Judas habría sido oriundo de Queriot, de donde viene su apodo "iscariote" (Heb. 'ish Qeryyoth, "hombre de Queriot"). En el siguiente grupo de nueve ciudades que estaban más al norte, aparece la histórica Beerseba, famosa aún hoy por sus pozos. Aunque la provincia de Judá originalmente se extendía más al sur, por estar Beerseba en el último lugar importante entre el desierto y las montañas, se la considera generalmente como el extremo sur. Por eso en la frase desde Dan hasta Beerseba" se abarca todo el país de norte a sur. El cuarto grupo, que comprende 13 aldeas, quedaba al oeste y al suroeste. En ella estaba incluida Siclag, vinculada a la historia de David.

32.

Veintinueve ciudades.

Hay dos explicaciones de la discrepancia entre el número de ciudades enumeradas, 38, y el número que se da aquí. Nueve de estas ciudades (Beerseba, Molada, Hazar-sual, Baala, Esem, Horma, Siclag, Aín y Rimón) fueron asignadas a Simeón (cap. 19: 2-7). Es posible que el autor de Josué, enterado de que esas aldeas ya no pertenecían a Judá, aunque las nombró no las incluyó en este número. Siendo que muchos de los lugares mencionados ya no existen, y que los nombres de otros han sido cambiados, los traductores pueden haber unido nombres que debieran figurar por separado, o haber separado nombres que en realidad debieran ir juntos (vers. 2 l). A esa falta de información pudo deberse el número 38.

33.

En las llanuras.

La siguiente división del territorio de Judá era "la llanura" o Sefela, la faja de territorio entre la zona montañosa central y la llanura de la costa del Mediterráneo. Esta era una región de cerros de piedra caliza a unos 150 m sobre el nivel del mar. Este territorio abarcaba gran número de aldeas, ordenadas por el autor en cuatro grupos. En primer lugar, la parte del noreste, entre cuyas 15 ciudades (el vers. 36 dice 14, pero los 2 últimos nombres podrían referirse al mismo lugar) encontramos dos lugares relacionados con la historia de Sansón: Estaol y Zora, donde vivía Manoa. Zora ha sido identificada con un lugar en los cerros por encima del Wadi eti-Tsarar, a unos 24 km al oeste de Jerusalén. También forman parte de este grupo: Jarmut, la capital cananea; Adulam, refugio de David; Soco, conocida ahora como Khirbet 'Abbâd, a unos 3 km al sur de Jarmut, y Azeca, ya mencionada en relación con la huida después de la batalla de Bet-horón (Jos. 10:10, 11). El segundo grupo comprende 16 ciudades -todas situadas en la llanura-, entre ellas las ciudades cananeas de Laquis, Eglón y Maceda. El tercer grupo -de nueve ciudades- comprendía la parte sur del territorio adyacente a la zona montañosa. Aquí se encontraba Libna, conquistada por la proeza de Josué; Keila, ciudad arrebatada a los filisteos por David, situada sobre un cerro a poco más de 4 km al sureste de Adulam; y Maresa, fortificada más tarde por Roboam y escenario de una batalla del rey Asa. Está cerca de la moderna Merash, a 1,6 km al sur de Beitjibrîn (Eleutherópolis). En el cuarto grupo están comprendidas las aldeas de la costa filistea. Las ciudades enumeradas más arriba son lugares de la Sefela.

48.

En las montañas.

La tercera y más importante división del territorio era la zona montañosa. Comenzando en el Neguev, al sur de Hebrón, esta región se extiende hacia el norte hasta Jerusalén. Por el este linda con el desierto del mar Muerto, y por el oeste con la Sefela. El punto más alto está cerca de Hebrón y alcanza a 1.006 m sobre el nivel del mar. Las ciudades enumeradas en esta sección están ordenadas en cinco grupos.

El primer grupo (vers. 48-51) comprende 11 ciudades ubicadas en la parte suroeste, entre las cuales podemos destacar Jatir, la moderna Khirbet 'Attîr, a 21 km al sur de Hebrón; Soco, hoy denominada Khirbet Shuweikeh; Debir, a la cual ya se hizo referencia (cap.10:38, 39); Estemoa, ahora Es-Semû', donde una vez se refugió David; y Gilo, ciudad de donde era oriundo Ahitofel, consejero de Absalón, donde también se suicido. Probablemente es la actual Khirbet Jâlã, a unos 10,5 km al norte de Hebrón.

El segundo grupo de ciudades, al norte del primero, comprende nueve ciudades, entre las cuales está Hebrón. Las otras carecen de importancia 258

En el tercer grupo de ciudades (vers. 55-57), compuesto de diez aldeas que estaban más cerca del desierto meridional, figuran algunas relacionadas con la vida de David mientras estaba proscrito. Aparecen Maón, a unos 13 km al sur de Hebrón, donde vivía el perverso Nabal; Jezreel, de donde provenía Ahinoam, esposa de David. También está Timna, pero no la ciudad del mismo nombre que figura en el relato de Sansón, sino el lugar donde fue Judá a esquilar sus ovejas, a unos 14,5 km al oeste de Belén. Es notable que Belén no figure en estas listas. Esta ciudad no tuvo gran importancia, pero se hizo mundialmente famosa por haber nacido en ella David y Jesús. Según el profeta Miqueas (cap. 5: 2), la ciudad de Belén carecía totalmente de importancia. Quizá en tiempos de Josué no fuera digna de mención. Sin embargo, Belén figura en la LXX, y en consecuencia también en la BJ, que sigue muy de cerca a la LXX. No hay manera de saber la razón de la discrepancia entre los dos textos.

El cuarto grupo comprende seis ciudades situadas al norte de Hebrón, y el quinto grupo, sólo dos ciudades al oeste de Jerusalén, Quiriat-jearim, conocida en épocas antiguas como Baala o Quiriat- baal, y Rabá, lugar no identificado aún con precisión, aunque quizá sea la ciudad de Rubute, mencionada en las Cartas de Tell el Amarna.

61.

En el desierto.

Las últimas seis ciudades mencionadas como pertenecientes a Judá estaban en el desierto al sur de Jericó, al oeste del mar Muerto. La de más al norte era Bet-arabá en el Wadi Qelt (vers. 6); las dos que estaban más al sur eran la Ciudad de la Sal (probablemente Qumrân), en la ribera noroeste del mar Muerto, y En-gadi, casi a mitad de camino hacia la costa occidental (ver 1 Sam. 24: 1). Entre estas dos y Bet-arabá se enumeran tres ciudades no identificadas con certeza, probablemente las tres ruinas del valle de Acor, o el-Buqei'ah (ver com. vers. 7): Khirbet Abû Tabaq, Khirbet es-Samrah, Khirbet el-Maqari. En-gadi, "fuente del cabrito", todavía es notable por su fuente termal, y Khirbet Qumrân es famosa como centro de los esenios, donde se encontraron los Rollos del Mar Muerto.

63.

No pudieron arrojarlos.

Por lo que se dice en Juec. 1: 8, 21 y 2 Sam. 5: 6, es evidente que el pueblo

de Judá tomó e incendió al menos parte de la ciudad de Jerusalén, pero quizá no pudo tomar la fortaleza ubicada en el monte Sion. El rey había sido derrotado por Josué (cap. 12: 10), pero la ciudad continuó en manos de los jebuseos hasta que los de Judá la quemaron. Después de esto, según parece indicar el breve relato, los jebuseos volvieron a tomar la ciudad y la reconstruyeron. La retuvieron hasta el tiempo de David.

Cuando se hizo la distribución original, Jerusalén había quedado en el territorio de Benjamín, porque el límite pasaba por el valle al sur de la ciudad. Aunque le correspondía a Benjamín, el relato de Juec. 1: 8 del ataque a Jerusalén indica que, por alguna razón, los hijos de Judá deseaban compartir con los benjamitas la posesión de esta ciudad. Más tarde se la conoció como ciudad de David.

En esto hay para nosotros una lección espiritual. Antes del tiempo de David, Judá no pudo expulsar a los jebuseos, quizá debido a la incredulidad nacida de la conciencia del pecado o de una falta de confianza en Dios, por lo cual esta tribu pudo no haberse sentido a la altura de la tarea. La lección es evidente: manifestamos incredulidad cuando rehusamos hacer lo que Dios nos ha mandado, con el pretexto de que no somos capaces de realizarlo. Cuando perdemos la fe nos llenamos de temor. Cuando no tenemos fe en Dios, desfallecemos ante nuestros enemigos; perdemos el celo y nos tornamos inactivos e indiferentes.

Hasta hoy.

Esto constituye una prueba adicional de que el libro de Josué no fue escrito después del tiempo de los reyes judíos, como algunos han intentado demostrarlo, porque cuando se escribió este versículo los jebuseos moraban con los hijos de Judá, lo cual ya no ocurrió después de los días de David.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14 PP 548 259

CAPÍTULO 16

1 Límites generales de la heredad de los hijos de José. 5 Límites de la heredad de Efraín. 10 Los cananeos que no fueron conquistados.

1 TOCO en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el.

2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,

3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

4 Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

5 Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite

de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

6 Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa a Janoa.

7 De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán.

8 Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

1.

Hijos de José.

En orden de importancia, la tribu de Judá aparece en primer lugar; y en segundo, están los hijos de José. Esto se confirma en 1 Crón. 5: 2: "Bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José". Por eso hubo tres etapas sucesivas en la distribución de la tierra de Canaán presidida por Josué: primera, el establecimiento de la tribu de Judá en las montañas del sur de Palestina; segunda, el establecimiento de Efraín y Manasés en el centro del país y en algunos baluartes en el norte; tercera, la distribución de las tribus restantes, a fin de llenar los vacíos dejados entre Judá y José, y también para ubicarlas en torno a los territorios de los primeros, sin duda para protegerlos. Al describir el territorio de José, el narrador no da tantos detalles como dio de las fronteras de Judá, y por eso es difícil trazarlas. Tampoco nos da la lista de ciudades como dio la de las de Judá. Se desconoce el motivo de esta omisión. Algunos han sugerido que, siendo que Josué pertenecía a la tribu de José, recibió el encargo de repartir el territorio a su tribu, y todos los detalles pequeños de dicha distribución no se redactaron en conjunto, razón por la cual se omitió del registro la descripción de la frontera y de las ciudades. Otra particularidad de la narración es la manera en que Efraín recibió la posesión de ciertas ciudades de Manasés, quedando así entrelazados sus territorios. Parece haberse tratado de un arreglo de buena voluntad.

Desde el Jordán.

Comenzando desde el Jordán, frente a Jericó, la frontera meridional iba hasta las "aguas de Jericó", hoy la fuente de Eliseo o del Sultán, donde Eliseo realizó un milagro, pasando por el lado este de esa fuente. De allí la frontera continuaba hacia el este, dejando la ciudad de Jericó al sur.

Hacia el desierto.

En el hebreo no hay preposición antes de la palabra "desierto", pero es necesario añadirla. Es probable que la frase "por el desierto" represente mejor la idea del autor. La región que aquí se señala es la que en el cap. 18: 12 se llama el desierto de Bet-avén. Por lo que dice en Jos. 7: 2 se deduce que Bet-avén habría estado al este de Bet-el.

Por las montañas de Bet-el.

La preposición hebrea be, aquí traducida "por", puede también traducirse "en", o "en las proximidades de". Se alude a la zona montañosa de Bet-el. Después de pasar al norte y al este de Jericó, la frontera continuaba por el desierto de Bet-avén (ver cap. 18: 12), y subía por una de las quebradas, ya fuese el Wadi Harith o el Wadi Suweinit, a los cerros que rodeaban a Bet-el.

2.

De Bet-el sale a Luz.

Bet-el significa literalmente 260 "casa de Dios", y se llamó así porque Jacob recibió allí la visión divina registrada en Gén. 28. Por lo que se dice en Gén. 28: 19, parece que ese lugar estuvo cerca de la ciudad de Luz, en uno de los campos vecinos, donde Jacob pasó la noche. Puesto que los dos lugares estaban tan cerca el uno del otro, es probable que más tarde se los considerara como uno (ver Jos. 18: 13; Juec. 1: 23).

Territorio de los arquitas.

Literalmente, "frontera de los arquitas" (BJ). Husai, amigo de David, era arquita (2 Sam. 15: 32), pero no es mucho más lo que puede decirse de su tribu o del lugar de donde provenía.

Atarot.

Se desconoce la ubicación de esta aldea, pero se cree que pudo haber sido Atarot-adar, todavía sin identificar.

3.

Territorio de los jafletitas.

Poco se sabe del clan de los jafletitas, puesto que sólo en 1 Crón. 7: 32, 33 se los vuelve a mencionar. Según esta referencia, Jaflet fue bisnieto de Aser. Es posible que en una fecha muy remota esta familia de la tribu de Aser se hubiera establecido en esta parte del territorio de Efraín, y se hubiera quedado allí. Desde Bet-el, la frontera corría en dirección al noroeste hacia Atarot, y bajaba luego hacia el suroeste, donde tocaba la frontera de los jafletitas hasta el límite de Bet-horón la de abajo.

Bet-horón.

Bet-horón la de abajo estaba 213 m más abajo que Bet-horón la de arriba, aunque entre las dos no había más de 2,8 km de distancia. Estas aldeas,

estratégicamente ubicadas, dominaban el camino de la llanura de Ajalón a Jerusalén. Hoy se conoce a Bet-horón la de abajo como Beit 'Ur et-Tahtã (ver com. cap. 10: 10).

Gezer.

Ver com. cap. 10: 33.

5.

Atarot-adar.

Si se trata de otro nombre de Atarot (vers. 2), lo que es casi seguro, la frontera desde Atarot (ver com. vers. 2) correría entonces en dirección al sur hasta Bet-horón. Luego, puede considerarse esta sección como parte de la frontera oriental de Efraín.

6.

Continúa el límite hasta el mar.

Para mayor claridad, se debe relacionar esta expresión con la parte final del vers. 5. Aquí se menciona a "Bet-horón la de arriba", en lugar de "Bet-horón la de abajo" del vers. 3. Los dos lugares estaban muy próximos entre sí, y es posible que la mención de los dos sirva para indicar que ambos pertenecían a Efraín. Desde aquí la frontera iba hasta el mar, pasando por Gezer, como se mencionó en el vers. 3.

Hasta Micmetat.

El texto original no tiene preposición. Con Micmetat comienza la enumeración de los lugares que definían la frontera norte, y esta oración no debe estar unida con la anterior. La BJ pone puntos suspensivos entre las dos y explica en la nota que "han caído algunas palabras del texto". En el cap. 17: 7 aparece esta ciudad "enfrente de Siquem", quizá a poca distancia hacia el este o el sudeste.

Da vuelta hacia el oriente.

Se piensa que la frontera iba de Tapúa (ver vers. 8), al noreste de Micmetat, y luego al este, a Taanatsilo.

Taanat-silo.

Lugar identificado con Khirbet Ta'nah el-Fôqã o con 'Ain Tana, unas ruinas que están al sudeste de la moderna Nablus, cerca del sitio de la antigua Siquem.

Janoa.

Quizá sea hoy las ruinas de Khirbet Yãnûn, a unos 9,6 km al sudeste de Siquem.

7.

Atarot.

No es la misma Atarot de los vers. 2 y 5, sino una aldea no identificada en el límite norte de Efraín, junto al valle del Jordán. Evidentemente estaba en el borde mismo del valle, porque el texto habla de descender de Janoa a Atarot. El nombre significa "coronas".

Naarat.

Se la llama Naarán en 1 Crón. 7: 28. Una aldea del este de Efraín, posiblemente Khirbet el-'Auja, a 8,5 km al noroeste de Jericó. Desde este punto el límite corría hacia el sur y alcanzaba la frontera de Jericó. La ciudad misma de Jericó era de Benjamín.

8.

De Tapúa se vuelve hacia el mar.

Este nombre significa "manzana". Según el cap. 17: 7, Tapúa estuvo al sur, y probablemente un poco al oeste de Micmetat. Desde este punto el autor describe con más detalles la parte occidental de la frontera norte. Tapúa estaba situada a 12,8 km al sudoeste de Siquem. Desde este punto la frontera iba al oeste, hacia el arroyo de Caná.

Arroyo de Caná.

"Torrente de Caná" (BJ). El hebreo usa la palabra que se refiere a arroyos de invierno, lo que hoy se llama wadi. El nombre, "torrente de cañas", se debía a sus muchas cañas. La frontera seguía este arroyo y el río Yarkón hasta el mar.

9.

Hubo también ciudades que se ataron.

Literalmente, "las ciudades escogidas, apartadas". De estas ciudades que fueron 261 apartadas del territorio de Manasés para los hijos de Efraín, sólo se menciona por nombre a Tapúa (cap. 17: 8). En el cap. 17: 11 se encuentra una lista de las ciudades de Aser e Isacar que fueron dadas a Manasés. A su vez, Manasés dio a Efraín algunas de sus ciudades. Esta manera de compartir el territorio y ceder ciudades de una tribu a otra tendía a producir solidaridad entre las diversas tribus y prevenía la desunión. Al completar la conquista del territorio asignado a la tribu más débil, la tribu más fuerte se beneficiaba a sí misma. Nos ayudamos a nosotros mismos cuando asistimos a otros. La cohesión que hubo entre las diez tribus hasta que éstas rompieron con Judá, pudo haber tenido su comienzo en la forma en que se dividió y compartió el territorio. Es probable que durante siglos las ciudades del norte abrigaron celos y resentimiento contra Judá debido al gran tamaño de su territorio en comparación con el que les había tocado a ellas.

10.

No arrojaron.

Se acusa a los efrainitas de no haber expulsado a los cananeos de Gezer. En lugar de hacerlo, les exigieron el pago de tributos. Lo que probablemente motivó esto fue la codicia, a fin de que los efrainitas pudiesen aprovechar sus servicios. La ciudad y sus habitantes no fueron destruidos hasta los días de Salomón, cuando el faraón de Egipto tomó a Gezer y se la dio a su hija, esposa de Salomón (1 Rey. 9: 16).

Cuando permitieron que esos extranjeros permaneciesen en medio de ellos, los efrainitas se expusieron a un peligro espiritual. La historia posterior de esta tribu muestra que cayó tan completamente en la idolatría que, por medio de su profeta, Dios declaró: "Efraín es dado a sus ídolos; déjalo" (Ose. 4: 17).
El fin de Efraín y las tribus que lo acompañaban debería servirnos de advertencia, a fin de que no nos unamos en yugo con los infieles (2 Cor. 6: 14).

Cuando se profesa estar en comunión con los que aman al Señor sin dedicarse resueltamente a eliminar de la vida los hábitos que ligan a este mundo, se está en peligro de sucumbir ante el mal que esos hábitos con toda seguridad han de producir en la vida. Un cristiano no puede retener la amistad del mundo, ni continuar su asociación con personas mundanas como lo hacía antes de su conversión, sin ser afectado por la influencia de ellas. Nuestra única seguridad es eliminar de nuestra vida todo lo que tienda al mal (ver com. cap. 17: 18).

CAPÍTULO 17

1 La heredad de Manasés. 7 Su costa. 12 Los cananeos que no fueron echados fuera. 14 Los hijos de José reciben otra heredad.

1 SE ECHARON tambien suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

2 Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

4 Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.

5 Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

6 porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa. 262

8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

9 Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

13 Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.

14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

15 Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,

18 sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

1.

Se echaron también suertes a la tribu de Manasés.

Jacob había preferido a Efraín antes que a Manasés (Gén. 48: 17-20), aunque este era el primogénito. Ahora Efraín había recibido el honor de que se

describiera en primer término su heredad. Sin embargo, Manasés era el primogénito y debía recibir la doble porción (Deut. 21: 17) que le correspondía. Este capítulo trata principalmente del territorio adjudicado a Manasés al occidente del Jordán, pero se refiere también a la porción que la tribu ya había recibido al este del río.

Maquir.

La razón de que se le asignara este territorio se expresa en la frase "el cual fue hombre de guerra". Para entonces Maquir mismo debe haber estado muerto. Era hijo de Manasés y había nacido en Egipto, y de haber estado vivo habría tenido unos 200 años. Quizá se había distinguido alguna vez en batalla, o sus descendientes, belicosos, retenían su nombre. Fuera como fuese, Moisés y Josué reconocieron la habilidad de esta familia para la guerra y estuvieron dispuestos a encomendarles la defensa del territorio fronterizo de Basán.

2.

Los otros hijos de Manasés.

En realidad, los nombres son los de los bisnietos de Manasés, porque son los hijos de Galaad (Núm. 26: 28-34), hijo de Maquir, hijo de Manasés. En Núm. 26: 30 "Jezer" aparece en lugar de "Abiezer", lo que no sería más que un error de transcripción. Los otros nombres son idénticos. Por otra parte, al comparar con 1 Crón. 7: 14-19, parece más razonable considerar que estos seis nombres pertenecen a familias importantes, y no necesariamente a seis hermanos.

3.

Zelofehad.

Hefer, uno de los ya mencionados seis hijos de Galaad, tuvo un hijo, Zelofehad, que murió en el desierto sin tener hijos varones. Sin embargo, Zelofehad tuvo cinco hijas (Núm. 26: 33, 34; 27: 1-5). Estas mujeres debieron luchar por sí mismas para defender sus derechos ante Moisés, a fin de retener la heredad y el nombre de su padre. El fallo Pronunciado por Moisés bajo dirección divina dictaminó que las mujeres debían heredar la parte de su padre, siempre que se casasen con hombres de su propia tribu para que la propiedad no pasase a manos de otra tribu. Las hermanas se casaron con sus primos, cumpliendo así la orden (Núm. 27: 6-1 l; 36: 10-12). Este hecho demostraba mayor respeto por los derechos de la mujer que el que comúnmente existía en esos tiempos. Estableció el principio de que la mujer no era una 263 mera esclava sin derechos propios. Donde quiera se han establecido los principios del verdadero Dios, se ha exaltado la posición de la mujer.

5.

A Manasés diez partes.

Literalmente, "las partes de Manasés, diez". En el vers. 2 se nombran seis familias contando la de Hefer. Puesto que Zelofehad, hijo de Hefer, murió sin dejar ningún heredero varón, sus cinco hijas recibieron la parte que les

correspondía. Parece que la parte de Hefer se dividió en cinco, dando así un total de diez porciones.

7.

Desde Aser hasta Micmetat.

Se describe primero la frontera sur de Manasés, la que daba con Efraín. La descripción comienza por la aldea de Aser, que parece haber estado en algún punto, entre Siquem y Bet-seán (Escitópolis), si en realidad era una población más bien que el territorio de la tribu. Desde este punto, la frontera iba hasta Micmetat, frente a Siquem, o un poco al este de la misma (ver com. cap. 16: 6). Siquem estaba cerca de la moderna Nablus, situada entre los montes Gerizim y Ebal.

Y va al sur.

"Iba hacia la derecha, hacia Yagib, en la fuente de Tappuaj" (BJ). En el hebreo dice literalmente "a la derecha", pero debe entenderse "al sur". Mirando hacia el este, como hacían los hebreos para determinar direcciones, el sur estaba a la derecha. El hebreo dice "Fuente de Tapúa". En cuanto a Yalib, es una transliteración de la palabra hebrea que la RVR ha traducido "los que habitan". De Micmetat, la frontera iba hasta Tapúa (ver com. cap. 16: 8). Esta ciudad estaba en el territorio de Efraín, pero el territorio adyacente pertenecía a Manasés. Evidentemente la frontera pasaba cerca de los límites de la ciudad y de allí se volvía al oeste.

9.

Hacia el sur del arroyo.

La palabra "arroyo" es aquí la misma que significa "torrente de invierno". Algunos identifican este arroyuelo con el Abu Zabura, y otros con el Nahr el-Kassab, en el cual se retiene el viejo nombre de "Arroyo de las cañas". Es probablemente el arroyo que desemboca en el Mediterráneo, al norte de Jope.

Estas ciudades de Efraín.

No queda totalmente claro cuáles eran estas ciudades. Se alude a ellas en el cap. 16: 9, y es posible que Tapúa hubiera sido una de ellas. No se nombran las otras, pero es evidente que Efraín tenía ciudades en el territorio de Manasés, y que Manasés tenía ciudades en el territorio de Isacar y Aser. Fueron arreglos especiales hechos entre las tribus a fin de lograr ciertos ajustes territoriales para adecuarse a la población. Indica que existía cierto grado de unidad entre las tribus mencionadas, al menos en el período inicial de su existencia.

10.

Y se encuentra.

No se dice específicamente cuál es el sujeto de este verbo, pero considerando

la descripción ya hecha del territorio, y lo que se dice en el vers. 11, parece probable que el sujeto buscado sea "Manasés", que tiene frontera con Aser al norte y con Isacar al oriente. En la BJ, la descripción del territorio de Manasés está hecha en frases de fácil comprensión (vers. 7-10). Según el cap. 19: 26, la tribu de Aser se extendía por el sur hasta el monte Carmelo, y la tribu de Manasés alcanzaba hasta Dor y sus aldeas (ver vers. 1 l), lugar cercano al Carmelo. Así los territorios de las dos tribus se habrían encontrado junto al mar Mediterráneo.

11.

Bet-seán.

Literalmente, "casa de reposo". Era una ciudad del territorio de Isacar, pero fue asignada a Manasés. Estaba en un lugar estratégico, en la conjunción de dos valles importantes: el del Jordán y el de Jezreel. Es posible que por ser Manasés una tribu guerrera y hábil defensora de Israel, se hubiera creído conveniente permitirle que viviera en esta fortaleza y la defendiera. En tiempos del NT, Bet- seán era una de las mayores ciudades de la Decápolis. Se la llamaba Escitópolis. Las ruinas de la antigua Bet-seán están en el Tell el Hutsn, a poca distancia de la moderna aldea de Beisãn, que perpetúa el antiguo nombre.

Ibleam.

Hoy se la conoce por Tell Bel'ameh. Era una ciudad muy fortificada que formaba parte de una serie de fortificaciones que se extendían desde Bet-seán hasta el Mediterráneo. Estaba a unos 20 km al noreste de Samaria, en camino hacia Meguido. Es probable que junto con Bet-seán se la hubiera dado a Manasés no sólo para que esta tribu tuviera más territorio, sino con el fin de que pudiera defenderse mejor.

Dor.

Puerto del Mediterráneo, esta ciudad estaba en el territorio de Aser, pero fue dada a Manasés. Quedaba entre el promontorio del Carmelo y la Cesarea del NT.

Endor.

Esta ciudad estaba en la ladera del monte More, a 6 km al sur del monte Tabor y a 10,4 km al sudeste de Nazaret. La pitonisa a 264 la cual acudió el desesperado Saúl vivía en Endor (1 Sam. 28).

Taanac.

Esta ciudad dominaba uno de los pasos de acceso a la llanura de Esdraelón. Estaba a unos 8 km al sudeste de Meguido, y había allí una fortaleza que estaba sobre el camino que llevaba del monte Carmelo al camino principal, el cual corría de sur a norte entre Judea y Galilea. Hoy sus ruinas llevan el nombre de Tell Ta'annak.

Meguido.

Importante y estratégica ciudad que dominaba la llanura de Esdraelón. Sus ruinas se han identificado con el montículo llamado Tell el-Mutesellim. Parece que por una razón militar se dieron esas ciudades tan estratégicamente ubicadas a la tribu de Manasés.

Tres provincias.

Literalmente, "tres de las alturas". La LXX reza: "y la tercera parte de Mafeta y sus aldeas", lo que se refleja en la BJ que dice: "y un tercio de Néfet". En siriaco se habla de "tres aldeas". Varios comentadores interpretan que esta expresión se refiere a las tres ciudades mencionadas que estaban sobre alturas, tres ciudades sobre montañas, en contraste con las ciudades de la llanura: Endor, Taanac y Meguido.

12.

Persistió en habitar en aquella tierra.

Se indica aquí la tenacidad de los cananeos que se resistían a ser expulsados de este territorio. También implica la incredulidad y la cobardía de los israelitas. Si hubiesen estado dispuestos a hacer el esfuerzo requerido, Dios habría cooperado con ellos para darles la victoria total.

13.

Hicieron tributario.

La LXX dice que "los hicieron obedientes", lo que se refleja en la BJ, "sometieron a los cananeos a servidumbre". Es probable que la codicia los hubiera inducido a esa componenda. El dinero y el poder son eficaces para acallar muchas conciencias. Pero el dinero sin rectitud nunca puede enriquecer una causa justa. Muchas personas serán condenadas en el juicio porque amaron más las riquezas que a Dios. Dios desea personas de fe y valor que no se vendan ni se compren con dinero, poder ni honores.

14.

Una sola parte.

En este pasaje se considera a Efraín y a Manasés como una tribu, la tribu de José. Por lo menos les resultaba conveniente que en este caso se los considerara así. Quizá recordaban la promesa y profecía de Jacob (Gén. 48: 22), en la cual el anciano patriarca daba a José una parte más que a sus hermanos. Pero al mismo tiempo les parecía conveniente olvidar que sus hermanos habían recibido una porción del otro lado del Jordán. Un espíritu egoísta y codicioso siempre olvida lo que ya ha recibido. Tal vez Manasés y Efraín comparaban su porción con la que había recibido Judá. Posiblemente también pensaran que por ser Josué de la tribu de Efraín les haría un favor especial. Pero Josué era demasiado magnánimo como para ceder ante una propuesta tan mezquina y egoísta como la que hacían las tribus de Efraín y Manasés.

Un pueblo tan grande.

Muchas personas reproducen hoy la actitud de los hijos de José. Los que tienen una opinión exagerada de sí mismos, a menudo piensan que su grandeza debiera ser reconocida por Dios y por los hombres; y si no lo es, entonces insisten en que Dios o los hombres se equivocan. En el caso que estamos considerando, ya que los descendientes de José eran un pueblo grande debido a la bendición del Señor, debían haber seguido buscando en él una bendición permanente, y no hacer un pedido injusto para que Josué les diera más de lo que les correspondía.

Siempre existe el peligro de que cuando una persona es bendecida por Dios, atribuya esta bendición a algún mérito propio. Esta puede ser la razón por la cual no reciben mayores favores del cielo. Tienden a interpretar de modo erróneo esos favores, y mientras con los labios agradecen a Dios, en su corazón se están alabando a sí mismos.

15.

Si sois pueblo tan grande.

Josué era demasiado sagaz como para discutir la arrogante declaración de los efrainitas y manasitas. En realidad les dijo: "Si sois pueblo tan grande gracias a las bendiciones de Dios, entonces Dios seguirá bendiciéndoos en la conquista de la tierra. Sois bien capaces de cuidaros a vosotros mismos. Id a los vastos bosques del centro de Palestina y tomad posesión de ellos". De estas declaraciones se deduce claramente que una buena parte de Palestina central era en ese tiempo un gran bosque con escasa población. Esto ayudaría a explicar la estrategia del ataque de Israel bajo el mando de Josué contra el centro del país, para dividir las fuerzas de los cananeos desde el comienzo de la campaña. Así los israelitas pudieron atacar con todas sus fuerzas a los ejércitos del sur, y luego de haberlos derrotado allí, pudieron 265 volverse contra los ejércitos del norte.

Ferezeos.

Ver com. cap. 3: 10.

Refaítas.

Ver com. cap. 12: 4.

16.

No nos bastará.

Los hijos de José no querían conformarse con el territorio que se les adjudicaba. A fin de que les alcanzase, debían realizar la difícil tarea de limpiar el terreno montañoso y prepararlo para la agricultura o conquistar el valle, zona dominada por los cananeos que poseían poderosas armas

Carros herrados.

Esos carros estaban recubiertos de hierro. Algunos han negado la posibilidad de que hubiera objetos de hierro en esa época. Sin embargo, los objetos encontrados en la tumba del rey Tutankamón son del mismo siglo y prueban la existencia y el uso del hierro en esa época (ver también com. Gén. 4: 22). Estos carros eran formidables instrumentos de guerra, pero los hijos de José debieran haber recordado que su Dios era mayor aún que los "carros herrados".

17.

Una sola parte.

Estas tribus no debían considerar su heredad como una sola parte, porque en realidad era suficientemente grande si tan sólo se disponían a poseer todo el territorio. Si subían al monte y lo desmontaban, podían duplicar su extensión. Es evidente que una buena parte de su territorio era boscoso en ese tiempo (ver com. Deut. 8: 7).

18.

Sus límites más lejanos.

Si desmontaban y ocupaban la montaña, podrían dominar todos los valles. Dominando todos los desfiladeros, podrían expulsar a los cananeos a pesar de sus formidables carros herrados.

Tu arrojarás.

Esta fue la orden final para las tribus cobardes. Reciben una orden similar los que albergan pecados dominantes. No se ha de tolerar una sola mancha. Todo vicio corruptor debe ser expulsado del corazón. Cualquier vestigio de tolerancia o transigencia acarreará la ruina segura. Con frecuencia podemos mirar nuestros pecados así como Israel vio los carros herrados, y quizá sintamos que no los podemos vencer. Así tranquilizamos la conciencia haciendo "tributarios" nuestros pecados, pero permitiendo que permanezcan. El resultado final es la derrota segura. El temor y la falta de fe y valor son los aliados de Satanás; pero la orden de Dios resuena a través de las edades: "Tú los arrojarás". Ver también com. cap. 16: 10.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

14, 15 PP 549

16-18 PP 549

CAPÍTULO 18

1 Construcción del tabernáculo en Silo. 2 Descripción del resto de la tierra y división en siete partes. 10.Josué hace la división echando suertes. 11 La heredad de Benjamín y sus límites. 21 Sus ciudades.

1 TODA la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron

allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

2 Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

4 Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

5 Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

6 Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán 266 al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

8 Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.

9 Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.

10 Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12 Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Betavén.

13 De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot- adar al monte que está al sur de Bethorón la de abajo.

14 Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.

15 El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

16 y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del Jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.

17 Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

18 y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.

19 Y pasa el límite al lado norte de Bethogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; este es el límite sur.

20 Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

23 Avim, Pará, Ofra,

24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;

25 Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mizpa, Cafira, Mozah,

27 Requem, Irpeel, Tarala,

28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

1.

Silo.

Significa "lugar de descanso". Probablemente se le puso este nombre porque después de peregrinar por más de 40 años, por fin el tabernáculo del Señor podía descansar. Parece lógico que se hubiera escogido a Siquem, lugar cercano a los montes Ebal y Gerizim, que en cierto sentido ya había sido consagrado a Dios. Pero es evidente que Dios eligió a Silo, al menos transitoriamente, para establecer allí su morada (Deut. 12: 5, 11, 14). Se han dado tres razones para la conveniencia de este lugar: (1) era central, (2) estaba protegido y aislado, (3) estaba en el territorio de la tribu de Efraín, a la cual pertenecía Josué. Así él, como líder de la nación, tendría fácil acceso al santuario siempre que necesitara consultar al Dios de Israel. Las excavaciones han verificado la declaración de Juec. 21: 19 donde se indica que Silo estaba ubicada "al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem". Hoy se

conoce como Seilûn y está en una depresión entre dos cerros bajos al este del camino principal que va de Jerusalén a Siquem, a 15 km al norte de Bet-el y a unos 5 km al suroeste de Lebonah. Era la ubicación más central para todas las tribus, y en este lugar permaneció el arca durante unos 300 años hasta que fue tomada por los filisteos en tiempos de Elí (1 Sam. 4: 1 -11; PP 550).

La tierra les fue sometida.

Una vez que sometieron la zona circundante y las tribus de Judá, Efraín y Manasés (caps. 15-17) ocuparon sus tierras, nada impedía el traslado del tabernáculo de su lugar protegido en Gilgal 267 hasta esta ubicación central. Esto fue realizado aún antes de que se dividiera el resto de la tierra entre las siete tribus restantes.

3.

Seréis negligentes.

Debido a que los israelitas habían vivido durante tanto tiempo como nómadas, les resultaba difícil cambiar su forma de vida. Se habían enriquecido con el botín de los cananeos y vivían en la abundancia. Parecían preocuparse más por la comodidad y la complacencia del momento que por la obtención de su heredad. Como había ocurrido con los antiguos constructores de Babel, estaban contentos con su manera de vivir juntos formando una comunidad. Aparentemente no querían esparcirse y abandonar la buena compañía de sus hermanos. Desde el mismo comienzo, Dios había tenido el plan de que el hombre se esparciera sobre la faz de la tierra, y no de que se establecieran todos en un mismo lugar. En cuanto los seres humanos perdieron su visión espiritual, mostraron la tendencia a congregarse y a buscar la protección de otras personas antes que a confiar en la protección de Dios.

En esto hay una lección para nosotros hoy. Cuando nos hemos convertido de verdad y hemos recibido el título a la vida eterna, nuestra gran preocupación debiera ser la de procurar poseer esa heredad eterna. Pero demasiadas veces, así como las siete tribus, nos conformamos con los despojos de esta vida y no sentimos el impulso de proseguir con nuestra conquista. Para nosotros es la admonición del apóstol: "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna" (1 Tim. 6: 12).

4.

Tres varones.

No se puede saber con exactitud si se trataba de 3 hombres de cada una de las 12 tribus, o de 3 hombres de cada una de las 7 tribus restantes. Parece más probable esto último, ya que eran 7 las tribus implicadas. Las otras tribus ya habían recibido sus heredades. Serían pues 21 hombres en total.

La describan.

Literalmente, "la escribirán". Evidentemente los hombres debían describir la tierra, nombrando las ciudades, dando su tamaño, la aptitud de los terrenos

para la agricultura, la ganadería, etc., a fin de que el valor de esas propiedades pudiera ser debidamente tasado. Después de obtener esa información, la delegación debía dividir todo el territorio en siete partes. Esto concuerda con lo que dice Josefo acerca de este incidente (Antigüedades v. i. 21). En cuanto a esta orden de Josué, dice: "También les dio la orden de que estimasen la medida de aquella parte de la tierra que era más fructífera y la que no era tan buena . . . Josué creyó que la tierra para las tribus debía distribuirse según la estimación de su calidad antes que por el tamaño de su medida; muchas veces se dio el caso de que una medida de algún tipo de suelo equivalía a mil medidas de otra tierra".

6.

Siete partes.

Debía presentarse a Josué un informe escrito de la tierra dividida en siete partes iguales, en forma equitativa, de acuerdo con su valor estimado a fin de que él pudiera echar suertes para las tribus delante del Señor.

Echaré suertes.

Ver com. caps. 7: 14; 14: 2. No se permitió que las tribus escogieran por sí mismas la porción que les iba a tocar. La tierra debía dividirse equitativamente. Las instrucciones eran: "A los más darás mayor heredad, y a los menos, menor... Pero la tierra será repartida por suerte" (Núm. 26: 54, 55). Estas palabras implican que las heredades habrían sido desiguales: mayores para las tribus más grandes, menores para las más pequeñas, pero que la posición de cada tribu debía fijarse por suerte, porque "de Jehová es la decisión de ella" (Prov. 16: 33). No se nos dice cómo fue cumplida esta regla en el caso de Judá, Efraín y Manasés, que recibieron primero su heredad. Posiblemente se reconoció primero suficiente extensión de territorio como para proporcionar tres grandes porciones. Quizá después de hacer esto se echaron suertes entre las tres tribus, primero entre Judá y José para determinar a cuál le tocaría la parte sur y a cuál la norte, y luego entre Efraín y Manasés por las dos partes del territorio norteño. Tal método hubiera estado de acuerdo con las instrucciones de Núm.26.

9.

En un libro.

Además de hacer una descripción escrita de los rasgos principales del país, es probable que los hombres hubieran hecho algún tipo de mapa. Esta declaración implica que se hizo y registró un reconocimiento geográfico de las ciudades. Posiblemente sea éste el primer estudio topográfico que se haya registrado. Tal vez los hebreos aprendieron este arte de los egipcios, que eran buenos topógrafos.

10.

Retió Josué la tierra.

Según el vers. 9, la tierra fue dividida por ciudades en siete partes. Entonces Josué echó suertes sobre 268 estas siete partes para decidir cuál le tocaría a cada tribu. Después de esto dividió la tierra según el tamaño de la tribu a la cual le había tocado por suerte un determinado grupo de ciudades. A una tribu pequeña le correspondía un territorio más reducido, y a una tribu más numerosa un territorio aumentado con tierras tomadas de las tribus de menor número. Esto estaba de acuerdo con la ley de distribución dada por Dios mediante Moisés (Núm. 33: 54).

11.

La suerte ... de Benjamín.

Evidentemente la providencia divina ordenó que a los hijos de Benjamín les correspondiera la primera suerte de estas siete, después de la tribu de José. José y Benjamín eran hermanos, únicos hijos de Raquel, la amada esposa de Jacob. De la tribu de Benjamín salió más tarde Saúl, primer rey de Israel. La importante ciudad de Jerusalén estaba en su territorio. Parece que, según Juec. 1: 8, 21 y 1 Crón. 8: 28, 32, por algún tiempo esa ciudad fue posesión conjunta de Judá y Benjamín. Más tarde Jerusalén llegó a ser la ciudad real de los reyes de la casa de Judá.

12.

El límite de ellos.

Puesto que la heredad de Benjamín estaba situada entre el límite norte de Judá y el límite sur de Efraín, los lugares mencionados en estas fronteras ya se han comentado en los caps. 15 y 16.

14.

Tuerce hacia el oeste.

La frontera se volvía hacia el mar Mediterráneo.

Quiriat-baal.

Los israelitas cambiaron el nombre a Quiriat-jearim, "ciudad de bosques", a fin de borrar todo recuerdo de Baal (ver Jos. 15: 9; Núm. 32: 38). La frontera occidental de Benjamín llegaba hasta esta ciudad en el límite de Judá. Desde allí, torcía al este y tocaba el límite norte de Judá, según aparece descrito en el cap. 15: 5-9. En algún punto de los límites de Benjamín se encontraba el venerado lugar donde se había enterrado a Raquel (Gén. 35: 16, 19), aunque se desconoce el sitio exacto de su tumba (ver Nota Adicional de 1 Sam. 1).

17.

Gelilot.

Significa "círculos". Evidentemente se refiere a la ciudad de Gilgal que aparece en el cap. 15: 7.

21.

Las ciudades de la tribu.

Estas estaban divididas en 2 grupos, el primero con 12 ciudades en la parte oriental, y el segundo con 14 en la zona occidental. Algunas de ellas ya se han mencionado en la descripción de los límites.

Jericó.

Es decir, el lugar de Jericó. De acuerdo a la maldición del cap. 6: 26, no se había de reconstruir la ciudad (ver com. cap. 6: 26).

Valle de Casis.

Ya que el autor presenta una lista de ciudades, parece más probable que esta frase se dé como nombre propio, Emeq-Casis. "Émeq-Quesís" (BJ). Al este de Jerusalén se encuentra el Wadi el-Keziz, pero no se conoce la ubicación de esta aldea.

22.

Bet-arabá.

Ver com. cap. 15: 16.

Zemaraim.

Se ha identificado esta ciudad con las ruinas llamadas Rasez-Zeimara, al noreste del Wadi el-Keziz, junto al camino de Jerusalén a Jericó. En Gén. 10: 18 se menciona a los zemareos como tribu cananea.

Bet-el.

Ver com. Gén. 28: 19. Esta ciudad pasó a manos de los efrainitas cuando la tribu de Benjamín fue casi totalmente aniquilada Juec. 20). En la división del reino, bajo el gobierno de Roboam, aunque la tribu de Benjamín estaba unida con la de Judá, se consideraba a Bet-el como parte del reino norte de Israel, en la frontera sur de Jeroboam. En este lugar Jeroboam colocó uno de los becerros de oro (1 Rey. 12: 29-33).

23.

Avim.

Ya que en la enumeración Avim sigue a Bet-el, y no se menciona a Hai, que estaba cerca de Bet-el, se ha pensado que Avim podría ser otro nombre de Hai (ver com. cap. 7: 2). Sin embargo, el sitio no ha sido identificado aún.

Pará.

Tal vez sea Khirbet el-Fârah, en el Wadi Fârah al oeste de Jericó, más o menos a mitad de camino a Jerusalén.

Ofra.

Quizá sea la misma Ofra de 1 Sam.13:17 y Efraín de 2 Crón. 13: 19 y Juan 11:54. Es posible que se trate de et-Taiyibeh. No debe confundirse con la ciudad de Ofra mencionada en Juec. 6: 11, que probablemente estaba en Manasés.

24.

Quefar-haamoni, Ofni.

Estos lugares sólo aparecen mencionados aquí. Se desconoce su ubicación.

Geba.

El nombre significa "cerro", "colina". No debe confundirse con Gabaa de Saúl. Geba y Gabaa sin duda no quedaban muy lejos una de otra, puesto que ambas estaban cerca de Ramá (ver Esd. 2: 26; Neh. 7: 30; Isa. 10: 29).

25.

Gabaón.

Significa "cerro". Estaba a unos 9 km al noroeste de Jerusalén, sobre el camino Jope. Era la principal ciudad de los heveos, cuyos habitantes actuaron engañosamente 269 para lograr una alianza con Josué y los israelitas, según está registrado en el cap. 9. Hoy se conoce como el-Jîb.

Ramá.

Significa "altura". Ramá estaba en lo que más tarde pasó a ser la frontera entre Judá e Israel según 1 Rey. 15: 17, 21, 22, a poca distancia de Bet-el. No hay seguridad de que sea la misma Ramá de Samuel (ver Nota Adicional de 1 Sam. 1).

Beerot.

Este nombre significa "pozos". Estaba a 16 km al norte de Jerusalén cerca de la moderna el-Bîreh.

26.

Mizpa.

Significa "torre de vigía". No concuerdan los arqueólogos en cuanto a la ubicación de Mizpa de Benjamín. Robinson (1856) apoyó la ubicación de Mizpa en Nebî-Samwîl, una elevación de 885 m frente a Jerusalén, a unos 7 km al suroeste de Tell enNatsbeh. Por otra parte, Guillermo F. Badé y sus colaboradores sostienen que la Mizpa de antaño es Tell en-Natsbeh, sitio excavado por ellos a 12 km al norte de Jerusalén sobre el camino principal de Samaria y Galilea. Se

ubicaría al norte de Ramá y Geba y al sur de Beerot.

Cafira.

Como Beerot, era una ciudad que dependía de Gabaón (cap. 9: 17), y estaba en sus proximidades, al noroeste de Jerusalén.

27.

Requem, Irpeel, Tarala.

Se desconoce la ubicación exacta de estas localidades, inclusive Mozah (vers. 26), a menos que Requem sea el-Burj.

28.

Zela.

Se la menciona en 2 Sam. 21: 14 como el lugar donde fueron finalmente enterrados Cis, Saúl y Jonatán (ver Nota Adicional de 1 Sam. l).

Elef.

Lugar no identificado.

Gabaa.

Probablemente se refiera a Gabaa de Saúl (1 Sam. 10: 26; 2 Sam. 21: 6), primer centro político del reino de Israel. Se ha identificado con el lugar hoy conocido como Tell el-Fûl, "montículo de porotos [frijoles, judías]", situado a 5,6 km al norte de Jerusalén, sobre el camino principal que lleva a Samaria. En tiempos de Saúl, los Jebuseos aún mantenían el control de Jerusalén. Gabaa, cuartel general de Saúl, servía de puesto de vigilancia militar para Jerusalén. Fue cerca de Gabaa donde Jonatán atacó a los filisteos (1 Sam. 14). Dos campañas de excavación en este sitio han proporcionado muchas informaciones sobre la historia bíblica de la antigua capital de Saúl.

Quiriat.

No debe confundirse con Quiriat-jearim del vers. 14 y el cap. 15: 60, perteneciente a Judá. Se desconoce la ubicación de Quiriat, pero se ha pensado que podría tratarse de Kerteh, al oeste de Jerusalén.

La heredad.

Comparada con la heredad de las otras tribus, la de Benjamín era una de las más pequeñas. Sin embargo, según Josefo, su suelo era el más fértil, el territorio ocupaba una posición sumamente estratégica, y los nombres de muchas de sus aldeas indican por su significado que estaban situadas sobre alturas y por lo tanto eran fáciles de defender. Indudablemente por esa razón la tribu de Benjamín una vez pudo resistir con éxito a los ejércitos combinados de Israel hasta que éste recurrió a una estratagema (Juec. 20).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

10 PP 550

7 PP 554

CAPÍTULO 19

1 La heredad de Simeón, 10 de Zabulón, 17 de Isacar, 24 de Aser, 32 de Neftalí, 40 de Dan. 49 Los hijos de Israel dan una heredad a Josué.

1 LA SEGUNDA suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,

3 Hazar-sual, Bala, Ezem,

4 Eltolad, Betul, Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

6 Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es 270 Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

11 Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

12 y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía.

13 Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Nea.

14 Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefte-el;

15 y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

18 Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,

19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,

20 Rabit, Quisión, Abez,

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

22 Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

25 Y su territorio abarcó Heleat, Halí, Betén, Acsaf,

26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihor-libnat.

27 Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte.

28 Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

29 De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib.

30 Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

33 Y abarcó su territorio desde Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.

34 Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

36 Adama, Ramá, Hazor,

37 edes, Edrei, En-hazor,

38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

41 Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,

42 Saalabín, Ajalón, Jetla,

43 Elón, Timnat, Ecrón,

44 Elteque, Gibetón, Baalat,

45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

46 Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

47 Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos;

50 según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el 271 monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

1.

En medio de la heredad.

Josué había ordenado que se dividiese en siete partes la tierra que quedaba después de haberse dado las partes que les tocaban a Judá y a los hijos de José (cap. 18: 4-6). Sin embargo, es posible que la tierra no hubiera alcanzado

para que cada tribu recibiera una porción justa. Además, es probable que los contornos de la tierra no se hubieran prestado para que fuese dividida convenientemente en siete porciones. Puesto que Judá había recibido un territorio muy grande, es probable que se hubiera sugerido que los hijos de Judá compartiesen su territorio con una de las tribus. Cuando se hizo el sorteo, esa parte le tocó a Simeón. Tal vez al principio los israelitas creyeron que la tierra era lo suficientemente grande como para dar una gran parte a Judá. En realidad, si el pueblo hubiese ocupado toda la tierra que Dios originalmente había deseado darles, "desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates" (Gén. 15: 18; cf. Deut. 11: 24), Judá habría podido retener todo el territorio que se le había dado. Pero Israel se había conformado con lo que tenía y se había vuelto negligente. Ahora era preciso ajustar los límites de acuerdo con la fe que habían demostrado. Algo similar nos ocurre a nosotros. También podríamos recibir más de parte del Señor si tuviésemos la fe de intentar grandes cosas para él. Estas cosas "están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10: 11).

En relación con la parte de Simeón se puede ver cuán directamente Dios dirigió en la selección de las heredades. Debido a la matanza hecha en Siquem por Simeón y Leví (Gén. 34), Jacob profetizó antes de morir que dividiría estas dos tribus en Jacob y las esparciría en Israel (Gén. 49: 7). Como ya se ha visto, Leví no recibiría heredad propia, sino que debía tener ciudades entre las diversas tribus. Ahora Simeón recibe su parte dentro de la heredad de Judá. Simeón estuvo aún más aislado, de modo que cuando se dividieron los reinos de Judá e Israel durante el reinado de Roboam (1 Rey. 12), la tribu de Simeón, aunque adherida al reino de las 10 tribus, estaba separada del territorio de ese reino por el reino de Judá. Así quedaron apartados en Jacob. Las Escrituras no dicen mucho respecto de Simeón. De esa tribu no salió ni juez, ni profeta, ni ninguna persona de renombre. Podemos por lo tanto suponer que esta tribu quedó absorbida en la de Judá y en buena medida se perdió su identidad (ver com. Gén. 49: 7).

2.

En su heredad.

El autor enumera 17 ciudades dadas a Simeón. De éstas, 13 estaban en el Neguev, y 4 en la Sefela, aunque es difícil trazar una línea precisa entre estos dos territorios. No se especifican los límites de esta tribu, ya que Simeón no recibió una parte determinada del territorio sino más bien ciertas ciudades con sus territorios circundantes, y éstas dentro de los límites originalmente adjudicados a Judá. Muchas de estas ciudades fueron ocupadas en forma conjunta por las dos tribus, y por lo tanto aparecen algunas veces como propiedad de Judá, y otras, como de Simeón.

Beerseba, Seba.

Literalmente, "Beerseba y Seba". Puede entenderse "Beerseba, o sea Seba". Parece claro que estos dos nombres se refieren a la misma ciudad. De otro modo hubieran sido 14 ciudades en vez de 13. Además, en 1 Crón. 4: 28, donde se enumeran las ciudades de Simeón, se omite el nombre de Seba. La Beerseba de

Abrahán ("pozo del juramento") está en la ciudad actual de Beerseba, a 43,6 km al suroeste de Hebrón. Más tarde, durante la monarquía hebrea, el pueblo de Beerseba estaba a 5 km al este, en Tell es-Seba, a 39,7 km de Hebrón.

De las 13 ciudades (vers. 2-6) y las 4 ciudades (vers. 7) sólo se conoce con toda seguridad la ubicación de Beerseba.

5.

Siclag.

Quizá pueda identificarse con Tell el-Khuweilfeh que queda al sudeste de Gaza, entre Beerseba y Debir. Aunque fue dada a Simeón, esta tribu no la tomó o la perdió posteriormente, porque cuando David huía de Saúl, Aquis, el gobernante filisteo, dio esa ciudad a David y a su gente (1 Sam. 27: 6). 272

Bet-marcabot, Hazar-susa.

Aunque se desconoce el sitio de estas dos ciudades -la última, quizá Sbalat Abû Sûsein-, es probable que hubiesen estado cerca del camino que llevaba a Egipto. Sus nombres sugieren que en ellas quizá los hicsos, y posiblemente más tarde también Salomón, tuvieron sus carros y caballos (1 Rey. 10: 26). El primer nombre significa "la casa de carros", y el segundo, "la aldea de caballos".

6.

Saruhén.

Esta localidad estaba sobre la ruta principal entre Palestina y Egipto. Se la ha identificado con Tell el-Fâr'ah, donde se han encontrado muchos restos de fortificaciones de hicsos, egipcios y romanos. Está a 24 km al sur de Gaza.

9.

Era excesiva a ellos.

En ese momento el territorio les resultaba excesivo, pero si con fe hubiesen mirado al futuro, no habría sido más de lo que con la bendición de Dios hubieran necesitado. Pero para ese tiempo los israelitas habían comenzado a perder la visión del plan que Dios tenía para ellos y se conformaron con recibir sólo lo suficiente como para satisfacer sus necesidades del momento. Dios permitió ese reajuste provisional, pero aún dentro de ese programa adaptado, Israel tenía el privilegio de crecer y extender sus territorios hasta que llegara a necesitarles todos. Cuán estrecha y aun egoísta se vuelve nuestra visión cuando perdemos de vista el plan que Dios tiene para nosotros. Logramos poco porque intentamos poco, e intentamos tan poco porque tenemos la tendencia de calcular nuestra fuerza según los alcances de la carne y no según el brazo poderoso de Dios.

10.

La tercera suerte.

O las tribus fueron llamadas en el orden designado por Dios en su predicción mediante Jacob, según su preeminencia, o la suerte salió en este orden. Aunque Zabulón era menor que Isacar, tanto en la bendición profética de Jacob (Gén. 49) como en la de Moisés (Deut. 33), Zabulón figura antes. Nuevamente se ve la preferencia en la distribución de la heredad. Según la predicción de Jacob, la suerte de Zabulón sería habitar "en puertos de mar" y ser "para puerto de naves" (Gén. 49: 13). Josefo (Antigüedades vi. i. 22) afirma que su posesión se extendía desde el mar de Cineret hasta el Carmelo y el mar Mediterráneo. Pero por la descripción del territorio que aparece en el libro de Josué, parece dudoso que su frontera se hubiera extendido hasta el mismo mar.

Si la tierra de los de Manasés llegaba hasta la frontera de la tribu de Aser (ver Jos. 17: 10), la de Zabulón no puede haber llegado en forma continua hasta el Mediterráneo. Tal vez Zabulón tenía acceso al mar a través del territorio de Aser, o por un corredor que podría haber comprendido la zona de la bahía al norte de la base del monte Carmelo. La predicción era que Zabulón había de ser un pueblo que viviría en los puertos de mar, y esto quizá se logró mediante algún arreglo con Aser, por el cual los hijos de Zabulón tuvieron fácil acceso a los puertos y de ese modo pudieron llegar a ricos mercados. También se ha subrayado que su territorio cruzaba la antigua carretera internacional conocida como "el camino del mar".

Hasta Sarid.

La LXX (Códice Alejandrino) reza así, pero el Códice Vaticano reza Esedek Gola. En siriaco aparece "Asdod", pero no puede ser la Asdod de los filisteos. Algunos manuscritos rezan "Shadud", que significa "ruinas". Se ha identificado esta ciudad con Tell Shadûd, sitio de extensas ruinas al norte de la llanura de Esdraelón, a 7,2 km al suroeste de Nazaret.

11.

Marala.

Ni esta ciudad ni Dabeset han sido identificadas con precisión.

12.

Quislot-tabor.

Literalmente, "flancos del Tabor". Corresponde a Iksâl, lugar rocoso al oeste de la base del Tabor, una de las montañas más destacadas de Palestina. Algunos han pensado que el Tabor sería el monte de la transfiguración.

Jafía.

Se cree que es Yâfã, a 2,8 km al suroeste de Nazaret.

13.

Gat-hefer.

"Lagar de Hefer", la ciudad natal de Jonás (2 Rey. 14: 25). Se cree que corresponde con Khirbet ez-Zurrâ', a 4,4 km al noreste de Nazaret sobre el camino a Tiberias. Cerca de esta ciudad se señala la supuesta tumba de Jonás.

Rimón rodeando a Nea.

O "Iba hacia Rimmón y volvía hacia Neá" (BJ). Algunos sostienen que es la actual Rummâneh, al norte de Nazaret, aunque está demasiado al oeste.

14.

El límite gira.

La frontera pasaba por el lado norte de Nea e iba hacia Hanatón. Con Nea comienza la descripción de la frontera norte.

Jefte-el.

Se ha identificado este valle con Wâdî el~Melek, cerca de Belén de Galilea, donde terminaba la frontera norte.

15.

Catat.

No se afirma con claridad si Catat 273 y las ciudades mencionadas aquí pertenecían a Zabulón o sólo se mencionan aquí como ciudades fronterizas. Se desconoce la ubicación precisa de Catat. Es posible que Naalal sea hoy Tell en-Nahl, cerca del arroyo Cisón al sudeste de la bahía de Aco (Acre). Simrón era una ciudad importante, a cuyo rey Josué venció (cap. 12: 20). La Belén de este pasaje no es Belén Efrata, sino un lugar situado 12 km al oeste de Nazaret, ahora llamado Beit Lahm.

Doce ciudades.

En el vers. 15 se mencionan tan sólo cinco ciudades; faltan 7 para completar las 12. Si se cuentan todas las ciudades nombradas en relación con la frontera de Zabulón, hay más de 12. Puede ser que algunas de estas ciudades fuesen meramente ciudades fronterizas, no pertenecientes a Zabulón. Algunos de los nombres pueden no haber sido de ciudades, de manera que el número de las verdaderas ciudades hubiera sido 12. Por lo que se desprende del vers. siguiente, las 12 ciudades habían sido enumeradas en la lista anterior, pero es difícil determinar cuáles fueron. Del cap. 21: 34, 35 se desprende que no aparecen todas las ciudades pertenecientes a Zabulón, pues allí aparecen además Carta y Dimna, como ciudades de Zabulón que fueron dadas a los levitas.

18.

Jezreel.

Literalmente, "Dios siembra". Esta ciudad estaba en el confín sur del valle del mismo nombre. El valle tiene forma triangular y su base, de unos 24 km de largo, da hacia el valle del Jordán. El lado norte está limitado por las montañas de Nazaret, entre las cuales está el monte Tabor. Al lado sur están los cerros de Samaria incluso las montañas de Gilboa. Su vértice es un angosto paso por el cual el arroyo Cisón llega hasta la bahía de Acre, antes Aco. La aldea de Zer'în ocupa hoy el lugar de Jezreel. Está situada en una saliente noroeste de los montes de Gilboa. Domina la llanura y el paso del Jordán.

Quesulot.

Se cree que es otro nombre de Quislot-tabor (vers. 12).

Sunem.

Hoy Sôlem, un poco al este de la carretera que corre de sur a norte entre Jerusalén y Nazaret. Estaba a 5,6 km al norte de Jezreel. Estas ciudades quedaban una a cada lado del valle de Jezreel (Esdraelón) en su extremo occidental.

19.

Hafaraim.

El autor no describe las fronteras completas de Isacar, sino que sólo parece destacar algunas de las ciudades principales pues las fronteras eran probablemente bien conocidas, ya que este territorio estaba entre Manasés y Zabulón. Se desconocen la mayor parte de las ciudades mencionadas.

21.

En-ganim.

Literalmente, "fuente de jardines o huertas". Quizá era la "casa del huerto" hasta donde Jehú persiguió a Ocozías (2 Rey. 9: 27). Posiblemente sea la moderna ciudad de Jenîn, en la parte sur de la llanura, a 9,6 km al suroeste del monte Gilboa, sobre el camino principal desde Meguido hacia Samaria y Jerusalén.

22.

Tabor.

Es probable que la ciudad hubiera recibido su nombre del monte Tabor, en cuyas inmediaciones se piensa que habría estado. Se la identifica, quizá correctamente, con la aldea de Debûriyeh, al oeste del monte, en las colinas que se extienden hacia Nazaret.

Sahazima.

No se ha identificado aún este lugar; pero probablemente, como Bet-semes, estaba en el límite norte de Isacar, hacia el Jordán, quizá un poco al noreste.

Bet-semes.

"Casa del sol", que no debe confundirse con una aldea del mismo nombre en Judá (cap. 15: 10), ni otra en Neftalí (cap. 19: 38). Se la ha identificado con el-'Abeidiyeh. La existencia de varias ciudades del mismo nombre atestigua la muy divulgada adoración del sol entre los habitantes aborígenes de Canaán.

Dieciséis ciudades.

Si se incluye a Tabor. De lo contrario serían 15, lo que indicaría que Tabor debe considerarse como ciudad y no monte. Toda la heredad no era grande, pero incluía parte del suelo más rico del país. Isacar era bastante poderoso. Cuando se los censó en el Sinaí, había 54.400 varones adultos (Núm. 1: 28, 29), y más tarde, en las llanuras de Sitim, habían aumentado hasta llegar a 64.300 (Núm. 26: 25). Sólo las tribus de Judá y Dan eran mayores que Isacar.

24.

Aser.

Esta tribu recibió la zona fértil a lo largo de la costa del Mediterráneo al oeste y al norte de Zabulón. No puede determinarse con exactitud si, al describir la heredad de Aser, el autor enumera las ciudades que marcaban la frontera, o sólo menciona las ciudades más importantes, puesto que la mayoría de las aldeas mencionadas son desconocidas. Sin embargo, parece que el límite comenzaba aproximadamente en el centro del territorio, sobre la costa, y que luego seguía hacia el sur, donde se volvía al este hasta Zabulón y pasaba por una serie de aldeas y valles en el sector este, hasta salir por el norte a Sidón; 274 luego se volvía nuevamente al sur y terminaba donde empezó la descripción.

25.

Helcat.

Ciudad dada posteriormente a los levitas (cap. 21: 31). Quizá sea Tell el-Harbaj, a 18,4 km al sur de Acre.

Acsaf.

Ciudad conquistada por Josué (Jos. 11: 1 y 12: 20). Aparece en textos egipcios, pero se desconoce su ubicación exacta. Posiblemente estaría cerca de Helcat.

26.

Alamelec.

Es posible que el nombre de esta aldea se conserve en el nombre Wadi el-Melek, quebrada que desemboca en el Cisón desde el noreste.

Carmelo.

Por medio de este lugar bien conocido podemos fijar con certeza el extremo sur del territorio de Aser.

Sihor-libnat.

Algunos han creído que éste es el nombre de una aldea; otros, de un promontorio; y otros, de un río (ver com. cap. 13: 3). El riachuelo actual, llamado Nahr ez-Zerka que corre hacia el mar al sur de Carmelo, probablemente corresponda mejor a esta descripción, debido a la dirección hacia la cual el autor va ubicando los lugares mencionados (ver cap. 17: 10). Este riachuelo desemboca en el mar a corta distancia al sur de Dor. Hay quienes creen que Sihor-libnat es un pueblo de esta región, y otros, que se trata de una población en el monte Carmelo.

27.

Bet-dagón.

Desde Sihor-libnat la frontera se volvía al este hasta Bet-dagón. Se desconoce la ubicación exacta de Bet-dagón, pero el nombre indica la difusión del culto a Dagón, dios de los filisteos y antigua deidad cananea.

Jefte-el.

Ver com. vers. 14.

Cabul al norte.

No debe confundirse con la región de Cabul (1 Rey. 9: 11-13) dada por Salomón a Hiram rey de Tiro. La aldea de Cabul habría marcado el límite noreste del territorio, desde donde la frontera iba hacia Sidón (ver Jos. 19: 28). Josefo habla de Joboulo que estaba junto al mar, cerca de Ptolemaida o Ptolemais (Acre) (Guerras iii. c. 4).

28.

Hamón.

Dos inscripciones fenicias en las cuales se menciona el culto de un Baal Hamón se han encontrado en Umm el'Awãmîd, lo que hace pensar que ése habría sido el lugar de la Hamón de Aser. Se encuentra a unos 16 km al sur de Tiro. Otros creen que se trata de una aldea a poco más de 1 km de Umm el-'Awmîd.

Caná.

Probablemente lo que hoy se conoce como Qânah, a unos 10 km al sureste de Tiro.

29.

Ramá.

Se desconoce la ubicación exacta de Ramá, pero algunos han creído que es la actual Rameh, a 40,3 km al sureste de Tiro.

Ciudad fortificada de Tiro.

Literalmente, "la ciudad de la fortificación de la roca". La famosa ciudad construida en la roca no fue edificada hasta unos 200 años más tarde. Por lo tanto, este pasaje debe referirse a la ciudad de Tiro que estaba sobre la costa, o a alguna otra roca fortificada de Aser.

El territorio de Aczib.

Debe entenderse que la frontera que acaba de ser descrita termina en el mar en el distrito perteneciente a Aczib. Este lugar se conoce hoy como Ez-Zîb y se encuentra a 14 km al norte de Acre.

30.

Afec.

Ver com. cap. 13: 4. Ciudad de la zona limítrofe norte.

Veintidós ciudades.

Si no se cuenta a Carmelo (un monte) Jefte-el (un valle), se mencionan 24 nombres. Por tanto, por lo menos dos de las aldeas estaban en la frontera y no pertenecían a Aser.

32.

Neftalí.

Hijo menor de Bilha, sierva de Raquel. Se lo menciona antes que a Dan, su hermano mayor (Gén. 30: 6-8), así como Zabulón recibió su parte antes que Isacar. Dios no valora a los hombres por quienes son, sino por lo que son.

33.

Helef.

La primera parte de este vers. dice literalmente: "Su territorio iba de Jélef y de la Encina de Saanannim" (BJ). Se desconoce la ubicación de Helef, pero en Juec. 4: 11 se habla del "valle de Zaanaim, que está junto a Cedes". En ese lugar Jael, esposa de Heber ceneo, mató a Sísara (Juec. 4: 21). Es posible que este nombre se derive del verbo hebreo tsa'an, "vagar", "trasladarse". De ser así, se referiría a un lugar donde se levantaban las tiendas de nómadas. Probablemente Heber era uno de esos pastores nómadas.

Adami-neceb.

Se ha identificado con Khirbet ed-Damiyeh a unos 8 km al noreste del monte

Tabor.

Jordán.

La descripción de la frontera comienza en el valle superior del Jordán, al norte de las Aguas de Merom. La frontera oriental la constituía el Jordán, incluso las Aguas de Merom y el mar de Cineret. Sigue la descripción del límite sur.

34.

Aznot-tabor.

Literalmente, "orejas del Tabor". Tal vez el lugar recibía ese nombre por la apariencia de alguna prominencia del monte Tabor. Se lo identifica con Umm Jebeil, cerca del monte Tabor. Desde el monte Tabor, 275 Neftalí lindaba con Zabulón por el sur y con Aser por el oeste.

Con Judá por el Jordán.

La heredad de Judá en ningún lugar estaba cerca de la frontera de Neftalí. ¿Cómo, pues, podía extenderse la frontera de Neftalí hasta "Judá por el Jordán al este"? Una explicación hace notar que en la margen oriental del Jordán, donde éste sale del mar de Cineret, había cierto número de aldeas de tiendas, llamadas "aldeas o ciudades de Jair" (Jos. 13: 30; Juec. 10: 3-5). Este Jair fue nieto de Hezrón (nieto de Judá) por una esposa posterior perteneciente a la tribu de Manasés, pero su abuelo era de la tribu de Judá (ver 1 Crón. 2: 21-23). Según la ley de Moisés, cada uno de los hijos de Israel retenía la heredad de la tribu de sus padres, y por eso las posesiones de Jair habrían sido consideradas, no como pertenecientes a Manasés, sino como pertenecientes a Judá. Esto podría explicar cómo puede decirse que el territorio de Neftalí, frente a las aldeas de Jair, se extendía hasta "Judá por el Jordán hacia donde nace el sol".

Otra explicación, quizá más plausible, sería que el territorio de Isacar se, extendía por la orilla occidental del Jordán hasta el territorio de Benjamín y Judá. Así Isacar habría poseído el lado occidental del valle del Jordán como Gad poseía el lado oriental del valle (cap. 13: 27).

35.

Ciudades fortificadas.

De las 16 ciudades mencionadas en los vers. 35-39 no se han identificado aún las siguientes: Zer, Adama, Edrei y Horem. Las otras están más o menos identificadas.

Sidim.

Significa "los lados". La aldea de Kefar Hattya, "aldea de los hititas", mencionada en el Talmud, se llama ahora Hattîn. Estaba sobre la llanura a 8,8 km al noroeste de Tiberias.

Hamat.

Significa "fuente de agua termal". Se cree que haya sido una aldea con aguas termales al sur del Tiberias; probablemente, Hammâm Tabarîyeh.

Racat.

Algunos creen que estaba a 2,4 km al norte de lo que después fue Tiberias. Su nombre, del verbo "golpear", sería apropiado para el lugar.

Cineret.

Heb., "lira". Ciudad fortificada en la costa norte del mar de Cineret (Galilea). Recibió este nombre por la forma de lira que tiene el lago, posteriormente llamado mar de Genesaret o de Galilea.

36.

Ramá.

Posiblemente se trate de la misma Ramá de Jos. 19: 29. Se la identifica con Er-Râmeh, a unos 20 km al noroeste de Capernaúm.

Hazor.

Ver com. cap. 11: 1.

37.

Cedes.

Generalmente se la llama Cedes de Neftalí para distinguirla de las otras ciudades del mismo nombre. Estaba a unos 7 km al noroeste del lago Huleh en Galilea. Allí vivió Barac (Juec. 4: 6, 9), y fue el lugar donde éste y Débora juntaron sus tropas para luchar contra Sisara.

En-hazor.

Posiblemente pueda identificarse con Hazzûr, a unos 15 km al oeste de Cedes.

38.

Irón.

Se la ha identificado con la moderna aldea de Yãrûn, a unos 16 km al noroeste de Hazor.

Migdal-el.

El nombre significa "torre de Dios". Se piensa que habría estado cerca de Cedes, al oeste del lago Huleh. Posiblemente es Khirbet Mejdel.

Bet-anat.

Esta ciudad parece haber permanecido en poder de los cananeos (Juec. 1: 33). Se la identifica con El-Ba'neh, a unos 17 km al este de Acre.

Bet-semes.

Otra de las muchas ciudades que llevan el nombre "casa del sol". Esto demuestra la difusión del culto al sol entre los primitivos habitantes de Canaán. No ha sido identificado con precisión el lugar de esta ciudad, pero pudo haber estado cerca de Bet-anat, en la parte norte de Neftalí. (Ver com. vers. 22.)

40.

Dan.

Después de la tribu de Judá era la más numerosa de todas las tribus en los censos tomados durante el éxodo (ver Núm. 1 y 26). Aunque había tenido la importante posición de comandar la retaguardia en la marcha desde Egipto, Dan fue la última tribu en recibir su heredad. Le tocó en suerte la parte sur de Canaán entre Judá al este y la tierra de los filisteos al oeste. Por el norte lindaba con Efraín y por el sur con Simeón.

El autor de este pasaje no describe la porción de Dan por sus fronteras, sino sólo menciona las ciudades que comprendía. Algunas de estas ciudades fueron primero dadas a Judá, pero debido a que la tierra de Judá resultó ser demasiado grande, algunas fueron traspasadas a los danitas y otras a los simeonitas.

41.

Zora.

Aldea situada en el Wadi ets-Tsarâr a 23,6 km al oeste de Jerusalén. Allí vivía 276 Manoa cuando nació su hijo Sansón (Juec, 13: 2, 25), quien fue enterrado entre Zora y Estaol (Juec. 16: 3 l). Tanto Zora como Estaol, y probablemente Ir-semes, fueron dadas en primer término a Judá (cap. 15: 10, 33). Es probable que Ir-semes y Bet-semes sean la misma ciudad, ya que la primera significa "ciudad de sol" y la segunda, "casa del sol".

42.

Saalabín.

En Juec. l: 35 aparece como Saalbim. Probablemente sea la moderna Selbît, aldea de Palestina central, entre Jerusalén y Lida. Por un tiempo el lugar estuvo en manos de los amorreos quienes no permitieron que los danitas la ocupasen. Más tarde la tomaron los hebreos (1 Rey. 4: 9).

Ajalón

Esta ciudad, ubicada en el valle del mismo nombre, estuvo en manos de los amorreos quienes se negaban a rendirse ante los danitas. El valle de Ajalón va desde Jerusalén

hacia el Mediterráneo, y divide las montañas de la Sefela en dirección a Lidia.

43.

Timnat.

Esta ciudad perteneció al principio a Judá (cap. 15: 57); es la misma donde Sansón encontró a su esposa (Juec. 14: 1-5). Por lo menos durante algún tiempo estuvo bajo el control de los filisteos, y es dudoso que alguna vez los danitas la hubieran conquistado. Ahora se piensa que Timna o Timnat habría estado en lo que hoy se llama Tell el Batâshi, a 7,2 km al noroeste de Bet-semes, junto a la frontera con Judá.

Ecrón

Era la más septentrional de las cinco ciudades importantes de los filisteos. Estaba más o menos a mitad de camino entre el Mediterráneo y los cerros de Judea (cap. 13: 3). Se cree que estuvo a poca distancia de 'Aqir, aldea que conserva el antiguo nombre.

44.

Gibetón.

Significa "cerro" o "altura". Se la identifica con Tell el-Melât, a 11,5 km al sur de Jope (Haffa). Los danitas no parecen haberla conquistado, o la perdieron pronto, porque después, en tiempos de David, estaba en manos de los filisteos (1 Rey. 15: 27; 16:15). Fue una ciudad levítica (Jos. 21: 23).

45.

Gat-rimón.

Ciudad de los levitas (Jos. 21:24; 1 Crón. 6: 69), posiblemente Tell-ej-Jerîsheh, a 7 km al noreste de Jope.

46.

Jope

Su nombre hebreo significa "hermosura". Puerto importante de Canaán. Hoy es Jaffa, parte del gran núcleo urbano Jaffa-Tel Aviv. No se afirma definidamente que Jope formaba parte del territorio de Dan. Parece indicar que el límite llegaba hasta cerca de la ciudad pero que ella no estaba comprendida en el territorio de Dan.

47.

Les faltó territorio.

Literalmente, "el territorio de los hijos de Dan salió de ellos". Es decir, que no lo pudieron retener porque los amorreos, poderosos vecinos suyos, los obligaron a retirarse del valle a las montañas (Juec. 1: 34). "El territorio de los hijos de Dan quedaba fuera de su poder" (BJ), por eso tuvieron que buscar otro donde no hubiera tan tenaz oposición. Así los hijos de Dan rehusaron ocupar el territorio que les había asignado Dios, quien les habría dado la victoria completa sobre sus enemigos si hubiesen estado dispuestos a cooperar con su plan. Pero en vez de hacer eso, ocuparon el territorio de su propia elección. Se ha sugerido que este proceder de Dan sería la causa de la omisión de esta tribu de la lista de las tribus mencionadas en Apoc. 7.

Lesem.

Aldea situada cerca del nacimiento del río Jordán al pie del monte Líbano, llamada también Lais (Juec. 18: 7) antes de que la tomaran los danitas. La descubrieron cinco espías enviados por los danitas a reconocer la parte norte del país. Los cinco espías informaron que la tierra era muy buena y que la ciudad era tranquila y segura, que no tenía trato con otras ciudades porque quedaba lejos de Sidón. Al punto 600 hombres armados se pusieron en marcha, tomaron la ciudad y le pusieron el nombre de Dan (ver Juec. 18).

Puesto que la conquista de Lesem ocurrió algún tiempo después de la muerte de Josué, algunos han argumentado que él no pudo haber sido el autor del libro que lleva su nombre, sino que éste fue escrito mucho tiempo después. Sin embargo, es evidente que este corto relato de la toma de Lesem fue insertado posteriormente por alguna otra persona, quien, escribiendo bajo dirección divina, completó así la descripción de las posesiones de los danitas.

49.

Heredad a Josué.

Josué fue el último en recibir su heredad. En este orden de sucesión se ve la magnanimidad de este gran caudillo. No luchaba por conseguir para sí todos los beneficios debido a su cargo, lo cual podría haber hecho fácilmente. Apartó de sí la tentación a la cual están expuestos constantemente los dirigentes: la de aumentar sus propios bienes sin tener consideración por los que están en posiciones menos favorables. Aunque era el mayor y más anciano de Israel, 277 Josué fue el último en recibir lo suyo. Buscó el bien de su país por encima de cualquier interés propio. Es un gran ejemplo para cuantos desempeñan cargos públicos, ya sea en la administración civil o eclesiástica. Debe notarse además que no tomó para sí la heredad sin el consentimiento y la aprobación del pueblo. El registro dice que los hijos de Israel se lo dieron. Amaban a su caudillo. No es pues de maravillarse que el pueblo hubiese servido al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que le sobrevivieron (Jos. 24: 31; Juec. 2: 7). El servicio abnegado engendra amor, el cual a su vez fomenta la obediencia. Nadie tiene derecho al liderazgo hasta que haya aprendido a servir con abnegación. Cristo, quien no se agradó a sí mismo (Rom. 15: 3), es el gran ejemplo de servicio abnegado.

50.

Timnat-sera.

Literalmente, "parte sobrante" Josué no escogió el mejor lugar de todo el país, sino un lugar conveniente en el territorio de su propia tribu, a poca distancia de Silo, donde estaba el tabernáculo.

5l.

A la entrada del tabernáculo.

El trabajo de la división había sido realizado en presencia de Dios y bajo su dirección. Se había hecho públicamente para que todos supiesen que la distribución no se había hecho por capricho humano. Este conocimiento ayudaría a eliminar las murmuraciones, aunque a pesar de esto hubo algunas quejas (cap. 17: 14-18). La lección es también para nosotros. Debemos llevar todos nuestros problemas importantes a la "entrada del tabernáculo" en reconocimiento de la autoridad de Dios en todos los aspectos de nuestra vida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

49, 50 PP 551

CAPÍTULO 20

1 Dios ordena, 7 los hijos de Israel designan las seis ciudades de refugio.

1 HABLO Jehová a Josué, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,

3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

5 Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.

8 Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

2.

Ciudades de refugio.

La palabra "refugio" viene del Heb. qalat que significa "hacer entrar", "albergar", "recibir". De ahí la idea 278 de "asilo" o "refugio". Tanto en el hebreo como en la LXX y en siriaco aparece el artículo antes de la palabra "refugio", o sea "ciudades del refugio". Así se hace una referencia más clara a lo que Dios ya había mandado. La ley de las ciudades de refugio aparece en su forma completa en Núm. 35 y Deut. 19. La santidad de la vida humana, que no es generalmente reconocida en los conceptos paganos y ateos, es uno de los grandes principios de la religión cristiana. Desde época muy remota, Dios procuró recalcar ante su pueblo la idea de que poner fin a la vida de un ser humano, en cualquier circunstancia, era algo muy serio. Esta gravedad radica en que el hombre fue hecho a la semejanza divina. Después del diluvio, Dios declaró enfáticamente que "el que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre" (Gén. 9: 6; ver también Exo. 21: 12,14). Dios había prometido un lugar donde pudiese huir el que matara involuntariamente a otro (Exo. 21: 13), pero no ofreció la misma protección para el asesino. Dios quería eliminar la antigua costumbre de la venganza particular, según la cual el castigo del asesino estaba en manos del pariente más cercano o del heredero de la víctima. Entre las naciones, Israel era la única que tenía este concepto del valor de la vida humana, y Dios deseaba enseñarles aún más de su justicia y misericordia. Dios no conduce a los hombres más rápidamente de lo que son capaces de comprender la verdad divina. Este principio caracterizaba la legislación hebrea, dada por Dios mediante Moisés. Se adaptaba a la condición de los hombres, pero siempre conducía a una perfección que no podía ser captada en primera instancia por el pueblo. Así se toleraron por un tiempo la esclavitud, la poligamia y el divorcio fácil, y hasta se promulgaron leyes para regular estas prácticas que no habían sido ordenadas ni aprobadas por Dios.

En la mente hebrea estaba profundamente arraigada la idea de que el pariente más cercano era el guardián de la vida de su hermano, y por eso debía vengar su muerte. En vez de contrariar este sentimiento o intentar desarraigarlo, Dios puso este sentimiento bajo controles provisionales y sanos que impedían que se cometiera una gran injusticia cuando no se había cometido un crimen.

De las cuales yo os hablé.

Dios había hablado por medio de Moisés, quien había escrito esas instrucciones para que Josué pudiera disponer de esa información (Exo. 21: 13; Núm. 35: 9-34;

Deut. 19: 1-13). Cuando se escribió el libro de Josué, es probable que el Pentateuco hubiera existido ya en una forma similar a la de hoy.

3.

Por accidente y no a sabiendas.

Literalmente, "Por error al no saber", es decir "por inadvertencia (sin querer)" (BJ). En Núm. 35: 22-25 y Deut. 19: 4, 5 aparecen ejemplos de este tipo de accidentes. Esta frase se refiere generalmente a actos no premeditados que acarreaban la muerte de una persona. Aunque buscara protección en una de estas ciudades, el homicida que había actuado con premeditación, luego de ser examinado, recibía prontamente su castigo. Dios había declarado que se sacara a tales personas, si fuera necesario, aun de su altar para ejecutarlas (Exo. 21: 14).

Vengador de la sangre.

La palabra hebrea go'el, aquí traducida "vengador" es el participio del verbo ga'al, que significa básicamente "redimir", "librar". Esta misma palabra aparece en Job 19: 25; Isa. 47: 4; 48: 17; 54: 5 usada como nombre de Dios para la mentalidad hebrea tal designación de Dios llamaba la atención a la obra del pariente más cercano respecto a su derecho de redención (ver Núm. 35: 12). No queda claro hasta qué punto deba transferirse la figura del "vengador de la sangre" de la disposición mosaica a Cristo. Las ciudades de refugio eran en sí un símbolo del refugio provisto en Cristo (PP 552).

4.

El que se acogiere.

El matador debía huir a toda prisa. Se disponía todo lo necesario para que no se viera demorado en su huida. Los caminos que conducían a estas ciudades debían mantenerse siempre en buen estado. Donde hubiese encrucijadas, debía señalarse el camino que llevaba a la ciudad de refugio. Si el vengador de la sangre lo alcanzaba, tenía el derecho de quitarle la vida. La responsabilidad de llegar a la ciudad de refugio a tiempo era del que huía. Ninguna de estas ciudades estaba a más de medio día de viaje de cualquier parte del país (ver PP 551-554).

El antiguo plan referente a las ciudades de refugio presenta notables ilustraciones de la vida cristiana. El pecador debe huir sin demora al refugio que es Cristo Jesús (Heb. 6: 279 18). Quienes conocen el camino deben colocar señales a lo largo del sendero. Una gran responsabilidad pesa sobre estos guías, y el descuido puede dar como resultado una señal que apunte en dirección errada y el extravío de un pecador que huye.

Puerta de la ciudad.

Era costumbre que los jueces o ancianos de la ciudad se sentasen a la entrada de la puerta para realizar las transacciones legales (ver Rut 4: 1; 2 Sam. 15: 2).

Le recibirán consigo.

"Le admitirán" (BJ). Literalmente, "lo recogerán en la ciudad". Después de haber oído el relato del fugitivo y haberse convencido de que el caso al menos demandaba un juicio justo, los ancianos debían "recogerlo" bajo su protección. Más tarde se realizaría un juicio más extenso, después del cual se decidiría el caso.

6.

La congregación.

Probablemente la congregación o "comunidad" (BJ) de su propia ciudad y no la de la ciudad de refugio (ver Núm. 35: 24, 25). Si se demostraba su culpabilidad, el homicida era entregado al vengador de la sangre; pero si se determinaba que no había cometido un asesinato, la congregación lo devolvía a la ciudad de refugio donde había de permanecer hasta la muerte del sumo sacerdote.

La muerte del que fuere sumo sacerdote.

Así como las ceremonias por el pecado se centraban en el santuario y en el sacerdote, también es probable que la duración del exilio del fugitivo se hiciera depender de circunstancias relacionadas con el servicio ritual. Era necesario indicar con algún acontecimiento notable el fin del período de asilo para que el vengador supiera sin lugar a dudas cuándo cesaba su derecho legal de exigir venganza.

7.

Entonces señalaron.

Literalmente, "consagraron" (BJ), es decir apartaron estas ciudades para un uso sagrado. Eran todas ciudades levíticas en las cuales vivían esos ministros de Dios que alternadamente ministraban para el Señor. Estas circunstancias proporcionaban al fugitivo la oportunidad de estudiar y conversar con los levitas, quienes estaban instruidos en las cosas de Dios. Por lo tanto, el lugar de refugio al mismo tiempo podía convertirse en una fuente de verdadera bendición para el matador, pues los sacerdotes y levitas le podían enseñar el camino de Jehová (ver Deut. 17: 8-13; 21: 5; 33: 9, 10).

Las ciudades de refugio estaban todas ubicadas en llanuras o valles, en zonas bien conocidas. Para beneficio de todas las tribus estaban ubicadas a distancias convenientes entre sí. Tres se encontraban al oeste del Jordán, y tres al este; una en el norte, una en la zona central, y otra en el sur. Al angustiado fugitivo que huía para salvar la vida había que dársele todas las ventajas. No debía tener que subir una cansadora montaña en el último tramo de su huida, cuando posiblemente ya estuviese casi exhausto. Los caminos que conducían a esos centros debían ser buenos y las ciudades bien conocidas. Quizá las madres de Israel enseñaban a sus hijitos de memoria los nombres de esas seis ciudades para que en años venideros, si era necesario que ellos huyesen, supieran exactamente a dónde ir.

En esto hay una lección para nosotros. Hoy también hay un refugio para los pecadores culpables: Jesús. El camino está siempre abierto, a lo largo de todo el sendero hay señales y el acceso a la ciudad es fácil. "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón" (Sal. 34: 18; cf. Sal. 85: g; 145: 18). En ese refugio debemos seguir morando hasta que pase la indignación.

Cedes.

Este nombre viene del Heb. qadash, "ser santo", que en su forma intensiva significa "santificar". De esta palabra viene el sustantivo qódesh, "santidad". En cuanto a la ubicación de esta ciudad, ver com. cap. 19: 37.

Siquem.

Significa "hombro" o "espalda". En Isa. 9: 6, "el principado sobre su hombro" tiene un sentido metafórico de responsabilidad. Siquem estaba en territorio de la tribu de Efraín, entre los montes Ebal y Gerizim. El lugar se denomina ahora Tell Balâtah, a 48, 8 km al noreste de Jerusalén.

Hebrón.

Este nombre se deriva del verbo jabar, que significa "unirse con", "asociarse a". De ahí que Hebrón signifique "hermandad", "alianza". En cuanto a la ubicación de esta ciudad ver com. cap. 14: 15.

8.

Beser.

Significa "fortaleza", y viene del verbo betsar que significa "restringir", "encerrar", "hacer inaccesible" y, por tanto, "fortificar". Alude a un "lugar fortificado" o una "fortaleza". No se conoce con exactitud la ubicación de Beser, aunque algunos la han identificado con la moderna Umm el-´Amad, al noroeste de Medeba.

Ramot.

Del verbo ra'am, "levantarse", ,"exaltarse". Ra'moth es el sustantivo plural que significa "alturas", o en sentido figurado, "cosas sublimes o inalcanzables". Ver com. 280 cap. 13: 26 con referencia a la probable ubicación.

Golán.

Significa "circuito". Se cree que estaba algo al este del mar de Cineret (Galilea); probablemente, Sahem el-JÇlân.

9.

Para el extranjero.

Dios dispuso que el extranjero compartiese los beneficios espirituales de Israel. Cuando los israelitas salieron de Egipto se permitió que una multitud de extranjeros los acompañaran. Cuando los gabaonitas buscaron la paz, Israel hizo alianza con ellos. Cuando Rahab expresó su fe, Dios la aceptó. Así ha ocurrido a lo largo de los siglos. Dios no hace acepción de personas. Al que se acerca a él, no le echará fuera (Juan 6: 37). Hay una puerta abierta para todos los que quieran acercarse a Dios con humildad y arrepentimiento.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-9 PP 551-554

CAPÍTULO 21

1 Los levitas reciben cuarenta y ocho ciudades que les fueron asignadas por suertes. 43 Dios dio la tierra y reposo a los israelitas, conforme a su promesa.

1 LOS jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.

3 Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.

4 Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

5 Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

6 Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

7 Los hijos de Merari según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.

11 Les dieron Quiriat-arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de

Judá, con sus ejidos en sus contornos.

12 Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos,

14 Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

15 Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

16 Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;

17 y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades. 281

19 Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

21 Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con sus ejidos,

22 Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.

23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

24 Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

26 Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Bees-tera con sus ejidos; dos ciudades.

28 De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

29 Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

31 Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,

37 Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,

39 Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

41 Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

43 De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

44 Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

1.

Los jefes de los padres.

Personas principales de los descendientes de las tres ramas de la tribu de Leví; es decir, de las familias de Gersón, Coat y Merari, los tres hijos de Leví.

Levitas.

Esta tribu no recibió su porción hasta después de que todas las otras tribus recibieron las suyas. Era necesario demorar esta parte de la repartición hasta

que la tierra estuviese dividida, a fin de que los levitas pudieran estar esparcidos en todo Israel y recibieran ciudades en las diversas tribus. Su pedido no era arbitrario, pues el Dios de Israel había ordenado que se hiciese provisión adecuada para los levitas (Núm. 35: 1, 2).

Del mismo modo Dios ha ordenado que los ministros de la iglesia cristiana reciban un sostén adecuado. "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Cor. 9: 14). Dios perpetuó el sistema de los diezmos y las ofrendas para mantener a los que hoy realizan su obra. 282

Eleazar.

Encabeza la lista de las personas a quienes los levitas presentaron su pedido. Dios había indicado a Josué que debía buscar consejo del sacerdote (Núm. 27: 21), quien a su vez recibiría consejo de Dios. Así el representante directo de Dios estaba en primer lugar. Toda la historia de este período muestra la estrecha relación existente entre Josué y el sacerdote. Por desgracia, en algunas ocasiones hasta Josué erró en esto, como en el caso de los gabaonitas (Jos. 9).

2.

Ejidos.

De la raíz hebrea garash, que significa "echar", "perseguir". Seguida por la expresión "para nuestros ganados", la palabra indica lugares que podían servir como "campos de pastoreo" junto a la ciudad (ver com. cap. 14: 4).

3.

Los hijos de Israel dieron.

Aparentemente la petición de los levitas fue concedida con alegría. Cada tribu dio ciudades de acuerdo con la extensión y el valor de su heredad, porque Dios había indicado (Núm. 35: 8) que la tribu que tuviese muchas ciudades diera muchas y la que tuviese pocas diera pocas. Este método puso a prueba la generosidad del pueblo. Por lo que se desprende de la lista de ciudades que fueron dadas, parecería que al menos buena parte de ellas estaban entre las mejores de la tierra.

Al hacer esta distribución se tuvo en cuenta el plan de Dios de que los levitas estuviesen esparcidos en todos los rincones de la tierra de Israel. Así los levitas habrían de estar en medio del pueblo para instruirlo en los caminos del Señor, tanto por palabra como por ejemplo. De este modo ayudarían a formar una barrera contra la idolatría.

4.

La suerte cayó.

Es probable que cuando las diversas tribus designaron las 48 ciudades, se las hubiera dividido en cuatro porciones. Entonces se determinó a cuál de las

cuatro familias de la tribu de Leví se daría cada una de esas porciones. En este caso se consideró a los coatitas como dos familias: los coatitas del linaje de Aarón, que eran sacerdotes, y los otros que no lo eran. La familia de Aarón, de la cual provenían los sacerdotes, recibió como suyas las 13 ciudades concedidas por las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. Dios dispuso que las ciudades que cayeron en suerte a los sacerdotes fueran las que estaban cerca de Jerusalén, porque con el correr del tiempo, ésa habría de llegar a ser la ciudad santa, donde se establecería el templo y donde se necesitarían los servicios de los sacerdotes.

El orden de la distribución fue similar al orden de la marcha en el desierto. En primer lugar estaban los sacerdotes, con Moisés y Aarón, quienes levantaron sus tiendas al este, junto a la entrada del tabernáculo. Los coatitas estaban al sur, y en la marcha llevaban los vasos sagrados. Los gersonitas estaban al occidente, y seguían a los coatitas llevando las cortinas y las diversas telas de la tienda y el tabernáculo. Los meraritas acampaban al norte, y en la marcha eran los últimos. Llevaban las tablas y las barras del tabernáculo.

Se desprende de la instrucción dada en Lev. 25: 32-34 y también del registro de la historia bíblica, que estas ciudades no fueron habitadas exclusivamente por levitas. Teniendo en cuenta el propósito de la distribución de los levitas, difícilmente hubiera podido ser ése el plan de Dios. Dios quería que los levitas estuviesen en medio de Israel y no aislados del pueblo al cual habían de guiar e instruir. Por lo tanto, las ciudades de los levitas fueron también habitadas por israelitas de otras tribus. Gabaón de Benjamín, concedida a los levitas (Jos. 21: 17), fue también poblada por benjamitas, como se deduce de la historia del levita cuya concubina fue cruelmente violada por ellos (Juec. 19). Saúl también vivió allí. David y sus cortesanos pasaron años en Hebrón, otra ciudad levítica. Probablemente se dio derecho a los levitas de tener tantas casas como necesitasen para vivir en esas ciudades. Si vendían, lo que aparentemente tenían derecho de hacer (Lev. 25: 32-34), poseían el derecho perpetuo de redimir la propiedad. Las otras viviendas estaban ocupadas por personas de la tribu a la cual pertenecía el territorio. Fuera de la ciudad estaban los campos de pastoreo para los ganados que se extendían hasta 2.000 codos (1.000 m) más allá de los límites de la ciudad. Esta tierra era para el uso de los levitas pero no podían venderla. Debía considerarse permanentemente como propiedad del Señor.

Existen registros posteriores de que los sacerdotes y levitas vivieron en otras ciudades, como por ejemplo, Nob (1 Sam. 21: 1). Es evidente que con el correr del tiempo el plan original sufrió modificaciones.

Trece ciudades.

Puede parecer un gran número de ciudades para los hijos de Aarón, pero debe tenerse en cuenta que esas ciudades quizá no fueron habitadas exclusivamente 283 por los sacerdotes y que no todas las ciudades enumeradas habían sido ya tomadas a los cananeos.

5.

Los otros hijos de Coat.

Es decir, los que no eran de la familia de Aarón. Estos recibieron ciudades en los territorios de Efraín, Dan y Manasés. El territorio de estas tribus estaba cerca del territorio de las tribus donde habían recibido su heredad los levitas de la familia de Aarón. Así no había gran distancia entre las dos ramas de la familia de los coatitas.

6.

Hijos de Gersón.

Gersón era el hijo mayor de Leví (Exo. 6: 16; Núm. 3: 17), pero se designó en primer lugar la heredad de los hijos de Coat, quizá porque los sacerdotes eran descendientes de Coat. Los gersonitas recibieron 13 ciudades mientras que los coatitas, que eran más, recibieron 23.

7.

Hijos de Merari.

Merari era el hijo menor de Leví, y su familia fue la última en recibir sus ciudades. Sus descendientes eran pocos y no recibieron sino 12 ciudades, de las cuales 8 estaban al este del Jordán.

8.

Dieron ... por suertes.

Tanto en el hebreo como en el griego de la LXX la palabra que se traduce "por suertes" aparece al final del versículo, casi como si modificase a la forma verbal, "había mandado". Pero es evidente que ése no puede ser el sentido correcto de tal construcción. La RVR y la BJ traducen correctamente, aplicando esta frase a la inflexión verbal "dieron". El Señor mandó a Moisés que la distribución de las ciudades fuere hecha por sorteo.

9.

De Judá, y de ... Simeón.

Es interesante notar que, exceptuando a Aín (vers. 16), todas las ciudades de los sacerdotes quedaban dentro de lo que posteriormente fue territorio de Judá (1 Rey. 12), cuya capital fue Jerusalén, la ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Aunque los levitas del reino del norte abandonaron sus ciudades y sus ejidos cuando ocurrió la rebelión de Jeroboam (2 Crón. 11: 14), y pasaron a Judá, fue beneficioso el hecho de que todos los sacerdotes, menos la insignificante excepción ya notada de antemano, estaban establecidos allí.

Estas ciudades.

La lista de las ciudades levíticas aparece en este capítulo y, con algunas variantes y omisiones, también en 1 Crón. 6: 54-81. Para entonces muchos años

habían transcurrido y algunas de las ciudades posiblemente se conocían por otros nombres.

También pueden haber ocurrido en el intervalo algunos cambios debido a variaciones en la situación política.

11.

Quiriat-arba.

Ver com. cap. 14: 15.

12.

El campo.

Evidentemente se refiere al campo que estaba más allá de los 2.000 codos indicados en Núm. 35: 5. Aparentemente estas instrucciones no eran solamente para Hebrón, sino simplemente como un ejemplo de la regla general que debía seguirse en todas las ciudades.

13.

Libna.

Ver com. cap. 10: 29.

15.

Debir.

Ver com. cap. 10: 38.

16.

Bet-semes.

Ver com. cap. 15: 10.

17.

Gabaón.

Ver com. cap. 9: 3.

Geba.

Ver com. cap. 18: 24.

18.

Anatot.

Conocida posteriormente como lugar del nacimiento de Jeremías (Jer. 1: 1; 11: 21). El nombre moderno del lugar es Râs el-Kharrûbeh y se encuentra a 2 km al noreste de Jerusalén y un poco al sur de Gabaa. En tiempos de Jeremías era aún ciudad de sacerdotes (Jer. 1: 1). Fue también la cuna de Abiatar, y el lugar adonde éste había sido exiliado por haber participado en la revuelta de Adonías (1 Rey. 2: 26).

21.

Siquem.

Ver com. cap. 20: 7.

Gezer.

Ver com. cap. 10: 33.

22.

Bet-horón.

Ver com. cap. 10: 10.

23.

Gibetón.

Ver com. cap. 19: 44.

24.

Ajalón.

Ver com. caps. 10: 12 y 1l9: 42.

25.

Taanac.

Ver com. caps. 12: 21 y 17: 11.

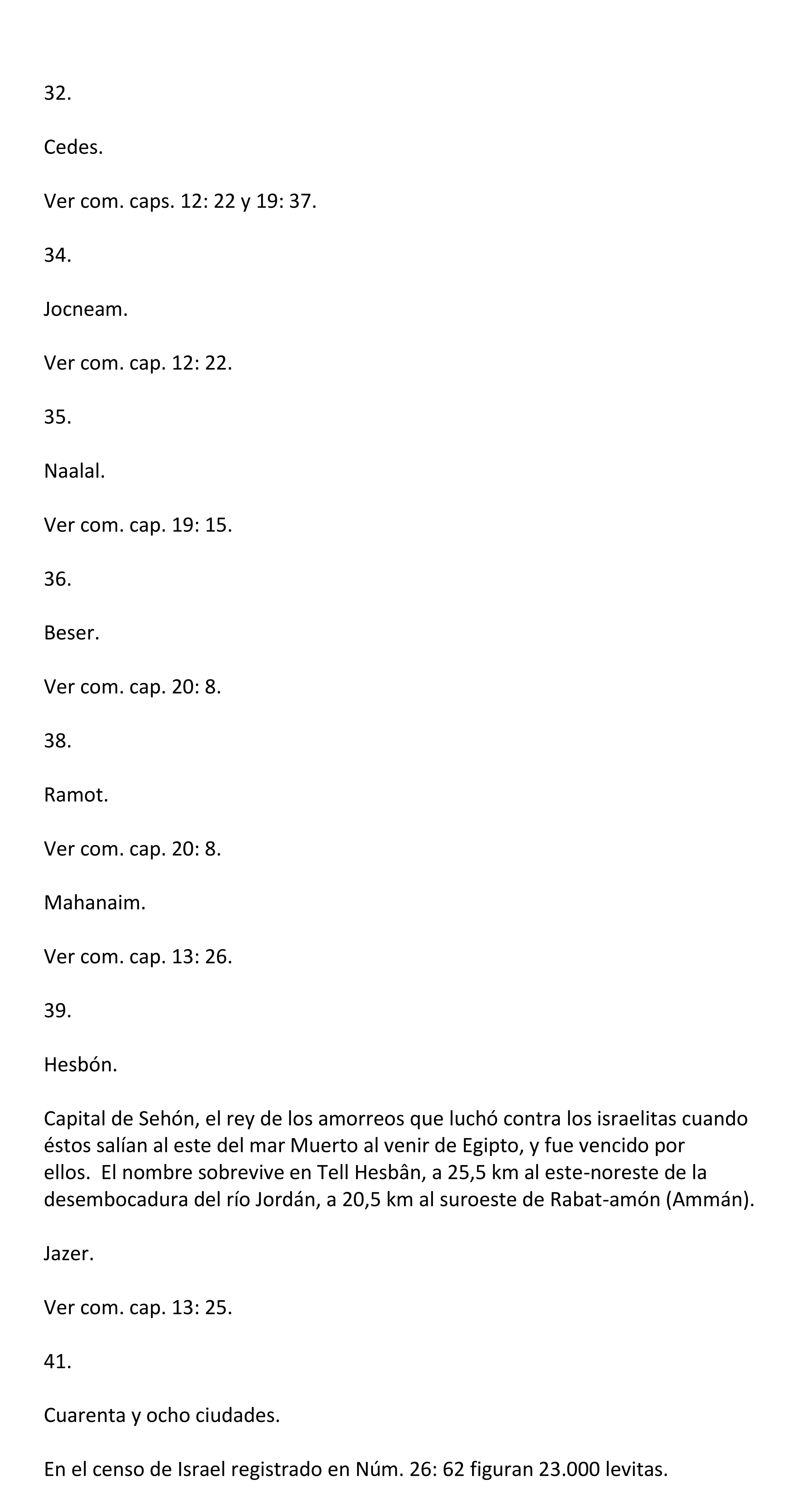
29.

Jarmut.

Ver com. cap. 10: 3.

En-ganim.

Ver com. cap. 19: 21.



32.

Cedes.

Ver com. caps. 12: 22 y 19: 37.

34.

Jocneam.

Ver com. cap. 12: 22.

35.

Naalal.

Ver com. cap. 19: 15.

36.

Beser.

Ver com. cap. 20: 8.

38.

Ramot.

Ver com. cap. 20: 8.

Mahanaim.

Ver com. cap. 13: 26.

39.

Hesbón.

Capital de Sehón, el rey de los amorreos que luchó contra los israelitas cuando éstos salían al este del mar Muerto al venir de Egipto, y fue vencido por ellos. El nombre sobrevive en Tell Hesbân, a 25,5 km al este-noreste de la desembocadura del río Jordán, a 20,5 km al suroeste de Rabat-amón (Ammán).

Jazer.

Ver com. cap. 13: 25.

41.

Cuarenta y ocho ciudades.

En el censo de Israel registrado en Núm. 26: 62 figuran 23.000 levitas.

Algunos han pensado que proporcionalmente los levitas recibieron más que cualquier otra tribu. Sin embargo, debe 284 recordarse que es probable que no todas las ciudades de las otras tribus hubieran figurado en sus listas. Además, dificilmente vivían sólo ellos en sus ciudades. Los levitas no tenían más que estas 48 ciudades con unos centenares de hectáreas de campos de pastoreo en torno de ellas. Los otros tenían grandes extensiones de tierra además de sus ciudades.

Se ha sugerido que cada una de las cuatro divisiones de la casa de Leví se transformó en un vínculo para unir a 3 de las 12 tribus. En el caso de los gersonitas, se unen los dos lados del Jordán, dos tribus al oeste del Jordán y una al este. Los meraritas sirvieron para vincular a dos tribus al este del Jordán con una tribu del oeste, y el sudeste del territorio israelita con el norte. Así todos estuvieron unidos para que juntos pudieran crecer en Dios. Los levitas estaban divididos en Israel, pero en esa división llegaron a ser un vínculo de unión que juntaba las tribus de Israel y unía a todas con su Dios.

Cuando no estaban ocupados en la tarea de realizar los ritos religiosos, los levitas eran los maestros de los jóvenes, los lectores, copistas y expositores de la ley, los analistas y cronistas que conservaban el recuerdo de grandes acontecimientos y de distinguidos personajes. Ellos debían hacer que la religión formase parte de la vida diaria, ayudándose entre sí y también a sus vecinos a fin de que comprendieran lo que no podía verse y alcanzaran la norma del pueblo peculiar de Dios.

42.

Estas ciudades.

A continuación del vers.42, y antes del 43, la LXX añade lo siguiente: "Y Josué cesó de dividir la tierra según sus fronteras: y los hijos de Israel dieron una porción a Josué debido a la orden del Señor. Le dieron la ciudad que pidió. Le dieron Thamnasajar en el monte de Efraín, y Josué construyó la ciudad y vivió en ella y Josué tomó los cuchillos de piedra con los cuales circuncidó a los hijos de Israel que habían nacido en el desierto por el camino y los puso en Thamnasajar". No puede afirmarse que esta declaración de la LXX sea totalmente digna de confianza.

43.

Toda la tierra.

La declaración de este versículo puede parecer paradójica puesto que Israel no poseyó toda la tierra hasta los días de David y Salomón, y aún entonces es dudoso que hubiera incluido todo lo que Dios originalmente quería que poseyesen. Sin embargo, la declaración meramente dice que "dio Jehová a Israel toda la tierra". El regalo era de ellos a pesar de la presencia de cananeos en parte del territorio. Era el plan de Dios que no se expulsase a todos esos habitantes a la vez, sino poco a poco (Exo. 23: 30), para impedir que las fieras y las malezas llenaran la tierra hasta que Israel, con el correr del tiempo, llegara a ser lo bastante numeroso como para ocupar esas zonas.

44.

Reposo alrededor.

El hebreo reza "descanso de alrededor", es decir, de las naciones circunvecinas. "Paz en todos sus confines" (BJ). Sin embargo, Dios deseaba darles más que el niero descanso físico de la guerra. La ocupación de Canaán era la antesala del gran programa misionero que Dios deseaba llevar a cabo mediante Israel. Tal programa de acción sólo podía ser ejecutado por personas que fueran representantes de ese plan con el ejemplo de su propia vida. El autor del libro de Hebreos se refiere al logro de este objetivo espiritual en el alma y a la realización del propósito misionero en el mundo cuando dijo: "Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día" (Heb. 4: 8). Cuando Israel fracasó miserablemente en el cumplimiento de su elevado destino y no pudo entrar en su "reposo", Dios llamó a la iglesia cristiana para que cumpliera el propósito divino. Por lo tanto debiéramos temer, "no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado" (Heb. 4: 1). 285

CAPÍTULO 22

1 Las dos tribus y media son enviadas a su heredad con una bendición. 10 Construyen el altar del testimonio durante su viaje. 11 Los israelitas se ofenden a causa de eso. 21 Ellos les dan satisfacción.

1 ENTONCES Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

4 Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.

5 Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con
mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid con
vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

9 Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se
volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la
tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones,
de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de
Moisés.

10 Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los
hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí
un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de
Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

12 Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los
hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a
la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote
Eleazar,

14 y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las
tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres
entre los millares de Israel.

15 Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media
tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

16 Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que
prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová,
edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?

17 ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios
hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,

18 para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis
hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

19 Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la
tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y
tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os
rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro
Dios.

20 ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre
toda la 286 congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su
iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

22 Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.

23 Si nos hemos edificado altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

24 Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

25 Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová.

26 Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciera que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron a la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los

hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

1.

Entonces.

Heb. 'az. Indica que el proceso comenzó en determinado momento, como consecuencia de una situación que se acaba de describir, o sea inmediatamente después de la distribución de las ciudades entre los levitas, según lo registra el cap. 21. La construcción parecería indicar que a las dos tribus y media no se las envió de vuelta a sus casas cuando terminó la guerra, como algunos han pensado, sino más bien después de haber sido repartida la tierra entre las 12 tribus y después de haber recibido los levitas sus ciudades.

2.

Vosotros habéis guardado.

Las palabras de los vers. 2 y 3 recuerdan la promesa del cap. 1: 16. La orden de Josué registrada en el vers. 5 recuerda la que él mismo había recibido (cap. 1: 7). Tiene otro paralelo en lo que Josué dijo a Israel antes de morir, tal como se registra en los caps. 23 y 24.

3.

Este largo tiempo.

Ver com. cap. 11: 18. Se ocuparon unos seis o siete años en dominar la tierra. De modo que estas tribus habían estado lejos de sus hogares y de sus familias durante un largo período mientras cumplían con su obligación para con sus hermanos (cap. 1: 12-16). Para serles una bendición, habían dado lo mejor que tenían.

Es digno de notarse que durante todos los largos años de la conquista no se registra ninguna queja, fuera del pedido de la tribu de 287 José (cap. 17). Esto contrasta con la continua murmuración durante los 40 años de peregrinación en el desierto: cuando los israelitas estuvieron empeñados en conquistas, éxitos y actividades, estuvieron contentos. Lo mismo ocurre hoy: cuando la iglesia es activa y lleva a cabo un programa que implica progreso, con la participación de todos sus miembros, hay una notable ausencia de críticas, quejas y murmuraciones.

4.

Vuestras tiendas.

Quizá para esta fecha la gente ya vivía en las casas que habían heredado o construido (Núm. 32: 17), pero el autor las llama tiendas, porque ésa era la

palabra que acostumbraban usar para referirse a sus moradas en el desierto. Siguió formando parte del vocabulario habitual hasta mucho tiempo más tarde.

5.

Solamente que con diligencia cuidéis.

Literalmente "solamente vigilad mucho". "Únicamente preocupaos de guardar" (BJ). Las declaraciones de este vers. tienen un contenido muy similar a las que se encuentran en Deut. 6: 5; 10: 12; 11: 13, 22; 30: 6, 16, 20; etc., lo que indica que estas palabras ya habían sido registradas para que Josué tuviese acceso a ellas. Se había familiarizado tanto con estas expresiones de su predecesor Moisés, que las repetía casi textualmente. Josué despidió a las dos tribus y media con palabras de consejo y amonestación espiritual. Su única seguridad estaría en la estricta obediencia a todas las órdenes de Dios.

Le sigáis a él.

La palabra hebrea traducida "seguir" se traduce "apegar" en Sal. 119: 31. Tiene la idea de una unión firme. "Os mantengáis unidos a él" (BJ).

7.

Tribu de Manasés.

No debe entenderse por este versículo que Josué se dirigió nuevamente por separado a la media tribu de Manasés. Esta declaración es más bien una repetición, característica notable de los autores del AT en general, y de Josué en particular. Un autor moderno se referiría a lo que ya ha escrito en otra parte, pero el historiador judío repite en cada caso todo lo que cree necesario a fin de que su relato pueda entenderse claramente. Como ejemplo de este tipo de repetición de este autor, nótense las cuatro veces que repite que los levitas no habían de recibir parte en la distribución de la tierra (caps. 13: 14, 33; 14: 3; 18: 7), y las cuatro veces cuando repite que la tribu de Manasés estaba dividida en dos partes, una a cada lado del Jordán (caps. 13: 7, 8; 14: 3; 18: 7; y 22: 7).

8.

Compartid ... el botín.

Los que habían permanecido del otro lado del Jordán para custodiar sus posesiones, para reconstruir las ciudades y cuidar del ganado y de las familias, debían compartir el botín tomado. Dios ya había ordenado esto (Núm. 31: 27), y posteriormente David dio instrucción similar al pueblo (1 Sam. 30: 24).

9.

Desde Silo.

Este versículo indica muy claramente que no se envió a las dos tribus y media a

sus hogares hasta después de que el cuartel general de Israel fue trasladado a Silo, lo que ocurrió después que algunas de las tribus recibieron su heredad. Si no habían de permanecer hasta después de la distribución de la tierra, probablemente se las habría despedido desde Gilgal. El hecho de que no hubiesen sido despedidas desde allí, es una importante prueba de que permanecieron hasta que se terminó la distribución.

10.

Límites del Jordán.

Literalmente, "contornos" o "distritos del Jordán". Algunos han pensado que esta expresión se referiría a los fértiles distritos al este del alto Jordán, posiblemente a las fértiles praderas dentro de los meandros del río Jordán. El río hace una trayectoria de cerca de 300 km en los 100 km que hay entre el mar de Galilea y el mar Muerto. Sin embargo, esta identificación no parece adecuarse al contexto de la narración. El hebreo usa geliloth, que aparece como nombre propio de lugar en Jos. 18: 17. Tanto la LXX como la siriaca tienen el nombre propio "Gilgal" en lugar de geliloth. Este hubiera sido el lugar más natural para cruzar el Jordán. El camino que pasaba por Gilgal llevaba hasta la frontera tanto de Rubén como de Gad. Si las tribus hubiesen viajado al norte para cruzar el alto Jordán, hubieran andado unos 150 km demás. Otro lugar donde quizá habrían podido cruzar era Adam, pero además de ser una ruta desconocida, también era un camino indirecto para que Gad y Rubén volviesen a sus territorios. Por tanto, es lógico pensar que las tribus volvieron por el camino de Gilgal (ver PP 554). La BJ reza "círculos de piedras"; así también traduce la Vulgata. Una vez que hubieron llegado a los "límites" del Jordán, construyeron un altar en un lugar elevado, tal vez cerca del sitio donde Josué había levantado las piedras, aunque posiblemente del otro lado del río (ver com. vers. 11). 288

Tierra de Canaán.

Esto podría sugerir, aunque no sería prueba de ello, que el lugar referido habría estado al oeste del Jordán.

De grande apariencia.

Literalmente, "altar grande para (o de) apariencia". Podría indicar un altar grande, visible a gran distancia, o simplemente que no fue construido para ofrecer en él sacrificios, sino puramente para dar la apariencia de altar. Sin embargo, había sido construido de acuerdo con el modelo del altar del holocausto en el tabernáculo (vers. 28), lo que haría que fuera un memorial eficaz de que las tribus orientales formaban parte del Israel de Dios.

11.

Un altar.

Literalmente, "el altar". Según lo que se dice en el vers. 28, este altar era una copia del altar de Jehová, de ese único altar dado por Dios a Israel para que allí se ofreciesen los sacrificios. De allí el uso del artículo definido

en hebreo, para designar ese único altar. "Ese altar" (BJ).

Frente a la tierra.

Literalmente, "al frente o hacia el frente de la tierra de Canaán". Como en castellano, esta expresión podría tener más de un sentido. Así como en hebreo, la "derecha" puede significar sur y la izquierda puede significar "norte", el "frente" podría referirse al este. Si éste fuera el uso que se le da aquí, la frase se referiría a la entrada en la tierra de Canaán desde el este, o a la orilla oriental misma.

Los límites del Jordán.

La misma expresión del vers. 10. Nuevamente en la LXX y en siriaco se lee "Gilgal".

Del lado.

Heb. 'el 'eber. Expresión que significa "del lado de" o "al otro lado de".
Es bastante ambigua y no se puede determinar por esta expresión si el altar estuvo del lado occidental u oriental del río. Con todo, se acepta más la opinión de que fue levantado del lado este (ver PP 555, 556).

12.

Para subir a pelear.

En este pasaje se encuentra una notable evidencia de la estricta observancia de la ley por parte de Israel y la veneración que por ella sentían en tiempos de Josué. Bastó una mínima desviación de esa ley (Lev. 17: 8, 9; Deut. 12: 5-7; 13: 12-15) para despertar la lealtad de las nueve tribus y media e impulsarlas a subir a pelear aun contra sus hermanos. Cuando se enteraron de la construcción de un altar fuera del que había en Silo, estuvieron listas para tomar medidas inmediatas a fin de que no se profanara el culto a Jehová. No fue Josué quien llamó a las tribus; se reunieron por su propia voluntad.
Probablemente fue él, junto con Eleazar, quien les aconsejó que no hiciesen nada hasta que se enviaran embajadores a las dos tribus y media a fin de verificar el rumor.

13.

Finees.

Hijo del sumo sacerdote e idóneo para esta tarea. Fue Finees quien, en momentos críticos, se había levantado para resistir el mal de Baal-peor (Núm. 25: 7, 8). Todos conocían su fervor, y quizá no se hubiera podido encontrar mejor jefe de la delegación que él.

14.

Diez príncipes.

Estaban representadas todas las tribus que vivían al oeste del Jordán, además de Finees de la tribu de Leví. Todos los que le acompañaron eran jefes de sus casas paternas, y tal vez también jefes de las tribus. Una embajada de esta clase probablemente representaría la corte suprema del país. Israel consideró que la supuesta transgresión de las dos tribus y media era una seria infracción de la ley divina. La composición de la delegación indica la gravedad que se asignaba a este acto.

16.

¿Qué transgresión?

"¿Qué ... prevaricación?" (BJ). La expresión significa literalmente: "¿Qué traición?" Estaban en juego no sólo las dos tribus y media sino todo el pueblo de Israel. Las vicisitudes pasadas les habían mostrado que las transgresiones de grupos o aun de individuos podían acarrear castigos sobre todo el pueblo. Finees y sus compañeros llamaron la atención a esas ocasiones, temiendo que si los que habían levantado ese altar no eran castigados, Dios podría castigar a todo Israel como copartícipe de la culpa. La acusación de las nueve tribus y media sólo se basaba en un rumor que debería haberse investigado primeramente. Es fácil interpretar mal las acciones ajenas. Las tribus occidentales eran culpables, pero también lo eran las tribus orientales que deberían haber informado a sus hermanos de su proyecto de levantar ese monumento recordativo. Quizá no creyeron que podría originarse un falso rumor. Siempre es bueno evitar la posibilidad de que surjan falsos rumores, pero por otra parte es peligroso juzgar a otros sólo por las apariencias.

17.

La maldad de Peor.

"Crimen" (BJ). Ver Núm. 25: 1-9; Deut. 4: 3. La palabra aquí traducida "maldad" es 'awon, que a menudo tiene el sentido de "culpabilidad" o mal proceder. Se cree que viene de la raíz 'awah, "doblar", "torcer". Indica una acción equivocada 289 o errada, que no está de acuerdo con lo recto y apropiado, como también la culpa por haberla cometido y, en algunos casos, también el castigo.

No estamos aún limpios.

Literalmente, "no fuimos hechos limpios de él hasta este día". Es imposible saber a qué circunstancias específicas se refería el autor al decir así, pero la vergüenza, la desgracia y la infamia de la maldad de Peor deben haber permanecido aún. Tal vez algunas señales del disgusto divino aún perduraban entre los israelitas. Se nos informa que en esa ocasión murieron 24.000 personas. Es posible que algunos de los hijos de esas uniones prohibidas estuvieran todavía en el campamento. Sin duda muchos de los parientes aún sentían profundamente la pérdida de esos 24.000, y los hogares quebrantados y los huérfanos daban testimonio del desastre. También podría significar que aún quedaba algo de esa levadura corrupta entre ellos; que la infección no se había curado por completo y que, aunque oculta por el momento, aún estaba activa secretamente con la probabilidad de brotar de nuevo con renovada violencia, lo

que se insinúa en las palabras del cap. 24: 14, 23. El pecado deja sus huellas tanto sobre la persona que lo comete como sobre los que sienten la influencia de ese pecado.

19.

Inmunda.

Es decir, en el aspecto ceremonial por no estar el tabernáculo en el territorio de estas tribus. Entre los antiguos existía la creencia generalizada de que los países donde no había un lugar consagrado a la adoración de Dios no podían ser santos ni limpios. Si acaso las dos tribus y media tenían tal idea, sería mucho mejor que abandonaran su territorio y vivieran con las otras tribus en la posesión del Señor. Esto demostraba un espíritu muy generoso y abnegado, la disposición a sacrificarse a fin de mantener la pureza y por lo tanto la paz.
Es decir que Finees y sus compañeros estaban ansiosos de dar a las primeras cosas su debido lugar. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6: 33). Esto demuestra que las tribus occidentales no consideraban que era imprescindible hacer guerra a sus hermanos, aun si hubiesen pecado, a menos que se mostraran obstinados en su rebelión.

No os rebeléis.

Dios había dado instrucciones y órdenes para la conducción de su pueblo, y cualquier desviación de esas órdenes, especialmente en cuanto a la construcción de altares para falsos dioses, no sería sino una rebelión contra el Dios del cielo. Dios es el mismo hoy como ayer (Heb. 13: 8), pues nunca cambian los principios de la justicia. Aunque el castigo por la desviación de las leyes de Dios puede postergarse, toda transgresión recibirá finalmente su justa retribución.

20.

No pereció solo.

El caso de Acán fue una demostración de cómo el pecado de un hombre trae el castigo de Dios sobre toda la congregación. Con toda su familia, él pereció por su pecado, pero también murieron los hombres que cayeron ante la espada de los guerreros de Hai. Cuánto más en esta ocasión habría recaído el castigo de Dios sobre toda la congregación si tolerasen este pecado de rebelión respecto al culto, permitiendo que se levantara un segundo altar. El pueblo procedía bien al preocuparse por esto, pero se apresuraba a condenar la acción de sus hermanos antes de haber escuchado los detalles de lo ocurrido.

21.

Respondieron.

Es imposible dejar de notar la mansedumbre de la respuesta a las acusaciones de las cuales habían sido objeto. En verdad, hay mucho que admirar en la actuación de ambas partes. Cuando los acusadores vieron que estaban

equivocados, no acusaron a sus hermanos de imprudencia, cosa que bien podrían haber hecho. Cuando los acusados hubieron dado prueba de su inocencia, no vituperaron a sus acusadores con palabras ásperas, apresuradas e injustas. Ciertamente aquí se da un caso cuando "la blanda respuesta quita la ira" (Prov. 15: 1). Muchos problemas podrían evitarse en la vida si se hiciese caso de las lecciones que se desprenden de este episodio.

22.

Jehová Dios de los dioses.

Se repite dos veces la frase que contiene los tres nombres divinos: 'El, 'Elohim, Yahweh, en ese mismo orden. Puede traducirse también "El Dios de los dioses, Yahvéh" (BJ). En todo caso es un juramento fuerte, apropiado a la grandeza de la ocasión. Las dos tribus y media estaban espantadas del pecado que se les acusaba de haber cometido, y la multiplicación de los títulos divinos, como también la repetición de la frase, mostraba su celo y fervor en este asunto.

23.

Nos lo demande.

Puede también traducirse: 290 "Jehová investigue o busque". Después de haber apelado dos veces al triple nombre de Dios (ver com. vers. 22), las tribus estuvieron dispuestas a dejar el asunto en manos de Dios y aceptar sus demandas, aunque eso significara responder con la vida. Su testimonio positivo convenció a los delegados de la sinceridad de los motivos que les había impulsado a construir el altar.

24.

Por temor.

Mejor, "por preocupación" (BJ). A continuación las dos tribus y media exponen la causa de este temor o ansiedad. Transcurrido el tiempo, su descendencia, por estar tan lejos del tabernáculo, podría ser considerada ajena a la comunidad de Israel. Probablemente cuando estas tribus iban de regreso a sus hogares se les ocurrió la idea de levantar este monumento conmemorativo. Si hubiesen pensado en este plan antes, probablemente lo habrían informado a Josué. Estaban preocupadas por temor a que las otras tribus llegasen a pensar que sus hijos no tenían interés en el altar de Dios. Era verdad que por el momento las tribus orientales eran consideradas como hermanas y eran tan bien recibidas en el tabernáculo como cualquier otra tribu, pero ¿qué pasaría si después de ellos sus hijos fuesen desheredados? Por causa de la distancia no podrían hacer visitas tan frecuentes al tabernáculo como los otros, y gradualmente podrían ser rechazados hasta que ya no se los considerara más como miembros de la comunidad. Eso llevaría al descuido de parte de los hijos, y pronto llegarían a un estado de comparativa irreligiosidad. Para impedir eso y para dejar un testimonio constante de que formaban parte de Israel, las tribus decidieron levantar ese gran altar cerca del Jordán para que pudiera ser visto desde ambos lados.

28.

Símil.

El altar que habían hecho era una representación exacta del altar de Silo y debería servir como testimonio de que sus edificadores reconocían y servían al mismo Dios que servían los que adoraban en el altar original. Quizá para que fuese bien visible, su tamaño era mucho mayor, pero guardaba las mismas proporciones y su estilo de construcción era idéntico.

30.

Les pareció bien.

Literalmente, "fue bueno a sus ojos". Habían emprendido esta misión para gloria de Dios y no para gloria propia. Ahora que se había absuelto de culpa a las dos tribus y media, y aunque ellos mismos se habían equivocado, quedaron contentos. Dios es el verdadero vínculo de hermandad. Cuando estamos verdaderamente hermanados, el dolor y la vergüenza de nuestro hermano será también nuestro, y la comprobada inocencia del que era tenido por culpable obrará en nosotros una sincera y sentida gratitud. Si los hombres de las tribus que se establecieron al oeste del Jordán hubiesen actuado impulsados por motivos egoístas, habrían sido demasiado orgullosos para regocijarse de que se habían equivocado al hacer las acusaciones, y habrían buscado otro motivo de queja. Algunas veces los hermanos cristianos se enorgullecen tanto de sus propias opiniones que desean más la victoria sobre un supuesto antagonista que la vindicación de la justicia. Los que viven cerca del Señor están dispuestos a admitir su error y se interesan más en alcanzar la verdad que en convencer a otros de que tienen razón.

31.

Ahora habéis librado.

La palabra hebrea 'az, traducida "ahora", hace resaltar que la acción en realidad ya había ocurrido. Generalmente se traduce "entonces", pero en este caso bien podría traducirse "en consecuencia". Implica la consecuencia de una acción. Podría traducirse de la siguiente manera: "En consecuencia, en vez de traer sobre nosotros un fuerte castigo, al cual habíamos temido, habéis actuado de tal manera como para librarnos del castigo del cual temíamos".

33.

No hablaron más.

El pueblo renunció a su intención de subir a pelear. Lo que dijeron sus delegados lo convenció de que no había necesidad de eso y, por ende, abandonó completamente la idea de hacerlo.

34.

Ed.

En hebreo significa "testimonio". Este nombre no se encuentra en el texto masorético, aunque aparecería en algunos de los manuscritos hebreos más recientes. Figura en las versiones siriacas y árabes. La LXX reza: "Y Josué dio un nombre al altar de los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés y dijo: 'Es testimonio en medio de ellos de que el Señor es su Dios'". La RVR incluye la palabra "Ed" como nombre del altar, pero la BJ sigue el texto masorético, indicando en una nota que "el nombre ha desaparecido del texto; probablemente contenía la palabra 'testigo' ". El sentido de la RVR es totalmente correcto.

Pueden aprenderse algunas lecciones importantes de los incidentes registrados en este 291 capítulo. Primero: las mejores intenciones pueden interpretarse mal y pueden dar lugar a sospechas. Por lo tanto, en todo lo posible debería evitarse toda apariencia de mal. Segundo: es mucho mejor ser celosos por nuestros hermanos con celo piadoso, que ser indiferentes a su salvación, aun cuando nuestro temor sea equivocado. Tercero: aun cuando se nos acuse falsamente, es bueno oír la acusación con calma, y luego, con espíritu de humildad, hacer una cuidadosa defensa. Los que están en lo correcto pueden siempre permitirse ser tranquilos y considerados.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-34 PP 554-557

8 PP 555

34 PP 556

CAPÍTULO 23

1 Exhortación de Josué dada antes de su muerte, 3 mediante el recuerdo de beneficios anteriores, 5 mediante promesas, 11 y mediante amenazas.

1 Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,

2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.

3 Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

4 He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

5 Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartamos de ello ni a diestra ni a siniestra;

7 para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

9 Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

10 Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.

12 Porque si os apartarais, y os unierais a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,

13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

15 Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,

16 si traspasarais el pacto de Jehová vuestro 292 Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

1.

Muchos días después.

Ver introducción al libro de Josué, pág. 176, donde hay un estudio de la edad de Josué. Según la información de que se dispone, Josué habría tenido unos 83 años cuando Israel entró en Canaán. Siendo 5 años mayor que Caleb, habría tenido 90 años cuando terminó la conquista del país. Según el cap. 24: 29 tenía 110 años al morir. Si nuestros cómputos son acertados, y los acontecimientos registrados en este capítulo ocurrieron durante el último año

de la vida de Josué, tendrían que haber transcurrido hasta este momento 20 años desde que el Señor dio paz a Israel (caps. 21: 44; 22: 4). Este lapso le permitió a Josué observar que uno de los mayores peligros para Israel estaba en dejarse corromper por la intimidad con los cananeos.

2.

Sus ancianos.

Los que fueron convocados representaban los cuatro grados o niveles de dirigentes civiles: los ancianos o príncipes de las tribus, los jefes de familia, los jueces que interpretaban y tomaban decisiones de acuerdo con la ley, los funcionarios o magistrados que ejecutaban las decisiones de los jueces. Eleazar el sumo sacerdote estaba presente como asimismo Finees su hijo. Sin duda Caleb, aunque anciano, estaba allí y quizá también Otoniel y muchos otros.

No se especifica el lugar de esta reunión, pero en vista de que en el siguiente capítulo (vers. 1) se menciona a Siquem como lugar de la segunda reunión, se ha pensado que la primera reunión se habría realizado en Timnat-sera, residencia de Josué. Sin embargo, pudo haberse efectuado en Siquem o en algún otro lugar, tal vez Silo.

Yo ya soy viejo.

Algunos años antes, Dios le había recordado a Josué que estaba entrado en años: "Tú eres ya viejo, de edad avanzada" (cap. 13: 1). Ahora Josué mismo sentía el efecto de la edad y del transcurso de los años y declaró: "Yo ya soy viejo y avanzado en años" o sea literalmente, "yo soy viejo, he entrado en los días". Posiblemente estaba ya en su último año o sea el 110.º de su vida (cap. 24: 29).

3.

Por vuestra causa.

Literalmente, "delante de vuestros rostros", es decir ante los israelitas en batalla. Los cananeos fueron muertos cuando Israel avanzó en la batalla.

4.

Os he repartido.

En este pasaje, así como también en el cap. 13: 1-7 y después en Juec. 2: 23, se reconoce claramente la naturaleza preliminar y parcial de la conquista lograda por Josué. Dios dio a Israel la tierra por posesión y le aseguró que iría delante para expulsar a las naciones restantes a medida que su pueblo fuera haciéndose más fuerte y más numeroso como para llenar la tierra y ocupar el lugar de los cananeos.

5.

Las echará de delante de vosotros.

Josué usa aquí la misma palabra que se encuentra en Deut. 6: 19 donde se traduce, "arrojar", y 9: 4 donde también se traduce, "echar". Es una palabra poco usada que sólo aparece 11 veces en el AT. Posiblemente indique que Josué citaba de Deuteronomio y que ya en su tiempo este libro existía en forma escrita.

6.

Esforzaos.

Literalmente, "sed muy fuertes". El valor deriva tanto de la fuerza espiritual como de la corporal. Es esencial en la vida cristiana. Se necesita valor para confesar a Cristo ante los burladores tanto por ejemplo como con la palabra. Se necesita valor para resistir la tentación y hacer el bien en medio de un mundo hostil. Se necesita valor para vencer el egoísmo. Se necesita valor para admitir el error. Pero mediante Josué el Señor nos dice: "Esforzaos" para hacer lo correcto.

Todo lo que está escrito.

Obsérvese la universalidad de la orden: "todo lo que está escrito en el libro". No debe haber dudas ni excepciones, ninguna selección de doctrinas preferidas o tareas agradables sino que debe leerse, creerse y obedecerse "todo lo que está escrito".

7.

Para que no os mezcléis.

Literalmente, "para no entrar a estas naciones". Aunque viviesen entre esas naciones, los israelitas no debían relacionarse con ellas. Cualquier asociación, por inocente que pudiese parecer, podría llevar a relaciones más íntimas, las cuales podrían finalmente alejar el alma de Dios. Todavía rige una prohibición similar. En el NT se manda: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos" (2 Cor. 6: 14). Los tristes resultados del desacato consciente de esta orden se ven en la vida de los jóvenes que, a pesar del consejo de sus mayores, se unen en matrimonio con incrédulos. Además de tener 293 un hogar donde nunca puede reinar la verdadera armonía, muchas veces también encuentran que paulatinamente van sintiendo menos gusto por la religión hasta llegar, tarde o temprano, a la completa separación de Dios. "¿Andarán dos juntos si no estuvieron de concierto?" (Amós 3: 3).

Ni hagáis mención.

Ver en Exo. 23: 13 y Deut. 12: 3 la instrucción de Moisés sobre este tema. Ni siquiera debían recordarse los nombres de esos dioses, mucho menos usarlos.

Ni juréis.

Al jurar por cualquier dios se lo reconocía como testigo y vengador en el caso

de la violación de contratos, y por lo tanto se daba testimonio de que era apropiado como objeto de culto. Esto pues significaría que Israel no podía entrar en ningún pacto con los idólatras, porque para el idólatra la única forma de hacer que ese contrato tuviese validez sería jurar por su propio dios, y eso significaría que el israelita también reconocía a dicho dios.

10.

Un varón.

Nuevamente en este versículo Josué usa las palabras de Moisés registradas en su canto de Deut. 32: 30.

11.

Guardad, pues, con diligencia.

Quizá el peligro de que su amor por Dios se volviese hacia otro objeto aumentaría una vez que los israelitas se hubieran establecido y estuvieran en paz en la tierra. Tanto en el AT como en el NT se hace resaltar la importancia del amor. El poder puede ser agradable, la sabiduría y la hermosura pueden deleitar y las riquezas pueden dar cierto prestigio y sensación de seguridad, pero en estas cosas no hay vida. El amor sobrepasa a todo lo otro. La obediencia se somete a la voz que clama "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exo. 20: 3). Pero el amor responde: " ¡ Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (Sal. 8: l). La obediencia se niega a tomar el nombre del Señor en vano, mientras que el amor exclama: "tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma" (Isa. 26: 8). "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12). La obediencia rehúsa quebrantar el sábado, pero el amor lo llama "delicia, santo, glorioso de Jehová" (Isa. 58: 13). Así debe ocurrir con todas las órdenes divinas. "El cumplimiento de la ley es el amor" (Rom. 13: 10).

12.

Si concertareis con ellas matrimonios.

Literalmente, "os emparentáis con ellos [por matrimonio]". Pasó mucho tiempo antes de que Israel aprendiese cómo vivir en el mundo sin ser de este mundo. Aprendió la lección después del cautiverio babilónico, pero pronto se distorsionó esa separación, transformándose en un exclusivismo farisaico.

13.

Por lazo, por tropiezo.

Ver Exo. 23: 33; Núm. 33: 55. La idea es que los resultados finales del mal quedan encubiertos para que no puedan verse bien. La sociedad corrupta es insidiosa en sus atracciones. En primer lugar se ponen los lazos y los tropiezos, y sólo cuando la víctima está entrampada aparecen los azotes y las espinas. Los hombres corruptos descarrían a los puros con engaños. Instintivamente encubren sus peores características y dejan ver lo mejor que

tienen para engañar así a su presa. Las mismas virtudes de los puros algunas veces ayudan en la obra de la destrucción. La caridad puede hacer que el inocente se sienta tentado a pensar que se ha hablado mal de sus seductores, que no se merecen el mal informe que circula acerca de ellos.

Azote.

Este serviría para obligar a los israelitas a andar por el camino donde no quisieran andar. Pero una vez que hubiesen caído en el lazo serían tan esclavos como lo es el buey bajo el yugo.

Espinas.

La espina en el ojo simboliza la ceguera, ya que una espina en el ojo ciega a la persona. Así también el enemigo cegaría el entendimiento de Israel mediante la idolatría.

14.

El camino de toda la tierra.

Con calma y confianza Josué hace frente a este inevitable fin del camino. No es un fin extraño, pues todos los hombres del pasado, salvo Enoc y Elías, han llegado al mismo destino. Sólo los que sean trasladados cuando venga Jesús (1 Cor. 15: 51-54) constituirán una futura excepción. Josué estaba por morir, pero se sentía plenamente satisfecho con Dios y con lo que Dios había hecho. Moría teniendo interés espiritual en los sobrevivientes. Su grandeza de carácter estaba en el hecho de que él mismo se había ocultado tanto tras la grandeza de sus hazañas y el Dios que lo había guiado en ellas. Su gran pregunta era "¿Qué pensarán de mi Dios cuando yo ya no esté más? Ahora lo conocen pero, ¿se acordarán de él después?".

16.

Si traspasareis.

"Si quebrantáis la alianza" (BJ). Dios da por sentado que su 294 pueblo será fiel. No los prueba antes de bendecirlos. Da abundantemente a los hombres en el presente para que pueda prepararlos para gozar de la aún más abundante misericordia del futuro. Aunque Dios pueda prever la futura infidelidad, no por ello retiene sus bondades. El recibir la misericordia, la sabiduría y la bendición de Dios es un privilegio maravillosísimo, pero también conlleva una gran responsabilidad. Cuando una persona se aparta de Dios y de su verdad, frente a estas bondades, incurre en un castigo proporcional a la luz recibida.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 PP 559, 560

1-3, 5, 6 PP 559

14-16 PP 560

CAPÍTULO 24

1 Josué reúne a las tribus en Siquem. 2 Breve historia de los beneficios de Dios recibidos desde Taré. 14 Renueva el Pacto emre ellos y Dios. 26 Una piedra es erigida como testimonio del pacto. 29 La edad de Josué, su muerte y sepultura. 32 Se entierran los huesos de José. 33 Muerte de Eleazar.

1 REUNIÓ Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

3 Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.

4 A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.

6 Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

7 Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

9 Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

11 Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con tu arco.

13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no

edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no
plantasteis, coméis.

14 Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad
de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro
lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los
dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del
río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa
serviremos a Jehová.

16 Entonces el pueblo respondió y dijo: 295 Nunca tal acontezca, que dejemos a
Jehová para servir a otros dioses;

17 porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres
de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas
grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y
en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que
habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él
es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios
santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

20 Si dejareis a Jehová y sirvierais a dioses ajenos, él se volverá y os hará
mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos,
de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos
somos.

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad
vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz
obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y
leyes en Siquem.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una
gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario
de Jehová.

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo,
porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues,
testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

30 Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

32 Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

1.

Reunió Josué.

La reunión de la cual habla el cap. 23 había sido una asamblea de los dirigentes y del pueblo durante la cual Josué les había hecho notar la responsabilidad que tenían de expulsar al enemigo. Los había amonestado en cuanto a los peligros que implicaba el no cumplir esa orden. Les recordó la promesa que Dios les había hecho de acompañarlos, y de su responsabilidad de llevar a cabo tal programa. En este capítulo se registra la exhortación final de Josué a los jefes y representantes de las tribus en Siquem.

Siquem era un lugar muy apropiado para realizar esta reunión. Allí se había efectuado el primer pacto con Abrahán (Gén. 12: 6, 7); parece haber sido cerca de allí donde Jacob renovó ese pacto (Gén. 33: 19, 20), y bajo una encina junto a Siquem escondió los "dioses ajenos" de su familia (Gén. 35: 2-4), lo cual Josué recuerda ahora a los israelitas (Jos. 24: 23). También en este lugar había sido renovado el pacto después de la caída de Hai (Jos. 8: 30-35). No podía haber lugar más adecuado que Siquem donde Josué pudiera pronunciar sus palabras de despedida y donde pudiera renovarse el pacto de Israel con Dios.

Se presentaron.

Estos dirigentes de Israel, tal vez varios centenares en número, se presentaron ante el Señor. El arca había sido trasladada desde Silo hasta Siquem en esa ocasión (PP 561).

2.

Así dice Jehová.

Josué inició su discurso en la manera solemne acostumbrada por los profetas, y presentó a Dios como si estuviese hablando en persona. Esto parecería indicar que Josué era tanto profeta como caudillo. 296

Río.

El vocablo hebreo náhar empleado aquí se traduce sencillamente "río". Por esta designación se entendía el río Eufrates, junto a cuyas aguas estaba Ur de los caldeos.

Servían a dioses extraños.

Josué hizo recordar a los israelitas que sus antepasados habían sido idólatras así como lo eran los pueblos a quienes ahora debían exterminar. Sólo por la gracia de Dios los israelitas habían llegado a la posición de privilegio que ahora ocupaban. Había gran peligro de que olvidasen su origen y volvieran a la idolatría.

3.

Yo tomé.

La versión siriaca dice "yo guié". A través de este versículo, donde se relata el caso de Abrahán, se atribuyen a Dios todas las grandes acciones del patriarca. Humildemente, Abrahán se sometió al control divino. Su vida se transformó en un ejemplo de fe (Rom. 4: 1-11; Gál. 3: 6-9; cf. Sant. 2: 21-23). Dios anhelaba guiar a los descendientes de Abrahán para que experimentaran la misma fe.

7.

Vuestros ojos.

Más de medio siglo había transcurrido desde el éxodo de sus padres de Egipto, pero es probable que un buen número de los presentes hubieran visto lo que Dios había hecho en Egipto y la derrota de los egipcios en el mar Rojo. Por no haber tenido aún 20 años cuando ocurrió la rebelión en Cades, habían estado exentos de la terrible sentencia de destrucción pronunciada sobre todos los que tenían más de esa edad (Núm. 14).

9.

Peleó contra Israel.

Por lo que se registra en Núm. 23 y 24, como también en Juec. 11: 25, parece que Balac no participó en ningún momento en guerras contra Israel. Por lo tanto, cuando este pasaje dice que "peleó" contra ellos, lo dice porque Balac tenía la intención de hacerlo; trazó sus planes e hizo los preparativos. Dios considera la intención como si fuese la acción realizada. El estado mental que causa la perpetración de un acto pecaminoso voluntario es la esencia del pecado; la acción no es sino la ejecución de la intención (Mat. 5: 28).

10.

Os bendijo repetidamente.

Contrariamente a lo que podía esperarse en tal situación, y en contra de la firme intención de Balaam, Dios hizo que bendijera a Israel enfática y repetidamente.

11.

Los moradores de Jericó.

Literalmente,"señores de Jericó". Las siete tribus cananeas nombradas a continuación no parecen ser una identificación de los "señores de Jericó", sino una enumeración de los que, además de ellos, pelearon contra Israel. Posiblemente deba entenderse la palabra "pelearon" con el mismo sentido que tiene el vers. 9. Los habitantes de Jericó no pelearon activamente. Se limitaron a realizar operaciones defensivas, las que en cierto sentido también constituyen una guerra.

12.

Tábanos.

El hebreo usa la misma palabra de este vers. en Exo. 23: 28 y Deut. 7: 20, donde la RVR traduce "avispas", lo que es una traducción correcta del original. En los otros dos textos Dios promete enviar avispas delante de su pueblo para dominar la tierra. En este pasaje Josué afirma que Dios había enviado las "avispas" delante de su pueblo y había echado a los dos reyes de los amorreos. El relato anterior de esta conquista afirma que estos dos reyes con sus respectivos pueblos habían caído ante la espada de Israel (Núm. 21: 24, 35). Pareciera quedar en claro que la notable victoria sobre estos reyes no se debió a la espada ni al arco, sino más bien a la bendición especial de Dios. Las avispas pues serían simbólicas de la ayuda proporcionada por Dios para que los ejércitos de Israel lograran el éxito. Es una figura apropiada. Así como las avispas producirían consternación y pánico en un campamento, también el Señor enviaría temor, terror, temblor y confusión al campamento de las naciones para acobardarlas antes de la batalla (ver Deut. 2: 25; Jos. 2: 11).

Algunos piensan que las avispas habrían sido los egipcios a quienes el Señor usó para debilitar las naciones cananeas para que cayesen como fácil presa de los israelitas (ver com. Exo. 23: 28).

14.

Dioses.

La LXX y la siriaca rezan "dioses extraños". Había sido en Siquem, el mismo lugar donde ahora se reunían las tribus israelitas, donde Jacob había eliminado de su familia los dioses ajenos y los había enterrado bajo una encina (Gén. 35: 2, 4). Quizá los israelitas conservaran algunos de los ídolos de los vencidos cananeos como reliquias o curiosidades, y por lo tanto ahora corrían el peligro

de considerarlos con reverencia. La tendencia a la idolatría comenzó a desarrollarse en Egipto (Eze. 20: 6, 7). Siguió siendo una característica notable del pueblo israelita mientras éste estuvo por el desierto (ver Exo. 32; Amós 5: 25, 26; Hech. 7: 39-43), 297 como lo había sido en Egipto (Eze. 20: 6, 7). Josué sabía que aún en ese momento había quienes practicaban secretamente la idolatría, aunque exteriormente acabaran de expresar gran celo contra cualquier apariencia de la misma (Jos. 22). Muchos de los que hoy hacen gran alarde de ser cristianos, al igual que los israelitas, acarician en el corazón algún ídolo secreto. A menos que se quite ese ídolo, finalmente anulará toda la vida cristiana y determinará la ruina del alma.

15.

Escogeos.

La orden de servir al Señor no elimina la posibilidad de escoger. Cualquier servicio que no sea voluntario es inútil. Dios pone ante los hombres la vida y la muerte y los insta a escoger la vida, pero no interfiere cuando eligen lo contrario, ni tampoco los protege de sus resultados naturales.

Mi casa.

Los que son dirigentes de la causa de Dios deben cuidarse de un modo especial para que los que están bajo su cuidado, sobre todo los de su propia casa (1 Tim. 3: 4, 5), sigan el camino de la justicia. Josué resolvió que tanto él como su casa servirían al Señor a pesar de lo que otros pudieran hacer. Algunas veces la elección de servir a Dios se convierte en un acto raro; pero, "no seguirás a los muchos para hacer mal" (Exo. 23: 2). Los que van camino al cielo deben estar dispuestos, a pesar de toda oposición, a hacer lo que hacen los mejores, y no lo que hace la mayoría. Josué había sido notablemente fiel a Dios durante toda su vida, y estaba resuelto a mantenerse así hasta el fin. En su último discurso instó al pueblo para que siguiera su ejemplo de consagración, y la dignidad y la sencillez de su vida aumentaron grandemente el peso de sus palabras.

16.

Nunca tal acontezca.

Literalmente, "sea profanación para nosotros servir..." esto es: "si olvidamos a Jehová que seamos excecrados o malditos". La BJ dice así: "Lejos de nosotros abandonar a Yahveh para servir a otros dioses".

19.

No podréis servir.

Pareciera haber alguna dificultad gramatical en relacionar el "si" condicional del vers. 20 con esta declaración, y sin embargo el sentido es apropiado y quizá intencional. Significaría entonces: "Ciertamente no podemos servir a Jehová si lo dejamos y servimos a otros dioses. Es un Dios celoso y no puede compartir con otros dioses su posición o autoridad".

Por otra parte, es probable que la afirmación del vers. 19 debía tener fuerza propia. La declaración: "No podréis servir a Jehová" puede referirse a la incapacidad moral del hombre de obedecer por sí mismo los mandatos divinos. Josué no estaba diciendo meramente que no podían servir a Jehová junto con otros dioses, sino que estaba afirmando también que no podían servir en absoluto a Jehová con sus propias fuerzas. Josué, al reconocer esto siglos antes del apóstol Pablo, señaló el gran principio de la justificación por la fe. Tanto el hombre como Dios tienen una parte que desempeñar para lograr esta justificación. Dios no puede hacer nada por nosotros sin nuestro consentimiento y cooperación. Asimismo, no podemos hacer nada sin la ayuda de Dios. La fe y las obras son como los dos remos de un bote, los cuales deben usarse a la par. La parte del hombre consiste en escoger el camino correcto y luego dedicarse a recorrerle, reconociendo plenamente su total dependencia de Dios. La parte de Dios es suplir el poder que capacita. Está dispuesto en todo momento a cumplir su parte del contrato. Pero la pregunta es: ¿Cumpliremos nosotros con la nuestra? ¿Escogeremos desechar lo malo y adoptar lo bueno? ¿Nos dedicaremos activamente a hacer que los propósitos de nuestra elección sean una realidad?

20.

El se volverá.

Se afirma aquí la posibilidad de caer de la gracia. Si no existiese tal posibilidad, este versículo no tendría sentido.

23.

Quitad.

Ver com. vers. 14.

24.

El pueblo respondió.

Tres veces el pueblo afirmó su lealtad a Jehová, añadiendo así solemnidad a su declaración y confirmando su pacto (ver com. Exo. 19: 8; 24: 3, 7).

25.

Estatutos.

Aunque la palabra hebrea así traducida significa literalmente "decreto", "estatuto" o "regla prescrita", viene de una raíz que significa "cortar" o "grabar". Posiblemente Josué habría grabado esas palabras en la piedra que levantó como memorial.

26.

Escribió Josué.

Es decir las palabras del pacto, de los estatutos y de las leyes (vers. 25).
Esto fue colocado junto con el libro de la ley en el costado del arca (PP 563).

Esta es la segunda sección de los libros sagrados del AT. La primera es la de Moisés, en Deut. 31: 9. Después de la de Josué, está la de Samuel (1 Sam. 10: 25). Estos hombres no se consideraron autores de libros separados, sino como autorizados a añadir su parte al 298 libro ya escrito, a escribir lo que se les había asignado "en el libro de la ley de Dios". De esta manera se ve que la unidad de las Sagradas Escrituras fue característica esencial de la Biblia desde su mismo comienzo.

Una gran piedra.

Ver com. vers. 25.

27.

Testigo.

La piedra es durable. Permanece indefinidamente, como testigo silencioso para las futuras generaciones aún después de haber muerto quienes la colocaron en su lugar o la grabaron.

29.

Ciento diez años.

Ver com. cap. 23: 1. El nombre de Josué aparece por primera vez en la historia cuando tenía más de 40 años de edad (Exo. 17: 9). Desde entonces habían transcurrido años de mucha actividad, y ahora el gran estadista estaba a punto de morir. Ya sea eminente o poco conocida, cada vida debe llegar a su fin. Josué no designó a ningún sucesor. Ningún miembro de su familia ocupó su lugar. Nunca se menciona su posteridad, y es posible que no hubiera dejado hijos que perpetuasen su nombre. Pero Josué se granjeó una fama mayor, un recordativo más duradero que el que cualquier familia terrenal pudiera conservar.

30.

Monte de Gaas.

Acerca de la ubicación, véase Juec. 2: 9.

31.

Que sabían.

Las generaciones futuras no repasaron la historia pasada y por eso olvidaron lo que Dios había hecho en favor de sus antepasados. Tal conocimiento les habría ayudado a entender que Dios estaba dispuesto a repetir lo mismo en favor de su pueblo en años posteriores. Lo mismo ocurre hoy. "No tenemos nada que temer

en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y su enseñanza en nuestra historia pasada" (3 JT 443).

32.

Los huesos de José.

El entierro de los huesos de José, aunque se encuentre relatado en este pasaje, luego de la muerte de Josué, probablemente ocurrió antes, cuando se reunieron los israelitas en Siquem, según se describe en este capítulo. No hay nada en el hebreo que impida la traducción "habían enterrado", lo cual admite que el entierro ya habría ocurrido algún tiempo antes.

33.

Eleazar.

Probableniente murió por el tiempo de la muerte de Josué o poco después.

Collado de Finees.

Así como las ciudades asignadas a los sacerdotes estaban en la heredad de Judá, Benjamín y Simeón, esta porción puede haber sido dada voluntariamente por el pueblo para el sumo sacerdote, en el monte de Efraín, como un lugar de residencia a una distancia conveniente de Josué y del tabernáculo. El lugar puede haber sido llamado "collado de Finees", debido a que tal vez él vivió allí más tiempo que su padre Eleazar.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-33 PP 561-563

2 PP 117

10 SR 181

14 PP 562

14, 15 2JT 419

15 CN 428; DTG 479; Ed 281; LS 292; MC 131; PP 562; SR 181; 4T 351; 8T 120; TM 60

16, 17 SR 182

16, 19, 21 PP 562

24, 26 SR 182

24-29, 31 PP 563 299